



**Tipo de documento: Tesis de Doctorado**

**Título del documento: Género y trayectorias migratorias: el caso de tarijeños y tarijeñas vinculados/as al mercado de trabajo hortícola de Apolinario Saravia, provincia de Salta (Argentina)**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Soraya Ataide**

**Cynthia Pizarro, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2017**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



Soraya Ataide

GÉNERO Y TRAYECTORIAS MIGRATORIAS.

El caso de tarijeños y tarijeñas vinculados/as al mercado de trabajo hortícola de  
Apolinario Saravia, provincia de Salta (Argentina)

Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Directora: Dra. Cynthia Pizarro

Buenos Aires

2017

## Resumen

Esta tesis doctoral focaliza en la migración de bolivianos hacia Apolinario Saravia, un municipio de la provincia de Salta. En este municipio desde la década de 1960 y hasta finales de los años ochenta, bolivianos procedentes de Camargo (departamento de Chuquisaca) arribaron a la zona articulándose como trabajadores en la producción de tabaco. Hacia finales de la década de 1980, con la crisis nacional de esta producción se frena el arribo de estos bolivianos. Entonces comenzó una reconversión hacia el cultivo de diversas hortalizas y, concomitantemente se inició una nueva etapa en las migraciones pero, en esta ocasión, de bolivianos procedentes de distintas zonas rurales de Tarija. Este momento (finales de 1980) tomamos como inicio temporal en esta tesis.

Particularmente nos interesó indagar sobre las maneras en que las trayectorias migratorias de los tarijeños vinculados con el mercado de trabajo hortícola estuvieron condicionadas por y fueron condicionantes de los sistemas de género en origen y destino. Con ese objetivo trabajamos en base a una estrategia metodológica cualitativa, con enfoque etnográfico, utilizando como herramientas de obtención de datos la entrevista en profundidad y la observación participante. Asimismo, para reconstruir las trayectorias migratorias utilizamos como recurso la biografía.

Hemos observado que los migrantes construyeron sus proyectos migratorios en base a una estrategia histórica de reproducción de las unidades domésticas campesinas. En el caso de las trayectorias migratorias de los varones iniciadas antes de que fuera promulgada la Ley migratoria N° 25871, en el año 2004, sus proyectos migratorios estuvieron articulados con los mandatos de masculinidad del sistema de género. Tales mandatos indican que, cuando un varón se “hace joven”, hacia los catorce años aproximadamente, cambia su momento en el ciclo vital y tiene que “salir a buscar”, migrar para trabajar y ganarse su propio sustento. Algunos de estos varones hicieron mención a distintas experiencias de violencia física por parte del Estado en su tránsito por la frontera, relatos que denotan una demostración de hombría porque fueron capaces de migrar aún en esas condiciones. Por su parte, las mujeres que iniciaron sus trayectorias migratorias antes del año 2004 no relataron ninguna experiencia similar. Creemos que o bien esas situaciones efectivamente no fueron vividas por ellas o bien no fueron contadas, justamente por no constituir una experiencia digna de ser experimentada por una mujer.

Regresando a los varones, esos proyectos migratorios se concretaron por medio de cadenas masculinas de base familiar y por redes masculinas que vincularon a migrantes anteriores,

convertidos en patrones (propietarios de fincas) con esos nuevos migrantes para trabajar en sus fincas. Esas redes articularon sujetos, atravesados por relaciones de poder desigual, que favorecieron la segmentación étnica nacional del mercado de trabajo hortícola. Si bien algunos de los casos analizados lograron una mejora en sus posiciones laborales, esto no quiere decir que la movilidad social socio económica ascendente haya constituido una situación generalizada. Inclusive, las condiciones de vida y trabajo de todxs lxs migrantes que se articularon con el mercado de trabajo hortícola a lo largo de todo el período estudiado, pueden caracterizarse como duras, sacrificadas, precarias, informales y con escasas posibilidades de movilidad ascendente.

Luego de algunos años de ir y venir desde sus lugares de origen al norte argentino, algunos de estos varones emprendieron un nuevo proyecto migratorio de carácter definitivo con sus parejas en su mayoría del mismo lugar de origen. De esa forma se constituyeron nuevas unidades domésticas en destino, donde el reparto de tareas colocó a los varones principalmente en la esfera del trabajo permaneciendo distanciados de las tareas domésticas. Asimismo, estos varones reprodujeron su rol de patriarcas en destino, detentando la autoridad en la nueva unidad doméstica. En ese sentido, hemos observado que este rol masculino no entró en contradicción con el sistema de género de destino. Al analizar los proyectos de los hijos varones de algunos de estos migrantes hemos observado rupturas y continuidades con los mandatos de género de sus padres.

Por su parte, muchas de las mujeres que iniciaron sus trayectorias migratorias antes del 2004 lo hicieron “siguiendo” a esos varones que mencionamos anteriormente. Las mujeres negociaron su proyecto migratorio con los varones de sus unidades domésticas (padres o hermanos mayores) quienes detentaban el poder de otorgarles el permiso o no de migrar. En términos generales estas mujeres no responden al diagnóstico de la feminización cualitativa de las migraciones. Y el principal motivo para migrar fue la posibilidad de reproducirse como madres y esposas en su propia unidad doméstica. Hemos observado también que las nuevas unidades domésticas reprodujeron el sistema patriarcal que en algunos casos se evidenció en situaciones de violencia física y psicológica sobre las mujeres.

Finalmente hemos analizado una serie de trayectorias migratorias de varones y mujeres iniciadas luego del 2004, momento en el cual la frontera dejó de aparecer como “peligrosa”. Observamos que el contexto de origen y los modos de migrar de acuerdo al sistema de género de origen no cambiaron sustancialmente con respecto a lxs migrantes de la etapa anterior. Más bien, la diferencia principal puede reconocerse en cuanto al momento en el ciclo vital de estxs

nuevos migrantes, donde las mujeres se encuentran totalmente dedicadas a su rol naturalizado de cuidadoras. Sin embargo, en este período aparecen otras opciones migratorias y también laborales que alejan a las nuevas generaciones de la migración hacia el trabajo hortícola en argentina.

#### Abstract

This doctoral thesis focuses on the migration of Bolivian people to Apolinario Saravia, a Municipality in Salta Province. From the 1960s until the end of the 1980s, Bolivian people from Camargo (Chuquisaca department) arrived to this region to join as workers in the production of tobacco. Towards the end of the eighties, the reception of Bolivian people ended because of the national crisis of the tobacco production. Then, a reconversion to the cultivation of different vegetables started and, concomitantly, a new stage of the migration process began; but, in this case, Bolivians from the rural areas of Tarija. This moment (the end of the eighties) is chosen as the starting point of this thesis.

Particularly, we were interested in the ways in which the migratory trajectories of the *tarijeños* and *tarijeñas* related to the agricultural labor market configure as well as become the result of the gender system of the society of origin and destination. To this purpose, the methodological strategy was qualitative based on the ethnographic approach. The data collection techniques were in-depth interviews and participant observation. Additionally, to reconstruct the migratory trajectories, biography was used as a methodological resource.

We pointed out that the Bolivian migrants built their migratory projects in terms of a historical strategy of reproduction of the farmers' household units. On the one hand, in the case of the migratory trajectories of men which started before the Law of Migrations 25871, enacted in 2004, their migratory projects were articulated to the commandments of masculinity posed by the gender system. Such commandments establish that when a man "becomes young", approximately around fourteen years old, his moment in the life cycle changes and he has to "go fetch", to migrate in order to work and earn his living. Some of these men mentioned different experiences of physical violence exerted by the State while crossing the border area, accounts that denote a demonstration of manliness because they were capable of migrate even in those conditions. On the other hand, women that initiated their migratory trajectories before 2004 have not described any similar experience. We

consider that these situations either have not been experienced by these women or they were not recounted, precisely because it is not conceived as an appropriate situation to be experienced by a woman.

To come back to the men, the migratory projects were carried out by means of family-based masculine chains and masculine networks that connected previous migrants who became *patrones* (owners of the farms) to these new migrants that went to work to the farms of the former ones. These networks articulated subjects that were part of unequal power relations and promoted the ethnical segmentation in the agricultural labor market. Although some of the analyzed cases achieved an improvement in their labor positions, the socioeconomic upward mobility has not constituted a generalized situation. Moreover, the living and working conditions of all the migrants that participated in the agricultural labor market over the period under study can be described as hard, difficult, precarious and informal and, correspondingly, the possibilities of upward mobility were limited.

After some years of going from the northwest of Argentina to their places of origin and coming back from there, some of these men undertook a new migratory project with their couples, mostly of them belonging to the same place of origin, characterized by a definitive nature. In consequence, new household units were formed in the place of destination in which the division of tasks implied that men were, mainly, in the labor field and separated from household chores. Likewise these men reproduced their role of patriarch in the society of destination, holding the authority in the new household unit. In this respect, we have indicated that there was no contradiction between this male role and the gender system of the place of destination. While analyzing the projects of the sons of some of these migrants, we have noticed breaks and continuities regarding the gender commandments of their fathers.

Many of the women that started their migratory trajectories before 2004 “have followed” the men mentioned above. Women negotiated their migratory projects with the men belonging to their household units (fathers or elder brothers) who had the power to give or deny the permission to migrate. In general terms, these women question the diagnosis concerning the qualitative feminization of migratory flows. The main reason for them to migrate was the possibility of being mothers and wives within their own household units. We have also pointed out that the new household units reproduced the patriarchal system showed, in some cases, by acts of physical and psychological violence against women.

Finally, we have analyzed a series of men and women migratory trajectories that started after 2004, a moment in which the border area ceased to appear as “dangerous”. The contexts of

origin as well as the ways of migration according to the gender system were not substantially altered with respect to the migrants of the previous stage. The main difference can be identified in relation to the moment of the life cycle in which these new migrants are that coincides with women entirely dedicated to a naturalized role of caregivers. However, other migratory and labor options appear in this period and drive the new generations away from migrating to join the agricultural labor in Argentina.

## Índice

|  |     |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN .....   | 11  |
| Preguntas de investigación y objetivos .....   | 16  |
| Estructura de la tesis .....   | 17  |
| CAPÍTULO 1: Contexto conceptual .....  | 20  |
| 1.1 El inmigrante como trabajador en mercados laborales segmentados .....  | 20  |
| La identidad migrante .....  | 23  |
| Las redes y cadenas migratorias .....  | 26  |
| Lxs bolivianxs y su inserción en mercados de trabajo segmentados por nacionalidad en Argentina.....  | 29  |
| Los comienzos, el NOA como principal destino de las migraciones bolivianas .....   | 29  |
| Lxs bolivianxs y su articulación con nichos laborales en zonas urbanas y periurbanas.....  | 35  |
| 1.2 El género en los estudios migratorios .....  | 44  |
| El sistema de género en la construcción del proyecto migratorio.....   | 47  |
| El sistema de género en el tránsito fronterizo .....   | 53  |
| El sistema de género en la inserción laboral de los inmigrantes .....  | 54  |
| Rupturas y continuidades en el sistema de género en lxs hijxs de lxs migrantes.....  | 60  |
| 1.3 El abordaje de las trayectorias migratorias.....   | 62  |
| Las trayectorias migratorias y los cambios en los sistemas de género de bolivianxs articulados en mercados de trabajo segmentados en Salta ..... | 65  |
| CAPITULO 2: La metodología .....   | 67  |
| 2.1 ¿Qué significa adoptar un enfoque etnográfico?.....  | 67  |
| La reflexividad .....  | 68  |
| 2.2 La entrevista etnográfica y la observación participante .....  | 70  |
| La biografía como recurso para reconstruir las trayectorias migratorias.....   | 72  |
| 2.3 El recorte espacio – temporal y la selección de los casos .....  | 73  |
| 2.4 Descripción de la muestra .....  | 74  |
| 2.5 El procesamiento de la información y la presentación de los datos.....   | 77  |
| CAPÍTULO 3: Los contextos de la migración en origen y destino .....  | 79  |
| 3.1 Las migraciones en, hacia y desde Bolivia.....   | 81  |
| Tarija en Bolivia .....  | 89  |
| 3.2 Ser boliviano y boliviana en Argentina y Salta .....   | 94  |
| 3.3 Lxs bolivianxs en la historia agrícola de Apolinario Saravia .....   | 98  |
| CAPÍTULO 4: Trayectorias migratorias masculinas previas al 2004 .....  | 108 |

|  |     |
|--|-----|
| 4.1. La construcción del proyecto migratorio masculino .....                             | 109 |
| 4.2 Cruzar la frontera .....   | 117 |
| 4.3 La inserción laboral en Argentina y la reestructuración de la unidad doméstica ..... | 120 |
| 4.4 Los retornos temporarios y definitivos .....   | 130 |
| 4.5 Una trayectoria migratoria diferente.....  | 133 |
| 4.6 Rupturas y continuidades generacionales: los hijos varones.....                      | 134 |
| Conclusiones del capítulo.....   | 137 |
| CAPITULO 5: Trayectorias migratorias femeninas previas al 2004 .....                     | 140 |
| 5.1 La construcción del proyecto migratorio .....  | 141 |
| 5.1.1 Proyectos migratorios asociacionales .....   | 141 |
| 5.1.2 Proyectos migratorios autónomos .....  | 151 |
| 5.2 Cruzar la frontera .....   | 155 |
| 5.3 La inserción laboral y la unidad doméstica .....                                     | 159 |
| 5.4 Los retornos temporarios y definitivos .....   | 175 |
| 5.5 Rupturas y continuidades generacionales: las hijas mujeres.....                      | 179 |
| Conclusiones del capítulo.....   | 186 |
| CAPÍTULO 6: Las nuevas generaciones de migrantes (posteriores al 2004).....              | 188 |
| 6.1 La construcción del proyecto migratorio.....   | 190 |
| 6.2 Cruzar la frontera .....   | 195 |
| 6.3 La inserción laboral y la unidad doméstica .....                                     | 196 |
| El trabajo en las hortalizas vs los talleres textiles .....                              | 203 |
| 6.4 Los retornos temporarios.....  | 204 |
| 6.5 Los proyectos futuros. ....  | 204 |
| 6.6 Una trayectoria migratoria diferente .....   | 206 |
| Conclusiones del capítulo.....   | 208 |
| Conclusiones finales .....   | 210 |
| Bibliografía .....   | 217 |
| ANEXO.....   | 236 |
| Entrevistas .....  | 236 |
| Cuadros .....  | 239 |
| Mapas .....  | 241 |
| Imágenes .....   | 246 |

A Graciela,  
Julián, Amancay y Libertad,  
mis compañerxs de vida

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer profundamente a mi directora Cynthia Pizarro, a quien tuve la suerte de conocer en el año 2013, en Santa Rosa (La Pampa), quien al escuchar mi incipiente trabajo y observar mis dificultades accedió a guiarme en este largo proceso, aún a la distancia. Cynthia ha sido la mejor maestra que pude haber elegido, rigurosa y dulce a la vez. Toda mi admiración, respeto y cariño.

Quiero agradecer a mi familia a quienes dedico este trabajo. Graciela, que me enseñó cuán generosa y solidaria puede ser una persona. Quien me ayuda día a día en la crianza de Amancay y Libertad y también me dedica tiempos de amistad. También agradezco a Julián quien me sostuvo desde el afecto y me acercó las palabras de tranquilidad en los momentos en que terminar este trabajo parecía imposible. Gracias por estar siempre al lado mío, por acompañarme a realizar trabajo de campo cuando estábamos esperando a Libertad. Te agradezco por entender lo importante que era este desafío.

Agradezco a Alfredo Pais quien me llevó por primera vez a Apolinario Saravia, quien aceptó guiarme en parte de este proceso dirigiendo mi tesis de maestría, leyendo mis primeros escritos y haciéndome sugerencias y comentarios que me permitieron empezar a transitar el trabajo que aquí presento. Le agradezco sus enseñanzas en el trabajo de investigación y de la vida también. Agradezco su amistad.

Especialmente agradezco a mis colegas compañerxs y amigxs con quienes atravesé momentos de angustias y también de felicidad, especialmente a María Brignardello, Natalia Scarselletta, Manuela Moreno, Jimena Andrieu y Gustavo Carlos Reynoso. Agradezco también a Mabel Manzanal, mi directora de tesis de Licenciatura en Geografía, mi primera maestra, quien me inició en la investigación donde encontré un trabajo que me dio incontables momentos de gratificación. Esta tesis también es fruto de aquellas enseñanzas.

Gracias a todxs las personas que me contaron sobre sus vidas, quisiera que esta tesis constituya un reconocimiento a las mismas. Gracias Nelly por abrirme las puertas de tu casa, por permitirme conocerte y comprender la complejidad de la experiencia migratoria para las mujeres.

## INTRODUCCIÓN

Esta tesis doctoral<sup>1</sup> toma como referente empírico un fenómeno migratorio de larga data como es el que vincula a migrantes bolivianos con distintas zonas del noroeste argentino. Este movimiento migratorio tiene una historia que antecede a la conformación de ambos Estados (Pacceca y Curtis, 2008) y, aunque no siempre estuvo directamente relacionado con la dinámica laboral, por lo menos desde las primeras décadas del siglo XX y hasta 1960 estuvo asociado a la demanda de mano de obra de las principales economías regionales del noroeste argentino (NOA): la producción de caña de azúcar y de tabaco. Si bien durante aquella etapa se evidenció la llegada de familias bolivianas, mayormente fueron los varones, jóvenes, solteros quienes se articularon como mano de obra precaria en dichas actividades productivas. Esta migración se caracterizó por ser temporaria con una alta circulación entre origen y destino. No obstante, algunos de estos bolivianos se fueron estableciendo paulatinamente en las zonas donde trabajaban.

Hacia 1960, el flujo migratorio boliviano con destino a las provincias del NOA disminuyó, principalmente como resultado de una reducción en la demanda de trabajadores. Esta reducción fue consecuencia de la crisis general que sufrieron dichas economías regionales y de la mecanización en las tareas de cosecha en la producción de caña de azúcar (Benencia y Karasik, 1995 y Sala, 2001). A partir de este momento, la migración boliviana se expandió a distintos puntos del territorio nacional (Giarraca, 2003), no obstante se dirigió principalmente al Área Metropolitana de Buenos Aires –AMBA- y, en menor medida, hacia otras ciudades de la región pampeana (Benencia, 2003 y Sassone, 2009). La redirección hacia dichas ciudades se dio por diversos factores, abarcando desde motivos laborales hasta la atracción que ejerce la vida urbana (Pizarro, 2014).

En ámbitos urbanos, los varones se ocuparon mayormente en la construcción y la fabricación de indumentaria y las mujeres en el comercio ambulante y el servicio doméstico aunque también ha sido importante su trabajo en los talleres textiles. A su vez, desde la década de 1980 se evidenció la inserción laboral de este colectivo de inmigrantes en la producción de hortalizas de los cinturones verdes de algunas ciudades del país. Actualmente muchos han

---

<sup>1</sup>Esta tesis doctoral fue realizada en el marco de una beca de doctorado otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET- entre 2012 y 2017. También fue realizada con el apoyo del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta –CIUNSA- a través de los proyectos de investigación “Bajo cubierta y a cielo abierto. Cambios y permanencias en la estructura socio productiva del sistema hortícola de Salta” dirigido por Alfredo Luis Pais entre 2012 y 2016 y el proyecto “Regímenes de Movilidad/inmovilidad entre Bolivia y Salta y las prácticas circulatorias de trabajadores bolivianos en torno a la producción de hortalizas en Salta” bajo nuestra dirección, iniciado en enero de 2017 y que culminará en 2019.

logrado una movilidad socio-productiva ascendente ya que han pasado de ser trabajadores a productores y, en algunos casos, también participan en la comercialización (Benencia, 2012).

Los nichos laborales donde se insertan lxs bolivianxs demandan mano de obra no calificada (Benencia y Quaranta, 2006). Esto no significa que compitan con los argentinos, tal como lo plantean algunos discursos hegemónicos, sino que generalmente realizan trabajos que están mal pagos y desvalorizados socialmente, lo que constituye uno de los motivos que hace que los nativos no quieran realizarlos (Pizarro, 2007). Se trata de mercados laborales segmentados por etnia-nacionalidad que se reproducen en base a redes migratorias. Estas estructuras sociales están configuradas por relaciones de solidaridad familiar y comunal, aunque también están atravesadas por relaciones de poder (Pedone, 2010). En este sentido Pizarro (2011a) sostiene la importancia de analizar la conformación de este tipo de mercados laborales pensándolos no sólo como factores de atracción-expulsión de desplazamientos humanos, sino también como instituciones sociales que regulan los procesos de producción y de trabajo en base a ciertos criterios de desigualdad basados en jerarquías de etnia nacionalidad, de clase y de género. Diversos estudios analizan los procesos de etnicización y racialización que justifican la inserción segmentada de los y las bolivianxs en este tipo de trabajos precarios e informales (Pizarro, 2011 y 2012 entre otros).

Asimismo, la inserción laboral precaria de estxs sujetos estuvo atravesada por el modo en que fueron discriminados por muchos sectores de la sociedad argentina, que los estereotiparon como “inmigrantes indeseables”, como una Otredad que no puede ser incluida en el ideal nacional argentino “blanco y europeo” (Briones, 2008). Al mismo tiempo, hasta principios del siglo XXI la normativa migratoria argentina se caracterizó por su carácter restrictivo y discriminatorio hacia los inmigrantes provenientes de países limítrofes y de Perú. Este espíritu se cristalizó en la llamada Ley Videla (1982-2003) que estuvo guiada bajo el enfoque de la seguridad nacional. La misma permaneció vigente hasta el año 2003, cuando se sancionó la Ley N° 25871 que garantiza los derechos humanos de los migrantes. Ese año podría ser considerado como un parte aguas con respecto a las experiencias de lxs migrantes en Argentina. Sin embargo, diversos estudios han señalado que pese al giro sustantivo de la normativa, esto no redundó necesariamente en el acceso de lxs inmigrantes a los derechos sociales garantizados por la ley ni tampoco se redujo la discriminación cotidiana (Pizarro, 2012a).

Nuestra investigación se centra en la migración de bolivianxs hacia Apolinario Saravia, un municipio del departamento de Anta, ubicado en la provincia de Salta. La historia de dicha

migración en este municipio se remonta a la década de 1960. Desde aquel momento y hasta finales de los años ochenta, bolivianos jóvenes, mayormente solteros y procedentes de Camargo (departamento de Chuquisaca) arribaron a la zona, activando redes y cadenas migratorias (Ataide, 2015) y articulándose como trabajadores en la producción de tabaco. Hacia finales de la década de 1980, con la crisis nacional de esta producción, dejó de producirse tabaco en Apolinario Saravia y aquellas redes y cadenas migratorias que unían a este departamento con Camargo se agotaron. Entonces comenzó una reconversión hacia el cultivo de diversas hortalizas, producción que se mantiene hasta la actualidad.

Con el cambio productivo comenzó una nueva etapa en las migraciones pero, en esta ocasión, de bolivianos procedentes de distintas zonas rurales de Tarija como San Jacinto, San Andrés, Tolomosa Grande e Iscayachi. Este período, que se caracteriza por la llegada de tarijeños y tarijeñas de origen campesino desde finales de 1980 que se articularon mayormente con el mercado de trabajo hortícola de Apolinario Saravia, es el que tomamos como referencia espacio-temporal en esta tesis. Particularmente nos interesó indagar sobre las maneras en que sus trayectorias migratorias estuvieron condicionadas por y fueron condicionantes de los sistemas de género en origen y destino.

El tema de esta investigación se enmarca, en términos generales, en los estudios sobre la migración boliviana y su inserción en mercados laborales segmentados en Argentina. También focaliza en cuestiones abordadas por las investigaciones que indagan la problemática de género en las migraciones latinoamericanas, cuyo inicio se remonta a finales de la década de 1970<sup>2</sup> y se consolida en el transcurso de la década de 1990 cuando buena parte de la producción científica se centró en analizar el rol de las mujeres en las migraciones. El interés en la temática fue iniciado por investigadoras feministas, quienes criticaron el carácter economicista y androcéntrico con el cual se había abordado históricamente al fenómeno migratorio (Herrera, 2011; Gil, 1998).

Desde finales del siglo XX los trabajos con enfoque de género y feministas se dedicaron fundamentalmente a dar cuenta de la denominada feminización cuantitativa y cualitativa de las migraciones. Es decir, plantearon la creciente importancia numérica de las mujeres en el hecho migratorio, por un lado, y el nuevo rol de las mujeres como pioneras de la migración,

---

<sup>2</sup>Gioconda Herrera (212) encuentra que la relación entre género y migración no es tan nueva. Afirma que existen antecedentes en los viejos debates sobre género y transformaciones de la estructura agraria que se produjeron en América Latina, principalmente en la región andina, en los años 1970 y 1980 para entender los cambios ocurridos en la migración internacional, sobre todo, en los circuitos migratorios en donde se enlazan procesos de migración interna y externa.

por otro. Estos estudios se enfocaron principalmente en las mujeres que migran en sentido Sur – Norte, hacia Estados Unidos o Europa y, en especial a España. Asimismo, estuvieron referidos principalmente a las mujeres que migran como pioneras en contextos de inserción laboral segmentada por condición migratoria y de género, como son los trabajos de cuidados en general.

A su vez, la visibilización del rol de las mujeres en las migraciones dio lugar al surgimiento de interrogantes sobre las relaciones familiares tales como las maternidades a distancia y los procesos de negociación sobre la crianza, la autoridad y el uso de remesas que se dan en las familias transnacionales. Entonces surgió la necesidad de analizar las problemáticas de estas mujeres en el marco de las relaciones con los varones, sus parejas o padres de sus hijos y con otras mujeres, como abuelas, hermanas y también sus hijxs, cuando se quedan en origen y también en los procesos de reunificación familiar en destino.

Dentro de las investigaciones con enfoque de género en contextos migratorios regionales (dentro de América Latina), se destacan los trabajos que toman como referencia a las migraciones de mujeres pioneras y vinculadas a mercados de trabajo precarios, segmentados por nacionalidad y género como por ejemplo el servicio doméstico remunerado en ciertas metrópolis de América Latina. Se pueden mencionar los estudios sobre peruanas en Santiago de Chile (Stefoni, 2002), en la ciudad de Córdoba en Argentina (Magliano, 2017) y mujeres peruanas, paraguayas y bolivianas en el AMBA<sup>3</sup> (Courtis y Pacceca, 2010).

Actualmente, la literatura que indaga sobre la relación entre género y migraciones es prolifera, pero también es cierto que predominan aquellos centrados en las mujeres migrantes pioneras y heterosexuales vinculadas con mercados de trabajo precarios segmentados por nacionalidad y género en contextos urbanos. En menor medida encontramos investigaciones que analizan las masculinidades en contextos migratorios, como también son escasas aquellas referidas al género en contextos de inserción laboral en mercados de trabajo agrícola.

Ahora bien, existe acuerdo en concebir al género como estructurador de las migraciones y en que la migración es uno de los factores que con mayor fuerza alteran y realinean la vida diaria (Hondagneu-Sotelo, 2007). Por ese motivo encaramos nuestra investigación haciendo foco en estos dos conceptos: Género y migraciones.

Concebimos al sistema de género como el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual

---

<sup>3</sup>Área Metropolitana de Buenos Aires

anátomo–fisiológica (De Barbieri, 1992). La masculinidad y la feminidad pueden ser pensadas como las dos diferenciaciones socioculturales primarias de las construcciones de género. En los sistemas de género se construyen formas hegemónicas de ser femeninos y masculinos como también se moldean los modos en que los géneros se relacionan. Asimismo el género tiene un carácter relacional dado que no es posible pensar el mundo de las mujeres separado del de los varones; y, estas relaciones entre ambos géneros están generalmente conformadas por desigualdades en perjuicio de las mujeres (Rosas, 2013).

Por otra parte, la estratificación de clase, etnia, nacionalidad y condición migratoria también atraviesan los procesos migratorios (Anthias, 2006), por lo que no puede hablarse de “la mujer” o “lo femenino”, “el varón” o “lo masculino”, como categorías universales. Justamente, el principal aporte del enfoque de la interseccionalidad es que permite comprender la existencia de múltiples desigualdades que se intersectan con las de género, entonces es más preciso hablar de feminidades y masculinidades, esto es, distintas formas de ser mujer y de ser varón.

En Argentina, en la última década tuvieron lugar estudios que vinculan género y migraciones desde un abordaje interseccional (Magliano, 2007, 2009 y 2015; Courtis y Pacceca, 2010; Mallimaci Barral, 2011, Moore, 2011 y Bastía, 2013) enfocándose en la migración “no deseada” (Domenech, 2011). Dentro de estos estudios predominan aquellos que indagan sobre mujeres articuladas con el mercado de trabajo doméstico remunerado en contextos urbanos, siendo menores las investigaciones que desde una mirada de género, exploran otros nichos laborales como la producción fruti-hortícola y de ladrillos en contextos rurales (Pizarro, 2016 y Trpin y Pizarro, 2017; Pizarro y Moreno, 2015 y; Pizarro, Basualdo y Ferreiro, 2015).

En ese escenario, nuestro objeto de estudio son las trayectorias migratorias de tarijeños y tarijeñas que se vincularon con el mercado de trabajo hortícola de Apolinario Saravia. Tal como lo señala Vaittinen, la trayectoria migratoria no implica solamente el recorrido físico de un lugar a otro. Por el contrario, la migración es un fenómeno vivido y hecho cuerpo más que un movimiento físico (Pizarro y Ciarallo, 2017). Entonces, acordamos con Pizarro y Ciarallo (2017:19) en la importancia de “dar cuenta cómo los y las migrantes mediatizan los condicionamientos estructurales y las maneras en que las estructuras objetivas se subjetivizan y se hacen cuerpo en el marco de sus experiencias migratorias. Por otra parte, cabe señalar que, así como las trayectorias migratorias están atravesadas por el sistema de género, esas mismas trayectorias, en su transcurrir, en la evolución subjetiva que implica el movimiento

físico y social de las personas, también pueden generar cambios o rupturas en las construcciones de género”.

Los eventos que marcan las trayectorias migratorias, y cuyo análisis resulta fructífero para dar cuenta de estos condicionamientos y transformaciones, son la construcción del proyecto migratorio, el pasaje a través de las fronteras y la inserción social y laboral en destino, como también las diversas formas de retorno. Asimismo, entendemos que el ejercicio interpretativo para re-construir las trayectorias, implica analizar las coordenadas entre el tiempo de la experiencia vital individual y el tiempo histórico-social, el cual hace referencia a los procesos y acontecimientos enmarcados en contextos históricos específicos, los cuales influyen/condicionan el curso de la trayectoria (Masseroni y Pérez, 2007 en Rivera Sanchez, 2012).

Esta tesis intenta aportar nuevos conocimientos al campo de estudios que vincula género y migraciones latinoamericanas, a partir de un estudio de los procesos de construcción de las feminidades y masculinidades en un contexto migratorio particular, en el que el mercado de trabajo está segmentado fuertemente por género, además de por etnia-nacionalidad. Esto es, la horticultura es considerada como un trabajo para varones, motivo por el cual la participación de las mujeres bolivianas ha sido poco estudiada, quizás porque sus trayectorias migratorias no son autónomas sino que responden, más bien, al tipo de reunificación familiar. Asimismo, nos interesó también analizar la dimensión de género en las trayectorias migratorias masculinas, lo que resulta novedoso puesto que los estudios sobre la articulación de los bolivianos en el mercado laboral hortícola se suelen centrar más en la dimensión de etnia-nacionalidad de los trabajadores que en la dimensión de género. Creemos, además, que la originalidad de este trabajo reside en el análisis de la articulación de migrantes laborales en mercados de trabajo agrícolas en un área de frontera (Tarija y Salta), continuando los estudios de Whiteford (1976), Rutledge (1987), Dandler y Medeiros (1988), Nicola (2008) y Sassone (1988).

## **Preguntas de investigación y objetivos**

En esta investigación nos planteamos las siguientes **preguntas** ¿De qué modo los sistemas de género incidieron en las trayectorias migratorias de lxs tarijeñxs que se articularon con el mercado de trabajo hortícola de Apolinar Saravia en la provincia de Salta? ¿Y qué cambios

y continuidades sobre los sistemas de género de lxs migrantes, ocurrieron a partir de sus trayectorias migratorias?

Con ese objetivo general nos planteamos como **objetivos específicos:**

- 1) Analizar el modo en que el sistema de género de origen incidió en los proyectos migratorios de lxs migrantes.
- 2) Analizar la manera en que el sistema de género en origen y destino influyó en el modo de atravesar la frontera Boliviano-Argentina.
- 3) Describir cómo el sistema de género en origen y destino operó en la inserción laboral de lxs migrantes en la producción hortícola en Apolinario Saravia.
- 4) Explorar de qué forma el sistema de género en origen y destino incidió en los retornos temporarios y definitivos.
- 5) Estudiar los cambios y continuidades en el sistema de género de origen a partir del contacto con el sistema de género en destino, entre lxs migrantes llegados antes del año 2004, las nuevas generaciones de migrantes (iniciadas luego del año 2004) y en lxs hijxs de los migrantes.

## **Estructura de la tesis**

En el **capítulo 1** sistematizamos el enfoque desde el que abordamos nuestro tema de investigación, refiriéndonos a los conceptos: género, migraciones, mercados de trabajo segmentados y trayectorias migratorias. Si bien nuestro objetivo es indagar sobre las relaciones entre las construcciones de género y las trayectorias migratorias, entendemos que en nuestro caso de estudio, las trayectorias migratorias están fuertemente entrelazadas con las trayectorias laborales de lxs migrantes que se articulan en mercados laborales segmentados por nacionalidad y donde la inserción es diferente según el género y el momento histórico en que tiene lugar la migración.

En el **capítulo 2** abordamos la metodología con la cual realizamos la investigación. Argumentamos los motivos por los que utilizamos el método etnográfico y damos cuenta de la incidencia de nuestra reflexividad durante el transcurso de la investigación, teniendo en cuenta nuestro posicionamiento como investigadorxs y la relación con lxs entrevistados. Describimos las técnicas de obtención de datos: la entrevista etnográfica y la observación participante. Asimismo el modo en que reconstruimos las trayectorias migratorias a partir de la indagación biográfica del curso de vida para reconstruir las trayectorias migratorias.

También explicitamos los criterios de selección de la muestra y el modo en que se realizó el análisis de los datos.

En el **capítulo 3** describimos el caso de estudio, donde incluimos la reconstrucción y análisis de los contextos de origen y destino. En origen, repasamos las condiciones políticas, sociales y económicas que moldean un contexto de expulsión. En destino, indagamos en el marco social, económico, productivo y político. El mismo incluye la historia de la migración boliviana a Apolinario Saravia.

En el **capítulo 4** analizamos las trayectorias migratorias masculinas de quienes migraron antes de 2004. Abordamos la construcción del proyecto migratorio teniendo en cuenta la incidencia de los factores que incitaron a la emigración y de los mandatos de masculinidad construidos y legitimados en las familias. Describimos las experiencias de violencia, experimentadas en el cruce de la frontera Argentino-Boliviana en un marco normativo migratorio restrictivo. A su vez, planteamos la importancia de las redes de parentesco y de paisanaje en el acceso al trabajo y la vivienda. Señalamos el rol de autoridad que ejercen los varones en la organización de la producción y el trabajo. Abordamos los procesos de reunificación familiar por un lado y los retornos temporarios por otro. Y reflexionamos sobre los cambios y continuidades en los mandatos de masculinidad y en el ejercicio de poder sobre las mujeres.

Asimismo indagamos sobre los hijos varones de estos migrantes, analizamos el peso que tiene el mandato de género que los vincula al trabajo en la producción hortícola. Pero también observamos que sus proyectos de vida se alejan de la de sus padres porque tienen expectativas de estudiar, de trabajar en otros empleos y también de experimentar la paternidad en edades mayores que las vividas por sus padres.

En el **capítulo 5** analizamos las trayectorias migratorias femeninas iniciadas antes de 2004. En primer lugar indagamos las formas en que las mujeres construyen su proyecto migratorio en contextos familiares, teniendo en cuenta la incidencia de los mandatos de femineidad que las recluyen a la esfera doméstica y a la maternidad. Indagamos si las funciones asignadas a las mujeres en origen se reproducen en los contextos de destino. Argumentamos que el arribo a través de redes masculinas incide en la vulnerabilidad de los primeros tiempos de llegada para las mujeres y también mostramos cómo los roles que se les asigna, que están vinculados al cuidado de hijos/as y las tareas del hogar, inciden en la posibilidad de realizar retornos temporarios. A su vez, planteamos la existencia de otras trayectorias: las de las mujeres que no migran dentro de proyectos de pareja y describimos cuales son las particularidades de las mismas. También analizamos la imagen positiva etnicizada y generizada de “buena

trabajadora” de la mujer boliviana, y destacamos que es funcional a las relaciones de explotación.

Finalmente abordamos los cambios y continuidades en los roles y relaciones de género que involucran a las hijas mujeres. Observamos que, si bien existen transformaciones en sus expectativas laborales, no se discuten los roles naturalizados que las asignan a la esfera de la reproducción y del cuidado.

En el **capítulo 6** analizamos las trayectorias de varones y mujeres que iniciaron la migración luego de 2004, quienes al igual que lxs bolivianxs cuyas trayectorias analizamos en los capítulos anteriores, iniciaron su proyecto migratorio articulándose en la producción hortícola; sin embargo, iniciaron sus trayectorias en una etapa del ciclo de la vida anterior. Nos focalizamos en las trayectorias de quienes iniciaron sus migraciones de forma autónoma, aunque siempre sobre una red migratoria de base familiar, y las de las hermanas y hermanos de quienes migraron antes de 2004, para quienes el destino era menos atractivo y el contexto de origen menos expulsivo, por lo que la posibilidad de migrar a otros lugares había sido una opción, y en algunos casos lo sigue siendo. Analizamos las trayectorias de algunos de los hermanos menores de lxs migrantes a los que nos referimos en los capítulos anteriores a fin de dar cuenta de ciertos cambios acaecidos en las construcciones de género en los contextos de origen y en sus proyectos migratorios. Señalamos que estos jóvenes sopesan la opción de migrar para insertarse en otro tipo de empleos, como el trabajo en talleres textiles en ciudades. En ese sentido, comparamos las valoraciones que ellos hacen del trabajo hortícola, en comparación con el que se realiza en talleres textiles. En el caso de las mujeres observamos las rupturas y continuidades de las generaciones precedentes con respecto al sistema de género de origen, relativo al rol de cuidadoras y encargado de las tareas domésticas.

Finalmente presentamos las conclusiones de la tesis, donde retomamos las reflexiones que surgen de cada capítulo para responder a la pregunta que orientó a esta investigación. Damos cuenta de las dificultades con las que nos encontramos en el transcurso del estudio. Señalamos nuestros hallazgos, los vinculamos con los lineamientos teóricos pertinentes, y sugerimos las líneas de investigación que se abren a futuro.

## **CAPÍTULO 1: Contexto conceptual**

Como adelantamos en la introducción, en este capítulo se presentan los conceptos que nos permitieron problematizar nuestro tema de investigación. Esos conceptos son: sistema de género, procesos de segmentación del mercado de trabajo y trayectorias migratorias. Comenzaremos revisando los antecedentes referidos a los procesos de segmentación del mercado de trabajo. Aquellos que en distintos contextos disciplinares analizaron los procesos que dan lugar a la segmentación de los mercados de trabajo principalmente aquellos vinculados a la desigual valoración social que tienen ciertas nacionalidades en las sociedades de destino, lo que da lugar a distinciones jerárquicas entre los trabajadores. Posteriormente revisamos la literatura que explica la inserción segmentada de inmigrantes considerados “indeseables” en Argentina debido justamente a su origen nacional, y aquella que recientemente ha incorporado el enfoque de género en el análisis de los procesos migratorios de estas personas. En segundo lugar presentamos los antecedentes que nos permitieron indagar en la relación entre género y migraciones, comenzando con la literatura que explora la temática en distintos contextos geográficos para luego enfocarnos en los casos analizados para migrantes en Argentina. Finalmente remitimos a la literatura sobre trayectorias migratorias de lxs trabajadores que se articulan en este tipo de mercados de trabajo segmentados.

### **1.1 El inmigrante como trabajador en mercados laborales segmentados**

Históricamente los estudios sobre las migraciones internacionales pusieron el foco en la dimensión laboral y económica del fenómeno migratorio. Tanto el enfoque neoclásico<sup>4</sup> o del

---

<sup>4</sup> Se partía de la existencia de países con una alta demanda de empleo en comparación con la existencia del volumen de capital y otros donde se contaba con una oferta limitada de trabajadores con respecto a la capacidad productiva. En los primeros, los salarios se suponían bajos, mientras que en los segundos, altos. De esa forma, las diferencias salariales terminaban provocando el desplazamiento de trabajadores de países con salarios bajos hacia países con salarios altos. Luego, el desplazamiento generaba cambios en la demanda de trabajadores en uno y otro, y como consecuencia los salarios aumentan en los países pobres, mientras que la demanda de trabajo se incrementa y los salarios caen en los países ricos, conduciendo al equilibrio (Massey et. al. 1993). Ahora bien, desde esta perspectiva de las migraciones, se concibe la existencia de actores individuales racionales quienes deciden sus desplazamientos migratorios mediante un cálculo de costo-beneficio que los conduce a expectativas de un beneficio neto positivo, normalmente monetario, del desplazamiento (Ibidem). En definitiva, tanto desde una mirada macro como micro, es la racionalidad económica la que explica el movimiento la cual a su vez, genera un equilibrio de salarios y disponibilidad de mano de obra. Posteriormente, se produce una ampliación de este enfoque, a través de la llamada nueva teoría económica de la migración (Massey, 1993), centrada en el hogar más que en el individuo como unidad principal de análisis. La misma entiende la migración como una estrategia económica entre otras, que las familias campesinas y de clase obrera pueden utilizar para concretar inversiones productivas o adquirir artículos caros, como una vivienda o un automóvil (Portes y Rumbaut, 2010).

mercado de la migración, predominante hasta mediados del siglo xx y que explica las migraciones a partir de los diferenciales salariales entre origen y destino, como las explicaciones de tipo estructuralistas<sup>5</sup> que concibe a la migración como resultado de las diferencias macro económicas entre países, han caracterizado al inmigrante como un sujeto fundamentalmente trabajador que se desplaza territorialmente en busca de mejoras salariales.

Junto con las críticas a la perspectiva neoclásica surgieron estudios que dieron cuenta de la existencia de procesos de segmentación laboral, en nichos que se ajustan a ciertos sectores de la población con determinadas características. Los estudios de la segmentación laboral tienen su primer desarrollo en la década del setenta con las investigaciones sobre los mercados de trabajo duales (Piore, 1979). Dicha teoría sostiene la existencia de un doble mercado laboral, uno primario (donde se insertan los nativos) y uno secundario (donde se insertan los inmigrantes). No obstante, Quaranta (2007) afirma que ya en los autores clásicos de la sociología (Marx, Weber, Lenin, Kautsky) se encuentran los fundamentos centrales de los estudios de los procesos de segregación laboral.

Para el autor, en los estudios de los autores clásicos se incluyen tanto aspectos ligados a las estrategias de las empresas demandantes como a los comportamientos de los hogares oferentes. Por ejemplo, encuentra referencias a la utilización de migrantes como fuerza de trabajo precaria por parte de los capitalistas agrícolas, así como también hogares que despliegan estrategias de ocupación en múltiples mercados laborales para lograr un ingreso que permita su reproducción. Este legado de los clásicos es retomado en la década de 1960, dentro de la llamada nueva sociología de la agricultura, donde se supera la mirada economicista que había predominado hasta mediados de siglo xx. Desde estos estudios se plantea que cualquier análisis sobre las relaciones de trabajo tiene que vincularlas a la

---

La principal crítica dirigida hacia estas perspectivas, tanto la neoclásica como la nueva teoría económica de la migración, es que son esencialmente modelos de decisión racional económica.

<sup>5</sup>Hacia la década de 1960 con la influencia de la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto, 1969) y de los sistemas mundiales de Wallerstein (1979), se produce un cambio de rumbo en los estudios migratorios, pasando de una visión micro predominante en la anterior propuesta, a una visión macro, donde el eje es puesto en la conformación histórica de las relaciones e intercambios desiguales entre países. Básicamente, desde este enfoque se explica la dinámica migratoria como una forma de extracción de excedente, renta o plusvalía entre las diferentes regiones del mundo. Por ejemplo, plantea la importancia de buscar en las relaciones previas entre los países (como el colonialismo o las políticas de reclutamiento de trabajadores) las causas de las migraciones posteriores (Malgesini & Gimenez, 2000). De esta manera, la movilidad humana entre países, es comprendida como consecuencia inherente a la globalización económica y a la exportación de mercados más allá de los límites nacionales (Massey, et. al. 1993). Dentro de este enfoque se encuadra el trabajo de Meillassoux (1977), que representa un importante aporte en lo que refiere a pensar las migraciones en el marco del funcionamiento del sistema capitalista mundial.

estructura social general<sup>6</sup> (Quaranta, 2007). Y, es dentro de estas perspectivas, donde aparece un abordaje sobre la segmentación del trabajo que no refiere a la existencia de dos mercados de trabajo sino que responde a las múltiples desigualdades existentes en las sociedades, entre ellas la clase, el género y la etnia.

Más recientemente, Glick Schiller<sup>7</sup> (2009) propone una perspectiva global de las migraciones donde se reconoce el rol del inmigrante como fuerza de trabajo precaria, a pesar de que muchos de los migrantes son calificados. La autora sostiene que estos inmigrantes constituyen la mano de obra necesaria en los procesos de reestructuración del capital. De esa manera vincula a las migraciones internacionales actuales con la circulación de mano de obra, a través de la subcontratación de trabajadores y la presencia de contratos de trabajo a corto plazo para la agricultura y la industria (Glick Schiller, 2009). En este sentido, critica a las investigaciones que ponen énfasis en las contribuciones y beneficios de las remesas transnacionales, dejando

---

<sup>6</sup> En esta renovación aparecen cuatro líneas de investigación que mantienen importantes diálogos e intercambios entre sí, y muchas veces sus fronteras son difíciles de delimitar o establecer con claridad. Siguiendo a Quaranta (2007) esas líneas de investigación son: a. El abordaje de los regímenes alimentarios, donde McMichael (2000) reconoce al momento del desarrollo del capitalismo mundial actual como “Globalización Project” y lo asocia a la reestructuración de la economía mundial y a la presencia de mercados de trabajo segmentados y crecientemente precarizados. b. El estudio de los sistemas agroalimentarios globales, que puso en evidencia la consolidación de un complejo alimentario de carácter global de productos frescos (frutas y hortalizas) con elevados estándares de calidad. Dentro del cual aparece como elemento central la producción por parte de las economías del tercer mundo destinadas a abastecer a lo largo de todo el año los mercados de exigentes consumidores de sociedades del capitalismo avanzado. En este contexto, se desarrolla un mercado de trabajo caracterizado por el empleo precario, la estacionalidad de la ocupación, los mayores requerimientos de calificaciones laborales que no son reconocidas en los niveles de remuneración, el empleo femenino y las migraciones laborales. c. Los enfoques neo-regulacionistas de los estudios agroalimentarios los cuales incorporan la problemática del trabajo a partir de dos grandes perspectivas. En el contexto de las nuevas realidades del mundo rural, se analiza la pluriactividad de los productores y de sus familias, la difusión de empleos en sectores no agropecuarios en zonas rurales y la residencia rural de quienes trabajan en áreas urbanas. d. Y finalmente, el análisis de redes y actores en los sistemas alimentarios, enfoque que está muy emparentado con los anteriores.

<sup>7</sup> Glick Schiller (2009) nos propone visualizar las fuerzas contemporáneas de la reestructuración capitalista que se desarrollan en localidades específicas en las que viven los migrantes. Su interés es analizar la manera en la que la movilidad de migrantes y sus conexiones transnacionales dan forma y son moldeadas por la reestructuración contemporánea del capital y, a su vez contribuyen al reposicionamiento escalar de localidades específicas. De ese modo, sugiere un “análisis de localidad” del poder global, dirigiendo la atención a las relaciones que se establecen entre los residentes de un lugar y las instituciones que se encuentran a nivel local, regional, nacional y mundial. La autora cree que una perspectiva escalar permite incorporar los aspectos espaciales, y en este sentido considera que es necesario teorizar no sólo la agencia de los migrantes, cuyas redes reestructuran una localidad específica, sino también los flujos globales de capitales de diverso tipo, que contribuyen a remarcar las diferencias entre la posición competitiva de las diferentes localidades con consecuencias para todos los habitantes de cada ciudad y pueblo en cuestión. De ese modo, nos insta a estudiar las migraciones en un constante ir y venir por las distintas escalas. La autora cree que la formulación de una perspectiva global de las migraciones y los desplazamientos posibilita analizar las diferentes movilidades e inmovilidades a la luz de los intersticios de la dominación y de la producción de desigualdades sociales como parte inherente de la reestructuración del capitalismo global. Se piensa a los migrantes como protagonistas y parte constitutiva de los tejidos sociales tanto en sus localidades de origen, como en aquéllas donde radican. Entonces, se vuelve relevante examinar el papel que sus prácticas locales y transnacionales desempeñan en la reestructuración de las localidades en la economía política global, así como las relaciones entre la globalización, Estado (y nación), la reestructuración de localidades y los procesos de incorporación e inclusión de los migrantes (Ibidem).

de lado lo referido a la restricción severa y permanente de los derechos, que precisamente acompaña al contrato de trabajo a corto plazo de la migración transnacional. Entonces, sostiene la necesidad de observar los distintos mecanismos que favorecen la constitución de los inmigrantes como fuerza de trabajo cada vez más controlable y flexible; como también aquellos mecanismos funcionales a estos objetivos, que tienden a estigmatizarlos y racializarlos (Ibídem).

Justamente, estas conclusiones generan la necesidad de reflexionar sobre la construcción de las identidades migratorias, las representaciones y subjetividades construidas sobre ciertos sujetos o grupos que no sólo generan distancias sociales entre grupos de personas: nativos y ciertos extranjeros, sino además, tienden a justificar o naturalizar la inserción laboral precaria de estos últimos en base a determinada pertenencia nacional.

### **La identidad migrante**

Los procesos identitarios son dinámicos y están en constante resignificación. Siguiendo a Hall (1992) no existe una identidad plena, una esencia que está adentro nuestro, sino que lo que hay es una falta de totalidad. La identidad es construida en un juego relacional de las diferencias y, en consecuencia, “se hace necesario aceptar su carácter incompleto, abierto y, por lo tanto, inestable y contingente” (Caggiano, 2005:35). Desde este enfoque, se sustituye la idea de la identidad como propiedad –asociada a una visión esencialista de la identidad- por la de un juego de apropiaciones, donde el marco social brinda múltiples espacios de identificación pero también limita los márgenes de las identificaciones posibles (Ibidem).

Asimismo, las identidades cobran sentido en determinados contextos espacio – temporales, donde tienen lugar las batallas discursivas alrededor del significado que van a tener las relaciones y posiciones sociales en la sociedad. Hall sostiene que debemos considerar que las identidades sociales son:

... producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una “identidad” en su significado tradicional (es decir, una mismidad omniabarcativa, inconsútil y sin diferenciación interna). (1992:18)

Por ello, las identidades sociales son siempre precarias, contradictorias y están en proceso de construcción. No obstante, en ciertos momentos se cristalizan en sistemas clasificatorios

(Caggiano, 2005). En este sentido, y retomando nuestro interés, debemos plantearnos qué significa ser inmigrante actualmente y cuál es el rol o posición social asignado al inmigrante dentro de un determinado sistema de clasificación social.

Sayad (1984) sostiene que se debe considerar que la “inmigración” está ligada al orden nacional, y que los inmigrantes provienen en su mayoría de otros Estados nación. Así, la inmigración, constituye un problema nacional (por lo tanto, un problema eminentemente político) y no solamente un problema local de los grupos locales de pertenencia (grupos familiares, aldeanos, regionales, etcétera). De esta forma, Sayad nos propone una doble definición:

... la inmigración es la presencia en el seno del orden nacional (i.e. en la nación, en lo “nacional”) de los “no-nacionales” (i.e. extranjeros, “nacionales” de otra nación y de otra nacionalidad, de otro orden nacional) –por simetría, la emigración es la ausencia fuera del orden nacional (i.e. fuera de la nación, primero, y segundo, tarde o temprano, fuera de la nacionalidad) de los “nacionales”, lo que implica que ella es la presencia de los “nacionales” en otro orden nacional (en una nación y en el seno de una nacionalidad extranjeras)-; el inmigrante es el “no-nacional” (el extranjero, por lo tanto el “nacional” de otro orden nacional, de una nación y, hasta nuevo aviso, de una nacionalidad extranjeras) presente en el orden nacional (i.e. en la nación, en lo “nacional”) –y, simétricamente, el emigrante es el “nacional” ausente del orden nacional (i.e. de la nación, de lo “nacional”) lo que implica que está presente en otro orden nacional (en una nación y en el seno de una nacionalidad extranjera). (1984:102, comillas en el original)

Los dos órdenes, el orden nacional y el orden de la inmigración (y de la emigración) están consubstancialmente ligados el uno con el otro. No se puede hablar de uno sin hablar del otro o sin ser reenviado al otro: hablar de uno es necesariamente hablar, al mismo tiempo, del otro. De acuerdo con el autor, no se trata de un juego fácil de la dialéctica de la identidad y de la alteridad, en el que lo “nacional” solo existiría en presencia –presencia efectiva o solamente posible, presencia probada o solamente pensada– de su contrario, o por oposición a su contrario, lo “no-nacional”; la inmigración es la ocasión de realizar prácticamente, en el modo de la experiencia, la confrontación entre “nacional” y “no nacional” (Ibídem).

No obstante, el autor nos alerta de que esta es una definición ideal pues hoy más que nunca “inmigrante” refiere a una condición social. Dice: “... si todos los extranjeros no son (socialmente hablando) inmigrantes, todos los inmigrantes no son necesariamente extranjeros (jurídicamente hablando)” (1984:103). Precisamente, la condición social del inmigrante está asociada a su presencia extranjera, provisoria, por razones de trabajo (o subordinadas al trabajo). Los inmigrantes no son turistas ni profesionales “expatriados”, en términos generales son trabajadores no calificados procedentes de Estados que pueden englobarse en los llamados “países pobres”.

Sayad (1998) observa que el inmigrante oscila entre un estado provisorio que lo define de derecho y una permanencia, cada vez más prolongada, que lo caracteriza de hecho. Y precisamente el carácter definitivo de la movilidad jamás es anunciado como tal. En primer lugar, es negado por los propios inmigrantes que habiendo entrado provisoriamente en una sociedad que sienten hostil precisan convencerse a sí mismos, a veces contra las evidencias, de que su condición es efectivamente provisoria. En segundo lugar, también es negado por las comunidades de origen que tienden a considerar a sus emigrantes como simples ausentes, por más larga que sea su ausencia. Ahora bien, en la sociedad de destino, el inmigrante adquiere su estatus de provisoriedad en el campo del derecho ya que, en cuanto extranjero, se le puede negar la permanencia y todo su accionar en el ámbito político. Este estatus, dado a través de la aplicación de determinadas reglamentaciones, cambia según las circunstancias, siendo más o menos restrictivo, de acuerdo al escenario político - económico del país de destino (Sayad 1998).

Entonces, la permanencia de los inmigrantes se encuentra enteramente sujeta al trabajo, pero no a cualquier trabajo, los inmigrantes son asignados a determinados mercados de trabajo en lo que Pedreño Cánovas (2005) llama “sociedades etnofragmentadas”. Dentro de las cuales la etnicidad-nacionalidad tiene un papel fundamental, actuando como marcador diferenciador de unas determinadas poblaciones que quedan inferiorizadas en la distribución de los recursos sociales y ocupacionales, limitando sus posibilidades de elección y acceso a esos recursos (Ibidem). Así, la segmentación laboral resultante, funciona en base a clasificaciones y jerarquizaciones de los distintos colectivos de inmigrantes a través de una lógica del estigma<sup>8</sup> (Ibidem). Una lógica racializada que justifica o naturaliza la inserción laboral precaria de los inmigrantes.

Precisamente, Wolf (1993, en Pizarro, 2012) sostiene que las clasificaciones que diferencian a la fuerza de trabajo y que asignan ciertos trabajadores a determinadas posiciones laborales y a otros trabajadores a otras en virtud de sus características culturales o raciales, dan forma a una segmentación étnica del mercado de trabajo que resulta funcional a las actuales modalidades de acumulación del capital. Proceso que Margulis (1999:17) denomina “racialización de las relaciones de producción”.

---

<sup>8</sup>Pedreño Cánovas (2005) analiza la condición inmigrante en sociedades etnofragmentadas, a partir de dos procesos de movilidad de personas en la Región de Murcia. El primero vinculado al flujo dentro de los países de la comunidad, de clases altas, a partir de la proliferación de urbanizaciones de segunda residencia, el segundo asociado a los trabajadores procedentes de países extracomunitarios (principalmente ecuatorianos y marroquíes).

Tal como veremos, en el caso de lxs bolivianxs, esta segmentación étnica conlleva a que se estereotipen las habilidades y capacidades de estxs migrantes, generalizándolas y naturalizándolas (Pizarro, 2014). Ahora bien, además de los distintos esquemas de segregación (género, etnia, nacionalidad, clase) inciden en la inserción social y laboral desigual de lxs inmigrantes, que es legitimada a través de estereotipos discriminatorios, otra de las instituciones sociales que influyen en dicha inserción son las redes sociales, como planteamos a continuación.

### **Las redes y cadenas migratorias**

En los estudios migratorios diversos autores han señalado la importancia que tienen los factores meso y micro estructurales en las corrientes migratorias. Con respecto a los primeros, la teoría de las redes migratorias se postula como un enfoque superador tanto de las explicaciones macro por un lado, propias del enfoque estructuralista y aquellas micro centradas en las decisiones individuales. De acuerdo con Pizarro (2014) en esa línea se plantea el peso de condicionantes sociales englobados en conceptos tales como vínculos, lazos, redes y también cadenas. Estos conceptos remiten a las formas en que los inmigrantes mantienen y generan relaciones sociales con los lugares de destino y/o los de origen, como una suerte de andamiaje por donde circula tanto información como bienes materiales y como simbólicos (Portes, 1997).

De acuerdo con Pedone (2010) el estudio de las redes y cadenas migratorias comienza en la década de 1980, cuando Harney (1984) realiza una serie de investigaciones en torno a migrantes internacionales. Este autor interpretaba a la emigración como un proceso en cadena que supone la puesta en marcha de mecanismos de solidaridad entre los migrantes. A su vez, reconocía que esos mecanismos se contraponen a las relaciones de explotación presentes en aquello que denominaba “comercio de la emigración”. Entonces, interesado en identificar las relaciones de solidaridad o explotación en el vínculo entre inmigrantes, se propuso abordar las relaciones de poder desiguales entre distintos eslabones de la cadena, haciendo sobre la horizontalidad y la verticalidad de las relaciones sociales entre dichos eslabones (Pedone, 2010). Por otra parte, es en este mismo contexto que Pedone (2010) identifica el momento en el cual se produce la distinción conceptual entre cadena y redes migratorias.

También Ramella (1995) y Míguez (1995) advertían sobre la construcción de una nueva trama de relaciones vinculada con la inserción de inmigrantes en la sociedad de llegada, donde se

generaba una “red de arribo” no basada necesariamente en solidaridades migratorias. Este argumento permitía, según Pedone (2010), analizar la complejidad de las redes que traspasan las cadenas migratorias, en principio constituidas alrededor de la familia nuclear y extendida. Entonces, sobre la base de este debate y en el marco de una investigación sobre el flujo migratorio ecuatoriano hacia España, la autora propone una distinción entre cadena migratoria y red migratoria, con la finalidad de alcanzar una mayor comprensión analítica del proceso migratorio.

Pedone (2010) concibe a la cadena migratoria como la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Las cadenas facilitan el proceso de salida y llegada, pueden financiar en parte el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda (Macdonald, 1964; Malgesini y Giménez 2000). También en ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada. Por otra parte, Pedone (2010) restringe las cadenas migratorias al grupo doméstico, que puede traspasar los límites de la unidad residencial.

A su vez, las cadenas forman parte de las redes migratorias que son estructuras sociales mayores que trascienden los límites geográficos y tienen un carácter eminentemente transnacional, e involucran a todas aquellas personas e instituciones que están vinculadas al hecho migratorio: políticas de estado (origen y destino), migrantes, empleadores y empleadoras, ONGs, personal de servicios sociales (preferentemente educación y salud), instituciones religiosas, asociaciones de migrantes. Las redes difieren en función según se traten de redes internas o internacionales. Por ello, el contexto político internacional genera una especificidad en el tipo, la dinámica y la diversificación de la red; de este modo, los vínculos mantenidos entre diferentes actores tanto en la sociedad de origen como en la de llegada, conformarían campos sociales transnacionales<sup>9</sup> (Pedone, 2010).

De acuerdo con la autora, es preciso dar cuenta de cómo las relaciones al interior de las redes se verticalizan y, según los casos, de qué manera el manejo de información y contactos se convierten en un valor económico y moral, en manos de unos pocos: aquellos que poseen el

---

<sup>9</sup>Pedone (2010) utiliza el término de campo social transnacional propuesto por Glick Schiller (2009) quien parte de la noción de transnacionalismo como el proceso mediante el cual los inmigrantes construyen campos sociales que unen a su país de origen con el de establecimiento. Glick Schiller (2006) concibe al campo social transnacional como un conjunto de redes que conecta a las personas a través de las fronteras de los Estados-nación y entre localidades específicas. Esta autora utiliza el término "campo social" para referirse no a un espacio metafórico sino, más bien, a un conjunto de relaciones sociales, desiguales en términos de poder, a través del cual las personas viven sus vidas (Glick Schiller, 2009).

poder dentro de las redes. De acuerdo con Zalles Cueto (2002) las redes sirven para viabilizar el movimiento humano pero también para construir las infraestructuras y super-estructuras que legitimarán el establecimiento de la población. De ahí que hablar de redes sociales como fundamento de la migración no significa solamente plantear una metáfora descriptiva, sino descubrir la estructura misma y las conexiones dinámicas entre el punto de origen y el de llegada, así como las continuidades sociales, culturales e históricas que despliegan los agentes.

Es necesario tener presente hacia dónde conectan los vínculos que se crean en las redes migratorias. Herrera Lima et. al (2006) cuestionan el planteo de que la fortaleza y la consolidación de las redes migratorias conforman un elemento importante en el éxito relativo de los grupos migrantes; así como el argumento de que la mayor antigüedad de los flujos migratorios es un factor positivo para el desempeño de los migrantes en sus lugares de destino. Los autores observan que, en el caso de redes bien consolidadas y antiguas, los migrantes continúan insertándose en nichos laborales precarios. En definitiva, el carácter endogámico de la red no permite mejorar la inserción laboral de los inmigrantes, en todos los casos. Por esto es que los autores hablan de redes que “enclaustran”.

Por otro lado, los roles que los actores desempeñan pueden cambiar a lo largo del tiempo. A su vez, las redes, en tanto estructuras que transfieren información sobre el viaje o contribuyen al acceso al trabajo y la vivienda en destino, pueden generar en sí mismas obligaciones durables, una reciprocidad de favores, implicando un “contra don” que aumenta y perpetúa desigualdades al interior de las mismas, por ejemplo, al convertir los favores y la información en prácticas económicas y morales por parte de algunos migrantes, entonces se acentúan las diferencias de poder dentro de la red migratoria (Pizarro, 2014).

De acuerdo con Pizarro (2014) en el caso de la inmigración boliviana en Argentina, generalmente se relaciona a estas redes con ciertos lugares que son identificados con la colectividad boliviana, tanto por quienes se incluyen en este colectivo: los bolivianos, como por quienes los marcan como exogrupo. “Así, en unos prima más la localización geográfica: barrios, parques y plazas; en algunos, la actividad económica: ferias, mercados, negocios; en otros, el asociativismo: asociaciones civiles y clubes; mientras también están aquellos para los que predominan los criterios e delimitación cultural: fiestas, ceremonias, bailantas” (Pizarro, 2014:187). En nuestra investigación, prima el espacio construido por las redes en torno al mercado de trabajo hortícola en que los y las bolivianxs se articularon en algún momento de sus trayectorias migratorias. Existe una importante producción sobre la segmentación laboral

de lxs bolivianos en ciertos nichos laborales. A continuación nos referiremos a algunos de estos estudios.

### **Lxs bolivianxs y su inserción en mercados de trabajo segmentados por nacionalidad en Argentina**

Si algo tienen en común buena parte de los estudios sobre bolivianos en Argentina y Salta (incluyendo nuestra tesis de maestría, Ataide, 2015) es que en términos generales se focalizan en un tipo de sujeto, que suele ser varón y trabajador precario. En este apartado daremos cuenta de aquellos referidos a su articulación como trabajadores en las producciones de caña de azúcar y tabaco del noroeste argentino (NOA) entre finales del XIX y la década de los ochenta del siglo XX; y luego nos referimos a los estudios sobre la vinculación de inmigrantes bolivianos con la producción hortícola en distintos puntos de Argentina desde 1980 hasta la actualidad.

### **Los comienzos, el NOA como principal destino de las migraciones bolivianas**

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, la migración procedente de Bolivia se concentraba en las provincias del NOA (Whiteford, 1976) debido a varios factores. En primer lugar, la región pampeana estaba distante de la frontera con Bolivia y las condiciones de las rutas no facilitaban el traslado (Ibidem). En segundo lugar, hasta mediados de siglo XX, existía una fuerte demanda de mano de obra, ligada a la expansión de la producción de caña de azúcar en las provincias del noroeste<sup>10</sup>.

Con respecto a la producción de caña de azúcar en el NOA, su funcionamiento y expansión no puede entenderse por fuera de la disponibilidad de mano de obra indígena que se articuló con esta actividad en condiciones de vulnerabilidad social y laboral. Para el caso de los indígenas

---

<sup>10</sup>La expansión de la producción de caña, puede explicarse a partir de una serie de factores de escala nacional y local. Rutledge (1987) centra su explicación en torno a un gran acontecimiento: la llegada del ferrocarril a Jujuy en el año 1902. Sostiene que este hecho resultó en principio, en un serio debilitamiento del viejo modelo de comercio colonial-mercantil. Sucede que resultaba más barato traer mercaderías desde Buenos Aires, que importar productos de la costa del Pacífico y de Bolivia. Además, ocasionaba un efecto dañino sobre las industrias locales artesanales, que se vieron obligadas a competir con la manufactura extranjera. No obstante estas consecuencias negativas para determinados sectores económicos de la región, Rutledge (1987) sostiene que el ferrocarril contribuyó a una importante expansión de la agricultura comercial en el Valle de San Francisco. Básicamente, se refería a la agroindustria azucarera que se benefició del apoyo estatal, a partir de las políticas tarifarias y los préstamos y créditos emitidos a través del Banco Nación. Esto permitió la completa modernización de la industria azucarera en las provincias de Salta, Jujuy y Tucumán, lo cual significaba nada menos que la transformación de la vieja plantación, con sus simples trapiches, en modernos ingenios – fábricas de azúcar, equipadas con máquinas a vapor- (Ibidem).

que habitaban en Salta y Jujuy, la estrategia por parte de las empresas fue la adquisición de tierras donde vivían. Así, estos se vieron forzados a realizar los trabajos estacionales en la cosecha de caña, para pagar los arriendos de las tierras (Rutledge, 1987).

Para mediados del siglo XIX, el trabajo de las plantaciones de caña era realizado por diversas comunidades indígenas procedentes de la región del Chaco, entre ellos Tobas y Chiriguano (Rutledge, 1987). Los Chiriguano procedentes de Tarija y Santa Cruz (Bolivia), eran casi siempre empleados en forma permanente para realizar el cultivo en las haciendas. Por su parte, los Tobas, eran empleados principalmente en forma estacional para cortar caña en la época de la zafra. Además de los indígenas chaqueños, los ingenios empleaban también mano de obra de criollos, procedentes de las provincias de Salta, Tucumán y Catamarca, quienes trabajaban como obreros permanentes en los campos y en las fábricas de azúcar (Ibidem).

En las haciendas, el trabajo se caracterizaba por las condiciones infrahumanas en las cuales los trabajadores desempeñaban sus tareas. Dichas condiciones no cambiaron sustancialmente hasta luego de la década de 1940. Fue con el gobierno peronista cuando se visualizaron algunas modificaciones. En Argentina, durante los primeros años del gobierno del Gral. Perón se aprobaron y establecieron importantes avances en la legislación social y laboral, impactando en las condiciones laborales de trabajadores urbanos y rurales (Whiteford, 1976). Durante este período, los trabajadores/as argentinos/as fueron reemplazados por los/las bolivianos/as, quienes eran traídos directamente a través de reclutadores enviados a Bolivia. Esto se explica porque los trabajadores bolivianos, en su mayoría indocumentados/as, eran más vulnerables y dóciles en comparación a los trabajadores argentinos (Ibidem).

Después de un ligero descenso en la producción que tuvo lugar a principios de la década de 1950, las plantaciones de Salta y Jujuy experimentaron un crecimiento significativo en la última parte de la década. Whiteford (1976) sostiene que, durante esta expansión, gran número de trabajadorxs, muchxs de Bolivia fueron empleadxs para limpiar y preparar la tierra después de la cosecha (Ibidem). Posteriormente, cuando Perón fue destituido en el golpe militar de 1955, el general Aramburu permitió reclutar trabajadores bolivianos directamente a los dueños de las plantaciones de azúcar del Norte a través de la Ley 3.958. Sassone (2012) plantea que posiblemente “contratistas argentinos llegaban a los pueblos de Bolivia cercanos a la frontera, les ofrecían trabajo temporario como ‘braceros’ en las zafra de los grandes ingenios del valle del río San Francisco, comarca repartida entre las provincias de Jujuy y Salta de la Argentina, conocida como El Ramal”. (2012:99, comillas en el original)

En 1958 se estableció el primer Convenio Argentino-Boliviano, con la supuesta intención de dar a los trabajadores migrantes una mayor protección legal. El convenio permitía otorgarles tarjetas para trabajar en Argentina durante seis meses. Además, establecía que el trabajo y las condiciones sanitarias de los trabajadores de las plantaciones debían ser inspeccionados por el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, de Bolivia y Argentina. El cónsul de Bolivia ayudaría a proteger a lxs bracerxs de las irregularidades en los contratos de trabajo. No obstante, a pesar de la importancia del acuerdo, la mayoría de estos puntos no fueron cumplidos. Según Whiteford (1976), el objetivo principal de estas medidas habría sido facilitarles a lxs empleadores, la llegada de bracerxs bolivianxs.

Cuando Estados Unidos redujo su comercio con Cuba después de la revolución de 1959 y comenzó la compra de azúcar procedente de otros mercados, incluyendo Argentina, la producción de azúcar en el NOA se expandió aún más. Este crecimiento siguió requiriendo una gran cantidad de obrerxs para trabajar en las plantaciones, aumentando la contratación de mano de obra boliviana (Ibídem). En 1960 se registraron 89.000 bolivianxs en Argentina en el Censo de Población, más del doble de la población de ese origen que se había sido registrada trece años antes. El ochenta por ciento de ellos se localizaban en las provincias de Salta y Jujuy. Pero estas cifras censales pueden no ser rigurosas, ya que los funcionarios de inmigración en el NOA sostenían que el número de bolivianos era en realidad entre tres o cuatro veces mayor que la cifra oficial (Ibidem).

En la década de 1960 comenzaron a darse ciertos cambios en la demanda de los trabajadores que impactaron tanto en las condiciones de trabajo como en los patrones de movilidad de los inmigrantes bolivianos. En primer lugar, en 1963 se firmó un segundo Convenio Argentino-Boliviano, seguido por dos acuerdos en 1964 y 1965 que ayudaron a lxs trabajadorxs a regularizar su condición migratoria. Paralelamente, los dueños de las plantaciones se vieron obligados a contratar sólo trabajadores con documentos. Este requisito no significó una complicación para los empleadores ya que, en ese momento se produjo una sobreoferta de trabajadorxs de temporada en el noroeste. Esta situación se agravó aún más por la mecanización tanto en el cultivo como en la cosecha de la caña de azúcar.

Los empleadores aprovecharon esta situación para contratar trabajadorxs por períodos cortos. De esta forma, evitaban pagar tanto indemnizaciones como distintos tipos de beneficios sociales. Además, el carácter temporal del trabajo generaba una mayor vulnerabilidad en lxs mismos, ya que tenían dificultad para organizar y articular sus demandas. Esto se vio reflejado en el nivel de salarios, que se mantuvo en la mayoría de los casos por debajo del

salario mínimo legal (Ibidem). A esta situación se sumaban las precarias condiciones de empleo de lxs inmigrantes:

Los informes consulares bolivianos de la década del '70, hacen referencia al trabajo y a las diferentes actividades productivas que realizaban los migrantes en la zona. Los mismos revelaban una situación sumamente precaria en la que los bolivianos desarrollan su trayectoria laboral, subrayando las malas condiciones laborales en las que se desenvolvían (Cassanello, 2014:70).

... trabajaban con los machetes en medio de los cañaverales, “al tanto”; más cortaban, mejor paga recibían, que de todos modos era bajísima. Por su parte, dormían en el mismo predio, en llamadas barracas, una suerte de galpones, sin la menor aptitud de habitabilidad. Esos migrantes permanecían durante los tres meses de la cosecha en esa frontera argentina, a menos de 200 kilómetros de sus pueblos de origen a los que regresaban cuando finalizaba la tarea. No podían abandonar sus mínimas parcelas en Bolivia; sus cultivos y sus pequeños rebaños los esperaban para subsistir cada año. (Sassone, 2012:99, comillas en el original)

Si bien la producción de caña de azúcar fue la primera actividad donde se registró la participación de trabajadorxs de origen boliviano en Argentina, el tabaco fue otra de las actividades que demandó trabajadores de este origen en el NOA. De acuerdo con Sassone (2012) paralelamente a la expansión de la producción de caña de azúcar, entre 1930 y 1960 lxs bolivianxs comenzaron a complementar sus actividades con las labores agrícolas en las fincas tabacaleras. La continuación del período de la cosecha de azúcar (junio- octubre) con la del cultivo de tabaco (agosto-abril) en Salta y Jujuy, facilitó la coordinación de las tareas y la mayor permanencia en el territorio argentino (Ibidem). “Las faenas rurales tendían a reclutar principalmente hombres, pero las mujeres y los niños iban tras ellos, ya que podían ayudar al jefe de la familia; más manos, mayores cantidades cosechadas, mejor era la paga” (Sassone, 2012:99).

En la provincia de Salta, la actividad tabacalera se consolidó durante el gobierno peronista. Si bien fue en 1945, durante la presidencia de Edelmiro J. Farrell, cuando se estableció la planta industrial de la Compañía Nobleza de Tabacos, fue durante el peronismo que se promovió la instalación de diversas firmas nacionales, como Piccardo y Cía. Estas ya desarrollaban sus actividades comerciales con productores salteños desde comienzos de siglo, pero se establecieron definitivamente en Salta en 1949 como Manufactura de Tabacos Piccardo y Cía. Ltda. (Nobleza – Piccardo, 1987). El arribo de estas empresas tabacaleras a Salta se dio a partir de los contactos comerciales de algunos empresarios de la Provincia (representantes del conservadurismo salteño) con el presidente de Piccardo y Cía (Rodríguez Faraldo y Zilocchi, 2012).

A nivel nacional, durante las dos décadas que siguieron a los años cincuenta la producción de tabaco se vio fortalecida por la creación de instituciones como la Cámara Regional de la Producción (1955), la Cámara de Productores del Tabaco de Salta y la Cooperativa de Productores del Tabaco de Salta (1972). Esta última tuvo un rol fundamental en la reestructuración del sector en los años setenta, a partir de la desnacionalización total de la industria tabacalera. En este momento, más precisamente en 1967, se creó el Fondo Especial del Tabaco (FET), instrumento a través del cual el Estado Nacional intervino en la actividad tabacalera<sup>11</sup>. Este se formó con una retención (primero una suma fija y luego un porcentaje) del precio final de cada atado de cigarrillo. Permitió financiar un sobreprecio al productor sobre el precio de acopio y la realización de planes especiales para la tecnificación, preindustrialización y promoción social de los productores (Gimenez, 2003).

Durante la década de 1970, la producción tabacalera en el NOA, específicamente en Salta y Jujuy se sostenía en base a la mediería y al trabajo asalariado en el período de cosecha. Con respecto a la mediería, en algunos estudios (Aparicio y Gras, 1998) se sostiene que la misma constituyó una forma de movilidad ascendente para ciertos trabajadores entre los cuales se encontraban inmigrantes bolivianos. La mediería constaba en la entrega de tierras por parte de su dueño, quien a su vez proveía las estufas para el secado del tabaco y parte o todos los insumos para la producción; este sujeto era quien decidía sobre el manejo del cultivo y sobre la comercialización, lo cual acercaba a los medieros a la categoría de peón por tanto, más que a un productor independiente (Aparicio y Gras, 1998).

La principal ventaja para el dueño consistía en desentenderse de la contratación y pago de la mano de obra. Por su parte, el mediero vivía en la finca, trabajaba junto a su familia, eventualmente contrataba un peón a su cargo y, corría el riesgo de que su trabajo no fuera retribuido en caso de perderse la cosecha. Aparicio y Gras (1998) observan que, a partir de la crisis de superproducción de 1974, se dan una serie de cambios en el sector que incidieron en

---

<sup>11</sup>Para la actividad tabacalera en Salta, el apoyo y el financiamiento nacional del FET, significó entre otras cuestiones, la creación de diversas instituciones de apoyo a los productores. Por ejemplo AGROSALTA, la Cooperativa de Seguros Ltda y la Cooperativa de Productores Tabacaleros de Salta (COPROTAB) en 1972. Esta cooperativa llegó a acopiar más del 50 % de la producción total de la Provincia, siendo un elemento de estabilidad y protección de los intereses de los productores salteños; también se creó en 1972 un organismo financiero propio, la Cooperativa de Crédito “Tabaco Salta Ltda”; se puso en funcionamiento la Asociación Mutual de Productores Tabacaleros de Salta, (AMPTS), para brindar servicios sociales a los productores tales como salud, comunicaciones, financiamiento de insumos y equipos, etc. (Rodríguez Faraldo y Zilocchi (2012). La COPROTAB tuvo un rol importante en la defensa de los intereses de los productores, frente a una industria, de las ramas más concentradas, que se caracterizaba por su carácter oligopsónico. Precisamente, en 1979 finalizaba el proceso de concentración de la industria cigarrera con la fusión de la Compañía Nobleza de Tabaco y Manufactura de Tabaco Piccardo y la absorción de Imparciales y Particulares V.F. Grego por parte de Massalin y Celasco. De esta forma, dos empresas con capital transnacional, Nobleza Piccardo y Massalin Particulares, pasaron a controlar el mercado interno de cigarrillos (Giarracca et al. 1995).

la composición del mismo. Por un lado se evidenció una mayor orientación exportadora y por otro, pero asociado al primero, una reconversión tecnológica. En este proceso observan que, en cierto estrato de productores familiares, se dio una capitalización vía incorporación de maquinaria, especialmente tractores (Ibídem).

Entre los años 1970 y 1980, la estructura social de los productores tabacaleros en el NOA era heterogénea: desde propietarios de grandes fincas hasta campesinos propietarios, pasando por medianos y dinámicos productores capitalistas (Giarracca, 1995). Es en este marco en que, según Rodríguez Faraldo y Zilocchi (2012), numerosos trabajadores bolivianos, que habían comenzado su relación con el tabaco en Salta como migrantes “golondrinas”, lograron transformarse en productores independientes aunque manteniendo su relación como “socios” o “arrenderos” de las principales fincas tabacaleras. Gimenez (2003) sostiene que la movilidad social que se observa entre los medieros, indica la existencia de lotes sin trabajar y la aparición de actores sin tierras y con tradición agrícola que, con alguna disponibilidad de capital, establecen contratos con terceros para la producción de tabaco.

En el año 1983, luego de la Guerra de las Malvinas, la demanda de tabaco se redujo notablemente y los precios cayeron drásticamente. El sector tabacalero salteño atravesó durante esta época una de sus peores crisis. Se produjo un excedente de tabaco sin comercializar a lo cual se le sumó el grave endeudamiento de los productores y una fuerte disputa interna del sector, que tenía como objeto conservar las fracciones de un reducido mercado en declinación (Rodríguez Faraldo y Zilocchi, 2012).

En los primeros años de la década del noventa, la producción no estaría ajena a los cambios que acontecieron con la consolidación del modelo neoliberal, iniciado con la dictadura militar<sup>12</sup>, como también al proceso de reestructuración productiva derivada en una concentración de la actividad en pocas empresas de capital extranjero<sup>13</sup>. Este es el escenario general en el cual diversas zonas productivas, en especial las periféricas, desaparecieron del

---

<sup>12</sup> Al comenzar la década, el gobierno central procuraba retener la mayor parte de los fondos del FET, aduciendo necesidades fiscales. Por su parte, las empresas cigarrilleras no sólo pretendían la eliminación del FET, sino también, el aumento de su participación en el precio final del cigarrillo, suprimiendo el impuesto que lo integraba. La desregulación supuso la supresión de la estructura institucional vigente por más de veinticinco años, donde se enmarcaban las relaciones entre los distintos actores del complejo, y el Estado cumplía un rol fundamental.

<sup>13</sup> A fines de 1991 y principios de 1992, el panorama internacional cambió: Rusia y los países del Este redujeron su demanda por falta de recursos; China se convirtió en exportadora de tabaco y por lo tanto en país competidor; y Estados Unidos sancionó una ley que limitaba al veinticinco por ciento la cantidad de tabaco importado que podían contener sus cigarrillos. De esta manera se montaba sobre la situación de crisis interna, una crisis internacional que en conjunto, dejaban a la actividad tabacalera en una situación de extrema gravedad (Bertoni, 1995).

mercado. Sin embargo, los productores, muchos de ellos bolivianos, comenzaron una reconversión hacia las hortalizas. Precisamente, hacia finales de los años ochenta, en diferentes puntos del territorio nacional, la producción de hortalizas para su consumo en fresco y orientado al mercado interno, se transformó en un nicho laboral destinado a migrantes bolivianos. Esta inserción laboral se produjo paralelamente a una fuerte transformación del sector, aunque con rasgos propios de acuerdo a cada zona productiva.

### **Lxs bolivianxs y su articulación con nichos laborales en zonas urbanas y periurbanas**

Hacia la década de 1970, con la caída de los precios de los productos regionales en el NOA y la consecuente incorporación de la mecanización ahorradora de mano de obra en algunos de ellos –especialmente en la industria azucarera-, la demanda de trabajadores mermó (Benencia y Karasic, 1995). Fue entonces cuando se observó un cambio en la dirección del flujo migratorio boliviano, principalmente hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires, y en menor medida otras ciudades como Córdoba, Mendoza, etc. Para Sassone (2012) son múltiples los factores que favorecieron la reorientación del flujo migratorio hacia otros nichos laborales, por ejemplo hacia la construcción:

El perfil del boliviano, como trabajador callado, sufriente, nada pendenciero, se difundió entre aquellos que llevaban adelante obras de construcción en Buenos Aires para una Argentina que crecía durante la plena etapa de sustitución de importaciones. Sin saber a ciencia cierta cómo sucedió, estos migrantes comenzaron a ser visibles en el sector de la construcción. A través de entrevistas y fuentes diversas, hay indicios de que los bolivianos eran contratados en sus pueblos de origen o en las provincias de Jujuy o Salta y se les proporcionaban recursos para llegar hasta el nuevo destino urbano: Buenos Aires. Primero llegaban los varones y en poco tiempo, a veces, uno, dos, tres años, iban a buscar a sus mujeres e hijos, o enviaban el dinero para que pudiesen viajar hasta la gran ciudad. Así creció su presencia en el sector de la construcción y en los servicios como mano de obra asalariada no calificada (Sassone, 2012:100).

De acuerdo con Sassone y Mera (2007), en los años setenta la migración boliviana, alcanzó la mayor difusión espacial entre todas las corrientes migratorias limítrofes. Los bolivianos empleados por demandas del sector agrícola coordinaron (sistemática y organizadamente) tareas estacionales a lo largo del año agrícola incluso con empleos en las ciudades. En particular, los varones cubren empleos urbanos en la construcción, coincidente con la gran demanda desde los planes de gobierno para grandes obras de infraestructura. Además se emplean en las economías regionales extrapampeanas que demandan trabajadores de temporada y comienza a evidenciarse su activa presencia en la horticultura en cinturones verdes (Benencia y Karasik, 1995) y en valles de regadío, incluso en la región pampeana.

Los bolivianos que se incorporan a la producción de hortalizas lo hacen en una actividad que históricamente no había ocupado un lugar central dentro de las producciones agropecuarias, considerando su participación dentro del Producto Bruto Interno Agropecuario (PBI<sup>14</sup>). No obstante, su relevancia consiste en la generación del Producto Bruto Geográfico (PBG), y en el empleo de mano de obra (Hang et. al., 2009:59), al poseer las características propias de las producciones intensivas en trabajo.

A su vez, la incorporación de los inmigrantes bolivianos en la actividad hortícola se dio paralelamente a una serie de cambios que se estaban generando en el sector. Desde mediados de la década del ochenta y principalmente durante los noventa la actividad experimentó una serie de transformaciones complejas debido al proceso de modernización general de la agricultura (García y Kebab, 2008). Entre los componentes de dichas modificaciones podemos encontrar algunos de los siguientes elementos: expansión de la producción, incorporación de tecnología, nuevos hábitos de consumo, diferenciación de productos, nuevas formas de distribución y nuevas formas de organización del trabajo (Benencia, 2005).

Por otra parte, desde inicios de la década de los '90, con la baja de precios de los productos y el cambio de las condiciones macroeconómicas del país, el complejo hortícola argentino se ha caracterizado por la casi exclusiva producción en fresco; las exportaciones de conservas prácticamente desaparecieron, y las importaciones de estos productos crecieron abruptamente (principalmente procedentes de Brasil y Chile), pasando a ser la Argentina un país importador neto en este rubro (ibídem). Este crecimiento de la producción en fresco, se dio a partir de la adopción de una serie de innovaciones tecnológicas como el aumento en la construcción de invernáculos y cultivos sin suelo (hidroponía); el aumento de la superficie bajo riego, y el empleo de sistemas de fertirrigación; importantes avances en la investigación genética y en el mejoramiento de protección de plantas, así como mejoras en el manejo poscosecha y en los sistemas de clasificación y empaque (ibídem). Por otra parte, se evidenció un incremento en el uso del capital por unidad de producción, así como un avance en la presión ejercida desde la comercialización (Gran Distribución<sup>15</sup>), hacia las decisiones que habitualmente toma el productor (Ibidem).

En particular, la tecnología del invernadero permitió aumentar los rendimientos de los diferentes cultivos (fundamentalmente tomate y pimiento) en más del 100 %, en relación a los

---

<sup>14</sup>Ha participado con un 6% promedio en el en los últimos 20 años (Hang et. al., 2009:59).

<sup>15</sup>Hace referencia a las grandes cadenas de supermercados e hipermercados.

mismos cultivos sembrados en el sistema de producción tradicional (al aire libre) (Hang et al., 2003 y Hang et al. 2009). Esta nueva forma de producir generó, a su vez, nuevos requerimientos en la mano de obra, encargada de realizar procesos productivos cada vez más complejos, en comparación con la producción hortícola tradicional.

En relación a su alcance territorial, de acuerdo con Benencia (2005), los inmigrantes bolivianos llegaron a distintas áreas hortícolas de la Argentina - los cinturones verdes de Buenos Aires, de Mar del Plata y de Bahía Blanca, en la provincia de Buenos Aires; de las ciudades de Córdoba, Villa María y Río Cuarto, en la provincia Córdoba; de Mendoza, en la provincia del mismo nombre; áreas de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy, en el Noroeste; del Alto Valle del Río Negro y Neuquén, y en el Valle inferior del Río Chubut, en la Patagonia, entre otras-, sin embargo, no se produjeron en forma pareja ni simultánea. Las relaciones entre patrones y trabajadores, que en esta producción estuvieron generalmente al margen de la ley de trabajo agrario, fueron asumiendo modalidades de carácter cada vez más flexible para sostener el proceso productivo, acentuándose el predominio de las relaciones de mediería por sobre las de asalariamiento, figura que permitió adaptarse a las nuevas exigencias del mercado y la producción (Benencia y Quaranta, 2003).

Precisamente, desde los años ochenta los medieros de origen boliviano constituyen un importante proporción del total de trabajadores contratados en los mercados de trabajo de las áreas hortícolas (Benencia, 2005). En esencia la mediería es un arreglo entre las partes para la utilización de los factores de producción (tierra, capital y trabajo), según un aporte proporcional a convenir, repartiéndose el producto también según lo acordado oportunamente. En general, tiende a ser observada como una relación entre iguales, si bien no es así, al tiempo que tampoco el reparto de lo obtenido se hace en forma equitativa (Posadas, 1995).

En nuestro país, desde hace más de sesenta años, la mediería hortícola carece de una figura jurídica específica. Esto se debe a que desde la sanción de la ley de arrendamientos y aparcerías, no se ha legislado específicamente para la horticultura, salvo por una efímera reglamentación durante el período 2001-2003. Sin embargo, esto no implica que la mediería hortícola carezca de legalidad, ya que se enmarca en la Ley de Arrendamientos y Aparcerías Rurales, sancionada por el gobierno peronista en 1948 (Ley 13.246) y modificada por la Ley 22.298 en los años ochenta. Esta ley habla de un acuerdo entre las partes, aunque claramente no se trata de sujetos iguales (García, 2009).

Para referirnos al funcionamiento de la mediería, como forma cada vez más propagada, en la organización de las relaciones de trabajo dentro de las fincas hortícolas tomaremos como

referencia el trabajo de Matías García (2009). El autor, sostiene que la mediería, en la producción hortícola del cinturón verde de La Plata, posee características que la diferencian de la mediería tradicional. El autor indica que el quintero propietario interviene muy activamente en la producción, supervisándola y dirigiéndola, por lo que entiende que la mediería se aleja de la aparcería, ya que el propietario sigue siendo el productor, es decir, aquel que toma las decisiones y asume (por lo menos) iguales riesgos. El productor realiza las labores culturales (mecanizadas), supervisa y direcciona las tareas de la quinta (a veces concertándolas con el mediero), comercializa la producción y se encarga de reparar maquinarias y de comprar insumos (Gutman et. al., 1987).

La mediería le permite al productor transformar los costos fijos de mano de obra en costos variables, distribuir hacia abajo las fluctuaciones violentas de precios y rentabilidad que son típicas de la producción de hortalizas frescas, obtener mano de obra más estable, delegar responsabilidades y reducir la necesidad de control (Gutman et al, 1987; Ringuelet et al, 1991a). A su vez posibilita establecer una división de tareas más adecuada en el interior de la unidad productiva. De esta manera, actividades de dirección técnica, gestión y hasta comercialización son reservadas por los productores para sí; mientras que todo el resto del trabajo (siembra, riego, aplicación de agroquímicos, cosecha, empaque, entre otras) se delegan en el medianero (García, 2009).

De acuerdo con Benencia y Quaranta (2003) en los actuales contextos de reestructuración la atención se centra en las características que asume la relación de mediería, su naturaleza, su vínculo con el contexto sociopolítico más amplio, y su capacidad de sostener los procesos de acumulación específicos. En particular, hacen referencia a la mediería como una estrategia de los productores para llevar adelante la producción, logrando en el mayor grado posible la lealtad de los trabajadores y el correcto desempeño de las tareas, de modo tal de enfrentar los menores costos transaccionales.

Con respecto a la situación particular del trabajo en la actividad, García (2009) plantea una suerte de invisibilidad del trabajador, que se agiganta por la importancia de la mano de obra familiar, lo que hace aún menos notoria a la contratada o externa. Además, la mano de obra familiar se confunde a veces con el rol gerencial, por lo que una vez más se difumina la existencia del trabajador. Afirma que el trabajo es intensivo, duro, continuo, monótono, repetitivo y, por lo general, mal pago, y corresponde -mayoritariamente e históricamente- a migrantes, antes europeos y actualmente bolivianos (Ibídem).

La articulación de inmigrantes bolivianos en la actividad hortícola ha sido analizada desde varios aspectos, uno de ellos es la movilidad ascendente que han manifestado algunos sectores dentro de este grupo. Benencia (2012) observa que algunos bolivianos comenzaron su trayectoria laboral como peones o medieros y luego se convirtieron en arrendatarios o propietarios y, en ciertos casos pasaron a controlar el eslabón de la comercialización. El autor ha denominado a este proceso “escalera boliviana” (Benencia, 1997) y posteriormente, se refirió a la presencia predominante de bolivianos en la actividad hortícola como “bolivianización” de la horticultura (Benencia, 2006).

El autor analiza la participación de productores y trabajadores bolivianos en la producción hortícola en algunos cinturones verdes, desde la perspectiva de los enclaves étnicos. Precisamente, busca explicar este fenómeno a través del uso del recurso de las redes sociales, los lazos fuertes y lazos débiles, que los inmigrantes utilizan con la finalidad de conformar mercados y negocios constituidos principalmente por inmigrantes bolivianos, dentro de los cuales, observa la presencia de ganadores y perdedores, en lo que él define como un proceso de dominación (Benencia, 2012). Por otra parte, la articulación entre la migración boliviana y el mercado de trabajo hortícola en distintos puntos del territorio nacional, ha sido abordada en numerosas investigaciones. Veamos algunos ejemplos:

Hasta la primera mitad del siglo XX fue altamente significativa la participación de españoles e italianos en la producción hortícola del cinturón verde de Buenos Aires. A mediados de siglo, los portugueses ocuparon un lugar de relevancia, hasta que desde la década del setenta en adelante comenzaron a ser gradualmente reemplazados por migrantes de origen boliviano, llegados fundamentalmente de las regiones de Potosí y Tarija (Barsky, 2015).

Para el caso del AMBA, específicamente en la zona sur, más precisamente en el Gran La Plata, Le Gall y García (2010) observan el proceso de cambio en la horticultura de manos europeas a bolivianas. Plantean que la generación de “viejos” productores hortícolas de origen italiano y portugués se enfrentaron en la segunda mitad del siglo xx, a una falta de mano de obra y, sobre todo, a que muy pocos de sus hijos quisieron seguir en la actividad. A esto se sumó que el sector venía de tiempos difíciles en la década del '80, con una crisis originada en una sobreproducción. En ese contexto, observan que el invernáculo permitió una diferenciación vía calidad y primicia/tardicia (Ibídem).

Luego, la recesión económica que sufrió el país entre 1998 y 2002 y la posterior reactivación económica y del sector hortícola en particular, impactaron directamente en el mercado de hortalizas frescas. Es en este conjunto de procesos que Le Gall y García (2010) identifican

como causa y consecuencia la inserción de los migrantes bolivianos en la actividad hortícola (como productor y, en otros casos, hasta como comerciante directo), así como también la intensificación de la horticultura a través de la incorporación tecnológica (Ibidem).

En 2005, existían alrededor de 2.200 establecimientos que se emplazaban en unas 12.000 hectáreas productivas que conformaban el cinturón verde, de las cuales unas 6.500 eran netamente hortícolas (Censo Hortiflorícola Bonaerense, 2005 en Barsky, 2015). De acuerdo a estimaciones más actualizadas elaboradas por Matías García (2011), unas 8.400 hectáreas de producciones intensivas rodean a Buenos Aires y 5.000 a La Plata. Cultivados en su mayoría por productores de origen boliviano, estos espacios abastecen aproximadamente con 350.000 toneladas anuales de los 2 millones que componen la demanda alimenticia urbana (cerca del 20%).

Desde una perspectiva antropológica, tomando el caso del Partido de Escobar en la zona norte del AMBA, Pizarro (2012b) observa que, más allá de su condición socioeconómica, los bolivianos sufren algún tipo de exclusión como resultado de uno o de varios mecanismos discriminatorios tales como la segregación residencial, la exclusión social y la precarización laboral (Ibidem).

Incluso, tomando otra zona de producción hortícola, como el cinturón hortícola del Área Metropolitana de Córdoba, la autora también señala que estos inmigrantes experimentan en su vida cotidiana diversas condiciones de opresión en las que se intersectan desigualdades de etnia nacionalidad, de clase, de género y de ciudadanía, entre otras (Pizarro, 2011). Observa que esas condiciones generan sufrimiento, tanto físico como psíquico, que se lamina en sus cuerpos y que es interpretado por los propios inmigrantes de diversas maneras según sus trayectorias migratorias, laborales y familiares.

La autora analiza la forma en que en algunos casos, las condiciones de vida y la segregación étnico-nacional que legitima las relaciones de opresión son naturalizadas y justificadas a través de la internalización de la percepción de los cuerpos como diferentes, la que también es internalizada con cierto orgullo étnico. No obstante, observa que en otros casos, los inmigrantes tratan de reducir las diferencias vía la búsqueda de incorporación a la sociedad hegemónica, siendo el acceso al sistema escolar la forma privilegiada a través de la cual buscan asegurar la “integración” y la consecuente movilidad socio-económica para sus hijos y, en muchos casos, para ellos mismos. Asimismo, Pizarro (2012b) sostiene que las relaciones de dominación son muchas veces naturalizadas por los propios inmigrantes y escasamente contestadas. Esto no quita que puedan percibir estas situaciones como injustas, y que

desarrollen algunas prácticas que les permiten sobrevivir en la sociedad post-migratoria, implementando diversas formas de resistencia (Ibidem).

También en Córdoba, pero en el cinturón hortícola de Río Cuarto -la segunda ciudad en importancia de la provincia- se aprecia la presencia de mano de obra boliviana en un 70% de las explotaciones, siendo el 38% de éstas dirigidas por productores oriundos de la localidad de San Lorenzo (Tarija), en carácter de arrendatarios o propietarios (Benencia, 2005). Allí, Benencia y Geymonat (2005), analizan la forma en que la iniciativa de una misma familia de inmigrantes pioneros genera transformaciones en las áreas de horticultura periurbana de esta ciudad. Reconocen estrategias de tipo productivo y avances en la comercialización de dichos productos en el área de referencia, a partir de las ventajas que les proporcionan sus peculiaridades étnicas, la adopción del modelo clan como institución estructurante del mercado de trabajo, su condición de transmigrantes y la inserción de sus miembros en redes sociales fuertes.

Los autores, indagan en las estrategias desplegadas por estas familias en busca de movilidad social, y los aspectos que las caracterizan, referidas a ítems tales como: información sobre posibles trabajos, decisión de migrar en el seno de la familia, instituciones económico étnicas, circulación de personas y de remesas (Ibidem). En esta misma línea de análisis Benencia (2005) da cuenta de la existencia, desde 1990, de arrendatarios, medieros y peones bolivianos, especialmente tarijeños y potosinos, en el cinturón verde del conglomerado que forman las ciudades de Villa María y Villa Nueva, correspondientes a la pampa húmeda cordobesa.

En la provincia de Mendoza, Moreno (2012) identifica la presencia de trabajadores bolivianos, en el período de cosecha, entre los meses de septiembre (de cebolla y ajo), continuando con la de los frutales, para finalizar en el mes de abril (con la cosecha de la vid, que nuclea la mayor demanda de trabajo estacional). Sostiene que estas actividades se caracterizan por ser precarias, inestables, estacionales y con débiles pautas de contratación destinándose en buena parte a los y las inmigrantes bolivianos. A su vez, observa la presencia de cuadrilleros (muchas veces de nacionalidad boliviana aunque de mayor antigüedad) los cuales actúan de intermediarios entre el empresario/productor y el trabajador<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup>Moreno (2012) da cuenta de una posición contradictoria de los intermediarios, por hallarse envueltos en una red de relaciones entre trabajadores y patrones. Por un lado deben atender los objetivos de la empresa/productor pero, por el otro lado, no pueden endurecerse en su relación con los trabajadores. En general accionan para que los trabajadores puedan interiorizar la dominación, invisibilizando la relación de poder con el productor, y al mismo tiempo, procuran canalizar las reacciones de los trabajadores, a fin de aminorar los conflictos.

En la Patagonia distintos estudios dan cuenta de la existencia de zonas de producción hortícola motorizadas por inmigrantes bolivianos. Por ejemplo, en la zona del Alto Valle, Ciarallo (2006) observa en las últimas décadas, una novedosa modalidad de producción hortícola practicada fundamentalmente por familias migrantes bolivianas en tierras de terceros, a través de diversas formas contractuales formales e informales. La autora, identifica cuatro tipos de tomadores de tierras. Los que proceden como productores independientes con control sobre la comercialización de sus productos, los arrendatarios y los medieros. Tratando de dar cuenta de las asimetrías entre estos grupos, observa que de todos los tipos de tomadores de tierras, son los aparceros medieros el tipo con menor autonomía productiva y sin posibilidad de acceder de forma directa a la comercialización.

Por su parte, Owen et. al (2007) analizan las lógicas geográficas que sustentan el circuito espacial de producción hortícola en el Valle inferior del Río Chubut, cuyos actores son los migrantes bolivianos. Los bolivianos llegaron a la zona hacia los años ochenta y encontraron en el valle un mercado de hortalizas abastecido con producción de otras regiones hortícolas del país (como las provincias de Buenos Aires, Mendoza, Río Negro). A nuestro entender, los autores explican el anclaje de esta migración en la producción en torno a la presencia de ciertos capitales sociales:

Mediante un trabajo intensivo familiar, buscaron producir principalmente variedad en verdura de hoja para insertarse en el mercado de producción de hortalizas para el consumo en fresco. Con el propósito de mejorar el rendimiento de la producción los horticultores bolivianos probaron nuevas semillas y técnicas que adquieren a través de las redes intrarregionales con otros productores hortícolas bolivianos en la Argentina e incluso mediante el intercambio de información con productores tradicionales, o bien de su propia experiencia en otros circuitos agrícolas (Owen et. al., 2007:6-7).

En dicho trabajo los autores observan la importancia de las redes locales y transnacionales. Afirman que la horticultura es una actividad intensiva que requiere mucha mano de obra y los horticultores bolivianos en el valle demandan preferentemente trabajadores dentro de su propia comunidad. Entonces, son los propios migrantes “quienes actúan como informantes de dichas necesidades en otros lugares de la Argentina o de Bolivia, en los recorridos habituales que hacen a su país durante los meses del año en que disminuye la actividad agrícola o bien haciendo uso de otros medios de comunicación, cartas, teléfono, etc.” (Owen et. al, 2007:11). Pero también, reconocen que estas redes entre los miembros de la comunidad, les permiten mantener viva la identidad. “Pueden, asimismo, mantener parte o toda la familia en Bolivia e invertir en propiedades o terrenos y también establecer los contactos para que los recién llegados se ubiquen en el valle” (Owen et. al, 2007:13).

En el NOA se identifica la participación de bolivianos en la producción hortícola, en los distintos estratos de la producción. En Frayle Pintado (Jujuy) y en Colonia Santa Rosa (Salta), Benencia (2005) observa que los nexos de la familia y los parientes se evidencian en el transcurso de la migración y en los lugares de destino. El autor sostiene que el éxito y el ascenso social tanto como la movilidad geográfica se vinculan a las redes de solidaridad entre emigrantes principalmente tarijeños. Observa que los propietarios o grandes arrendatarios de Pampa Redonda (Tarija), es decir, aquellos migrantes exitosos, pertenecen a no más de cinco troncos familiares cuyas historias están fuertemente imbricadas. A su vez, plantea que las relaciones económicas que se generan entre patrones y jornaleros provenientes de la misma región responden de igual forma a este entramado de reconocimientos y solidaridades entre comunidades (Ibidem).

En Lules, Tucumán, se observan diferentes trayectorias laborales en este colectivo migrante. Rivas y Rivas (2008) plantean que la tenencia de la tierra en forma de propiedad es poco frecuente y sólo corresponde a aquellas familias que llevan residiendo más de diez años en la zona. El arrendamiento aparece como la forma dominante y, en algunos casos es combinada con la mediería. Asimismo, la fuerza de trabajo en estas unidades productivas queda plenamente concentrada en la mano de obra familiar. En Lules también Rivero Sierra (2008 y 2015) indaga sobre la reproducción de prácticas sociales y culturales en migrantes de origen boliviano. Presta particular atención al modo en que se conforman y estructuran en la colectividad boliviana distintas identidades. Y por ejemplo, observa el modo en que operan las redes migratorias de distinta forma, con el correr del tiempo, la antigüedad de la migración y el consecuente debilitamiento de los vínculos entre origen y destino. Por otra parte, el autor (Rivero Sierra, 2015) buscó, desde una perspectiva cualitativa, reconstruir las condiciones materiales y subjetivas sobre las que se construye "la decisión migratoria" en el contexto de una "cultura migratoria", procurando obtener generalizaciones más amplias que contribuyan a posibles teorizaciones.

En otras zonas del país también se reconoce la presencia de mano de obra boliviana en muchos casos bajo la figura de la mediería. Ejemplos de estas son Rosario, provincia de Santa Fe, en Goya, provincia de Corrientes y en Mar del Plata (Ibidem).

En la localidad de Pedro Luro, sobre el río Colorado, cercana Bahía Blanca la producción de cebollas para exportación tuvo un auge muy importante gracias a la incorporación de mano de obra boliviana, en general proveniente de Oruro. Y en el cinturón hortícola de Bahía Blanca, se aprecia que desde hace aproximadamente dos décadas la horticultura ha pasado a estar casi

por completo en manos de familias bolivianas, después de haber estado conducida por inmigrantes europeos. En Trelew (provincia de Chubut), se encuentran productores propietarios, medieros y peones bolivianos provenientes de Tarija, Oruro y Cochabamba desarrollando actividades hortícolas (tanto productivas como de comercialización) en el valle inferior del río Chubut, otrora predominio de inmigrantes galeses; en Ushuaia (Tierra del Fuego) se registra la presencia de asalariados bolivianos trabajando en la recolección de hortalizas bajo invernáculo (Ibidem).

En conclusión, acordamos con Pizarro (2011b), que la segmentación étnica nacional de estos mercados de trabajo se evidencia en el hecho de que estas actividades económicas no podrían existir ni renovarse si no fuera por la presencia de migrantes ya que los nativos, en términos generales, no están dispuestos a trabajar en las condiciones precarizadas que las caracteriza. La autora sostiene que las posibilidades de que sólo ciertos migrantes puedan y quieran acceder a y permanecer en dichos trabajos se debe a que la regulación sociocultural del mercado laboral y de los procesos de trabajo está delimitada por ciertos esquemas de clasificación discriminatorios basados en estereotipos racializantes (Ibidem).

A continuación revisaremos la relación entre género y migraciones, nociones que junto a la de segmentación laboral nos permitieron problematizar nuestro caso.

.....

## **1.2 El género en los estudios migratorios**

La producción científica sobre migraciones ha estado marcada históricamente por su carácter economicista y androcéntrico (Herrera, 2011; Gil, 1998). Las investigaciones describían a las mujeres como separadas de la esfera laboral o como si fueran irrelevantes para la misma y, por lo tanto, no formaran parte protagónica del hecho migratorio (Ariza, 2007). Los análisis de las migraciones ocultaron a las mujeres migrantes debido a la suposición ampliamente compartida de que ellas (y los niños) migraban para acompañar o para reunirse con los esposos/padres, patriarcas (Mahler y Pessar, 2006, traducción nuestra).

Recién hacia la década de 1970, algunas investigadoras feministas comenzaron a incorporar la dimensión de género en los estudios migratorios, advirtiendo que existía una desigualdad en las relaciones de poder entre hombres y mujeres. En ese marco, en un intento de visibilizar el rol de las mujeres en las migraciones, algunos de los trabajos se focalizaron únicamente en ellas. No obstante luego, ciertas autoras enmarcadas en los estudios postestructuralistas

sostuvieron que la comparación hombres versus mujeres y sus correspondientes roles de género no permitía dar cuenta de que las relaciones de género son más dinámicas y fluidas, y propusieron un abordaje de los sistemas de género más relacional y situacional (Mahler y Pessar, 2006, traducción nuestra).

Hacia la década de 1980 se incorporó el enfoque interseccional buscando analizar cómo operan las desigualdades de raza, clase y género. Desde este enfoque las feministas (principalmente aquellas enmarcadas en el feminismo negro) discutieron la categoría de mujer universal con el llamado feminismo blanco. Asimismo, se rechazó la idea de la familia como espacio librado de relaciones de poder y se planteó la existencia del género como estructurador de las relaciones en su interior (Ibídem). Entonces, se visibilizó el sistema patriarcal y la dominación masculina (Pessar, 1993). En este período aparecieron también las investigaciones que intentaron rescatar el potencial emancipador de la migración femenina. Ariza (2007) sostiene que en este período una de las limitaciones fue el excesivo foco en la familia y las redes sociales como unidad de análisis.

El argumento en debate giraba sobre la tensión entre procesos de autonomía y empoderamiento producidos por la ausencia masculina y los mecanismos de control desplegados por las propias familias alrededor de la administración de las remesas y la sexualidad de las esposas de los migrantes (Herrera, 2005). También se analizaba si la migración estaba produciendo rupturas y desestructuración familiar o, más bien, la conformación de otro tipo de familias, las llamadas familias transnacionales, que mantienen “tanto lazos afectivos como mecanismos de toma de decisiones conjuntas sobre el futuro de las familias” (Herrera, 2005:285).

Avanzada la década de 1990, algunas investigaciones dieron cuenta de la llamada feminización cuantitativa y cualitativa de las migraciones. La primera refiere a la creciente presencia de mujeres migrantes en ciertos flujos migratorios. Mientras que la feminización cualitativa se plantearon algunas críticas a los modos de concebir a las poblaciones migrantes que cuestionaban la visión androcéntrica del fenómeno. Lo que se criticaba era la representación social afianzada que entendía a los proyectos migratorios internacionales como decisiones y prácticas eminentemente masculinas (Pedone 2008 en Rosas, 2013). Sobre este punto Rosas (2013:132) advierte que:

La llamada feminización cualitativa también se asocia a las nuevas tendencias, causas, motivaciones, características y consecuencias que aparecen ligadas a la mayor participación de mujeres. No es casual que el número de mujeres migrantes haya

aumentado en las últimas décadas, y mucho menos constituye un indicador para celebrar dados los factores que la ocasionan y las duras condiciones en que transcurre (de la misma manera que no es celebratoria la migración de varones en esas condiciones).

Es decir, se plantea que esa feminización cualitativa en principio no es causada por una mayor igualdad entre hombres y mujeres, más bien se debe a la “profundización de la desigualdad social y al deterioro del mercado de trabajo en los lugares de origen, producidos por los procesos de reestructuración productiva y apertura económica que, a su vez, promovieron efectos negativos sobre la cantidad y calidad de los puestos de trabajo de mujeres y varones” (Rosas, 2013:132).

De acuerdo con Ariza (2007), actualmente asistimos a una nueva fase en los estudios sobre género y migraciones que supera a aquella que se circunscribía a las relaciones intra familiares. Según la autora existe un intento de analizar cómo el género atraviesa las diversas prácticas, identidades e instituciones que intervienen en el proceso migratorio (Ibídem). En ese sentido, existe un acuerdo en concebir al sistema de género como estructurador de las migraciones (Ariza, 2007) y en que la migración es uno de los factores que con mayor fuerza alteran y realinean la vida diaria de las personas que migran (Hondagneu-Sotelo, 2007).

En nuestra investigación concebimos al sistema de género como el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo–fisiológica (De Barbieri, 1992).

.... el género se puede concebir como parte de un habitus, es decir integrante del conjunto de disposiciones duraderas y transferibles de percepciones, pensamientos, sentimientos y acciones de todos los miembros de una sociedad que, al ser compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes. Así, las prácticas de las personas no son libres ya que los habitus son principios generadores y organizadores de las mismas; pero tampoco están totalmente determinadas porque los habitus son disposiciones, y como tales no impiden la producción de prácticas diferentes. De allí que las características del sistema de género pueden ser cuestionadas y reinterpretadas –en diversos grados– en el curso de nuevas experiencias o coyunturas, tal como la migratoria. (Rosas, 2013:115)

Dentro de este sistema, la masculinidad y la feminidad son consideradas como las dos diferenciaciones socioculturales primarias de las construcciones de género. Se construyen formas hegemónicas de feminidad y masculinidad y también se definen o moldean las relaciones entre ambos. En ese sentido, el género tiene un carácter relacional dado que no es

posible pensar el mundo de las mujeres separado del de los varones, y la mayoría de estas relaciones encierran desigualdades en perjuicio de las mujeres (Rosas, 2013).

A continuación nos referiremos a algunos antecedentes que nos permitieron construir un marco analítico para dar cuenta de la forma en que operan los sistemas de género, tanto las sociedades de origen como de destino, en las trayectorias y experiencias migratorio-laborales.

### **El sistema de género en la construcción del proyecto migratorio**

La categoría de proyecto migratorio ha sido utilizada por Lara (2010) para comprender las estrategias de reproducción social que elaboran las familias pobres de trabajadores estacionales rurales, entre las cuales la movilidad espacial constituye una práctica habitual que articula a sus integrantes con el trabajo asalariado y doméstico. Estas prácticas han caracterizado a los trabajadores rurales a lo largo de la historia pero han cobrado una relevancia importante en la fase reciente del capitalismo mundializado.

De acuerdo con Bendini et. al. (2012) esos proyectos migratorios forman parte de estrategias de reproducción de las familias rurales, en tanto constituyen “acciones más o menos deliberadas para lograr mantener o mejorar sus condiciones de vida y/o su estatus social a lo largo del tiempo” y son “prácticas planificadas o más espontáneas de distinto tipo y alcance” (Bendini, et. al. 2012:28). En ese sentido, Bendini et. al. (2012:28) consideran que el concepto de proyecto migratorio expresa la iniciativa familiar de acuerdo a su posicionamiento socioeconómico y las estrategias de reproducción donde se inscriben y configuran los desplazamientos espaciales, al tiempo que pone de manifiesto pautas históricas de organización familiar y espacial, de estrategias de vida y de trabajo desarrolladas por las familias de manera más o menos deliberada.

Rosas (2013) plantea que es relevante analizar las maneras en que la construcción social de lo masculino y lo femenino y las desigualdades sociales entre hombres y mujeres moldean a las migraciones promoviendo o limitando tipos de movimientos. En tal sentido, es importante considerar que los sistemas de género inciden en los proyectos migratorios que se construyen de diversas formas de acuerdo al modo en que opere la división sexual del trabajo en el interior de las unidades domésticas, puesto que éstas son ámbitos de co-residencia donde sus integrantes comparten las tareas de mantenimiento cotidiano, incluyendo el consumo y la organización reproductiva de las generaciones siguientes (Harris, 1986).

De acuerdo con Harris (1986) ha predominado un enfoque analítico sobre las unidades domésticas campesinas direccionado por la ideología patriarcal, donde se naturalizó la idea de que los varones –los patriarcas- fuesen los agentes que distribuían el trabajo, negociaban los contratos, hacían los arreglos de la cosecha, rentaban las tierras u otras propiedades y de ese modo se explicaba el “natural” control sobre el resto de la familia. Por su parte, las mujeres fueron asignadas especialmente al ámbito de la reproducción, cuyas tareas se limitaban a satisfacer las necesidades fisiológicas de los integrantes de la unidad doméstica (alimento, sueño, limpieza, vestimenta), planteando de este modo que no participaban en la esfera del trabajo productivo. También se naturalizó el rol de las mujeres como reproductoras biológicas y cuidadoras naturales (Ibídem).

Asimismo, desde este enfoque, la importancia de la paternidad fue ocultada, justamente porque se naturalizaba la idea de que los varones no deberían realizar las tareas de cuidado. Pedone (2008) tomó como referente empírico las migraciones de varones y mujeres ecuatorianas hacia España y partió de pensar que la naturalización de que las mujeres deberían estar a cargo de la reproducción social ha conducido a lxs investigadorxs a invisibilizar el tema de la paternidad (Pedone, 2008:7).

En la medida en que la figura del padre se ha presentado, a través del feminismo, como el eje de dominación fundamental de las mujeres, mediante las relaciones de patriarcado, se ha transformado en un concepto homogéneo, universal y sin historia. Por ello, es necesario resaltar el aspecto procesual de la construcción de la paternidad como experiencia real, puesto que a lo largo de la vida de los distintos implicados las relaciones van a cambiar de acuerdo con los propios cambios y necesidades de cada una de sus partes. Además, el contexto social, económico y político en el que se inscriben estas relaciones personales también va a transformarse y va a afectar, probablemente, a la situación de las personas y a su representación identitaria en el marco general. (Pedone, 2008:7)

La autora considera que el Estado, el sistema educativo, los procesos de socialización religiosa, a cargo fundamentalmente de la iglesia católica, y la familia, constituyen los espacios de construcción y reproducción de pautas y valores sociales. Los mismos, han configurado durante siglos los roles masculinos y femeninos y la concepción de la maternidad y de la paternidad en América Latina. Desde esta definición de roles, se cristalizó el estereotipo de la madre como aquella mujer que debe asegurar la reproducción y transmitir los valores culturales y del padre como aquel varón que funda su autoridad en el núcleo familiar a partir de constituirse en el principal sostén económico de la familia (Ibídem).

En definitiva, esta perspectiva ideológica colocó al varón en el rol de sostén económico de la familia y a la mujer en el de organizar, gestionar y asegurar la reproducción social del grupo

doméstico, es decir, la red de cuidados de niños y ancianos. De esa forma, para los varones, el capital simbólico y el prestigio social es una tarea que se realiza de puertas afuera de la familia, mientras que las mujeres, generalmente, lo realizan dentro del hogar (Pedone, 2008).

Entonces, es en la unidad doméstica (Harris, 1986) o en las familias (Pedone, 2008) donde se reproducen los mandatos de género y, por lo tanto, se negocia el proyecto migratorio en el marco de relaciones desiguales de poder estructuradas sobre el sistema patriarcal. Oso y Ribas-Mateo (2012) revisaron los estudios sobre género y migraciones en España y observaron que uno de los temas relevantes ha sido la negociación al interior de las familias y cómo estas negociaciones están atravesadas por las construcciones de género.

Por su parte, Herrera (2011) sostiene que la migración internacional es una instancia estratégica para el análisis de la institución de la familia en las sociedades globales observando que en las familias transnacionales ecuatorianas el desigual reparto de tareas de hombres y mujeres mantuvo a los primeros alejados de las tareas domésticas, las cuales fueron infravaloradas. Además reconoció que el aporte económico de las mujeres era visto solamente como “ayuda”.

Por su parte, Lagomarsino (2005), en su investigación sobre mujeres ecuatorianas que migran a Génova (Italia), observa el rol de los núcleos familiares pero también de las redes y cadenas migratorias:

Es en los núcleos familiares donde se elabora y se construye, con modalidades distintas y a menudo contrastantes, la decisión de partir y la familia se transforma así, en el elemento central al interior de las redes y de las cadenas migratorias, asumiendo un rol decisivo en todo el recorrido, desde la partida hasta la inserción en el nuevo contexto. De hecho, los individuos que deciden migrar no viven en un vacío de relaciones sociales ni actúan de modo totalmente independiente; por el contrario, están ampliamente influenciados por lo que les rodea, no sólo en el plano macrosocial (contexto económico, político y social) sino, sobre todo, en el plano familiar. (Lagomarsino, 2005:338)

Entendemos que indagar en la incidencia del sistema de género en la construcción de los proyectos migratorios requiere necesariamente considerar a las relaciones familiares como espacio de negociación, de relaciones de poder y de producción y reproducción de las construcciones de género. En ese sentido, Pizarro (2015b) analizó las trayectorias y experiencias de las mujeres bolivianas que se trasladan en el marco de migraciones asociacionales, concluyendo que las mismas están constreñidas por diversos factores:

Por un lado, su posición en la estructura familiar como hijas, hermanas o esposas fomenta su dependencia de la aprobación y financiamiento de su movilidad por parte de los varones que integran sus unidades domésticas. Por otra parte, la operatoria de las redes migratorias muchas veces reproduce y/o potencia diversas situaciones de opresión. Esto

se recrudescen en el caso de aquellas mujeres que disponen de un limitado capital económico, social y cultural. (2015b:15)

Siguiendo a la autora, las relaciones de poder en las unidades domésticas donde son los varones los que detentan la autoridad, se reproducen también en las redes migratorias a través de las cuales las mujeres migran.

Por otra parte, en el caso de lxs bolivianxs, los proyectos migratorios se construyen en base a una cultura migratoria o habitus migratorio que forma parte de la memoria colectiva (Cassanello, 2014) de los lugares de origen. Hinojosa Gordonava (2006) señala la existencia de un acervo cultural de movilidad histórico en la conformación social de Cochabamba. Entonces postuló la noción de habitus<sup>17</sup> migratorio asociado a la movilidad, como un saber de vida que permitió y permite una mejor y más sostenible utilización de los recursos naturales, no solamente para la sobrevivencia de una familia, sino para la vida y reproducción de toda una comunidad y sociedad. Asimismo, sostuvo que estas migraciones “acontecen en directa relación con dinámicas económicas, sociales o políticas mucho más amplias según los contextos y momentos históricos” (Hinojosa Gordonava, 2006:141).

En ese mismo sentido, Rivero Sierra (2015) destaca la cultura migratoria de lxs bolivianxs, indicando la necesidad de analizar “las transformaciones sociales que han tenido -y tienen lugar- en el seno de las comunidades de emigración; por una parte, como resultado de la incorporación generalizada de la práctica migratoria entre sus miembros y, por otra, por la transversalidad con que afecta, tanto a quienes se van, como a quienes se quedan” (2015:238).

### ***Formas legítimas femeninas y masculinas de migrar***

Magliano et. al. (2013) analizó los roles y las relaciones de género en las trayectorias migratorias de las mujeres bolivianas y peruanas hacia ciudades argentinas, planteando la incidencia del pensamiento tradicional dicotómico público/privado que asigna ciertas posiciones y roles a hombres y mujeres. En ese sentido, afirmó que, tradicionalmente, se asoció a las mujeres con un ser social y privado y al hombre con un ser económico y público (Magliano 2009). Entonces, sostiene que en el marco de esta diferencia se legitimaron las desigualdades entre hombres y mujeres, a la vez que estas últimas quedaron asignadas en la esfera naturalizada de lo doméstico, lo cual entre otras cuestiones las excluyó de ciertos derechos (Magliano, 2007).

---

<sup>17</sup> Hinojosa Gordonava (2010) toma como referencia el concepto desarrollado por Bourdieu (1991).

No obstante, la autora considera que algunos estereotipos se han ido transformando, por ejemplo aquel que asigna a la mujer exclusivamente a la esfera privada. Reconoce que se han producido transformaciones en cuanto al rol de las mujeres como trabajadoras, aunque sostiene que esto no ha significado cambios en los estereotipos que asignan a los varones a la esfera doméstica, la que aún es concebida como un ámbito propio de las mujeres sin cuestionar la no participación de los varones en las tareas domésticas.

Ahora bien, indagando sobre la operatoria de estos estereotipos en las migraciones, Mallimaci Barral (2012) postuló que a esa imagen del varón público y económico se le suma la de activo y móvil, mientras que a la mujer se le asigna el rol de reproductora, dependiente y sedentaria. De esa forma, tanto Magliano (2007 y 2009) como Mallimaci Barral (2012) concluirán que esas imágenes dicotómicas son las que legitiman la concepción del varón como protagonista de la migración y de la mujer como su acompañante. Y eso fue lo que justificó que se considerara que los motivos para migrar de los varones son exclusivamente económicos y laborales, mientras que las mujeres migrarían solamente para lograr la reunificación familiar.

Mallimaci Barral (2012) remarca que esta visión dicotómica ha sido reproducida en los estudios migratorios al suponer las esferas laboral y familiar están totalmente desconectadas una de la otra, por lo que se propuso indagar la conexión entre ambas. En primer lugar afirmó que no hay migración autónoma en el sentido de que siempre hay estructuras relacionales en las familias. Postuló que tanto hombres como mujeres se encuentran inmersos en mandatos de masculinidad y feminidad que se reproducen a nivel familiar y a través de relaciones de poder. Esto es, mandatos que definen quién migra, cuándo migra y cómo migra.

Concretamente, en su investigación sobre migrantes bolivianos en Argentina, observó que “las migraciones se suponen colaboradoras de la supervivencia familiar, ya sea por las remesas futuras esperadas o por el simple hecho de disminuir la carga familiar” (Mallimaci Barral, 2012:766). Planteó que tanto hombres como mujeres reconocen como principal causa de la migración el bienestar familiar, aunque algunos varones perciben su migración como una conducta “aventurera”. Para la autora, esto constituye un dato en sí, ya que, aunque sólo una minoría de varones planteen esto último, eso responde a la existencia de una matriz interpretativa que solamente permite a los varones migrar como una aventura.

La autora señala que, por el contrario, las mujeres bolivianas que viajaron por fuera de los lazos familiares no tienen la posibilidad de argumentar que migraron por ese motivo, y plantean que se sintieron “forzadas a migrar” (Ibídem). Esto es, lo hicieron por situaciones de

opresión o violencia en los hogares de origen, o bien porque no respondieron a los mandatos de moralidad familiar.

Por su parte, Oso y Ribas-Mateo (2012) reconocen que un tema cuyo estudio merece ser profundizado es la migración motivada por relaciones conyugales y el modo en que este tipo de movilidad se legitima en el ideal del amor romántico. También señalan la importancia de indagar cómo son las experiencias migratorias de las mujeres que migran a través de las redes de sus parejas. En definitiva las autoras dan cuenta del pasaje de estudios centrados en la experiencia de las mujeres y su articulación con la dimensión laboral hacia el interés en otras formas de desigualdad que se configuran al interior de las familias transnacionales.

Esto es relevante en el caso de las mujeres bolivianas pues, como afirmaron Courtis y Pacceca (2010) su migración está generalmente ligada a la del cónyuge.

En términos generales, la migración boliviana, que estuvo estrechamente ligada a las economías regionales de base hortícola en las provincias argentinas lindantes con Bolivia, a partir de 1980 comenzó a aumentar su presencia en el AMBA y a feminizarse lentamente, pero siempre conservando un importante componente masculino, asociado a los trabajos rurales y a la inserción laboral de los varones en la construcción y en las manufacturas de mano de obra intensivas. (2010:158)

De acuerdo con Mallimaci (2012) la migración de las mujeres bolivianas no responde en primera instancia al diagnóstico de la feminización de las migraciones. La misma está relacionada a la migración asociacional o de arrastre y por ese motivo, esa migración constituye una instancia para indagar en la reconstrucción de la unidad doméstica en destino. En ese sentido según Tapia Ladino (2011), la migración es, al mismo tiempo, una oportunidad para el cambio a pequeña escala y una forma de dar continuidad a las prácticas tradicionales de género entre migrantes. Las diferencias según la autora dependerán del impacto acumulado de la migración que vincula factores de nivel micro y macro estructurales (Ibídem).

Las investigaciones sobre masculinidades en contextos migratorios son menos numerosas. Podemos mencionar el trabajo de Rosas (2008) quien se propone observar las maneras en que el fenómeno migratorio, en sus primeras etapas de desarrollo puede afectar ciertos mandatos de la masculinidad entre varones heterosexuales que migran desde una sociedad tradicional campesina (Veracruz, México) a una sociedad urbana y moderna (Chicago, Estados Unidos), indagando sobre su rol de proveedor, el control sobre la mujer y la valentía. La autora observa que el valor principal o mandato masculino de un hombre campesino, padre de familia, es proveer a los suyos con lo ganado a cambio de su trabajo, con lo necesario para que la familia pueda vivir dignamente y asegurar el futuro de sus hijos: “trabajar, obtener dinero y sostener a quienes dependen de ellos, constituyen los elementos principales que configuran el mandato

de proveedor y es motivo de la migración” (Rosas, 2008:105). La autora también reconoce diferencias en las decisiones de los jóvenes, que migran por motivos personales, principalmente incitados por la “búsqueda de experiencias nuevas” (Rosas, 2008:103). A su vez, señala que las motivaciones de los varones adultos son diferentes de las de las mujeres porque, en este último caso, según los mandatos femeninos sus migraciones no serían una alternativa para mejorar los ingresos familiares.

### **El sistema de género en el tránsito fronterizo**

De acuerdo con Boyd y Grieco (2003) una de las categorías que nos permiten comprender las experiencias migratorias es el tránsito fronterizo, que está directamente ligado a las normativas migratorias de los Estados. En Argentina, desde la Ley de 1876 que fomentaba la inmigración, la política migratoria fue estrechándose sucesivamente y adquiriendo un espíritu cada vez más restrictivo, cristalizándose en el año 1981 en el marco del Gobierno militar, con la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración (Nº 22.439), llamada Ley Videla, (Pacceca y Curtis, 2008). Dicha Ley se constituyó en el fundamento de la noción de ilegalidad de ciertos migrantes, lo que confluyó con el ideario del sentido común que concibió a la migración limítrofe como un problema, a la vez que sus protagonistas comenzaron a ser estereotipados como extranjeros indeseables (Domenech, 2011).

La Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración (Nº 22.439) permaneció vigente hasta el año 2003, ya que un año después se sancionó la Ley de Migraciones Nº 25.871, que significó un cambio de perspectiva, desde el enfoque de la seguridad nacional al de los derechos humanos. Esto significó, en primer lugar, la incorporación en la Constitución Nacional del derecho a migrar, pero también la igualdad de los inmigrantes con respecto a los ciudadanos nacionales en el acceso a los derechos sociales (salud, seguridad social, vivienda y educación). Además, esta ley estipula que la irregularidad migratoria en ningún caso impedirá el efectivo acceso a esos derechos (Ceriani Cernadas, 2011).

Siguiendo a Pizarro (2015b) si bien lo que tienen en común las personas que “pasan” de manera definitiva o temporaria de Bolivia a la Argentina es su nacionalidad y su condición de migrantes, no conforman un grupo social homogéneo, aun cuando se las defina o se definan como “los/as bolivianos/as” o “la colectividad boliviana”. En ese sentido, nos interesará indagar en esta tesis cuáles son las diferentes formas de atravesar la frontera internacional de acuerdo al sistema de género a lo largo del período estudiado.

Un antecedente en este sentido es el trabajo de Rosas (2013) donde analiza cómo ante una migración que es concebida como peligrosa, como aquella con destino a los Estados Unidos, las estrategias de las familias es que los varones migren en primer lugar. En dicho trabajo, la autora observa que estos sujetos reafirman el mandato de hombría al migrar. Asimismo, plantea que si los hombres no pueden cumplir su primera obligación-mandato-valor de “proveer” a su familia con una vida digna, “deben” emigrar al “Norte”, “tierra prometida que mana leche y miel”, aunque se necesite sufrir el “vía crucis” dramático del desierto, las mafias, los coyotes polleros traficantes y el terror a la “migra” policial gringa (Calvo Buezas, 2011). Todo ello es un necesario ritual de paso, donde deben mostrarse otros básicos valores masculinos, como la hombría, “no rajarse”, capacidad de sufrimiento y resistencia (Rosas, 2008).

En ese sentido, el modo en que lxs migrantes conciben el acto de atravesar la frontera y las estrategias migratorias para hacerlo pueden dar cuenta de la reproducción de los mandatos de género.

### **El sistema de género en la inserción laboral de los inmigrantes**

Los estudios que indagaron sobre la feminización de las migraciones, señalan el marco general en el cual se produce la migración de las mujeres en sentido Sur – Norte (principalmente de latinas hacia los países de Europa occidental), tales como las transformaciones en el mercado laboral, los cambios a nivel ocupacional de las mujeres en los países de destino y la ausencia de los Estados Nación en materia de atención de la población dependiente: niños/as y adultos/as mayores, históricamente atendidxs por las mujeres de sus propios hogares.

En ese marco, mientras el feminismo europeo reivindicaba la incorporación de sus mujeres blancas de clase media al mundo del trabajo, profesional, remunerado fuera del hogar, se evidenció la existencia del problema que esto generaba ¿quién se ocuparía de las tareas del hogar en ausencia de estas mujeres? Ese sector generó la demanda de trabajo para las mujeres del Sur. Ellas reemplazaron a dichas mujeres en las tareas domésticas y de cuidado. A su vez, a partir de su incorporación laboral, no sólo estas mujeres se liberaron de las tareas domésticas, sino que también los varones de sus hogares continuaron ajenos de las mismas.

Según Herrera (2005), el punto en común entre los diversos flujos migratorios de mujeres del Sur es el predominio del trabajo doméstico como forma de inserción laboral, en sus distintas

acepciones de trabajo de limpieza, pero también, de cuidado de niños y niñas y de personas mayores. La autora sostiene que este fenómeno ha empezado a ser documentado por

... los análisis feministas como parte de un proceso de globalización y privatización de la reproducción social. Las actividades relacionadas con la reproducción de la fuerza de trabajo, la socialización y el cuidado están cada vez más, en muchos lugares del planeta, a cargo de mujeres migrantes. (Herrera, 2005:282)

En ese sentido, la autora refiere a las cadenas globales del cuidado que, particularmente desde finales de la década de los años noventa, “sellan una de nuestras entradas a la globalización y reflejan la profundización de las desigualdades sociales en el ámbito global” (Herrera, 2005:283). Según Bastia (2015) la inserción laboral de las mujeres migrantes de países pobres en trabajos de cuidados en los países del primer mundo supone un subsidio directo de los países más pobres a los que son más ricos. Además, esto retrasa o pospone indefinidamente la reorganización de las relaciones de género en los hogares que emplean a trabajadoras domésticas o cuidadoras (Ibidem).

Asimismo, Herrera (2005) reflexiona sobre la inserción de las mujeres en el trabajo doméstico en relación al modo en que se alteran las concepciones tradicionales de la división entre lo público y lo privado. Además, sostiene la importancia de indagar sobre las trayectorias de estas mujeres:

... es necesario complejizar estas trayectorias laborales con una mirada que articule la actual inserción laboral de estas mujeres con sus trabajos en origen y que tome en cuenta la manera en que las mujeres enlazan sus actividades productivas con la reproducción de sus familias y comunidades, ya sea en destino o, de manera transnacional, en origen. (Herrera, 2005:291)

Por su parte, Meñaca (2005) muestra el rol de las familias ampliadas en origen cuando las mujeres migran. Se pregunta ¿quién se queda cumpliendo las tareas feminizadas en origen? La autora ha mostrado que esas tareas son resueltas por la presencia de otras mujeres: abuelas, hermanas, hijas mayores, todas mujeres que en ausencia de la mujer que migra se encargan de las funcionales de aquella. Esta situación fue caracterizada con el concepto de transferencia transnacional del trabajo reproductivo (Pedone, 2011). No obstante, investigaciones recientes sobre masculinidades en contextos donde son las mujeres quienes migran muestran que esta situación no sería ni tan generalizada ni tan absoluta (Rosas, 2014). Si bien los varones que se quedan no reemplazan completamente a las mujeres en las tareas reproductivas, en algunos casos suelen ocuparse más de lo que algunos estudios han presentado.

Tal como mencionamos en la introducción de este apartado uno de los temas que suscitó mayor interés dentro de los estudios que relacionaron género y migraciones ha sido el

interrogante sobre los procesos de autonomía en las mujeres a partir de la migración. Sobre esta temática, Gil (1998) observó que la migración no modificó las relaciones de poder entre hombres y mujeres en el caso de las dominicanas migrantes hacia España. Reconoció que el hecho migratorio puede significar un poco más de libertad para la mujer que migra pero esta sigue estando sujeta a la subordinación del hombre que se queda. En primer lugar, porque las mujeres suelen enviar a sus maridos la mayor parte de sus salarios y son estos últimos quienes deciden sobre su uso. En segundo lugar, porque durante su ausencia las tareas feminizadas de sus hogares no son realizadas por los varones que se quedan si no que son otras mujeres las que se encargan de cubrir a la migrante. En ese sentido, la autora sostiene que la división de tareas continúa manteniendo alejados a los varones de las tareas domésticas a la vez que el aporte económico de las mujeres es visto solo como ayuda. Concluye que los cambios que llegan a producirse en las relaciones económicas y sociales tienden más hacia la reproducción de las desigualdades de género que a su eliminación.

En todo caso, el hecho migratorio en sí, al generar cambios en el contexto de vida de las migrantes, poniendo en contacto el sistema de género de origen con el de destino, podría generar cambios en los roles y relaciones de género, pero esto es sólo una posibilidad. El cambio dependerá de las múltiples desigualdades que atraviesen a la experiencia migratoria y de los contextos particulares familiares, migratorios, laborales, etc. La transformación en las relaciones de poder entre varones y mujeres y la posibilidad de romper con mandatos de género constituye algo a investigar y no debe ser dado por supuesto.

Además los procesos de autonomía deben ser cuestionados en la medida en que estas mujeres se insertan en nichos laborales precarios. De acuerdo con Stefoni (s/f) el hecho de que las mujeres migrantes accedan a trabajos mal remunerados genera una profundización de desigualdades de género. La autora observa que muchas de las mujeres peruanas inmigrantes en Chile, articuladas en mercados de trabajo precarios como es el empleo doméstico, desconocen sus derechos y, si los conocen, tienen dificultades para ejercerlos porque operan sobre ellas una serie de discriminaciones no sólo económicas sino también políticas y sociales (Stefoni s/f). Inclusive, buena parte de esas mujeres se encuentran sobre-calificadas para el trabajo que realizan, lo que genera frustración debido a que no pueden ejercer sus profesiones (Ibídem).

Con respecto a la migración de mujeres bolivianas, si bien se ha observado un incremento numérico y una mayor visibilización, Bastia (2014) plantea que, en términos generales, las migraciones bolivianas hacia otros países del Cono Sur y las que se dirigieron hacia EE.UU.

fueron dominadas por los varones. En contraste, el nuevo destino que cobró relevancia a principios del siglo XXI, España, fue el que atrajo mayor proporción de mujeres, y no solamente solteras, sino también mujeres-madres<sup>18</sup>.

Magliano (2009 y 2015) aborda el caso de la inserción desigual en los ámbitos sociales y laborales de las mujeres bolivianas en la ciudad de Córdoba desde una perspectiva interseccional, donde se pregunta cómo inciden los clivajes de género, etnia y clase social. Observa que sufren múltiples desigualdades, lo cual las conduce a una inserción laboral en trabajos informales y mal pagos como el servicio doméstico, la venta ambulante, la producción frutihortícola y la construcción de ladrillos. Esa diversidad de empleos de las mujeres bolivianas también es indicado por Courtis y Pacceca en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2010). Todas estas actividades se caracterizan por ser precarias, invisibles, informales y de escasas posibilidades de movilidad ascendente (Magliano, 2013).

Magliano (2007) plantea que las mujeres bolivianas tienen un papel relevante en el ámbito doméstico y en el productivo, y que son definidas como buenas madres, esposas y, también, trabajadoras. Sin embargo, la autora observa que esto no significa la ausencia de relaciones asimétricas de género en ambos ámbitos. En primer lugar existe una subvaloración del trabajo en el hogar, por otro lado las actividades económicas desempeñadas son definidas “como complementarias y como una ‘ayuda’ a la economía del hogar, inclusive por ellas mismas” (Magliano, 2007).

En efecto, la autora concluye que la familia es el ámbito central de la vida de estas mujeres y que los cambios en las relaciones y roles de género dependen de los contextos pre y pos migratorios y de los modos en que se articulan las identidades de clase, etnia y género. Observa que la gran mayoría de las trabajadoras bolivianas sobre quienes ha realizado sus estudios deben afrontar subordinación y exclusión en los contextos familiares y sociales donde persisten desigualdades de género, de clase y de etnia. Asimismo, su inserción laboral en las sociedades de llegada no representa un alivio en sus obligaciones y tareas desempeñadas para muchas de ellas.

Una cuestión no menor que destaca la autora es que ante la presencia de representaciones y prácticas discriminatorias y de subordinación sobre esas mujeres, las propias bolivianas pueden cuestionarlas y resistirlas o bien modificarlas (Magliano, 2007). Esta agencia puede reconocerse concretamente en la tesis de Moore (2011) donde, también desde una perspectiva

---

<sup>18</sup>En 2008 alrededor del 57 por ciento de la población boliviana asentada en España era femenina (Bastía, 2014).

interseccional, se abordan trayectorias de mujeres bolivianas, sus redes y relaciones sociales en contextos de inserción laboral en verdulerías en la Ciudad de Buenos Aires. Por ejemplo, el silencio, el chisme, la ironía o prácticas concretas como dejar el trabajo y regresar a Bolivia aparecen como los actos de agencia directa ante situaciones de subordinación, discriminación y/o explotación laboral (Ibídem). Parafraseando a Pizarro, Moore (2011) señala que la reproducción de la subordinación puede coexistir junto con formas de resistencia llevadas a cabo por los trabajadores. En ese sentido, la autora sostiene que, a pesar de que existan esas formas de resistencia, eso no quiere decir que logren subvertir las relaciones de poder a las que se encuentran expuestas las mujeres cuyas experiencias analiza.

Por otra parte, la autora muestra que ciertos estereotipos son usados por las mismas bolivianas para insertarse en el mercado de trabajo, como aquella construcción social que les asigna la condición de “buenas comerciantes”. Esa imagen positiva, etnicizada y generizada es, a su vez, aprovechada para reforzar prácticas explotadoras, y hasta quizás en mayor grado, cuando ambos, patrón y trabajador son de una misma etnicidad nacionalidad (Moore, 2011:117).

Por otro lado, Moore (2011) analizó las trayectorias de acuerdo a la generación y así observó divergencias entre aquellas mujeres que arribaron a la Argentina durante el régimen de convertibilidad cambiaria, que están asentadas con sus familias, y aquellas mujeres que arribaron más recientemente, solteras y jóvenes, las cuales están articuladas más fuertemente con sus vínculos en origen y para quienes el retorno es una posibilidad más cercana que en las anteriores. Asimismo, señala que las primeras han incorporado más intensamente las pautas culturales de destino y, por ejemplo, prefieren desvincularse del trabajo en verdulerías por ser un trabajo estigmatizado, no jerarquizado y vinculado con la bolivianidad de la que pretenden distanciarse. De este modo, Moore (2011) pone en evidencia la importancia de incorporar la dimensión generacional para dar cuenta de la diversidad de trayectorias migratorias y laborales de lxs migrantes.

Por otra parte, algunos autores sostienen que la migración de las mujeres no implica necesariamente que logren una mayor autonomía. Según Pizarro (2015b), si bien en algunos casos puede resultar en nuevas oportunidades para cruzar las fronteras de género, la operatoria de otro tipo de fronteras y jerarquías sociales puede generar nuevas formas de dependencia dentro de sus familias y en otros contextos más amplios. Esto se debe, en primer lugar, a que el ámbito donde transcurren las migraciones es la unidad doméstica, la que está atravesada por relaciones de poder; en segundo lugar, porque los mercados de trabajo donde se insertan no sólo están generizados sino que también están segmentados por etnia nacionalidad, clase y

condición migratoria (Pizarro 2011 y 2012; Ataide, 2015, 2016a, 2016b), tal como hemos señalado más arriba. Entonces, el grado de autonomía que logran las mujeres migrantes virará de acuerdo a la manera en que puedan transformar, reproducir o reforzar los modelos de género establecidos, la dependencia familiar, la inserción subalterna en mercados de trabajo segmentados y las discriminaciones étnico-nacionales.

En su estudio sobre mujeres bolivianas en España, Bastía (2014) observó que, en los hogares en los que las mujeres han migrado, los hombres se encuentran más involucrados en algunas tareas domésticas que están típicamente asociadas al trabajo de las mujeres, como cocinar o barrer el suelo. Pero alerta que esto no constituye un cambio estructural en los roles de género o en las ideologías de género. La autora sugiere que estos cambios, que suelen ser temporales, se dan solo a nivel de los roles de género pero no constituyen cambios en las relaciones de género (Ibídem).

Con respecto al estudio sobre masculinidades, el estudio de Rosas (2013) identifica que los varones migrantes peruanos también realizan trabajos no calificados y precarios en Argentina. La autora sostiene que ellos se insertan en labores de mayor riesgo para su integridad física y que, en muchos casos, tienen dificultades para asegurar la salud, educación y manutención en general de sus hijos e hijas. Incluso experimentan opresión de otros varones y/o de mujeres, sufren discriminación por su condición étnica y de extranjería y están más expuestos a ser agredidos físicamente. Es decir, la autora sostiene que los varones migrantes se encuentran igualmente condicionados por el sistema de género tal como sucede con las mujeres, pero hace la salvedad de que son estas últimas quienes se encuentran más perjudicadas por tal sistema (Ibídem).

Asimismo, analiza aquello que denomina “los logros de la migración”. En ese sentido enumera desde la provisión de aspectos básicos para la manutención de la familia hasta los relacionados con la adquisición o construcción de bienes inmuebles. Por ejemplo, el hecho de migrar “permite [a los varones] cumplir con obligaciones importantes, como darle mejor tratamiento médico a un hijo, así como darse gustos relativamente más triviales, como lucir zapatos y ropa caros” (Rosas, 2008:111). Y la construcción de una casa propia con las remesas es también un bien-valor-orgullo, no sólo para el varón migrante, sino para la mujer, que deja de estar “arrimada” en casa de la suegra y pasa a convertirse en “ama y señora” de su propio espacio íntimo y familiar (Rosas, 2008).

Otro de los trabajos que aborda las masculinidades para el caso de peruanos en Argentina es el de Magliano (2015). Allí, la autora indaga sobre la construcción de masculinidades

heterosexuales en un contexto migratorio y de exclusión en destino tal como son los talleres de costura, los que constituyen un nicho laboral típicamente femenino. A partir de su análisis observa cómo los varones se encuentran en una posición subalterna y a la vez se hallan en una posición de dominación en las relaciones familiares, en un ámbito donde no sólo se reproduce lo doméstico sino que también es un espacio productivo ya que, los talleres textiles se encuentran mayormente en el interior de las casas. Los varones señalan que su trabajo en los talleres es parte de su mandato como varones-proveedores, aunque también es percibido como temporario, hasta encontrar un empleo que se ajuste mejor a la identidad masculina (Ibídem).

### **Rupturas y continuidades en el sistema de género en lxs hijxs de lxs migrantes**

De acuerdo con Pedone (2011) las trayectorias individuales, intereses y estrategias de los hijos e hijas de la migración — son, hasta el momento, un campo de investigación relativamente poco explorado desde la perspectiva transnacional. Hasta el momento se ha puesto el foco, por un lado, en el contexto de origen, planteando que lxs hijxs de inmigrantes experimentan sus vidas muchas veces como miembros de familias rotas por la inmigración y, por otro, en contextos de reunificación familiar en destino, el modo en que se los construye como “problema social”.

Por su parte Carrillo (2005) centra su atención en los hijxs de lxs inmigrantes ecuatorianxs a ciertos países de Europa que se quedan en origen. La autora reconoce la existencia de una imagen-tipo del “hijo de migrante”, que es una sumatoria de características diversas que lo definen como una víctima, y al mismo tiempo, como un problema para la sociedad. Sostiene que, por un lado, la visión que se tiene sobre los hijos de los emigrantes está ligada al abandono, a la desestructuración familiar y a los profundos impactos emocionales que ello ha traído para sus vidas; y por otro, está muy arraigada la idea de que existe una falta de control de los padres, lo cual tendría como consecuencia ciertos comportamientos inadecuados en sus hijxs (Ibídem).

El análisis de Carrillo (2005) se focaliza, en palabras de Appadurai, en el ángulo de visión de los jóvenes – hijos e hijas de migrantes–, que se han quedado en Ecuador. Plantea que sus puntos de vista sobre la migración, sus proyectos de vida y los aspectos que van delineando las actividades cotidianas, dependen fundamentalmente del espejo distante constituido por sus padres y madres con quienes se comunican a través de las fronteras. De esa forma, concluye que:

Es importante reforzar la idea de la diversidad y complejidad del ángulo de visión de los hijos e hijas de emigrantes. Existen casos en que los hijos han podido procesar de mejor manera la ausencia de sus progenitores y, casos extremos, en donde los jóvenes se sienten totalmente abandonados y mantienen contacto esporádico con sus padres quienes, por lo general, han constituido otra familia en el país de llegada. Existen jóvenes que van y vuelven, o que han ido por lo menos una vez a visitar a sus padres y hay quienes nunca han viajado, asimismo algunos jóvenes reciben visitas periódicas de sus familiares y quienes no han visto a sus padres en dieciséis años o más. (2005:371)

La migración es un hecho que incide no sólo en lxs migrantes, sino también en los miembros de sus familias, cuyas vidas están atravesadas por esa ausencia o presencia distante y discontinuada. En el caso de lxs hijxs, esto implica la negociación del control, de la autoridad, pero también de la contención afectiva. La ausencia de padres y madres repercute de diversas maneras, lo cual responde a las distintas situaciones: con quién se quedan lxs hijxs en origen y la constancia del contacto o de las visitas y retornos temporarios con sus padres y madres migrantes.

Por otra parte, podemos mencionar el estudio sobre jóvenes ecuatorianos y ecuatorianas reunificados/as –mayormente- con sus madres, en Génova. Es el caso del trabajo de Queirolo Palmas (2005) quien observa el peso de la discriminación y la estigmatización de los medios de comunicación, los cuales alimentan una imagen negativa de los latinos en destino. A su vez, sostiene que las identidades y biografías de los y las jóvenes reunificadxs se mueven, “en gran parte, en un contexto de integración subalterna de los padres, en lo que concierne a las condiciones materiales de vida, en un tejido de relaciones familiares en tensión, que es, al mismo tiempo, origen y consecuencia del proceso migratorio” (Queirolo Palmas, 2005:425).

Otro estudio sobre lxs jóvenes reunificados en destino es el de Pedone (2014). El mismo toma como referencia a las familias de origen ecuatoriano en España y analiza las narrativas y prácticas sociales, afectivas y sexuales de chicos y chicas, prestando especial atención a las similitudes y diferencias con respecto a los idearios de sus madres y padres. También reflexiona sobre los roles de género de los y las adolescentes ecuatorianas e indaga si se diferencian de los de sus padres y madres:

...las rupturas o continuidades en las concepciones sobre la maternidad, el embarazo adolescente, cómo llevar adelante las relaciones de noviazgo, amistad y sexuales no sólo están condicionadas por el nuevo entorno socioeducativo en destino, sino que también influyen las nuevas formas de organización familiar en el contexto migratorio transnacional. Los cambios en los vínculos intrageneracionales dan cuenta de estas nuevas miradas femeninas y masculinas entre los y las jóvenes reagrupadas en Cataluña. (Pedone, 2014:10)

La autora observa que algunas chicas reflexionan sobre la idea de retrasar la edad de la maternidad, se preocupan por informarse ante el hecho de tener relaciones sexuales, discuten

sobre la opción del aborto y trazan diferencias con respecto a las trayectorias personales de sus amigas que permanecen en Ecuador. Pedone (2011) también señala algunas continuidades en tanto estas problemáticas siguen siendo problemas de mujeres puesto que los cambios en los puntos de vista depende de ellas, mientras que a la hora de negociar estos cambios con los varones persisten las mismas asimetrías de género que han debido afrontar sus madres y las que siguen afrontando sus congéneres en origen. Por su parte, en el caso de los varones jóvenes, identifica la persistencia de mecanismos de control sobre las mujeres relacionados con los que ejercen sus referentes masculinos adultos.

Pedone (2014) también afirma que las relaciones generacionales están siendo renegociadas dentro de espacios sociales transnacionales. Por ejemplo, en el caso de las mujeres jóvenes ecuatorianas, la experiencia migratoria las conduce a socializar en un contexto diferente y, en algunos casos, los quiebres que realizaron sus madres como pioneras de la migración familiar, las ha llevado a reivindicar, al menos en el discurso, roles de género más equitativos. No obstante, tanto varones como mujeres reconocen las asimetrías en los vínculos de género en las relaciones cotidianas, pero se refieren a esas asimetrías en términos de “protección”, en tanto las chicas justifican el control de sus pares masculinos como una forma de cuidado. Aun así, la autora reconoce que ciertas temáticas no se dirimen únicamente en la dicotomía control/protección. Finalmente, la autora reconoce que el contexto de destino no ofrece modelos de género tan equitativos como enuncian los discursos políticos, educativos y sanitarios que los contraponen con el atraso de los que traen las familias migrantes desde origen.

Este último trabajo incorpora una dimensión de análisis que resulta interesante para analizar las transformaciones que se producen en las construcciones de género a partir del diálogo intergeneracional. Lxs jóvenes son sujetos con capacidad de transformar las construcciones de sus padres y madres, a partir del cambio de contexto de vida y de la revisión crítica de la experiencia de las generaciones precedentes.

.....

### **1.3 El abordaje de las trayectorias migratorias**

En esta tesis nuestro objeto de investigación son las trayectorias migratorias de tarijeños y tarijeñas que se articulan a través de redes, predominantemente en torno al mercado de trabajo hortícola. En este apartado nos interesa plantear que el concepto trayectoria migratoria

constituye una herramienta para sistematizar la multiespacialidad de la experiencia migratoria y para comprender los cambios, las continuidades y las rupturas en sus procesos de la migración.

Para abordar el concepto de trayectoria migratoria tomaremos como referencia el planteo de Pizarro y Ciarallo (2017) quienes analizan su potencialidad a partir de dos enfoques. El primero, proveniente de la sociología, le imprime al concepto una dimensión socio-espacial, centrándose en los movimientos de los migrantes en el campo social migratorio y tomando en cuenta la dimensión procesual de sus trayectorias. A grandes rasgos, la noción trayectoria migratoria o trayectoria del/de la migrante se refiere al camino que realizan estas personas de una posición social a la otra, ya sea en términos de movilidad social ascendente o descendente. Las autoras plantean, citando a Bourdieu, que una trayectoria es una:

... serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones [...] los acontecimientos biográficos se definen como inversiones a plazo y desplazamientos en el espacio social, es decir, con mayor precisión, en los diferentes estados sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital que están en juego en el campo considerado (Bourdieu 1997, citado en Pizarro y Ciarallo, 2017:18).

Estas autoras agregan que Bourdieu, en otro texto, señala que estos desplazamientos en el espacio social no son resultado del azar. Antes bien, están influenciados por las limitaciones estructurales y por las propiedades de lxs agentes, que pueden existir en estado incorporado y también en estado objetivo. Entonces, las tomas de posición o elecciones que lxs agentes van realizando configuran una unidad de estilo que los vincula en una misma clase de agentes.

Según Pizarro y Ciarallo, Bourdieu sostiene que sólo se puede comprender una trayectoria analizando “... los estados sucesivos del campo en el que ésta se ha desarrollado, por lo tanto el conjunto de las relaciones objetivas que han unido al agente considerado (...) al conjunto de los demás agentes comprometidos en el mismo campo y, enfrentados al mismo espacio de posibilidades” (Bourdieu, 1997, citado en Pizarro y Ciarallo 2007:18). Continúan diciendo que Bourdieu indica que, a la hora de hacer sus desplazamientos lxs agentes tienen “un haz de trayectorias más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes –es el campo de los posibles objetivamente ofrecido a un agente determinado” (Bourdieu, 2000, citado en Pizarro y Ciarallo 2007:18).

“Sin embargo, las trayectorias también son definidas por las propiedades que lxs agentes han adquirido en forma individual a lo largo de sus desplazamientos por distintos campos sociales, es decir, por su trayectoria individual” (Pizarro y Ciarallo, 2017:18). De allí, un segundo

enfoque, el antropológico, aborda el concepto de trayectoria migratoria poniendo énfasis en la dimensión socio-temporal o experiencial. En esta dirección, las autoras agregan que Vaittinen remarca la capacidad de agencia de lxs migrantes al encarnar en sus cuerpos redes de relaciones al tiempo que se mueven en el espacio global, al tiempo que las estructuras no pre-existen simplemente como espacios sociales (limitados), sino que dichas personas renegocian constantemente el espacio social y, por lo tanto, los límites de la agencia en los movimientos que hacen sus cuerpos. Así, es en el marco de este proceso de movilidad que las estructuras globales son rearticuladas (Ibídem).

Según las autoras (ibídem) el análisis de la trayectoria migratoria no supone solamente la descripción del itinerario físico espacial entre distintos lugares. Justamente, dicen, como la migración es una experiencia que se corporiza, implica un cambio en la subjetividad de lxs migrantes. Por esto es importante dar cuenta cómo los y las migrantes mediatizan los condicionamientos estructurales y las maneras en que las estructuras objetivas se subjetivizan y se hacen cuerpo en el marco de sus experiencias migratorias (Pizarro y Ciarallo, 2017).

Este enfoque permite indagar sobre las maneras en que las trayectorias migratorias son vividas. Betrisey (2009) señala que las personas viven la experiencia de migrar de acuerdo al sentido que les otorgan a sus prácticas de movilidad, el cual está moldeado por valores hegemónicos. “De ahí que sea necesario tener en cuenta que las palabras, imágenes, símbolos, formas u organizaciones usados por las poblaciones para hablar sobre, comprender, confrontar, acomodarse o resistir su dominación, son modelados por el propio proceso de dominación” (2009:124).

A su vez, las trayectorias migratorias vividas o subjetivas pueden ser aprehendidas en las reconstrucciones que hacen de los acontecimientos significativos de su biografía migratoria, resignificándolos desde la posición social que ocupan en el presente de sus relatos y valorándolos según sus prospecciones futuras.

... Existen momentos clave o nudos en la vida de los y las migrantes, momentos de transición o paso. Ellxs recuerdan estos episodios biográficos y los interpretan otorgándoles un sentido en relación a las maneras en que influyeron en sus vidas. Estos relatos dan cuenta de las habilidades individuales que pusieron en acto para atravesar estos hitos al tiempo que ponen en evidencia la manera en que se anudaron en sus vidas los condicionamientos estructurales. Esto se debe a que la memoria es una construcción social que interpreta el pasado con sentidos intersubjetivos compartidos por lxs agentes que ocupan la misma posición. (Pizarro y Ciarallo, 2017:19)

En esa misma línea, Rivera Sánchez (2012) sostiene que, en la medida en que la migración supone un cambio social, el análisis longitudinal realizado a través de la reconstrucción de las

trayectorias migratorias representa una opción metodológica y analítica con un gran potencial para abordar simultáneamente varias dimensiones del proceso migratorio y entender los cambios ocurridos a lo largo de la experiencia migratoria de las personas que se mueven entre diversos sitios.

Los individuos involucrados en el proceso migratorio experimentan múltiples desplazamientos, tanto espaciales como sociales (Glick-Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1995). La reconstrucción analítica sistemática de estos eventos y episodios biográficos ocurridos durante la experiencia migratoria contribuye a entender la naturaleza de tales movilidades y a identificar los efectos y cambios en la vida de las personas que migran, pero también en los familiares que permanecen en las localidades de origen, cuyas vidas están ligadas a la experiencia migratoria (Rivera Sánchez, 2012). De allí la riqueza de indagar en los lugares de origen, buscando los relatos de otras personas, familiares, amigxs, que se quedaron u optaron por otros itinerarios, pensándolos como experiencias que también están atravesadas por los relatos y vivencias de lxs migrantes.

Entonces, se trata de entender qué cambios ocurrieron en ese periodo en el que se condensa una dimensión de la biografía del sujeto, qué factores intervinieron y cómo fueron experimentados por la persona; cómo esos factores se interrelacionan a su vez con otros eventos ocurridos a lo largo de ese mismo periodo, y cómo finalmente las decisiones y los cursos de acción individuales se conectan con el contexto familiar, y con procesos históricos de mayor aliento (cf. Heenwood y Lang, 2003; Hemmerman, 2010, en Rivera Sánchez, 2012).

### **Las trayectorias migratorias y los cambios en los sistemas de género de bolivianxs articulados en mercados de trabajo segmentados en Salta**

Tal como indicamos al comienzo son tres los conceptos que guían este trabajo: género, trayectorias migratorias y mercados de trabajo segmentados por nacionalidad, género, momento del ciclo vital y antigüedad de la migración. Partimos de antecedentes que sostienen que el género junto con la clase, el país de origen, la etnia y el status migratorio, son dimensiones que estructuran a las migraciones.

A partir del estudio de las trayectorias migratorias tratamos de entender qué cambios ocurrieron en ese periodo en el que se condensa una dimensión de la biografía del sujeto, qué factores intervinieron y cómo los experimentó; cómo esos factores se interrelacionan a su vez con otros eventos ocurridos a lo largo de ese mismo periodo, y cómo finalmente las

decisiones y los cursos de acción individuales se conectan con el contexto familiar, y con procesos históricos de mayor aliento (Rivera Sánchez, 2012).

Desde este enfoque, en esta tesis analizamos las maneras en que el género atraviesa la trayectoria migratoria en los siguientes eventos biográficos:

a) la construcción del proyecto migratorio (lo que da forma a la migración, los componentes que posibilitan y limitan o condicionan la migración de un modo particular, en un contexto espacio-temporal concreto);

b) el cruce fronterizo (el evento conformado por el traspaso de la frontera político-administrativa Boliviano-Argentina; consideramos que este es un momento en el que lxs migrantes vivencian las políticas estatales que clasifican a los sujetos como nacionales y no nacionales, y dentro de estos últimos, definen quiénes son más y quiénes menos aceptados);

c) la inserción laboral (las trayectorias migratorias se entrelazan con la trayectorias laborales, los trabajadores que se articulan en mercados de trabajo segmentados, lo que es naturalizado y justificado a través de estereotipos racializantes y etnicizados) y;

d) los movimientos posmigración: retornos temporarios o definitivos.

Nos interesa reconstruir las trayectorias migratorias, considerándolas como un encadenamiento de eventos que a su vez se encuentran intersectados por los contextos más amplios, sociales, políticos, económicos, en origen y destino. Eventos que son resignificados por los migrantes y relatados en una reconstrucción que los mismos hacen de forma retrospectiva en las entrevistas.

A su vez, entendemos que los contextos económicos, sociales y políticos en los que transcurren las migraciones varían a lo largo de la historia, por lo que creemos que es fructífero diferenciar grupos de trayectorias migratorias no sólo de acuerdo al género, sino también al momento de la migración. A continuación planteamos el abordaje metodológico que orientó esta investigación. Nos referimos al método que utilizamos para reconstruir las trayectorias migratorias, cuáles fueron las que seleccionamos para el análisis y de qué forma realizamos el agrupamiento de las mismas. Asimismo, presentamos el caso, reconstruyendo el contexto espacio-temporal donde transcurrieron las trayectorias migratorias analizadas.

## **CAPITULO 2: La metodología**

En esta tesis trabajamos con enfoque cualitativo y en base a una estrategia etnográfica, utilizando como herramientas de obtención de datos la entrevista en profundidad y la observación participante. Asimismo, para reconstruir las trayectorias migratorias utilizamos como recurso la biografía. Como referente empírico tomamos las migraciones que conectan distintas zonas rurales del departamento de Tarija: San Jacinto, Tolomosa Grande, San Andrés e Iscayachi (mapas n°2, n°3, n°4 y n°5 del anexo) y un municipio del este salteño: Apolinario Saravia (mapa n°1 del anexo) en el período comprendido entre finales de 1980 y 2017.

### **2.1 ¿Qué significa adoptar un enfoque etnográfico?**

La reconstrucción de las trayectorias migratorias, fue realizada a través principalmente, del relato de sus protagonistas. Ellxs fueron quienes reconstruyeron sus propias historias, realizando los recortes temporales, seleccionando los eventos y dándoles significado a través de sus palabras y gestos. Son sus propias interpretaciones las que dieron forma a sus trayectorias migratorias. Posteriormente nosotrxs en nuestrx rol de investigadorxs realizamos un segundo ejercicio de interpretación, tratando de comprender el sentido que estas personas dieron a sus experiencias en contextos espacio-temporales determinados. Esto, de acuerdo a nuestras propias subjetividades y posibilidades de comprensión siempre mediadas por nuestro lugar en el campo y nuestras trayectorias personales. En ese sentido, el enfoque de esta investigación es etnográfico.

De acuerdo con Guber (2001) la etnografía en tanto enfoque pretende describir los marcos de interpretación dentro de los cuales los actores clasifican el comportamiento y le atribuyen sentido. Incorporar la perspectiva del actor implica responder a la pregunta sobre las maneras en que configuran el marco significativo de sus prácticas y nociones (Guber, 2004). Desde dicho enfoque, “el investigador debe, pues, aprehender las estructuras conceptuales con que la gente actúa y hace inteligible su conducta y la de los demás” (Guber, 2001:6).

Esta perspectiva no pretende literalmente dar cuenta de cómo los actores entienden su mundo social, ya que se entiende “que el punto de vista del que hablamos como ‘suyo’ es, en realidad, nuestro artefacto, el producto de los esfuerzos que nosotros mismos desarrollamos con el fin de entender los universos de referencia de los actores cuyos asuntos nos ocupan” (Balbi, 2012:487, comillas en el original). Esos universos de referencia que no conocemos

porque no participamos de la “conciencia práctica” (Giddens, 1984) de los nativos, constituye en sí la situación de “extrañamiento” al menos al inicio de nuestra inserción en campo.

Por otra parte, al realizar trabajo de campo en los lugares de origen de lxs migrantes, nos enmarcamos en la llamada etnografía multisituada. De acuerdo con Marcus (2001), esta estrategia metodológica busca que lxs investigadorxs salgan de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional:

Esta clase de investigación define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada. En cambio, desarrolla una estrategia de investigación que reconoce los conceptos teóricos sobre lo macro y las narrativas sobre el sistema mundo pero no depende de ellos para delinear la arquitectura contextual en la que están enmarcados los sujetos. Esta etnografía móvil toma trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad que desestabilizan la distinción [...] distinción a partir de la cual se han concebido múltiples etnografías. Del mismo modo en que esta modalidad investiga y construye etnográficamente los mundos de vida de varios sujetos situados, también construye etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades. (Marcus, 2001:111-112)

En nuestro estudio enfatizamos en el trabajo de campo etnográfico en origen y en destino para profundizar en la heterogeneidad de las trayectorias personales tanto de aquellos que al momento de la investigación residían en Apolinario Saravia, como de aquellos que residían en Tarija (de forma temporal y definitiva), como también de sus familiares.

### **La reflexividad**

El enfoque etnográfico nos insta a explicitar/nos la posición desde la cual realizamos la investigación a fin de comprender las posibilidades y limitaciones de la misma. Para ello, una opción es la reflexividad, que implica la conciencia del investigador en torno a sus condiciones sociales y políticas, de género, edad y pertenencia. Es la conciencia de la posición que se tiene en el campo académico y su pretensión de autonomía, incluso el "epistemocentrismo" que refiere a las determinaciones inherentes a la postura intelectual misma. Es la conciencia del investigador como miembro de la comunidad académica, en tanto investigador con una perspectiva teórica. Finalmente implica tener conciencia de la/s reflexividad/es de la población objeto. A continuación presentamos nuestro ejercicio de reflexividad en el marco de nuestra investigación.

En primer lugar me referiré al contexto donde inicié las entrevistas, las fincas hortícolas de Apolinario Saravia, donde como sucede en otras zonas del país, la actividad presenta

situaciones de irregularidad en distintos aspectos, siendo la informalidad laboral aquella que suele estar más presente. Por este motivo, la presencia extraña suele ser recibida con desconfianza pues existe la posibilidad de que arribe algún agente del estado con la finalidad de controlar y/o fiscalizar la situación de las explotaciones y sus trabajadores.

Aquellas mujeres que trabajan en las fincas pueden ser identificadas rápidamente, están vestidas con ropas acorde al trabajo y generalmente se encuentran acompañadas de algún varón. Las mujeres que no trabajan en las fincas no suelen presentarse para hablar con el capataz, o los trabajadores salvo que tengan vinculación con alguna institución del Estado. Las asesorías técnicas para la actividad productiva suelen ser realizadas por ingenieros agrónomos varones, tanto del sector público como del sector privado. En ese marco, las dificultades de mi ingreso al campo estuvieron relacionadas con mi condición de mujer. Rápidamente era percibida como alguien “de afuera” y esto generaba desconfianza. Ciertamente, en algunas ocasiones la desconfianza fue tal que apenas logré intercambiar algunas palabras con las personas que me recibieron en las fincas. A su vez, no fue fácil transmitir confianza, por la dificultad de explicar mi trabajo, cuyas características se alejaban de las experiencias de las personas entrevistadas, en buena parte de los casos.

En una ocasión, por el año 2013, visité una de las fincas más grandes de la zona, allí se encontraba trabajando José, oriundo de Tarija, quien rápidamente me hizo notar su incomodidad frente a mi presencia. Ese día solamente me contó que se encontraba trabajando como mediero en esa finca y que vivía en Apolinario Saravia hace varias décadas junto a su familia. En 2016 regresé a dicha finca y me encontramos nuevamente con aquel hombre, entonces hice un nuevo intento. Volví a presentarme y comentarle mi interés por dialogar. En tono de reclamo me dijo: “Si, usted anduvo preguntando y después llegaron los del AFIP<sup>19</sup>”. La visitas realizadas por inspectores de ese organismo significa entre otras cosas el pago de “multas”, es un temor latente que se actualiza con la presencia de algún/a extraño. Si bien en esa segunda oportunidad tuve una charla más larga que en la primera, no percibí plena confianza por parte de aquel hombre. En ese sentido, creo que la vinculación que este hombre hizo entre mi presencia y la llegada de la AFIP, no me permitió tener un diálogo en un marco de confianza.

Esta situación no fue una excepción, más bien fue una constante en los primeros años del trabajo de campo y en algunos casos la desconfianza fue tal que, como en el caso que relatamos, no logré revertirla. La frecuencia de nuestras estadías en Apolinario Saravia me

---

<sup>19</sup>Administración Federal de Ingresos Públicos

permitió establecer ciertos vínculos dando lugar a la realización de las entrevistas. Los vínculos más estrechos fueron logrados con las mujeres, fue con ellas con quienes compartí más tiempo, mates, comidas y algunas salidas. Fueron las mujeres quienes se mostraron más abiertas al diálogo y a contar sus experiencias. Lo cual conduce a reflexionar sobre mi condición de género en el campo y principalmente mis limitaciones para investigar sobre las masculinidades y analizar los puntos de vista de los varones. Pero también, mi condición de género y vivencias como madre me permitieron compartir experiencias con las mujeres que fui entrevistando.

Por otro lado, mi condición de mujer, autopercebida como posible objeto de ataque sexual me produjo en ciertos momentos el temor de hacer trabajo de campo sin compañía. Temor que en una ocasión se acentuó tras una entrevista con un varón que me intimidó desde la palabra, dándome a entender que no era un lugar para que una mujer estuviera sola. Situación que me llevó a abandonar el trabajo de campo durante varios meses.

Los asados, los mates, los momentos de charlas compartidas con varias mujeres y también con algunos pocos varones, en sus casas y en casa de sus padres en Tarija, como también la posibilidad de conocer hermosos lugares, incluso de aprender de las personas con experiencias de vida muy diferentes a las propias, todo eso alimentó las ganas de continuar con la investigación.

## **2.2 La entrevista etnográfica y la observación participante**

Según Guber (2001) el trabajo de campo es el momento en el cual el investigador pasa del desconocimiento al re-conocimiento. Es decir, se coloca en una ignorancia premeditada para lograr el conocimiento. La autora sostiene que, cuanto mayor sea la postura de ignorancia y mayor la flexibilidad del investigador para incorporar lo novedoso, podrá captar más y mejor esos marcos de sentido buscados.

En este punto, resulta pertinente pensar en cómo se da esa instancia entre el investigador y el investigado. Balbi (2012) propone alejarse de la idea de diálogo y reemplazarla por la de confrontación.

La metáfora del diálogo, que yo mismo he adoptado en trabajos anteriores (cf. Balbi y Boivin 2008), sin embargo, no parece captar adecuadamente esta clase de articulación: ante todo, porque parece implicar que las concepciones del investigador y las perspectivas nativas se encuentran en un pie de igualdad, fallando en reconocer adecuadamente que su articulación en el curso de la etnografía es inevitablemente jerárquica; y luego, porque implica que las perspectivas nativas ya estaban allí, listas para entrar en diálogo con la

mirada del etnógrafo, con el subsiguiente riesgo de reintroducir una cierta reificación en nuestra consideración del asunto, de hacernos olvidar que se trata siempre de construcciones heurísticas —por lo demás, crónicamente incompletas, provisionales— que nosotros mismos producimos y usamos para orientar y dinamizar nuestro trabajo (...) La imagen de la ‘confrontación’ entre las concepciones del etnógrafo y las perspectivas nativas (...) parece quizás algo más adecuada. (Balbi, 2012:491, comillas en el original)

Aunque también sostiene que esta metáfora de la confrontación no debiera estar presente siempre, pues en la instancia del “punto de llegada de la investigación” debiera existir una suerte de reconciliación entre ambos puntos de vista —nativo y del investigador—.

Como adelantamos, las técnicas de trabajo de campo utilizadas en esta tesis fueron la entrevista etnográfica y la observación participante. La primera se define como “una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. La entrevista es concebida como una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (Guber, 2001:30). La entrevista etnográfica involucra tres procedimientos: la atención flotante, la asociación libre del informante y la categorización diferida del investigador. La primera propone no privilegiar de antemano ningún punto del discurso, la segunda refiere a la importancia del habla del entrevistado y la tercera sostiene la necesidad de formular preguntas abiertas que se van encadenando sobre el discurso del informante, dando lugar a una reconstrucción del marco interpretativo del actor (Guber, 2001). De allí la importancia de realizar varios encuentros con los entrevistados, lo cual cuando logramos concretarlos nos permitió analizar lo relatado y volver a plantearnos interrogantes en base a los mismos.

Por su parte, utilizamos la observación participante que consistió en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente los acontecimientos, y participar en actividades con la población. La técnica de la observación participante nos permitió recordar, en todo momento, que participamos para observar y que observamos para participar, en ese sentido, entendemos que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social (Holy 1984 en Guber, 2001).

Las condiciones de la interacción plantean, en cada caso, distintos requerimientos y recursos. Es cierto que la observación no es del todo neutral o externa pues incide en los sujetos observados; asimismo, la participación nunca es total. La observación para obtener información significativa requiere algún grado, siquiera mínimo, de participación; esto es, de desempeñar algún rol y por lo tanto de incidir en la conducta de los informantes, y recíprocamente en la del investigador. Así, para detectar los sentidos de la reciprocidad de la relación es necesario que el investigador analice cuidadosamente los términos de la interacción con los informantes y el sentido que éstos le dan al encuentro.

Estos sentidos, al principio ignorados, se irán aclarando a lo largo del trabajo de campo.  
(Guber, 2001:24)

En nuestro caso, la observación participante nos permitió indagar en las condiciones de vida y trabajo de lxs bolivianxs, como también fue de gran utilidad para analizar los roles que varones y mujeres ejercen y las maneras en que se relacionan entre sí, en los hogares y en los lugares de trabajo.

### **La biografía como recurso para reconstruir las trayectorias migratorias**

Las trayectorias migratorias, fueron reconstruidas a partir de los relatos biográficos de nuestros entrevistados. Concebimos la biografía como el curso de vida relatado por las propias personas, la cual integra múltiples lugares unidos por movimientos multidireccionales traducidos en eventos biográficos enlazados en formas vitales complejas. El recurso de la biografía nos permitió acercarnos a la experiencia migratoria indagando sobre la forma en que los individuos experimentan el tiempo y el espacio y dan significado a eventos específicos en una idea general, aunque a veces confusa de su vida como un todo (Velasco y Gianturro, 2012).

A partir del relato biográfico exploramos los mundos vitales construidos por los sujetos en el momento en que hablan, que luego recortamos guiados por nuestros intereses y particularmente para reconstruir la trayectoria migratoria. Nos interesó indagar sobre la opinión y los sentimientos y valoraciones de lxs migrantes sobre los eventos pasados, para lo cual fue importante establecer una relación de confianza con lxs entrevistados. Ahora bien, lo vivido no es lo mismo que lo relatado. Lo relatado no necesariamente corresponde a la realidad y no es esto lo sustancial para esta investigación, sino la manera en la cual el sujeto reconstruye y reinterpreta los significados simbólicos de sus experiencias específicas.

Por otra parte, aceptamos la existencia de una limitación inherente al método biográfico ya que nos acercamos en forma incompleta, dado que nuestro instrumento principal es la memoria y el todo depende de la conexión de significados que establece el narrador. “Y, como sabemos, puede cambiar en cada sesión de entrevista. En ese sentido, se debe resaltar el carácter de ficción, no de falsedad o de mentira, del texto biográfico, lo que demuestra su finitud y transitoriedad: su apertura a ser modificado a posteriori” (Velasco y Gianturro, 2012:16).

En esta tesis, las biografías fueron utilizadas para recortar los eventos narrados referidos a las trayectorias migratorias de lxs entrevistadxs. Pero el ejercicio interpretativo de dichas trayectorias requirió de su articulación con los contextos de origen, tránsito y destino, los cuales serán analizados en detalle en el próximo capítulo. No obstante, a continuación realizamos una breve descripción del recorte espacio – temporal de la investigación que nos permite plantear nuestras unidades de análisis, como también la selección los casos.

### **2.3 El recorte espacio – temporal y la selección de los casos**

La migración boliviana al municipio de Apolinario Saravia se remonta a la década de 1960 cuando bolivianos procedentes de Camargo arribaron para articularse con la actividad tabacalera predominante en el lugar por aquel entonces. De esa forma, varones jóvenes se insertaron como peones o medieros de las fincas tabacaleras. En nuestra tesis de maestría (Ataide, 2015) mostramos cómo las redes y cadenas migratorias de base familiar cumplieron un rol fundamental en el reclutamiento de mano de obra de origen camargueño entre 1960 y 1980 para la producción tabacalera de Apolinario Saravia. También analizamos el modo en que, algunos de estos bolivianos lograron avanzar por la escalera socio-económica (Benencia, 1997) y convertirse en productores, vía compra de tierras en el lugar, cuyos precios eran accesibles.

Hacia finales de 1980 la crisis de esta actividad a escala nacional se sintió en el municipio. Por este motivo la producción de tabaco fue desapareciendo paulatinamente y hacia finales de 1990 ya era parte de la historia. Entonces comienza una reconversión hacia las hortalizas y junto con esta el inicio de un nuevo proceso migratorio que, en este momento tiene como protagonistas a bolivianos de origen tarijeño (Ataide, 2015).

En esta etapa, como en la anterior, lxs migrantes provienen de familias campesinas que en los primeros tiempos de arribo se insertaron en los últimos eslabones del mercado laboral: como peones o mensualeros. Luego de un tiempo, al incorporar los conocimientos que requiere la actividad algunos se insertaron como medieros. En pocos casos estos trabajadores, luego se convirtieron en productores a partir de la adquisición de tierras vía compra o vía arrendamiento.

Esta investigación toma como unidades de análisis a las trayectorias migratorias de lxs tarijeños y tarijeñas que comenzaron a llegar en este momento de la historia productiva de Apolinario Saravia: entre finales de los años ochenta y principios de los noventa, hasta la

actualidad. Tarijeñxs que se vincularon en algún momento con el mercado de trabajo hortícola de Apolinario Saravia, como medierxs o como productorxs (arrendatarixs o propietarixs). Ahora bien, más allá de tomar como referencia esta unidad de análisis, tal como mencionamos, la investigación fue complementada a partir de entrevistas a sus familiares en Apolinario Saravia y en Tarija: padres, madres, hermanxs e hijxs.

Por otra parte, es necesario aclarar que las trayectorias migratorias y laborales analizadas también estuvieron condicionadas por los cambios que se produjeron en la producción hortícola de la zona. Debemos considerar que, esta actividad, que se inicia a finales de los ochenta y continúa hasta la actualidad en Apolinario Saravia experimentó transformaciones relacionadas principalmente con la incorporación de la tecnología del invernadero, el riego de precisión y las semillas híbridas, lo cual veremos con mayor detalle en el próximo capítulo.

## **2.4 Descripción de la muestra**

El trabajo de campo fue realizado entre los años 2012 y principios de 2017 en el municipio de Apolinario Saravia y en la mayoría de los lugares de origen de las personas cuyas trayectorias migratorias estudiamos. En Apolinario Saravia realizamos trabajo de campo a lo largo de los cinco años que duró la investigación, en distintos momentos del año. Por su parte, el trabajo de campo en Tarija fue realizado en dos oportunidades en los meses de febrero del año 2016 y 2017, momento del año en que lxs bolivianos que trabajan y residen en Apolinario Saravia suelen visitar a sus parientes. Febrero es el mes en que coinciden el receso escolar, el descanso del trabajo productivo y el carnaval tarijeño.

En general, las personas fueron entrevistadas en más de una ocasión, tanto en Apolinario Saravia como en Tarija. Algunos sólo fueron entrevistados en uno de los dos lugares. Hemos reconstruido las siguientes trayectorias migratorias masculinas y femeninas teniendo en cuenta además lxs relatos de algunos de sus familiares que se enlazan de la siguiente manera:

Ranulfo<sup>20</sup> y Elsa tienen sesenta años de edad aproximadamente, nacieron en Tolomosa Grande, lugar donde viven juntos actualmente. Entre lxs hijxs de esta pareja se encuentra Elva quien migró junto a su marido hacia la Argentina hace prácticamente dos décadas. Con él trabajó en distintas zonas hortícolas del NOA, entre ellos Apolinario Saravia. Hace más de diez años viven en la ciudad de Gral. Güemes (Provincia de Salta) donde son propietarios de

---

<sup>20</sup>Utilizamos pseudónimos a lo largo de toda esta tesis para resguardar la identidad de nuestrxs entrevistadxs.

una finca en la cual producen diversas hortalizas a través de mano de obra de medieros de origen boliviano. Elva es madre de Florencia, una joven de unos veinte años que estudia la carrera de abogacía en la Universidad Católica de Salta.

Gerardo tiene sesenta y cinco años y nació Tolomosa Grande donde vive actualmente. Durante más de treinta años trabajó en la producción hortícola en distintos lugares del norte argentino. En este país se juntó con una mujer oriunda de sus pagos con la cual tuvo dos hijos varones: Hugo y Raúl. Hace diez años Gerardo se separó de su esposa y ella retornó a Bolivia pero a la ciudad de Tarija donde vive actualmente. Hugo el hijo mayor terminó la carrera de agronomía en la universidad de Tarija y Raúl se encuentra actualmente estudiando dicha carrera en la misma ciudad.

René y Leonarda también nacieron en Tolomosa Grande y viven actualmente allí. Son una pareja de unos cuarenta años y tienen hijos que se encuentran estudiando en la escuela primaria y secundaria de Tolomosa Grande. René ha migrado para trabajar en la Argentina en pocas ocasiones, en cambio Leonarda solamente ha viajado para visitar a sus hermanos que se encuentran en la provincia de Corrientes. René es uno de los hermanos menores de Gerardo.

Roberto y Francisca nacieron y viven en Iscayachi. Son una pareja de unos sesenta años que tienen hijos de variadas edades. La más pequeña de sus hijas se encuentra en edad escolar y vive con ellos. Luego tienen un hijo de veinte años, Emanuel que vive en la ciudad de Tarija con su pareja y su bebe. Allí realiza distintos tipos de trabajos. En la ciudad de Tarija también vive una hija de veinticinco años: Fany que se encuentra trabajando en el servicio doméstico y estudiando en la universidad. Otro de sus hijos varones es Bertoni que tiene treinta años y actualmente vive con sus padres en Iscayachi donde trabaja en la agricultura junto a su padre. Por su parte, María tiene treinta y ocho años y vive en Apolinario Saravia con sus seis hijxs. Finalmente el mayor, David con cuarenta años, vive en Mendoza con su esposa y dos hijxs.

María, hija de Roberto y Francisca llegó a Apolinario Saravia en el año 2002 aproximadamente, para reunirse con el padre de sus niñas. María y su pareja Arnaldo trabajaron como mensualeros primero y luego como medieros en la producción hortícola de distintos lugares de Salta y Jujuy. Luego de que su marido falleció, María continuó trabajando como mediera con uno de sus hermanos mayores David y luego con otro Bertoni. Posteriormente comenzó a trabajar junto con un hombre con quien también mantiene una relación amorosa. Actualmente María tiene un bebe de menos de un año, dos hijxs pequeñxs, un nene de cuatro y una nena de seis, una hija de catorce, otra de dieciséis y una que se encuentra en el último año de la escuela secundaria: Gimena. Todxs estxs hijxs viven en casa

de María en Apolinario Saravia. María también tiene una hija mayor Rosa, de dieciocho años quien vive en la ciudad de Tarija con su esposo y sus dos bebés.

Carlos (cincuenta años) y María Ester (cincuenta y cinco años) nacieron en Iscayachi y actualmente viven en Apolinario Saravia. Tienen tres hijos varones y una hija mujer. De sus hijos varones solo uno vive en Salta donde estudió la carrera de Higiene y Seguridad, el resto viven con sus padres. La única hija mujer Gabriela, vive con su esposo y su beba en Coronel Mollinedo, una localidad cercana a Apolinario Saravia.

Rubén y Marta tienen unos sesenta años. Son una pareja de origen tarijeño que migró hace más de treinta años a la Argentina. Vivieron y trabajaron en distintos lugares del país, pero hace más de veinte años residen en Apolinario Saravia. Tienen dos hijos varones: Oscar y Juan quienes viven con sus parejas e hijxs. Tanto Oscar como Juan se casaron con mujeres nativas de Apolinario Saravia. Oscar tiene una hija que se encuentra estudiando la carrera de abogacía y Juan tiene un niño de once años que va a la escuela en Apolinario Saravia.

Julio (cuarenta años) y Claudia (treinta y cinco años) son una pareja que vive en Apolinario Saravia. Julio nació en Tolomosa Grande y es sobrino de Gerardo y René. Claudia es hija de una pareja de bolivianos de origen tarijeño. Ambos tienen dos hijos varones. Uno se encuentra estudiando el magisterio en Apolinario Saravia y el otro aún se encuentra en la escuela secundaria del municipio.

Luis tiene sesenta años aproximadamente y nació en Tolomosa Grande. Trabajó en la producción hortícola en distintos lugares del país, incluyendo Apolinario Saravia. Actualmente vive en Km 28, en el departamento de Orán, donde vive junto a su esposa. Allí es propietario de una finca que trabaja junto a sus dos hijos varones. Ambos hijos están casados.

Juana nació en San Jacinto hace casi cuarenta años. Ella migró hacia la Argentina, a Gral. Pizarro donde conoció a su actual pareja. Con él migró hacia Apolinario Saravia donde tuvo tres hijxs, dos mujeres y un varón que se encuentran estudiando en la escuela secundaria de Apolinario Saravia. Juana y su esposo arriendan una hectárea donde producen distintas hortalizas. Con sus hijxs viven en una casilla de madera en terrenos ocupados que se encuentran sobre la margen de las vías del tren, a trecientos metros de la plaza principal de Apolinario Saravia y a tres km de la finca donde trabajan.

Natalia tiene cuarenta años y nació en San Andrés. Ella migró junto a su pareja a la ciudad de La Plata donde tuvo dos hijos varones. Al poco tiempo de llegar a la Argentina Natalia se

separó. Luego se juntó con otro hombre con quien migró hacia Apolinario Saravia, donde viven actualmente. El hijo mayor de Natalia abandonó el colegio y actualmente la ayuda en la finca. El otro aún se encuentra estudiando en la escuela secundaria. Ambos viven con ella y su actual pareja en la finca donde trabajan como medieros.

Imar es hermano de Natalia. Tiene treinta años y hace más de diez años migró con sus hermanxs a la ciudad de La Plata donde conoció a Beatriz (treinta y tres años) con quien tiene un niño de seis años. Ambos viajaron a Apolinario Saravia para trabajar en la producción hortícola. Actualmente viven en la finca donde también trabajan. Su hijo asiste a la escuela primaria de Apolinario Saravia.

Juliana tiene veinticinco años y es hermana de Imar y Natalia. Ella se casó con Jorge con quien tiene una beba de un año. Ambos viven en la misma finca donde trabajan como medieros. Se trata de la finca donde también se encuentran Imar y Beatriz.

Lidia tiene cuarenta años. Nació en una zona rural de Tarija que no logra precisar en la reconstrucción de su biografía. Luego de la muerte de su padre vivió en La Quiaca con sus tíos hasta que se reunió con su madre. Con ella y varios hermanos vivieron en la ciudad de Salta hasta que se instalaron en Apolinario Saravia con una hermana que residía y tenía un almacén en ese municipio. Allí trabajó en la horticultura y también en la venta de comidas. Actualmente está en pareja con un hombre con quien también vive, en esa misma vivienda residen dos hijxs que Lidia tiene de una pareja anterior.

Inés tiene treinta y cinco años, nació en San Jacinto al igual que su pareja. Ambos vivieron y trabajaron en la producción hortícola de Apolinario Saravia, hasta hace dos años en que decidieron retornar al pago. Tienen dos hijxs, un varón y una nena que van a la escuela en la ciudad de Tarija.

## **2.5 El procesamiento de la información y la presentación de los datos**

Para el análisis de los datos recolectados en esta tesis realizamos una primera distinción por género: trayectorias migratorias femeninas y masculinas. También diferenciamos las trayectorias migratorias de acuerdo al momento de iniciada la migración para explorar en las diferencias de contexto de la migración y momento en el ciclo de vida familiar. Para realizar este agrupamiento tomamos como referencia una serie de relatos donde se identifican situaciones de violencia o abuso experimentados por lxs migrantes en la frontera boliviano-salteña como un indicador de un modo de migrar “riesgoso” o “peligroso”, que transcurren en

un marco normativo migratorio restrictivo en Argentina. Debemos aclarar que esas experiencias fueron relatadas solo por los varones que iniciaron su trayectoria migratoria antes del año 2004, momento en que se promulgó la Ley de migraciones N° 25871. No obstante también realizamos el agrupamiento en las mujeres que iniciaron su trayectoria con anterioridad a dicho año.

Por otra parte, fueron agrupadas las trayectorias migratorias de quienes iniciaron la migración luego del 2004 en un contexto normativo migratorio distinto, donde atravesar la frontera no conlleva el peligro de ser detenido, apresado o golpeado.

También hemos tomado como referencia este año porque en la etapa anterior uno de los factores de atracción para migrar a la Argentina, que apareció en prácticamente todas las entrevistas es el tipo de cambio que equiparaba el peso y el dólar. A partir de los primeros años de la década del 2000 esto se modificó y los entrevistados manifestaron que, en los últimos años el tipo de cambio no resultó favorable para la migración de bolivianxs hacia Argentina. Incluso, en algunos casos, lxs entrevistadxs incluyeron en sus relatos un imaginario sobre una situación menos expulsiva en Bolivia y en Tarija en particular y señalaron otras opciones migratorias (hacia la ciudad de Tarija por ejemplo) y laborales, incluso donde estudiar una carrera o profesión podía resultar una opción viable.

Asimismo entendemos que las trayectorias migratorias iniciadas antes y después del año 2004 se diferencian en cuanto al momento en que se encuentran en el ciclo de vida familiar, particularmente en relación a las edades que lxs hijxs tienen actualmente. También porque pueden estar atravesadas por modelos familiares distintos. Incluso se distinguen en cuanto a la antigüedad de la migración lo cual incide en el tiempo de exposición al sistema de género en destino.

En el análisis indagamos sobre las rupturas y continuidades en las construcciones de género, teniendo en cuenta los roles asignados y las relaciones entre varones y mujeres que son hegemónicas en el lugar de origen y destino. Nos interesó analizar las rupturas y continuidades con respecto al sistema de género propio del campesinado tarijeño de las zonas de procedencia de nuestrxs casos a partir de la migración hacia Apolinario Saravia y la inserción laboral en la producción hortícola de del lugar.

Por otra parte, indagamos también en los proyectos de vida de lxs hijxs de algunos casos estudiados para observar las rupturas y continuidades con respecto al sistema de género del lugar de origen de sus padres y madres. Enfocamos en lxs hijxs que se encuentran al momento

de la investigación en edades similares a aquellas en las que sus padres y madres iniciaron sus trayectorias migratorias. Nos interesó comprender sus puntos de vista en torno de las maternidades, paternidades, tipos de inserción laboral y proyectos migratorios. Asimismo, trazamos vinculaciones con los contextos que lxs enmarcan e indagamos sobre la incidencia de las experiencias de sus padres y madres en sus proyectos de vida.

### **CAPÍTULO 3: Los contextos de la migración en origen y destino**

Desde que los primeros registros censales que datan de mediados del siglo XIX, la inmigración limítrofe en la Argentina ha representado entre un 2% y un 3,1% de la población total del país, y la importancia relativa de cada una de las comunidades ha ido variando en sus distintas épocas, pasando de un predominio uruguayo hacia principios del siglo XX a una supremacía de paraguayos y bolivianos en los albores del nuevo milenio (Benencia, 2012b). Esta permanencia de las migraciones bolivianas hacia Argentina de forma constante a lo largo de la historia nos conduce a enmarcar nuestro caso dentro de un proceso de larga data.

De acuerdo con Hinojosa Gordonava (2006) la movilidad poblacional desde el actual territorio boliviano en busca de trabajo hacia Argentina tiene una historia de siglos. Existen antecedentes que indican que en el siglo XIII, las haciendas -desde Tucumán hacia el norte-, ocupaban mano de obra indígena. De hecho, la conexión de toda esta zona estaba vinculada al comercio el cual tenía como eje los puertos del Océano Pacífico (hasta muy entrado el siglo XIX) (Ibídem).

Sin embargo, para el autor, la movilidad no siempre fue de carácter exclusivamente laboral. Sostiene que debido al tardío proceso de colonización de tierras en las regiones chaqueñas colindantes con la Argentina (entre mediados y fines del siglo XIX) y a la inherente presión social, política, cultural y militar sobre dichos territorios que ejercían los criollos, muchos indígenas guaraníes se vieron forzados a abandonar sus tierras dirigiéndose a localidades del país vecino para emplearse o empatronarse en las haciendas y empresas agrícolas. En ese sentido, plantea que los inicios de la migración boliviana a la Argentina responde a un esquema de desplazamiento político forzoso y que recién posteriormente devino en movimientos de tipo laboral estrictamente (Hinojosa Gordonava, 2006).

A partir de las primeras décadas del siglo XX, la migración procedente de Bolivia suplió la demanda estacional de mano de obra barata para la zafra en las provincias del NOA. La concentración de la migración boliviana en esta región continuó hasta mediados del siglo XX, momento en el cual se produjo una expansión de este flujo migratorio por distintos puntos del territorio argentino, siendo el AMBA la región que más ha recibido bolivianos y bolivianas desde entonces. Esas dinámicas, que fueron cambiando con el contexto general, dieron lugar a una distribución de migrantes bolivianxs en prácticamente todo el territorio argentino.

Según el censo de 2010, el 68,2% de bolivianos y bolivianas se concentran entre el AMBA (55,2%) y la Región Pampeana (13,0%); también se observa un 14,4% se mantiene en el NOA, en particular en las provincias de Jujuy y Salta. Además se distribuyen en las provincias de la zona cuyana (como Mendoza: 7,9%) y en la de la Patagonia (Chubut, Río Negro, Neuquén, Santa Cruz; 5,4% en total), territorios donde se asienta el 13,3% de los migrantes de ese origen. En la provincia de Salta, se contabilizaron 22.516 inmigrantes bolivianxs, siendo mayor el número de mujeres: 12.123, en relación a los varones: 10393 (cuadro n°1 del anexo). No obstante, en el departamento de Anta, donde se encuentra el municipio de Apolinario Saravia, en total se contabilizaron 951 bolivianxs, siendo en este departamento mayor la cantidad de varones: 528 en comparación a las mujeres: 423, revirtiéndose la tendencia general de la provincia (cuadro n°2).

A continuación nos referiremos a los escenarios donde tuvieron lugar las trayectorias migratorias estudiadas en nuestra investigación.

### 3.1 Las migraciones en, hacia y desde Bolivia

Bolivia ha sido tradicionalmente un país de migraciones, tanto porque acogió a miles de europeos, árabes y asiáticos en las primeras décadas del siglo XX como por la salida de miles de bolivianos en busca de mejores oportunidades a Argentina, Brasil o Estados Unidos. Asimismo son conocidas, e incluso bastante estudiadas, las corrientes migratorias dentro del propio país, que han cambiado la fisonomía de Bolivia, haciéndola más urbana (Fernández Weisser y Meyer-Norbisrath, 2006).

La construcción dentro de un país de una cultura migratoria significa que los movimientos poblacionales entre regiones y aun cruzando la frontera nacional, se constituyeron como opciones válidas durante décadas y aún siglos. La naturalización de la opción de migrar como opción de vida va de la mano de la consolidación de esta cultura migratoria, en donde se entrelazan la decisión individual, familiar y colectiva. Esta cultura particular interviene a toda la sociedad, aunque en algunas regiones suele ser más fuerte, y está atravesada por relaciones de clase, etnia, género y generación. (Cassanello, 2014,58)

Hinojosa Gordonava (2010) afirma que las migraciones desde Bolivia y particularmente desde los valles cochabambinos, tienen que ser pensadas en primera instancia en relación a su dimensión cultural. Sostiene que desde tiempos pre-hispánicos diversas culturas que habitaron el altiplano y sobre todo los valles centrales del país mantuvieron una cosmovisión espacio-céntrica que se manifestaba en su permanente movilidad y utilización de diferentes espacios geográficos y pisos ecológicos. El autor pone de relieve el hecho de que las migraciones fueron desde siempre una estrategia de sobrevivencia y reproducción social de lxs bolivianxs, incluso antes de la formación del estado nación.

También señala que este acervo cultural histórico explica la conformación social de Cochabamba. Así, postula la noción de *habitus*<sup>21</sup> migratorio asociada a la movilidad, como un saber de vida que permitió y permite una mejor y más sostenible utilización de los recursos naturales, no ya para la sobrevivencia de una familia, sino para la vida y reproducción de toda una comunidad y sociedad. Asimismo, sostiene que estas migraciones “acontecen en directa relación con dinámicas económicas, sociales o políticas mucho más amplias según los contextos y momentos históricos” (Hinojosa Gordonava, 2006:141).

Otros autores hacen referencia a la migración y al establecimiento de bolivianxs fuera de su lugar de origen como un hecho social que forma parte de la historia de Bolivia. Alfaro Aramayo (2009) sostiene que en los distintos periodos históricos del siglo XIX y XX las

---

<sup>21</sup> Hinojosa Gordonava (2010) toma como referencia el concepto desarrollado por Bourdieu (1991).

migraciones internas, intra-regionales e internacionales fueron marcando gran parte de la dinámica económica y sociocultural del país. Por su parte, De la Torre (2011) observa que, si bien muchos de esos migrantes se han afincado definitivamente en sus respectivos puntos de destino, lo más frecuente ha sido el retorno hacia Bolivia o hacia el fermento de un nuevo ciclo migratorio, para ser más precisos.

Siguiendo a Hinojosa Gordonava (2010), las migraciones se relacionan con las dimensiones políticas y económicas y sus efectos en la sociedad. Zalles Cueto (2002) sostiene que la débil oferta de oportunidades económicas, sociales y de promoción cultural en Bolivia puede considerarse como la condición primordial de la emigración; a ello, el autor sostiene que se suman factores ecológicos y ambientales que merecen considerarse.

De acuerdo a Zalles Cueto (2002), uno de los fenómenos relevantes como factor expulsor de población en Bolivia ha sido la Guerra del Chaco, ocurrida entre 1932 y 1935. Este autor sostiene que es plausible suponer que la Guerra influyó en el éxodo a la Argentina, ya sea por el impacto bélico en las poblaciones indígenas chaqueñas que buscaron refugio fuera del territorio en disputa, o por el traslado de jóvenes soldados hacia el sudeste boliviano, y la consiguiente vecindad con la Argentina y su dinámica de desarrollo.

También, el contexto económico en Bolivia nos brinda un panorama para entender una de las dimensiones de la migración: la búsqueda de opciones de empleo. Bolivia inició su vida independiente sobre la base de una estructura económica-social que perduró sin cambios significativos hasta la revolución de 1952 y que puede resumirse de la siguiente manera:

La economía boliviana se convirtió en un apéndice productor de bienes primarios (fundamentalmente, la plata, y más tarde el estaño) para los países capitalistas desarrollados. Su lento crecimiento se realizó mediante la extensión cuantitativa de la explotación de los recursos naturales y la consecuente expropiación de la propiedad comunal indígena. Desde fines del Siglo XIX, se inició un proceso de expropiación de tierras comunales por parte de los sectores criollos dominantes, tensando aún más las relaciones de explotación heredadas de la colonia. Al mismo tiempo, esta ofensiva terrateniente era justificada y legitimada por una ideología racista muy difundida en los sectores dirigentes políticos y económicos. (Cassanello, 2014:26)

Nos referiremos brevemente a las dos principales actividades económicas en ese país: la minería y la agricultura. En cuanto a la minería puede decirse que ha sido protagonista de la vida de gran parte de la sociedad boliviana. Sin embargo, a pesar de su importancia, el liderazgo de esta actividad en la estructura productiva del país no se tradujo en una correspondiente absorción de fuerza de trabajo, ya que el número de trabajadores ocupados en la actividad fue poco significativo en relación con la magnitud de los ingresos generados (Marshall y Orlansky en Rivero, 2008).

Por su parte, hacia mediados del siglo XX, Bolivia era un país esencialmente agrícola, donde la clase dominante era dueña de la mitad de las mejores tierras cultivables y ejercía un control señorial sobre miles de peones (Dalence, cit. en: Zavaleta, 1986 en Hinojosa Gordonava et. al, 2000). Bolivia tenía una estructura agraria latifundista, organizada bajo el sistema de haciendas.

En el censo de 1950, ya se podía observar la real dimensión del latifundio y su crecimiento en desmedro de las tierras comunales indígenas: el 4,5 % de los propietarios poseía el 70 % de las tierras, sólo 616 latifundistas poseían el 50 % y la décima parte del territorio nacional estaba bajo el control y propiedad de ocho terratenientes, tierras que además se mantenían en su mayoría improductivas (solamente el 2-3% del total estaba cultivada). (Cassanello, 2014:25)

El vínculo entre los terratenientes y la mano de obra, se basaba en una sujeción, de naturaleza servil, herencia de la colonia: el pongueaje<sup>22</sup> que, a pesar de su abolición en 1945, se siguió practicando hasta la revolución de 1952. Rivero (2008) afirma que la institución de la “hacienda” significó también, durante décadas, la progresiva desestructuración de antiguas formas comunitarias como los ayllus, y dadas estas condiciones, el período anterior a la Revolución, se caracterizó por una importante sujeción de la fuerza de trabajo a la tierra.

Hacia la década de 1950, cuando asumió como gobierno el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de Paz Estenssoro, se produjeron un conjunto de reformas que impactaron en la población y en las condiciones para la emigración. Precisamente, la Revolución del ‘52 inició una etapa con mayor participación del Estado en la economía:

... a la nacionalización de las minas de estaño, le siguió una medida revolucionaria como la Reforma Agraria. El MNR destinó muchos recursos al bienestar social, pero su objetivo no era realizar la revolución socialista como pensaba el ala izquierda del Gobierno. Así como manejó una parte importante de la economía nacional, también validó la propiedad privada: promovió la inversión de capitales extranjeros y el desarrollo de la agricultura capitalista y el latifundio en Santa Cruz. (Andrada, 2014:56)

Mediante la nacionalización de las minas se impulsó la expropiación de las tres empresas mineras más grandes de Bolivia a favor del Estado boliviano, creándose así la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Sin embargo, aunque ello significó importantes beneficios para los trabajadores del sector minero, no todos los efectos fueron positivos sobre la economía nacional. Las presiones de los sectores sindicales de los trabajadores de las minas, que pasaron a ser empleados estatales, promovieron la incorporación creciente de trabajadores aumentando el desequilibrio económico del sector y de las cuentas estatales. La nueva

---

<sup>22</sup> Servicio gratuito de trabajo por turnos de los indígenas en favor de las autoridades políticas y religiosas, y de las familias a favor de los patrones de la hacienda (Andrada, 2014).

empresa estatal se convertiría, según Andrada (2014) en un espacio de clientelismo para dar trabajo a los militantes del MNR y en un nuevo objeto disputa entre las facciones en el poder.

El acuerdo entre el Estado boliviano y los propietarios originales de las minas establecía el pago de un canon, a título de indemnización, deducido anualmente de la renta de las minas que, sumado a la caída internacional de los precios del estaño, contribuyó a una profunda crisis del sector que afectó a toda la economía nacional que debió subsidiar al sector minero estatal para evitar su cierre (Rivero, 2008). Sin embargo, Rivero (2008) reconoce que si bien el empleo directo de las minas impactó sólo parcialmente sobre la fuerza de trabajo disponible en Bolivia, significó también la manutención de toda una economía montada alrededor de los enclaves mineros para abastecerla.

Por su parte, hacia 1950 más del 73% de la población era rural, por lo tanto, las relaciones sociales de producción en el campo constituyen un factor relevante para definir la estructura económica dominante (Andrada, 2014). La Reforma Agraria de 1952 significó un quiebre con la estructura agraria colonial. Durante el proceso se expropiaron grandes cantidades de tierra en manos de latifundistas a favor de los trabajadores (Rivero, 2008). “La reforma comenzó a gestarse cuando a fines de 1952 los ataques indígenas al sistema latifundista se volvió sistemático, violento y destructivo: se organizaron en sindicatos, se armaron y formaron milicias rurales” (Andrada, 2014:58).

La otra cara de la moneda en el aspecto productivo fue que este nuevo modelo agrario llevó al minifundio y, por lo tanto, a la pérdida de la capacidad productiva de la tierra (Ibídem). Una vez que los latifundios fueron fragmentados en minifundios, éstos fueron entregados a sus trabajadores pero también se les impuso como restricción la imposibilidad de someterlos a la venta o cualquier afectación del bien (Rivero, 2008). La medida, cuyo espíritu pretendía evitar la nueva concentración de tierras en nuevos latifundios, terminó conspirando para el desarrollo de los minifundios cuyos propietarios se vieron impedidos de vender o poner en garantía las tierras para, por ejemplo, obtener préstamos (Ibídem). Rivero (2008) afirma que al ser la vía hereditaria la única modalidad de transferencia de las tierras permitida, se produjo un proceso de excesiva fragmentación de los minifundios hasta volverlos definitivamente insuficientes, incluso para la autosubsistencia, lo que motivó crecientes desplazamientos de población en búsqueda de trabajo.

Según Cassanello (2014) dos ejes fundamentales en la política de este tiempo fueron la sustitución de importaciones de productos agrarios (a través de una política de expansión de la tierra cultivable) y la exportación de petróleo. Con ese objetivo se desarrollaron acciones en la

zona del oriente tropical, con el departamento de Santa Cruz como centro, plan que fue denominado la “Marcha hacia el Oriente” (Ibídem). Bajo esta estrategia se construyó la carretera Cochabamba - Santa Cruz y las líneas férreas hacia Argentina y Brasil, lo cual favoreció la transformación de la región de los Llanos, principalmente Santa Cruz, en el principal polo de atracción de los flujos migratorios (Ibídem).

Siguiendo a la autora, también desde la política económica del nacionalismo revolucionario se fomentaron diversos proyectos entre los que se encontraba la instalación de colonias, y en torno de las mismas, la migración interna de agricultores de los Valles y el Altiplano. Estos se encontraban acuciados por la sobrepoblación y la fragmentación de las tierras (Ibídem). Fue también a partir de 1952 que se estimuló la inmigración de familias campesinas extranjeras: menonitas, alemanas, canadienses, mejicanas y japonesas, entre 1954 y 1977.

Las políticas estatales de fomento hacia la zona del oriente continuaron en la década de 1960, a través del denominado “Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social” (1962- 1971) en el marco del cual se habilitaron 270.000 hectáreas para el cultivo en los Llanos, permitiendo el asentamiento de 550.000 habitantes (Cassanello, 2014). Según la autora estas políticas de colonización tuvieron como objetivo el fortalecimiento de la agroindustria (en torno al azúcar, el algodón, la soja y otros productos de exportación) y el desarrollo de la producción petrolera y gasífera en la región, factores que terminaron incidiendo notablemente en la distribución de la población en el territorio nacional ya que, al asentamiento permanente de migrantes, se sumó también una migración temporal para el trabajo en las cosechas de azúcar y algodón (Ibídem).

Por su parte Rivero (2008) afirma que la creación de colonias y cooperativas agrícolas particularmente en el Oriente boliviano fue una de las medidas más relevantes en el marco de la Reforma Agraria. Pero no por sus efectos económicos, más bien por el desplazamiento interno de la población boliviana de una región a otra, que dio lugar a la movilidad espacial de los trabajadores (Ibídem).

En ese sentido, para el autor, más allá de las importantes consecuencias políticas que tuvo en la historia de Bolivia, la Reforma Agraria generó una importante modificación en el régimen de tenencia de la tierra mediante la expropiación y su redistribución. Modificó las condiciones de producción, de un sistema precapitalista hacia un desarrollo capitalista y, en consecuencia, lo que es quizás más importante, inició un profundo proceso de liberación de la fuerza de trabajo indígena y campesina, posibilitando con ello las migraciones internas y externas de los trabajadores (Ibidem).

Llegada la década del setenta, luego del golpe cívico-militar que derivó en el gobierno del Coronel Hugo Banzer (1971-1978), se dio un importante impulso a la agroindustria cruceña que motorizó la economía nacional gracias al incremento del precio del petróleo y al auge de la agricultura de exportación. “Pero mientras tenía lugar un crecimiento sostenido de la población de la región impactada por movimientos permanentes de migrantes, otras regiones del país como el Altiplano, donde dominaban el minifundio y los procesos de fragmentación de la tierra, terminaron transformándose en espacios expulsivos de población” (Cassanello, 2014:28).

De acuerdo con Cassanello (2014) durante el gobierno de Banzer, Bolivia vivió un proceso de crecimiento sostenido de su economía nacional. Esto estuvo vinculado a los buenos precios en el mercado internacional del petróleo, el estaño y el crecimiento en general de las exportaciones de gas natural y de productos agrícolas. Sin embargo, la década de 1980 desveló los primeros límites de este sistema económico, la falta de un desarrollo equilibrado a nivel nacional y la excesiva dependencia del mercado internacional (Ibídem).

En las últimas décadas del siglo XX, la nueva política económica emprendida en Bolivia marca el inicio de otro proyecto estatal como respuesta al agotamiento del Estado del '52, situación que debe ser entendida también como un intento de modernizar el Estado Boliviano (Hinojosa et. al, 2000).

La década del 1980 se inició con una grave crisis económica e institucional (Cassanello, 2014). “La depresión económica producida por la caída de precios de los minerales, el crecimiento de la deuda pública y el endeudamiento externo, la fuerte recesión productiva y el crecimiento de la inflación, afectaron directamente a los sectores populares” (Cassanello, 2014:28). Según Andrada (2014) frente a la hiperinflación y al derrumbe de la minería estatal, el líder del Movimiento Nacional Revolucionario, Paz Estenssoro, “abandonó el nacionalismo y el capitalismo de Estado para mudar a la corriente de moda: el neoliberalismo” (Andrada, 2014:66). Esto se dio en un marco general donde gran parte de los países de América Latina aplicaron políticas neoliberales “recomendadas” por los organismos de crédito internacional como el FMI –Fondo Monetario Internacional- y el BM –Banco Mundial- digitados por los llamados países dominantes.

Pero no podemos analizar cabalmente el nuevo proyecto estatal de este período sin relacionarlo con lo que significó hacia 1993 el denominado “ajuste estructural” o reformas de segunda generación. En el caso de Bolivia, estas políticas de "ajuste estructural" llamadas “Nueva Política Económica”, tuvieron como objetivos esenciales la liberalización de la

economía nacional y el reordenamiento fiscal. Asimismo, el gobierno intentó reducir el déficit fiscal y disminuir el papel del Estado, dispuso la libertad del mercado laboral, y estableció la reestructuración del sistema tributario.

En torno a las medidas estrictamente económicas, se logró el control de la inflación, lo cual implicó una relativa estabilidad de la economía, especialmente a partir de una reducción del gasto público. También se implementaron algunos mecanismos adecuados de control y seguimiento de la liquidez, que significaron un incremento en el ahorro en divisas y en las reservas internacionales a partir también de tasas de interés reales y positivas; la canalización de nuevos créditos externos, pero en función a los pagos de la deuda externa (un 30% de las exportaciones nacionales); una balanza cambiaria de índole positiva; y, particularmente, la transformación del crecimiento del producto en un índice positivo (Rivera Moseoso, 1992). No obstante, todo esto se logró a expensas de la reducción drástica de la demanda que significó un enorme costo social, sin que se produjera un crecimiento importante en el mercado interno y sin contribuir a una reactivación económica (Rivera Moseoso, 1992).

Entonces, la satisfacción de las necesidades básicas quedó sujeta a la buena voluntad (sino, caridad) de organismos internacionales o instituciones no gubernamentales. En consecuencia, los niveles de mortalidad, morbilidad y analfabetismo no disminuyeron, por el contrario, las tasas de desempleo, subempleo y desnutrición, sí tuvieron sustanciales incrementos. La resultante fue una situación de extrema pobreza generalizada de la mayoría de la población (Rivera Moseoso, 1992). “A fines de siglo xx Bolivia sólo superaba a Haití en PBI per cápita, mientras que la ayuda extranjera significaba el 7% del PBI. Bolivia llegaba a fines de milenio como un país pobre” (Andrada, 2014:69).

Con la llegada al poder en 1993 de Sánchez de Lozada (1993-1997), cuyo Vicepresidente fue el líder aymara Víctor Hugo Cárdenas, se inició una profunda transformación del Estado que abarcó una descentralización administrativa (reglamentada a través de la Ley de Descentralización Administrativa N° 1654, de 1995) (Cassanello, 2014). Como parte de este proceso, en 1994 se reformó la Constitución del Estado y se reconoció por primera vez a Bolivia como país multiétnico y multicultural (Ibídem). La descentralización significó la municipalización de los departamentos y el gobierno central comenzó a asignar recursos de la coparticipación tributaria en función del número de habitantes (Ibídem). De acuerdo con Cassanello (2014) con esta medida se buscó desincentivar la migración rural hacia los centros urbanos, pero la realidad es que los flujos migratorios internos hacia las regiones con más

poderío económico persistieron en la medida que los problemas estructurales de las restantes regiones perduraron.

Además del proceso migratorio interno desde zonas rurales y principalmente desde los departamentos del occidente hacia los del oriente, se consolidó el flujo migratorio hacia fuera del territorio boliviano (Ibídem). En ese mismo proceso, se produjo una mayor diversificación en los países de destino de los emigrantes bolivianos, a los históricos destinos como Argentina, se sumaron otros países extra regionales como Estados Unidos y España (Hinojosa Gordonava et. al, 2012).

En este punto, no podemos dejar de referirnos a la política migratoria boliviana la cual desde su conformación como Estado y a lo largo de todo el siglo xx, se ha caracterizado por una mirada racialmente selectiva y una postura restrictiva. De acuerdo con Domenech y Magliano (2007) el establecimiento de una legislación migratoria que buscaba restringir la emigración al exterior pone de manifiesto, por un lado, la existencia de una demanda de mano de obra no satisfecha, fundamentalmente para actividades agrícolas y mineras –y, por otro, las duras condiciones de trabajo que existían en el mercado laboral boliviano, lo cual se refleja claramente en la minería.

Asimismo, durante todo el siglo XX, el Estado boliviano implementó una serie de políticas destinadas a controlar y limitar el ingreso y permanencia de extranjeros que pudieran perturbar el orden público, a través de la instrumentación de políticas racialmente selectivas. Las normativas sólo se referían al fomento de la inmigración, particularmente la europea, pero nada decían de los bolivianos que se movilizaban hacia los países limítrofes. Esto recién fue abordado por el gobierno que asumió en 2006. Más allá de este “fomento” a la inmigración deseada: la europea, a lo largo de todo el siglo xx, Domenech y Magliano (2007) observan una persistente mirada restrictiva y punitiva de la migración fundada en el control político.

Llegada la década del 2000, se aceleró el descontento de los sectores populares, cada vez más golpeados por las crisis económicas y políticas neoliberales. Cassanello (2014) menciona como los dos momentos más importantes de la movilización popular la llamada Guerra del Agua en 2000 y la Guerra del gas en febrero de 2003. Según la autora, fueron estos factores los que delinearón el contexto para el surgimiento y ascenso político del MAS (Movimiento al Socialismo) y la asunción del primer presidente surgido de los pueblos originarios: Evo Morales en el 2006.

Con la llegada del MAS al poder, las migraciones internacionales adquirieron una relevancia sin precedentes en la agenda política. Un primer indicador lo constituyó el hecho de que hayan sido contempladas y se haya fijado una posición respecto a ellas en el programa de gobierno propuesto en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) especialmente en los apartados referido a las relaciones exteriores e internacionales (Domenech y Magliano, 2007). En general se tomaron medidas para enfrentar los distintos problemas que afectaban a los inmigrantes bolivianos en Argentina, como los costos de los documentos. También se acordó la creación de un observatorio de derechos humanos para hacer un seguimiento de las condiciones a las que están expuestos los inmigrantes bolivianos en ese país. Este hecho es una muestra de cómo ciertos episodios sociales de extrema violencia para los bolivianos que residían en el exterior, como los incendios en talleres textiles en Argentina, fueron marcando la agenda oficial que comenzaba a construirse sobre el tema y que abonaría al proyecto de voto de bolivianos en el exterior (Hinojosa Gordonava, et. al. 2012).

En términos económicos, en 2006 Bolivia tuvo su primer superávit fiscal en una década. Andrada (2014) afirma que a partir de la nacionalización de hidrocarburos, Bolivia olvidó los déficits crónicos y tiene superávit recurrente, su Producto Bruto Interno se ha triplicado, sus reservas son una de las más altas del mundo en relación al PBI y la extrema pobreza descendió abruptamente tras años de crecimiento. Sin embargo, sostiene que el Gobierno de Evo Morales no ha tocado los intereses de los grandes grupos económicos y, por el contrario, les ha permitido hacer grandes negocios, la industrialización sigue estando ausente y la lógica extractivista permanece intacta. Inclusive, a pesar de la retórica anticapitalista, no hay una planificación económica alternativa, sino un intento de aumentar la presencia estatal vía capitalismo de Estado (Ibídem). No obstante, sostiene la importancia de una mayor intervención estatal y la sustancial mejora en la redistribución del ingreso.

### **Tarija en Bolivia**

El departamento de Tarija está ubicado al sur de Bolivia, limita al norte con el departamento de Chuquisaca; al sur con la República de Argentina; al este, con la República de Paraguay y; al oeste, con el Departamento de Potosí. La historia de Tarija en Bolivia y su relación con el Estado Argentino marcan sus particularidades. En primer lugar es preciso aclarar que se trata de una zona fronteriza, cuyos rasgos identitarios responden a una relación histórica fuerte con la Gobernación de Salta y un distanciamiento de la identidad indígena, por parte de su elite.

Recién en 1889 se estableció el tratado definitivo entre Argentina y Bolivia donde se fijó el límite del sector oriental en el paralelo 22° hasta el Pilcomayo (Celton y Carbonetti, 2007). En dicho tratado<sup>23</sup>, Argentina renunciaba a la provincia de Tarija<sup>24</sup>, que hasta ese entonces no había definido claramente su “lealtad”. Existen documentos que la mencionan como parte de la Gobernación de Salta, pero su mayor conexión fue siempre con la del Alto Perú, no obstante hay quienes sostienen que Tarija tuvo una actitud autónoma desde siempre. Para la Argentina, el límite con Bolivia fue el último en definirse, recién en 1925<sup>25</sup>, cuando se determinó al Cerro Zapaleri como punto de arranque para el límite y se fijó definitivamente el límite en Tarija (Benedetti y Salizzi, 2011).

A continuación, nos referiremos al escenario donde se generan los procesos migratorios, es decir, a los contextos macro donde tienen lugar las trayectorias migratorias que analizamos en esta tesis. Es evidente que existen distintas formas de ser boliviano en Bolivia (como también en Argentina), y esto nos conduce a plantear la existencia de clasificaciones étnico-raciales que resultan en ciertas jerarquías sociales, en primer lugar en la misma Bolivia: las clasificaciones que justifican la posición subalterna de ciertos grupos en aquel país y que son reproducidas en el país de la emigración.

En Bolivia, como sostiene Barrios (1993 en Magliano, 2009), los desgarramientos de la situación colonial no fueron resueltos durante el proceso de construcción del Estado y sólo una elite reemplazó a los representantes de la corona española sin alterar la naturaleza discriminatoria, segregadora y opresiva del poder. Las transformaciones y rupturas sociales, políticas y económicas que se desarrollaron a lo largo del siglo xix y xx en ese país no modificaron ese modelo, invisibilizando y excluyendo a importantes sectores sociales en cualquier proceso que se gestara. Esto revela la raíz profundamente antidemocrática de la estructura organizativa de la sociedad boliviana en contra de las comunidades indígenas o nativas, lo que constituye un conflictivo fenómeno de homogeneización cultural a partir del paradigma de ciudadano occidental, propietario, cristiano e individuado (Ibídem).

---

<sup>23</sup>No obstante, el tratado no era preciso y se ignoraron antecedentes históricos y, lógicamente, relaciones culturales y sociales. Más allá de la imposición de esos límites en los primeros años del siglo xx, por ejemplo, no había diferenciación entre las ciudades de La Quiaca y Villazón.

<sup>24</sup>En dicho tratado, a cambio de Tarija, Bolivia cedió una parte de la Puna de Atacama, con la que Argentina conformaría la gobernación de “Los Andes” (ubicado en el oeste de Salta), mientras que Bolivia renunciaba a la demarcación que determinaba el Río Bermejo y aceptaba la del Pilcomayo

<sup>25</sup>Por entonces Bolivia iniciaba el avance sobre el Chaco Boreal, que derivó en la última guerra en la zona.

En este sentido, el estudio dirigido por Benavides del Carpio<sup>26</sup> nos brinda algunos elementos para comprender los procesos identitarios en general al interior de Bolivia. En dicho trabajo se reconoce que el insulto más común es el de indio, una categoría usada históricamente para estigmatizar a la población de ascendencia indígena. Dicho estereotipo asocia a los denominados indios a roles coloniales de subordinación, los vincula al ámbito rural y, por lo tanto, los asocia al subdesarrollo. Asimismo, les atribuye falta de modales y de educación, y los caracteriza por la vulgaridad y por una determinada forma de vestir y de hablar. Otro insulto recurrente que aparece en el estudio es el de chola, nominando a las mujeres de origen indígena, las identifica por el uso de pollera<sup>27</sup>, por un supuesto modo de actuar violento, vulgar y falto de educación. En el caso de los hombres, el insulto usado es el de indio o negro. Esta última nominación tiene una carga racializada debido a la referencia a la población afrodescendiente esclavizada. Es decir, usar negro como insulto en Bolivia refiere a relaciones de poder históricamente determinadas.

Se puede inferir que estas clasificaciones en Bolivia se construyen con referencia y por oposición a un sujeto blanco de herencia hispánica o también mestizo, mezcla español e indio. A la vez, el estudio plantea la existencia de racializaciones de tipo regional; aquellas que son construidas a partir del lugar de origen y de la pertenencia étnica que es asignada al mismo. Por ejemplo, en el trabajo citado anteriormente se menciona la identidad camba atribuida a los habitantes del departamento Santa Cruz de la Sierra y, en la investigación de Torrico Zas y Núñez Reguerin (2010) se hace referencia a la identidad tarijeña o chapaca. Ambas nominaciones son asociadas a un sujeto mestizo, más bien blanco, descendiente de familias españolas. Estas construcciones identitarias constituyen formas de diferenciación con respecto al colla, de origen indígena supuestamente inferior y agresivo, asociado a otras zonas de Bolivia, como Potosí o Chuquisaca.

---

<sup>26</sup>Se trata de una investigación titulada “La construcción social de lo racial: Nociones sobre raza, racismo y diferencia racial en las y los jóvenes universitarios de la ciudad de La Paz”, realizada en el marco de la Convocatoria Nacional “Racismo, discriminación y relaciones socioculturales en Bolivia”. Financiado por PIEB –Programa de Investigación Estratégica en Bolivia- y otras instituciones educativas y de investigación en Bolivia.

<sup>27</sup>En Bolivia la pollera se ha convertido en la vestimenta típica que identifica a la chola. En realidad es de origen español y consiste en una falda fruncida en la cintura lo cual produce pliegues, puede ser corta o larga. El nombre procede de un cesto de mimbre o red, angosto de arriba y ancho de abajo, que servía para transportar y guardar pollos en España.

Particularmente en Tarija, Torrico Zas y Núñez Reguerin (2010) observan que, a pesar de la multiplicidad de identidades<sup>28</sup> que coexisten, los sectores hegemónicos han construido una auto imagen correspondiente con una identidad “pura” tarijeña. A partir de la misma, estos sectores se “limpian” de cualquier elemento vinculado con la herencia del Imperio Incaico, con aquellos identificados como sus actuales herederos: los collas –y por supuesto con la representación política de este sector: el actual Gobierno Nacional (el MAS).

Esta construcción identitaria es configurada a través de una reinterpretación de la historia de Tarija, que niega la herencia incaica, obliterando deliberadamente el pasado quechua de la región. Pero no sólo se niega el pasado Incaico, incluso algunos intelectuales tarijeños pretenden reconstruir esa identidad por encima de los lazos territoriales y políticos que los unen hoy a la República boliviana, aduciendo una autonomía violentada en la formación del Estado Boliviano (Torrico Zas y Núñez Reguerin 2010). De esta manera se construye a Tarija como una frontera geográfica e identitaria, alejada de la Bolivia indígena.

Por otra parte, cabe señalar que las transformaciones en los procesos económicos y políticos tienen su correlato en la visibilización de otras construcciones identitarias. Por ejemplo, según Lizárraga Aranibar y Vacaflor Rivero (2007) la cuestión identitaria en Tarija tuvo cierta efervescencia a partir del año 2000 debido al descubrimiento de yacimientos de gas en el departamento. Por un lado, la posibilidad de contar con las regalías derivadas de la venta del recurso condujo a las clases dominantes a luchar por la autonomía departamental y, por consiguiente, se abocaron a la construcción forzada de una identidad homogénea tarijeña. Por otro lado, la discusión sobre la cuestión identitaria estuvo relacionada con los puntos de vista de otros sectores sociales de Tarija sobre la distribución de dichas regalías.

La pretensión de la autonomía departamental surgió de la élite tarijeña, compuesta por familias tradicionales de la ciudad que han detentado históricamente el poder político y económico en Tarija. Esa élite se constituye como oposición al centralismo y particularmente al MAS, ubicándolo como el enemigo de Tarija, en la puja por las regalías del gas. La estrategia de este sector giró en torno a instalar la idea de que el gobierno del MAS constituía una traba al desarrollo del departamento (Ibídem). Pero también esos sectores tradicionales comenzaron a fomentar una identidad homogénea tarijeña en contraposición de los sectores

---

<sup>28</sup>Pilar Lizárraga y Carlos Vacaflor (2007) analizan el escenario identitario en Tarija y aluden a una multiplicidad de identidades que a su vez expresan discursos diferenciados. Estos “discursos posicionan distintas visiones de la región y aluden de forma diferente al sujeto colectivo regional: el tarijeño, el chapaco, el chaqueño, el indígena, el campesino chapaco y el ciudadano” (Lizárraga, Vacaflor, 2007: 25 en Torrico Zas y Núñez Reguerin, 2010).

campesinos históricamente postergados que pretendían discutir sobre la distribución de la riqueza en el departamento y su representación política (Lizárraga Aranibar y Vacaflor Rivero, 2007). Precisamente, esos sectores campesinos fueron atacados fuertemente desde campañas que desprestigiaron su lucha (Ibídem).

En este sentido salieron a la luz viejas contradicciones. En primer lugar se cuestionó la generalización exagerada de la identidad chapaca que comúnmente es asociada a la identidad tarijeña, argumentando que sólo debe ser asignada a los campesinos de los valles interandinos del departamento de Tarija quienes, a su vez, se diferencian de los campesinos de la región chaqueña, de los indígenas del Chaco, de los habitantes de la ciudad y de los campesinos del valle de Tupiza y Cinti (Ibídem).

Ciertamente, no resulta sencillo reconocer el posicionamiento identitario de lxs migrantes que integran nuestro caso, no obstante podemos afirmar que forman parte de ese sector campesino históricamente postergado, subordinados aún en el entramado de poder de Bolivia en general y dentro de Tarija en particular.

Con respecto al campesinado tarijeño, sector de la población que integra nuestro estudio, para fines del siglo xix, se caracterizaba por una agricultura atrasada; las grandes extensiones de propiedad de los señores eran trabajadas por arrendatarios quienes estaban siempre expuestos a ser expulsados por cualquier motivo de sus tierras (Hinojosa Gordonava, 2000). Según R. Clark (en Hinojosa et. al., 2000) las relaciones de tenencia entre campesinos y terratenientes en Tarija se caracterizaban por los pagos de arrendamiento, porcentaje de la cosecha, diezmos en especie por parte de los campesinos, a cambio del derecho de uso de una parcela de tierra. Recién en 1964, más de diez años después de la Reforma, los ex arrendatarios tomaron posesión de sus tierras (Ibidem).

El posterior desarrollo de las comunidades, se caracterizó por una baja en la productividad y en la disminución en las extensiones de los cultivos, aunque condujo a una mayor monetarización de su economía, lo cual también está en relación con una mayor vinculación con mercados regionales (Potosí, Tupiza, Villazón, Atocha). La quietud y el estancamiento del sector agropecuario departamental fue la constante durante décadas posteriores (Ibidem).

Asimismo, en las últimas décadas del siglo xx, el trabajo campesino giraba en torno al núcleo familiar, orientado al autoconsumo. Y en ese escenario, Hinojosa et. al. (2000) plantea la existencia de una combinación del trabajo en la explotación familiar con el trabajo en las quintas hortícolas del norte argentino.

En referencia al proceso migratorio, dichos autores postulan que los principales motivos que ayudan a explicar el constante crecimiento de los flujos migratorios desde las comunidades campesinas hacia la Argentina han sido: el parcelamiento de la tierra, la caída de la productividad y la precariedad del mercado de trabajo urbano tarijeño y las graves sequías que afectaban a sus producciones. A su vez, las transformaciones políticas económicas que se dan a partir del año 1985 marcan un antes y un después en la realidad migratoria boliviana. “En ese año, se modifica radicalmente el modelo de desarrollo socioeconómico del país como consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales, que instrumentó medidas estructurales tendientes a la apertura al exterior y la disminución de la influencia del Estado” (Nicola, 2008:6). Como indica Hinojosa Gordonava (2000), los contextos de crisis son los que acentúan los procesos migratorios en Bolivia.

Por su parte, la política económica implementada en Argentina en 1991 que fijó la paridad de la moneda con el dólar hasta principios de los 2000 constituyó un poderoso atractivo para la migración. Por otra parte, existen factores culturales e ideológicos que influyen en la decisión migratoria, como el acceso a centros urbanos, bienes y experiencias novedosas ligadas a un imaginario de lo “moderno” arraigado en Argentina, todo lo cual atrae el interés fundamentalmente de los jóvenes (Ibídem).

### **3.2 Ser boliviano y boliviana en Argentina y Salta**

¿Qué elementos nos permiten analizar la identidad y posición social de lxs inmigrantes bolivianxs en el contexto de nuestro estudio?

Responder a esta pregunta nos conduce a dar cuenta de la existencia de un sistema de clasificación social, que responde a un determinado ideal del ser nacional y que resulta en la construcción de jerarquías sociales –siempre en proceso de resignificación, cuestionamiento y reproducción-. Una matriz clasificatoria atravesada por distintas desigualdades, pero donde es clave “considerar a la Nación –como- Estado operando en tanto territorio simbólico contra la cual se recortan y en el cual circulan distintos tipos de Otros internos, como también Otros externos” (Briones, 2008:19) a la Nación.

La importancia de identificar a estos Otros y sus características nos permite, en definitiva reconocer “qué tipos de lugares se les asigna, cómo los ocupan, cuánto espacio tienen para moverse, y cómo pueden moverse a través de ellos” (Briones, 2008:17). De acuerdo con Briones (2008) las formaciones nacionales de alteridad en nuestro país, sedimentadas en el

sentido común, plantean la versión dominante de que los argentinos vinieron de los barcos. Esto, para la autora implica, por un lado, trazar distancias nítidas respecto de ciertos otros externos (los aindiados hermanos latinoamericanos) en base a un ideario de nación homogéneamente blanca y europea. Pero también, silencia la existencia de otro tipo de alteridades, como la de los pueblos indígenas, a los cuales, el crisol<sup>29</sup> les abrió una puerta minúscula de entrada, pero instalando una asimetría anclada en racializaciones sostenidas e insidiosas (Briones, 2002).

La distancia social con respecto a los Otros externos, más precisamente con respecto a los migrantes limítrofes, se consolidó a través de la política migratoria. Desde la Ley N° 817 de “Inmigración y Colonización” sancionada en el año 1876 que fomentaba la inmigración, la política migratoria fue estrechándose sucesivamente cristalizándose en el año 1981 en la llamada Ley Videla (Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración N° 22.439/81). Dicha Ley se constituyó en el fundamento de la noción de ilegalidad de ciertos migrantes, lo que confluyó con el ideario del sentido común que concibió a la migración limítrofe como un problema, a la vez que sus protagonistas comenzaron a ser estereotipados como extranjeros indeseables (Domenech, 2011).

De acuerdo con Pizarro (2012a) durante los años noventa, en un contexto global de flexibilización de la producción y de precarización laboral, las políticas migratorias restrictivas y la retórica de la exclusión fueron subsidiarias de las necesidades de las nuevas formas de acumulación de capital. “Así, en coexistencia con la Ley Videla, emergió un discurso abiertamente xenófobo y estigmatizante de los inmigrantes regionales, asignándoles el rol de chivo expiatorio de las consecuencias de los ajustes del Estado que se llevaron a cabo en el marco de las medidas neoliberales” (Pizarro, 2012:225). Precisamente, a los inmigrantes limítrofes se les atribuyó la responsabilidad de la crisis del sistema de salud, del cólera y de enfermedades que se suponían desaparecidas del país, del crecimiento del índice de desocupación y el aumento de casos delictivos en Buenos Aires (Caggiano, 2005). La estigmatización hacia esta población fue alimentada por los discursos de ciertos medios de comunicación y de altos funcionarios y representantes de instituciones locales (Caggiano, 2005).

---

<sup>29</sup>La autora hace referencia a la idea anclada en el sentido común, que concibe a la sociedad argentina como resultado de una mezcla de razas, como consecuencia de las migraciones de diverso origen (predominantemente europeo) y su mezcla con la población originaria. Esto daría lugar a un “crisol de razas”.

La Ley Videla cuyo enfoque se basaba en la seguridad nacional, permaneció vigente hasta el año 2004, cuando se aprobó la Ley de Migraciones N° 25.871 anclada en la perspectiva de los derechos humanos. A partir de este cambio se incorpora en la Constitución Nacional el derecho a migrar, pero también se postula la igualdad de los inmigrantes con respecto a los ciudadanos nacionales en el acceso a los derechos sociales (salud, seguridad social, vivienda y educación). Además, esta ley estipula que la irregularidad migratoria en ningún caso impedirá el efectivo acceso a esos derechos (Ceriani Cernadas, 2011).

Sin embargo, más allá de los cambios en la letra de la ley, los migrantes, especialmente aquellos marcados como indeseables (Domenech, 2011) continúan padeciendo los mecanismos generadores de exclusión que operan sobre ellos. Pizarro (2012a) menciona por un lado, el racismo y el fundamentalismo cultural –referidos por Caggiano (2008)- y, por el otro, la existencia de relaciones sociales desiguales entre nacionales e inmigrantes extranjeros que posibilitan la acumulación de capital en el mundo globalizado.

Ahora bien, éste es un cuadro de situación que da lugar a la existencia de una imagen generalizada del inmigrante boliviano en el país como indeseable y, a la vez, supone también una homogeneidad de los sujetos portadores de dicha pertenencia nacional. Sin embargo, los inmigrantes, aun en su sociedad de origen, no son todos únicamente sujetos nacionales, así como tampoco la sociedad de arribo constituye un espacio nacional homogéneo.

En la provincia de Salta, los inmigrantes bolivianos constituyen los otros externos y se encuentran ubicados en los últimos escalones de la jerarquía social, de acuerdo a una lógica dominante que postula la existencia de un tipo ideal provincial: un sujeto católico, blanco y de herencia española. De acuerdo con Lanusse y Lazzari (2008), el juego de las identidades y diferencias en la provincia de Salta, configurada por los sectores hegemónicos, se despliega entre las categorías de “gaucho<sup>30</sup>”, “colla<sup>31</sup>” e “indio”. No obstante, el mestizaje<sup>32</sup> con la

---

<sup>30</sup> El tipo social gaucho ha tenido valoraciones distintas a lo largo de la construcción del relato histórico que los sectores de poder configuraron en torno al país. De acuerdo con Villagrán (2010) durante el siglo XIX -momento donde se piensa y diseña el proyecto de Nación- la figura del gaucho ingresa en la historia dentro de la idea de “barbarie” y más precisamente dentro del esquema dicotómico: civilización/barbarie. Con el primer polo se identifica la ciudad de Buenos Aires, vista como centro político, mientras que el espacio interior, las provincias, evocarían la barbarie. Ese esquema de percepción evidenciaba el carácter eurocéntrico y elitista de esa primera historia. Llegado el siglo XX se produce nuevo discurso histórico que se basa por un lado en una noción de civilización y progreso que encuentra a la tradición hispánica la fuente de los principios morales, políticos y religiosos –cristianos-. Por otro, se basa en una reacción conservadora como discurso de defensa de lo propiamente argentino, donde se emprende la recuperación y resignificación del gaucho. Desde esta perspectiva el gaucho adquiere la forma de un mestizo ideal, en la cual pueden convivir armónicamente la sangre española y el paisaje americano (Villagrán 2010).

población nativa -los indios- obligó a los sectores dominantes a auto-adscribirse a un tipo social mestizo: el “gaucho”. Esta nominación aparece en las primeras décadas del siglo XX, en el contexto de la ola nacionalista, cuando desde Buenos Aires se alienta una reconciliación con el mestizaje (Villagrán, 2010). El gaucho como tipo ideal salteño, se constituyó como un sujeto mestizo, más blanco que indio, católico y de herencia hispánica. De esa forma, los grupos de poder local construyeron una autoimagen con el objetivo de legitimarse en una mentada condición de superioridad natural (Ibídem).

En este imaginario aparecen ciertos Otros internos subordinados. Por un lado, los indios del Chaco, quienes constituyen la diferencia interna más irreductible de la salteñidad (Lanusse y Lazzari 2008). Representan la barbarie, lo más alejado de la occidentalidad, como grupos recluidos en los bosques de la región del Chaco. Por otro lado aparece el colla, que opera de un modo diferente. En algunos casos, connota un mestizaje impuro o fracasado (a diferencia del gaucho). El colla es ubicado fuera del Chaco y ligado a las clases bajas. Salta lo rechaza cuando “percibe en él marcas de indio; nacional, pero también extranjero (boliviano)” (Lanusse y Lazzari 2008:207). Por su parte, el colla para Flores Klarik (2010) es concebido con una fuerte carga de atributos negativos, relacionados con el atraso, la inferioridad racial, la psicología impenetrable a valores modernos. Sin embargo, en otros casos, el colla es asociado a lo criollo (nativo) de origen indígena y, en tal sentido, se alinea con el gaucho, aunque ubicado en los estratos más bajos de la estructura social.

Esta clasificación racial de los grupos subalternos, característica del siglo XX y que continúa en la actualidad, aun con rupturas, continuidades, resistencias<sup>33</sup> y reconfiguraciones, ha servido, según Yudi (2012), para construir sujetos con atributos de inferioridad racial y cultural y, precisamente, un tipo de trabajador que, en la medida en que aceptaba esa forma de

---

<sup>31</sup>Este nombre proviene de las nominaciones de las poblaciones precolombinas de la región andina que, poco tiempo antes de la llegada de los españoles, entre 1430 y 1480, habían sido incluidas por los Incas en el Tawantinsuyus, que se había expandido hacia los andes meridionales, al reino de los collas o el collasuyu. En documentos, fuentes literarias, históricas y diccionarios de regionalismos se escribe coya o colla. Actualmente los movimientos reivindicativos indigenistas, han reelaborado su escritura a Kolla (Yudi 2012).

<sup>32</sup>De acuerdo con Yudi (2012), el mestizaje debe ser entendido, en primera instancia, en términos literales: como mezcla de sangre. Precisamente, el mestizo forma parte de los tipos sociales surgidos en Salta alrededor del Centerario o en las tres primeras décadas del Siglo xx, en un esquema de clasificación basado en una gradiente policromática de mixturas. El autor sostiene que la misma cubría un espectro, donde en un extremo se ubicaba al “indio” (y con connotaciones tanto o más negativas al negro al que se reconoce una presencia ya minoritaria en la época) y en el otro al blanco “hispánico”, con distintas valoraciones respecto a las porciones adjudicadas a los componentes de las mezclas.

<sup>33</sup>Es importante señalar que, en las últimas décadas, se reconocen procesos de organización, resistencia y lucha por parte de las comunidades indígenas de distintas zonas de la provincia y en el resto del territorio nacional. Esto da cuenta de un contexto más favorable para la construcción de espacios de demanda. Para un análisis detallado de este proceso en comunidades Kollas en Salta, puede consultarse el trabajo de Yudi (2012).

violencia simbólica (Bourdieu, 2000), era integrado a los sistemas productivos en condiciones desfavorables. Así, las poblaciones originarias en el norte argentino se integraron a los mercados de trabajo y a las agroindustrias con la pesada carga de sus atributos étnicos. Esto permitió a las clases dominantes definir las negativamente (estigmatizarlas) y desvalorizarlas materialmente (sub remunerarlas); es decir, sobre-explotarlas (Yudi, 2012).

Las categorías sociales a las que nos hemos referido tienen cierto correlato con los distintos ambientes de la provincia; así, el sujeto ideal salteño estaría emplazado en el Valle de Lerma; el colla, en los Andes y el indio puro, en el Chaco. Ahora bien, ¿dónde están los bolivianos en esas clasificaciones? La bolivianidad (escasamente referida en el trabajo de Lanusse y Lazzari con el mote de colla) aparece vinculada a las tierras andinas, ambiente compartido con el occidente boliviano. Según el trabajo citado arriba de Lanusse y Lazzari (2008) el sujeto boliviano aparece doblemente distanciado del tipo ideal salteño: por indio y por no nacional. No obstante, en dicho trabajo no se hace referencia a otras formas de bolivianidad, como pueden ser la chapaca o cambia (correspondientes a los departamentos de Tarija y Santa Cruz, respectivamente).

En las entrevistas realizadas para nuestra tesis de maestría (Ataide, 2015) observamos que no solo se denomina boliviano/a no a los ciudadanos bolivianos. En ciertos casos, se asigna esta categoría a sus hijxs o nietxs, aunque hayan nacido en Argentina. Además, existen ciertos factores que pueden disminuir o aumentar la distancia de este sujeto con respecto al tipo ideal nacional o salteño, como puede ser el éxito económico, el fenotipo, el idioma utilizado, el tiempo de residencia en el país, etc. No obstante, el acercamiento no significa aceptación total, más bien, pueden aparecer como Otros subordinados tolerables (Briones, 2008).

### **3.3 Lxs bolivianxs en la historia agrícola de Apolinario Saravia**

En nuestra tesis de maestría (Ataide, 2015) nos propusimos comprender la conformación del mercado de trabajo hortícola segmentado por nacionalidad boliviana en el municipio de Apolinario Saravia, entre 1960 y 2013. Para ello, realizamos entrevistas en profundidad a varones, llegados en distintos momentos, y vinculados a la producción desde roles diferentes: productores (propietarios o arrendatarios de tierras) y trabajadores (medieros o asalariados).

Al principio consideramos que este escenario era similar a otros del resto del país: la presencia de bolivianxs, dedicados a la producción de hortalizas para su consumo en fresco, configurando un mercado de trabajo precario y segmentado. Sin embargo, las diferencias

comenzaron a surgir desde el comienzo. Salta y el Noroeste argentino conforman un destino temprano para la migración boliviana. En Apolinario Saravia esta migración tiene una historia que se remonta por lo menos a la década de 1960, evidenciando una continuidad hasta la actualidad, donde hemos observado diferentes trayectorias migratorias y laborales. Veamos.

Cuando llegaron los primeros bolivianos a Apolinario Saravia, entre las décadas de 1960 y 1970 la producción agrícola de la zona se especializaba en el cultivo de tabaco<sup>34</sup>. No obstante también se desarrollaban otro tipo de actividades como la ganadería y la producción de hortalizas como papa y cebolla, pero eran escasas o marginales en términos de cantidad de producción obtenida.

Los pioneros, provenían en su mayoría de familias campesinas de Camargo (departamento de Chuquisaca) y a partir de su asentamiento, se activaron una serie de cadenas migratorias entre familiares del mismo sitio de procedencia que favorecieron el reclutamiento de mano de obra para la actividad tabacalera en pleno crecimiento.

Estos bolivianxs se fueron incorporando como medieros o peones en la actividad tabacalera que era desarrollada fundamentalmente por inmigrantes españoles e hijos de colonos inmigrantes europeos (provenientes de la zona central de Argentina) quienes compraron tierras en el lugar, por entonces muy baratas (Pais et. al., 2011). En el caso de la mediería en la actividad tabacalera, la misma presentaba características similares a esta actividad en la provincia de Jujuy (Aparicio y Gras, 1998) para el mismo período histórico. El dueño de la tierra otorgaba la mayoría de los insumos para la producción y tomaba las decisiones sobre la misma mientras que el mediero sólo aportaba su fuerza de trabajo (Ibidem).

Hemos observado que estxs bolivianxs tuvieron cierta capacidad para movilizar recursos informales, en un determinado marco de oportunidades que les permitió adquirir la propiedad de pequeñas parcelas y convertirse en productores de tabaco fundamentalmente (Ataide, 2015). En los años de bonanza de la producción tabacalera las primeras familias bolivianas sistematizaron el terreno, desarrollaron el sistema de riego, construyeron los tendaleros para el

---

<sup>34</sup>En Apolinario Saravia, el cultivo de tabaco Criollo se inició en el año 1968, por iniciativa de la Compañía Nobleza de Tabacos (Rodríguez Faraldo y Zilocchi, 2012). Posteriormente, esta empresa también desarrolló experiencias de producción con tabaco Burley, a la que se le sumaron otras firmas acopiadoras, tales como Massalín – Particulares, INTABEX, Pascuzzi e Hijos y Germán López. No obstante, estas experiencias con tabaco Burley no resultaron positivas por deficiencias en el secado del tabaco (Ibidem). En los inicios de la producción tabacalera en Apolinario Saravia, no participó la COPROTAB19 como empresa acopiadora, puesto que no comerciaba tabaco Criollo ni Burley. Recién en la campaña 1986/1987, cuando se inició la producción de tabaco Virginia en la zona, intervino la cooperativa, permaneciendo allí hasta el año 1990. La zona llegó a contar con un grupo de más de 500 productores, los que llegaron a tener un gran peso político en el sector, imponiendo la mayor parte de las veces sus propios candidatos en la Cámara del Tabaco de Salta (Ibidem).

secado de las hojas de tabaco luego de cosechadas, entre otras mejoras y en muchos casos adquirieron un equipo mínimo de labranza con un tractor de mediana potencia (Pais, et. al. 2011).

No obstante, hemos identificado diversas trayectorias laborales entre estos pioneros, tanto exitosas como no exitosas. Observamos distintas formas de inserción laboral de los bolivianos en esta actividad, algunas más asimétricas que otras de acuerdo al diferencial de poder detentado por los distintos eslabones de la cadena.

Hacia finales de la década de 1980, la cadena migratoria Camargo-Apolinario Saravia se agotó. Creemos que entre las causas de tal agotamiento se encuentra la escasa retroalimentación de la misma debido a que los pioneros no volvían a ni se comunicaban con sus lugares de origen, en un momento en el cual tanto el transporte como los medios para comunicarse eran escasos y lentos. Pero también debido la crisis propia de la actividad tabacalera a nivel nacional, que frenó el crecimiento de esta actividad en general y la demanda de trabajadores en particular. Entonces, los antiguos inmigrantes españoles comenzaron a vender parte de sus fincas a los mismos bolivianos que ya estaban en la zona y algunas veces el intercambio se dio como parte del pago de trabajos realizados. (Ataide, 2015).

Desde finales de la década de 1980, en paralelo al proceso decreciente de la actividad tabacalera tuvo lugar un nuevo proceso migratorio, aunque con características diferentes, en base a la articulación de redes migratorias, a través de vínculos que traspasaron los lazos familiares. Las redes, al igual que las cadenas dieron lugar a la formación de estructuras de reclutamiento de trabajadores, en una nueva producción que comenzaba a expandirse –la horticultura- que al igual que la producción de tabaco demandaba abundante mano de obra. En un primer momento, esta producción se centró en el cultivo de tomate para industria que se desarrolló a campo, sin cubiertas plásticas. La Cooperativa de tabacaleros Anta Lda. que había nacido en el lugar a partir de la producción tabacalera, luego de que esta desapareciera, se dedicó a acopiar el tomate y realizar la comercialización con las industrias.

En esta segunda etapa de la migración boliviana en Apolinario Saravia, observamos una mayor diversidad de orígenes (aunque con un predominio de tarijeños). También identificamos que algunos de los que llegaron lo hicieron luego de transitar por otras zonas productivas generalmente hortícolas de Argentina, tales como la ciudad de La Plata y distintas zonas de las provincias de Corrientes y Santa Fe. Entonces, con este conocimiento, se incorporaron al sistema hortícola local como medieros y arrendatarios, haciendo arreglos “a

porcentaje” con los patrones de las fincas, muchos de los cuales eran aquellos pioneros llegados desde Camargo.

Algunxs –pocxs- de lxs bolivianxs que llegaron en este momento, favorecidxs por un contexto productivo en crecimiento, con buenos precios, nuevos mercados y tierras disponibles, lograron una rápida movilidad socio económica que los llevó a convertirse en propietarios y productores. Esta es la experiencia de algunas familias de origen tarijeño, fundamentalmente entre las décadas de 1980 y 1990. Posteriormente, aquellxs que lograron algún nivel de capitalización adquirieron tierras vía arriendo, debido al aumento del valor de las mismas y su menor disponibilidad. No obstante, también encontramos inmigrantes bolivianxs que llegaron a lo largo de la década de 1990 y posteriormente, que no lograron movilizarse por la “escalera” y continúan vinculándose como trabajadores medieros en la finca de otros.

La década de 2000 constituyó un punto de inflexión en la forma de producir de la zona. En paralelo a los cambios que se experimentaban en otros espacios hortícolas de Argentina, comenzaron a incorporarse una serie de innovaciones, como las semillas híbridas, diversos agroquímicos, el riego de precisión presurizado (por goteo). También se incorporaron las cubiertas plásticas: invernaderos, mulching, mantas térmicas, entre otras, que protegían los cultivos de eventualidades climáticas como las heladas. Además, la producción se diversificó, al cultivo de tomate y de cebolla se le sumaron los cultivos de berenjena, pimiento, zapallito, melón, entre otros. En términos generales, la incorporación de la tecnología del invernadero permitió que Apolinario Saravia se convirtiera en una zona oferente de productos de primicia o contra estación, saliendo al mercado en los meses de agosto y septiembre, en que otras zonas hortícolas no lo hacen por cuestiones climáticas. El destino de esta producción es el mercado interno, hacia las principales ciudades del país como Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza.

Si bien existen fincas cercanas al centro de Apolinario Saravia en su gran mayoría se encuentran entre 5 y 10 km de distancia del centro. Las fincas tienen entre 2 y 10 hectáreas (no obstante existen de hasta 30 hectáreas pero son escasas en la zona). Las producciones bajo cubiertas pueden adoptar distintas formas: los módulos (estructura de techo recto) o también una estructura a dos aguas con espacio libre en el centro del techo para aumentar la circulación de aire el cual es más costoso que el anterior. Estos módulos o invernaderos pueden cubrir un cuarto, media o una hectárea, mientras que las fincas suelen tener un máximo de tres hectáreas bajo cubierta combinando esta forma de producir con cultivos a campo.

El ciclo productivo inicia en marzo con la preparación de la tierra, los almácigos y en caso de los cultivos bajo cubierta: el acondicionamiento de los mismos. Luego se trasplantan los plantines, para lo cual se requiere de mano de obra extra, entre uno o dos peones además del trabajador a cargo. El tomate es producido bajo cubierta y aparece como el cultivo que demanda mayor cantidad de trabajo, en el mismo a medida que crece la planta se la sostiene con alambre en los tutores. Luego una vez que la planta tiene ya varias hojas, se realiza el desbrote que consiste en recorrerla desde la base, se quitan los brotes axilares, o chupones, que no son hojas.

Para el cultivo de tomate y para el resto de las producciones realizadas bajo cubierta como el pimiento o la berenjena luego de trasplantar y a medida que la planta crece, se colocan hormonas y se controlan las malezas. Entre los principales problemas en los cultivos se encuentra la mosca blanca y diversos hongos que son tratados a través de la aplicación manual de diversos agroquímicos. Son los trabajadores quienes recorren los surcos con las mochilas aplicando los productos a cada una de las plantas. También se utiliza la técnica de solarización que consiste en cubrir el suelo húmedo con plástico transparente delgado durante el verano, a fin de incrementar las temperaturas que permitan destruir a la mayoría de los fitopatógenos, insectos y malas hierbas. No obstante esta técnica es costosa y no todos los productores pueden acceder a la misma.

Otra de las principales tareas en las hortalizas es el riego que en el caso del cultivo bajo cubierta en Apolinario Saravia es de precisión presurizado. Se realiza con pequeñas mangueras de plástico que atraviesan todo el largo del surco con un pequeño orificio en el lugar donde se encuentra la planta. El agua es movilizada con la fuerza de un motorbomba. El uso del agua para riego está regulado a través del consorcio de riego del cual participan solamente aquellos que son propietarios de las tierras (en su mayoría varones) y que tienen la obligación de pagar un canon de riego. Lxs medierxs no participan de las reuniones del consorcio ni de las decisiones que se toman en el mismo. El consorcio de riego elige mediante asamblea un presidente que cobra la prorrata con la cual se encarga de gestionar la limpieza de los canales y acequias y de activar la construcción de obras que mejoren el acceso al agua. Además y principalmente acuerda con el resto de los productores los turnos de riego para cada una de las fincas, con el objetivo de lograr un uso eficiente y equitativo para cada productor. Eso significa que se acuerda el tiempo en que cada una de las fincas podrá disponer del agua para riego.

Además del invernadero encontramos otro tipo de cubiertas plásticas como el mulching. Una estructura de baja altura tipo túnel que cubre cada uno de los surcos. Generalmente la producción de sandía o zapallito se realiza bajo este sistema que también utiliza riego de precisión presurizado. En el caso de la cebolla que no requiere de un gran cuidado frente a eventualidades climáticas, se la produce a cielo abierto pero con riego. Dependiendo del momento de la siembra (que se desarrolla entre marzo y mayo), se realiza la cosecha. Las primeras cosechas en Apolinario Saravia suelen levantarse en el mes de agosto y las últimas en los meses de septiembre y octubre. Luego de este ciclo hortícola algunos productores realizan el cultivo de maní aprovechando el momento de las lluvias en el noroeste argentino que se concentra en los meses del verano. Este cultivo tiene lugar en otras tierras, más alejadas y sin riego. Entre marzo y abril se obtienen las cosechas, etapa productiva que requiere de abundante mano de obra.

De manera paralela al crecimiento en la producción hortícola en Apolinario Saravia tuvo lugar la expansión de dicha actividad en el municipio adyacente: Gral. Pizarro, a 25 km del anterior. En este municipio algunas familias tarijeñas que habían trabajado previamente como medieras en Apolinario Saravia compraron tierras que no estaban en producción y que ellos mismos desmontaron para desarrollar los cultivos. También en Gral. Pizarro se observa una importante presencia de productores y trabajadores de origen boliviano y un predominio de la mediería en la organización del trabajo en las fincas. Ambos municipios integran el núcleo hortícola del departamento de Anta. Según datos del Programa Cultivos Intensivos de la Secretaría de Asuntos Agrarios de la provincia de Salta, en este departamento encontramos 3.000 ha sembradas a campo, 240 cubiertas y un total de 513 productores, de los cuales, según nuestras entrevistas con referentes de la actividad en la zona, 200 de estos productores se encuentran en Apolinario Saravia.

La incorporación de las tecnologías disponibles para la producción hortícola generó una diferenciación entre aquellos que lograron adoptarlas y entre quienes no. A su vez, las asimetrías entre trabajadores y productores también se acentuaron (Ataide, 2015). En cuanto a la forma de organizar la producción, la mediería fue la figura que prevaleció a lo largo de todo el período estudiado. Hemos observado que esta modalidad de contratación constituyó una estrategia de los patrones, que les permitió no cargar con los costos de un trabajador en relación de dependencia, generar un mayor compromiso del trabajador con la producción y compartir los riesgos de la misma (Ataide, 2015).

Generalmente, el mediero recibe entre un 30 y un 35% de la venta de la producción. Este arreglo significa para el trabajador que su ingreso dependa de varios factores: de la capacidad de su trabajo, de los eventos climáticos, de los precios establecidos en los mercados, generalmente lejanos a él, de la negociación que se establezca con el comprador (consignatario), quien intermedia entre los productores y los mercados de Buenos Aires, Córdoba, etc. De esta forma, el mediero corre el riesgo de no tener una retribución por su trabajo en caso de que algunos o todos estos factores afecten a la producción o, más específicamente, al precio de la misma. Un mediero con ayuda de su pareja o hijxs puede atender hasta una hectárea bajo cubierta, aunque requerirá de jornales extras en el momento de la cosecha cuyo costo corre por su cuenta. Lxs cosecherxs suelen trabajar “al tanto” (tanteros) es decir su ingreso depende de la cantidad de productos cosechados. Los productos cosechados se colocan en cajones o jaulas y son trasladados hacia un lugar de acopio en la finca donde luego serán cargados en los camiones de quienes compran los productos.

Los horarios de trabajo en las fincas dependen de las actividades propias de cada etapa del ciclo productivo. Generalmente la jornada comienza a las ocho de la mañana y termina a las doce y media para el almuerzo, posteriormente se regresa a las dos de la tarde y culmina hacia las seis aproximadamente. Esta jornada puede extenderse en caso de ser necesario y es bastante estricta en el caso de los peones (dieros o mensualeros)<sup>35</sup>. En cambio los medieros, quienes poseen cierta autonomía, pueden ajustar el horario de trabajo. En los meses de temperaturas elevadas, el/la medierx puede iniciar y terminar antes la jornada por la mañana y regresar después de las tres o cuatro de la tarde y en todo caso, si el trabajo lo requiere, extender la jornada.

Existe una correspondencia entre tiempo de la migración y la forma de inserción laboral, cuanto más reciente es la migración, la inserción adopta la forma de dierxs o mensualerxs en cambio a medida que lxs migrantes incorporan los conocimientos necesarios para el trabajo del cultivo bajo cubierta pueden y prefieren acceder a insertarse como medieros. Esto lo veremos con mayor detenimiento cuando analicemos los casos en los próximos capítulos.

El trabajo tanto de medierxs como de peones (dierxs o mensualerxs) o tanterxs, posee altos niveles de informalidad, los contratos son de palabra, no cuentan con cobertura social. Además, el trabajo en todas sus formas suele requerir un gran esfuerzo físico: cavar para

---

<sup>35</sup>Lxs peones se diferencian del/a medierx por la forma en que perciben sus ingresos monetarios, correspondiendo a un monto fijo estipulado, por día (llamados dieros) o mes (a quienes se les llama mensualeros). El/la medierx por su parte cobra un porcentaje de la venta de la producción previamente, estipulado con el patrón.

colocar los postes de los invernaderos y de los tutores, estar agachadxs (fundamentalmente durante la cosecha) durante largas horas bajo el sol o bien dentro de los invernaderos donde las temperaturas suelen ascender hasta diez grados más que en el exterior.

Algunos de los bolivianxs, generalmente en los primeros años de arribo, viven en viviendas ubicadas dentro de las fincas que son otorgadas sin costo por los patrones. Estas viviendas están conformadas por una o dos habitaciones realizadas con maderas, chapas y plásticos y los baños se encuentran fuera de las habitaciones. En algunos casos corresponden a los antiguos secaderos de tabaco medianamente acondicionados. El lugar donde se cocina puede estar fuera de la vivienda, cuando la misma se realiza con leña o bien adentro de alguna habitación cuando se realiza con una cocina a gas. En su mayoría no disponen de luz, agua potable, cloacas ni instalaciones de gas.

Como veremos, algunxs de lxs bolivianos, luego de varios años -cuando logran algún nivel de capitalización- se instalan en viviendas fuera de las fincas y cerca del centro de Apolinario Saravia. Esto se dio en los casos en que lograron un ahorro o ingresos extraordinarios de la producción con los cuales construyeron o compraron una vivienda. El tipo de viviendas responde a los distintos niveles de ingresos. Se observaron desde grandes y modernas construcciones, con muebles nuevos y bienes suntuosos, hasta viviendas sencillas de material, compuestas de dos o tres habitaciones, una cocina y un comedor pequeño, con muebles que denotan varios años de uso.

La situación general de los trabajadores (en sus diversas formas: dieros, mensualeros, tanteros, medieros) bolivianos en Apolinario Saravia es similar a otros lugares del país, ya

... que se articulan de manera subordinada en el mercado de trabajo realizando labores que se caracterizan por la informalidad, fragilidad y transitoriedad de los contratos laborales o arreglos, por las escasas oportunidades para la movilidad ascendente, por la mínima calificación profesional requerida, por la precariedad de las condiciones laborales y por ser trabajos duros y sacrificados. (Pizarro, 2011b:336)

A su vez, la segmentación étnica nacional de este nicho laboral está delimitada por ciertos esquemas de clasificación discriminatorios basados en estereotipos racializantes (Pizarro (2011b). Hemos encontrado que los sujetos marcados como bolivianos, son racializados en base a distintas lógicas (de diferenciación y de jerarquización<sup>36</sup>) contribuyendo a la

---

<sup>36</sup> Siguiendo a Wiewiorka (2009) pueden reconocerse dos tipos de lógicas racializantes, para él contradictorias, y sin embargo necesariamente presentes en cualquier experiencia significativa del racismo: “Una lógica de pura jerarquización, universalista si se prefiere, disuelve la raza en las relaciones sociales y hace del grupo caracterizado por la raza una clase social, una modalidad extrema del grupo explotado, y de la cuestión de la raza, en realidad, una cuestión social [...] Y simétricamente, una lógica de pura diferenciación, que tiende a rechazar los contactos y las relaciones sociales, nos remite a la imagen de exterioridad radical de los grupos

configuración del mercado de trabajo agrícola del lugar (Ataide, 2015 y Benencia y Ataide, 2015). Observamos que las racializaciones pesan tanto sobre los inmigrantes que lograron un “éxito económico” y se convirtieron en productores, como también entre quienes conforman la fuerza de trabajo en la actividad agrícola.

En la zona bajo estudio, a los productores de origen boliviano, se les asigna ciertas características tales como el ahorro o el sacrificio, como si fueran intrínsecas a su origen nacional y de ese modo se explica el supuesto ascenso social generalizado entre lxs bolivianxs. Sin embargo, observamos que, en los casos donde se evidencia un cierto “éxito económico” esto no deviene en una aceptación social total. En ciertas entrevistas, lxs bolivianxs que lo lograron reconocieron un rechazo por parte de la población nativa. Creemos que esto responde a la percepción de que tuvieron cierto desvío de su supuesto destino, es decir, se distanciaron de su deber ser: sujetos trabajadores, pobres y migrantes temporarios (Ataide, 2015 y Benencia y Ataide, 2015).

También identificamos racializaciones por lugar de procedencia hacia lxs bolivianxs que llegaron más recientemente (de origen tarijeño), por parte de los nativos y de lxs bolivianxs arribados en la primera etapa de la migración boliviana en Apolinario Saravia (llegados desde Carmargo). Cabe señalar que, esas racializaciones marcan no solamente a los padres (nacidos en Tarija), sino también a sus hijos, en su mayoría nacidos y criados en Argentina.

Los productores procedentes de Tarija son caracterizados como patrones “explotadores”. Se los acusa de que si bien poseen un buen pasar económico, explotan a sus connacionales, denunciando de este modo una falta de lealtad hacia sus pares nacionales. Además, se le cuestiona la forma en que manejan sus ingresos, apuntando al hecho de que no reinvierten o utilizan sus ganancias en Argentina es decir, esa conducta no sería la de un buen inmigrante, porque no “devuelven” aquello que ganan en este país. Incluso se los acusa por sus comportamientos negativos e individualistas en el momento de la comercialización. En definitiva, queremos resaltar que el éxito económico de este sector de productores no implicó, de modo alguno una aceptación socio cultural, ni por parte de sus connacionales arribados anteriormente, ni por parte de los pobladores “locales” (Ataide, 2015 y Benencia y Ataide, 2015).

En el caso de los actuales trabajadores, reconocimos mecanismos que legitiman y naturalizan sus condiciones precarias de vida y trabajo por su condición nacional y por su posible

---

humanos considerados, que en última instancia no tienen ningún espacio en común en el que desplegar la menor relación, sea ésta racista o no” (Wieviorka, 2009:48).

pertenencia indígena, correspondiente a una identidad subvalorada y cargada de atributos negativos. Lxs productorxs prefieren a lxs trabajadorxs bolivianxs porque dóciles y por su capacidad de trabajo en comparación a lxs trabajadorxs argentinxs. Existe una racialización hacia lxs trabajadorxs vía una lógica de jerarquización. Este discurso que estereotipa al trabajador boliviano justifica las condiciones precarias de vida y de trabajo de estos inmigrantes.

Por su parte, también visualizamos la forma en que las identidades y posiciones sociales son cuestionadas, resistidas o reproducidas por los propios sujetos. Por ejemplo cuando reproducen los estereotipos de “buenos trabajadores”, “sacrificados” auto valorándose como “mejores trabajadores” en comparación a lxs trabajadorxs argentinxs. También encontramos que los pioneros oriundos de Camargo se desmarcaron de su identidad boliviana, la resistieron a la vez que, en ciertos casos, reprodujeron los estereotipos racistas construidos sobre ellos mismos, en los bolivianos que arribaron después (Ataide, 2015 y Benencia y Ataide, 2015).

En el caso de los productores tarijeños, se observaron procesos de auto-etnicización por parte de los hijos de los inmigrantes, adscribiendo a una identidad tarijeña distanciada tanto de la argentina así como también como de la de otros bolivianos. Estos sujetos de origen “tarijeño” también se distanciaban de otros bolivianos, por ejemplo de los Camargueños. Nos decían, “nos llevamos mejor entre nosotros”, lo cual puede leerse como un distanciamiento de otras formas de bolivianidad, como puede ser aquella identificada con lo indígena (Ataide, 2015 y Benencia y Ataide, 2015).

Con respecto a los trabajadores, observamos que el silencio y la sonrisa pueden dar cuenta de formas de resistencia de los estereotipos y los estigmas. Pero también, advertimos que las racializaciones, responden tanto a las representaciones del inmigrante boliviano en la Argentina, en Salta, como también a las distintas clasificaciones racializantes configuradas en el lugar de origen. A su vez, los procesos identitarios se encuentran atravesados por distintas desigualdades: de etnia nacionalidad, de raza, región de procedencia, momento de llegada y posición en los procesos productivos, las cuales dan forma y también son resultado de las jerarquías laborales y posiciones sociales en el contexto de un mercado de trabajo precario y segmentado (Ataide, 2015 y Benencia y Ataide, 2015).

Lo arriba expuesto conforma el escenario desde el cual partimos para analizar la manera en que el sistema de género tanto en origen como en destino incide en y es transformado durante las trayectorias de lxs inmigrantes bolivianxs que participaron o participan en el mercado laboral hortícola de Apolinario Saravia. Específicamente nos concentramos en aquellxs

bolivianxs procedentes de áreas campesinas de Tarija que arribaron en la segunda etapa de la migración boliviana, a partir de la década de 1980.

#### **CAPÍTULO 4: Trayectorias migratorias masculinas previas al 2004**

A lo largo de este capítulo analizamos las trayectorias migratorias de Ranulfo, Gerardo, René, Roberto, Carlos, Rubén, Oscar, Juan, Luis, Julio y Bertoni. En sus trayectorias migratorias observamos cuatro momentos:

i. La construcción del proyecto migratorio, indagando en la articulación entre las explicaciones de los factores de expulsión y atracción de origen y destino con los mandatos de masculinidad (Rosas, 2008; Pedone, 2008) en el campesinado tarijeño. ii. El cruce de la frontera político administrativa en relación al modo en que se vivencia una frontera peligrosa para los tarijeños que la cruzan y al hacerlo son atravesados por distintas desigualdades (Anthias, 2006), iii. La inserción laboral segmentada (Pizarro, 2011a) particularmente en el mercado de trabajo hortícola de Apolinario Saravia y su vinculación con proyectos migratorios de pareja (Tapia Ladino, 2011) y la conformación de unidades domésticas (Harris, 1986) en destino; iv. Los retornos temporarios y definitivos y su relación con los roles y relaciones de género particularmente en torno de la distribución de las tareas reproductivas. Asimismo, al final del capítulo analizamos los proyectos de vida de algunos de

los hijos varones de los casos analizados, identificando el modo en que se acercan o distancian del sistema de género de sus padres.

#### **4.1. La construcción del proyecto migratorio masculino**

La migración de lxs campesinxs tarijeñxs hacia la Argentina tiene una historia larga, como lo hemos planteado en el capítulo anterior. Todos lxs migrantes bolivianxs que entrevistamos tienen familiares con experiencia migratoria previa hacia la argentina y fundamentalmente a la región del NOA. Se trata de familiares dentro de su unidad doméstica (padre, madre o hermanxs) o bien de la familia ampliada (como tíos o primos). Esas experiencias son conocidas por nuestros entrevistados a través de los relatos de aquellxs migrantes. Pero también en algunos casos fueron parte de las experiencias migratorias acompañándolos como hijos.

Esos relatos vinculan la migración de familiares, con el mercado de trabajo agrícola estacional, principalmente –aunque no exclusivamente- en la producción de caña de azúcar. En ese sentido, entendemos que la migración es parte de la memoria colectiva (Cassanello, 2014) de cada uno de los lugares de origen. De acuerdo con Cassanello (2014:74) “los relatos de los migrantes temporarios y permanentes que se fueron instalando en diferentes parajes del norte argentino, cumplieron un rol central en la propagación de información y en la aparición de redes de migrantes”. Y esto forma parte del contexto en el cual se construyen los proyectos migratorios.

Por ejemplo, la historia migratoria de Carlos (de 57 años, nacido en Iscayachi), comenzó de muy pequeño, acompañando a sus padres que migraban estacionalmente como trabajadores en la zafra a la provincia de Jujuy.

S: ¿Sus padres eran agricultores?

C: Si, antiguamente trabajaban en Ledesma, en la caña. Con los años ya pasaron, empezaron a andar un poquito mal el tema de la empresa, yo no me acuerdo. Yo estuve en Ledesma de pequeño con mis padres. Bueno y agarraron y se fueron a Bermejo, eso es departamento de Tarija y ahí, hemos producido caña, hacíamos molienda de caña. Fabricamos un trapiche de madera, va no sé si usted tiene idea ¿no sé cómo no tenemos una foto! para recuerdo ¿no? (Entrevista realizada Carlos, en Apolinario Saravia, abril de 2013)

Por su parte, Roberto de 60 años y nacido en Iscayachi, nos contó sobre la experiencia traumática vivida por su padre en Argentina. Una experiencia que lo marcó de tal manera que prefirió permanecer en su pago, al riesgo de migrar.

Sucedió que su padre migraba a la Argentina, para trabajar en la cosecha de caña de azúcar, las condiciones de trabajo eran malas, comía poco y trabajaba mucho. Un día se enfermó, se enfermó mucho y se murió. ¡Uh! No sabe usted, nos dice ¡Lo complicado para traerlo, todo lo que nos costó traer su cuerpo! (Cuaderno de campo, Iscayachi, febrero de 2016)

Seguramente, la experiencia negativa vivida por Roberto, con su padre que murió en Argentina incidió en su negación a migrar. No obstante, aunque ni él ni su esposa migraron, sí lo hicieron sus hijos. La explicación de la migración para ellos y para el resto de lxs entrevistadxs ancla en primer lugar en un contexto de origen que caracterizaron como expulsivo. Debido a que la economía campesina no era capaz de sostener a todxs lxs integrantes de la unidad doméstica (Harris, 1986), algunos de los cuales migraban temporal o permanentemente para lograr la subsistencia de la misma. De esa forma, la práctica migratoria permitía disminuir la carga de la unidad doméstica, reduciendo la cantidad de personas que se reproducían en la misma.

La economía campesina tarijeña tenía serias dificultades para reproducirse de forma autónoma, con los productos de la parcela. En el relato de Roberto se observan las condiciones de escasez de tierra y agua (que se manifestaban en los conflictos por los turnos de riego). Actualmente su unidad doméstica está integrada por su esposa, un hijo de doce años y uno de treinta y cinco años que trabaja junto a él en las tierras familiares. Lxs cuatro viven parcialmente de lo que producen, tanto en las tierras propias como en las comunitarias. Pero hasta hace diez años esa unidad doméstica también sostenía económicamente a otros cuatro hijos.

R: Todos sembramos así. Son chicos los terrenos que tenemos. No es como la Argentina. Uh! ¡la Argentina es pampa! Tiene harta tierra, aquí no. Aquí hay partes con lluvia no más. No hay agua. Cuando llueve producen. Hay cosecha poco, y si hela peor. Estábamos tristes. Ya la juventud se va a la Argentina. La mayoría. Ha helado y se van. Luego del Carnaval se van [...] Aquí tenemos tierra, a mí me toca dos hectáreas, a cada uno, eso está bien, está bien. Ahorita tenemos cebada, trigo, habas, a veces cuestión de animales a veces hay problemas, pero después, con el agua cuando hay sequía, no da ni cinco minutos. El tiempo, ya discuten, uno quiere más y que ya es hora, ¡que el reloj está mal! Uy ¡no vale! Así es. (Entrevista realizada a Roberto, en Iscayachi, febrero de 2016)

Según su relato y los de sus hijos, la unidad doméstica se sostuvo siempre en base a la producción de algunos cultivos y de la cría de animales cuyos productos se utilizaban para autoconsumo. El escaso excedente era vendido o intercambiado por otros productos de consumo familiar. También, el ingreso de la unidad doméstica se complementaba con la venta de otros productos como en el caso de la familia de Roberto que contaba con el ingreso procedente de la venta de pan que realizaba Francisca, su esposa.

En nuestra estadía en los lugares de origen de los migrantes hemos observado que la producción agrícola se realizaba a campo abierto, presentaba riego por surco y en algunos casos los campesinos contaban con un tractor. Esto último lo observamos en los productores de Iscayachi, donde el tractor fue adquirido a través de un crédito otorgado por el Gobierno Nacional y es de uso comunitario. Es decir, aquellos tarijeños de origen campesino, se encontraron con un sistema productivo completamente diferente cuando migraron, como veremos más adelante.

Precisamente, en la construcción de los proyectos migratorios de los varones que iniciaron sus trayectorias migratorias antes del año 2004 hemos observado, en primer lugar, un contexto de origen que aparece como expulsivo y un contexto de destino atractivo fundamentalmente por la presencia de mercados laborales donde podían insertarse. Trabajos que se caracterizan por ser inseguros, precarios, informales y mal pagos, pero que para algunos significaron la posibilidad de mejorar su calidad de vida respecto a las condiciones de origen. Por ejemplo adquiriendo tierras o un vehículo, es decir, modificando su condición de clase.

Gerardo tiene sesenta años y toda una vida trabajando en la agricultura en distintos lugares de la Argentina. Actualmente se encuentra viviendo de forma permanente en Tolomosa Grande, el lugar donde nació. En febrero de 2016 cuando lo entrevistamos en su casa había tomado la decisión de quedarse trabajando en sus tierras, algunas heredadas y otras que compró a partir del ahorro logrado como mediero en la horticultura en Apolinario Saravia.

Nos contó que en la construcción de su proyecto migratorio pesaron las dificultades económicas derivadas de la imposibilidad de disponer de las tierras familiares, cuyas extensiones no permitían la subsistencia de todos los integrantes de la unidad familiar.

S: ¿Cómo es la decisión de irse?

G: Viendo que éramos muchos y no había tanto terreno. Uno ve que pa' todos no daba y tiene que *salir a buscar*, como muchos se van a trabajar por ahí. Ya *uno es joven tiene que salir*.

S: ¿Joven de qué edad?

G: A los diecisiete años más o menos, yo ya estaba yendo a la Argentina.

S: ¿A dónde?

G: A la provincia de Salta y a Jujuy.

S: ¿Por qué ahí?

G: Había otros hermanos mayores iban más adelante, ellos nos han llevado. El primer año hemos ido a Santa Fe. Después por Salta, Jujuy, ahí un lugar que se llama Santa Clara, El Arenal. Puro tomate, hortalizas, de todo. (Entrevista realizada a Gerardo, en Tolomosa Grande, febrero de 2016, cursivas nuestras)

También Carlos nos contaba:

C: Yo me *hice joven*. Me he venido para acá. Mi padre ha fallecido, pues, si a los 45 años, muy joven, él ha tenido problemas pulmonares ¡qué va hacer!

S: ¿Y su madre?

C: Vive, está en Tarija, yo la voy a ver pero ya me he acostumbrado aquí, pues,

S: ¿Cuándo llega acá?

C: Yo vine para acá en el '81. (Entrevista realizada Carlos, en Apolinario Saravia abril de 2013, cursivas nuestras)

En el año 1981, con veintiún años, Carlos comenzó su trayectoria migratoria junto con su hermano con quien realizaba migraciones circulares desde el “pago” hacia el norte argentino: viajaban a trabajar a la zafra y luego regresaban. “Si, iba cada dos años” (Entrevista realizada a Carlos, en Apolinario Saravia, abril de 2013). Luego de tres años de migrar bajo esa modalidad decidió emprender un proyecto migratorio diferente, junto a su pareja y su hermano quien también migró con su pareja. Entonces comenzaron una migración, pero no estacional. Más bien en esta ocasión ambos proyectaban establecerse definitivamente en la Argentina. Esa migración que asoció dos nuevas familias, dos parejas, se concretó a través de la información y los contactos establecidos por un cuñado que trabajaba en Ledesma<sup>37</sup>.

S: ¿Y a dónde llegaron?

C: A Embarcación<sup>38</sup>. Ahí empezamos con la agricultura, plantando tomate, pimiento, chaucha, berenjena, esas cosas, con un cuñado, que también trabajaba en Ledesma. Vinimos juntos, con mi hermano y con mi señora. Las dos familias. Hemos venido para acá en el '84. Luego acá vinimos con un patrón, que era de Mar del Plata, era productor. Él nos trajo a Mollinedo<sup>39</sup>, lo conocemos por un capataz de él, que se juntaba en Oran un día, buscando gente para trabajar, y nosotros buscando trabajo, hemos trabajado ahí una temporada, dos años más o menos, y ahí nos fue muy bien, y luego nos trajo a Mollinedo, a poner tomate para industria, para Cica<sup>40</sup>. ¿La conoce? (Entrevista realizada a Carlos, en Apolinario Saravia, abril de 2013)

La migración en los casos de Gerardo y Carlos apareció como una posibilidad a edades más tempranas que en las mujeres (entre los catorce y los veinte años), como veremos mejor en el próximo capítulo. Entonces surgen argumentos que sorprenden porque se presentan con las mismas palabras en varias entrevistas: “*Uno se hace joven y tiene que salir a buscar*”. Creemos que en esas explicaciones aparece el deber ser masculino, salir a buscar, la vida, el trabajo y el dinero.

---

<sup>37</sup>Libertador General San Martín —usualmente referida como Ledesma por el nombre del ingenio azucarero que se encuentra emplazado allí— es la ciudad cabecera del departamento de Ledesma, en la provincia argentina de Jujuy.

<sup>38</sup>Embarcación es una ciudad del departamento General José de San Martín, ubicado al norte de la provincia de Salta.

<sup>39</sup>Coronel Mollinedo es una localidad en el Departamento Anta, ubicado al este de la provincia de Salta.

<sup>40</sup>Empresa dedicada en aquel entonces a la producción de tomate en lata.

Como un destino naturalizado, cuando un integrante varón de una familia campesina llega a cierta edad, tiene que “*salir a buscar*”, y eso significa migrar, ir donde se puede encontrar trabajo, pues el lugar de origen no es percibido como un contexto que ofrezca oportunidades laborales. En una ocasión, entrevistando a Francisca, madre de migrantes, explicaba la migración de sus hijos así: “Si, se van, se *hacen jovencitos* y se van. Es que aquí no tenemos mucho trabajo” (Entrevista realizada a Francisca, en Iscayachi, febrero de 2016, cursivas nuestras). Nos resultó relevante la explicación que realiza esta mujer porque indica que es en la familia donde se reproducen los mandatos de género (Mallimaci Barral, 2012 y Pedone, 2008).

En algunos casos, los varones comenzaron sus trayectorias migratorias siendo solteros, en estos casos el mandato no es sostener a sus familias, como proveedores, pero si sostenerse a ellos mismos en términos económicos y, como consecuencia, aliviar la carga familiar. Es decir, de alguna manera la migración es siempre colaborativa de la supervivencia familiar (Mallimaci Barral, 2012).

Estos varones siguieron el mandato de la autonomía masculina, fueron los decisores sobre sus propias vidas. Además, este tipo de migración se corresponde con el modelo de división sexual del trabajo en las unidades domésticas enmarcadas en la filosofía patriarcal que menciona Harris (1986). En ellas las mujeres “se quedan” (las madres en este caso) y quienes “salen” o “migran” a realizar trabajos productivos, hacia la vida pública son los hijos varones (Mallimaci Barral, 2012).

Es también el caso de Bertoni, uno de los tarijeños más jóvenes que iniciaron la trayectoria migratoria antes del 2004. Al igual que el resto de los casos, como veremos en su relato son sus familiares o vecinos, otros varones, quienes integraron el andamiaje que permitió su migración. Bertoni se refirió a las expectativas que tenía sobre el viaje hacia Argentina, construidas a partir del relato de otras personas que migraron con anterioridad. Relatos que favorecieron la construcción de un destino que ofrece trabajo y permite imaginar una mejor la calidad de vida.

B: Si, los amigos de allá, los primos, de la comunidad mía ¿no? La mayoría de los primos ya venían, iban y venían. Contaban que todo lo más lindo que es Argentina ¡Es que allá se pasa vida! Es lindo, porque va a venir, venís trabajas, hay patrones que tratan bien aquí, ¿no? No te hacen sufrir de comida, te atienden bien. Siempre te atienden bien, eso es lo mejor también. La mayoría de ellos además me hicieron animar, pues. La primera vez que me ha hecho animar a venir fue mi cuñado, ya venía ya, el marido de mi hermana, que falleció, ya me anime a venir con él, a los diecisiete años.

S: ¿Cómo fue ese viaje?

B: Primero si venimos por el patrón que era de acá, que tenía un contratista, era un taxista, ya se venía traía la gente, ya si venia una noche al otro día salía de Bermejo [...] no tenía documentos nada, pero va. (Entrevista a Bertoni, septiembre de 2015, Apolinario Saravia)

En el fragmento anterior podemos identificar una forma de conexión laboral de los migrantes que hasta ahora no había surgido en las entrevistas. Una persona encargada de traer gente de Bolivia que no solamente hace de nexo con un patrón sino que también se encarga del traslado de los migrantes. Si bien Bertoni nos dice “taxi” en realidad se refiere a una forma muy usada para ir y venir desde Bolivia, que es a través de remises particulares.

Pero también los varones migran luego de conformar sus propias unidades domesticas en origen. Migran también bajo la lógica que describimos según la cual, siguiendo a Pedone (2008), las mujeres forman parte de la red de cuidados de la familia y el varón migra para reproducir el rol de sostén económico de la unidad doméstica. Esta lógica sigue la filosofía patriarcal la cual da lugar a la autoridad del varón sobre el resto de la familia. Una lógica cuya división social del trabajo habilita a los varones a salir y buscar el trabajo productivo. A su vez los libera del trabajo reproductivo que es asignado exclusivamente a las mujeres (Rosas 2013). Sobre esta situación podemos mencionar el caso de Ranulfo.

Entrevistamos a Ranulfo en su casa en Tolomosa, donde actualmente vive junto a su esposa Elsa. En esa ocasión también se encontraban de visita Elva una de sus hijas y lxs hijxs de ella. Durante la entrevista participó el resto de la familia, lo que nos permitió incorporar matices a su trayectoria migratoria.

Ranulfo comenzó su trayectoria en el año 1984, a sus veintidós años cuando ya se encontraba viviendo con Elsa. Según nos contó, por aquel entonces en Tolomosa Grande aparecían personas del lugar o de otras zonas de Tarija y se llevaban grupos de entre ocho a diez varones jóvenes para trabajar en Argentina. Así, logró conocer varios lugares de Argentina, pero viajaba solo por temporadas, un año a veces dos y regresaba a su pago. Durante varios años trabajó en Santa Fe “en Santa Fe se trabajaba mucho pero se ganaba bien, como cuatro años estuvo en Santa Fe” (cuaderno de campo, Tolomosa Grande, febrero de 2017).

En ese momento, su hija lo interrumpió y nos comentó: “Él se iba y nosotros nos quedábamos con la mamá. Quedábamos contentos porque la mamá no sabía leer y por lo tanto no podía controlarnos las tareas escolares. Entonces nos aclara, antes a la mujer no la hacían estudiar.” (cuaderno de campo, Tolomosa Grande, febrero de 2017). En primer lugar podemos inferir que, quien ejercía el control sobre lxs hijxs era el padre, como sabía leer y escribir podía realizar el seguimiento escolar de los mismos. Esto le otorgaba una mayor jerarquía en el

hogar. En cambio, Elsa al no haber asistido a la escuela, situación asociada a su condición de mujer dentro del sistema de género en el campesinado boliviano de tiempo atrás, no tenía las herramientas para “controlar” a sus hijos.

Esa misma hija, también menciona otra situación: “Él también se portó mal con la mamá. Por las caras y algunos otros comentarios podemos inferir que el papá se portó mal porque pasó un tiempo largo sin regresar al hogar” (cuaderno de campo, Tolomosa Grande, febrero de 2017). Probablemente, la economía familiar contaba con el aporte económico de Ranulfo y al ausentarse, la reproducción de la familia se vio dificultada. “Se portó mal” significa que el varón abandonó su responsabilidad, su mandato, aquello esperado para el varón en la paternidad. El mandato que Ranulfo quebró es el de proveedor o sostén económico. Pero también debiéramos matizar esa ruptura pues la irresponsabilidad masculina frente a dicho mandato de proveedor es tolerada y en ese sentido, de algún modo, esperada, se encuentra dentro del horizonte de posibilidades que genera la migración masculina.

El varón se va y tiene mayor autonomía que la mujer, puede tomar la decisión de no regresar. Incluso puede regresar luego, y ser perdonado. Claro que no todos los casos responden a esta situación, pero, aunque en esta entrevista la “mala conducta” de Ranulfo es condenada por su hija, lo cierto que es que Elsa no dijo nada en aquel momento. Quizás porque la mejor opción para ella, desde su deber ser de mujer, de madre y de esposa, en muchos sentidos tanto afectivos, morales, pero también económicos, era que Ranulfo finalmente regresara. Este ejemplo nos permite reconocer formas de migrar masculinas en contextos familiares, donde la esposa y los hijos quedan en origen.

En todos los proyectos migratorios analizados están presentes las dificultades de la reproducción en las familias campesinas en Tolomosa Grande e Iscayachi, derivadas de la falta de tierras, el clima adverso, la escasez de agua, todo lo cual deviene en la “naturalizada” opción de la migración. Particularmente en el caso de los varones, ese contexto de origen adverso se articula con ciertos mandatos masculinos que permiten explicar la migración a temprana edad. Entre los catorce y los veintidós años es el momento en que los varones se “hacen jóvenes”, esto pareciera significar un cambio de etapa en el ciclo de la vida. Donde los varones dejan de ser niños y tienen la posibilidad de valerse por sí mismo. Y entonces, la opción es la migración, pues como indican varias entrevistas, los lugares de origen no ofrecen oportunidades laborales.

En ese sentido, Benencia (1996) afirma que desde la década de 1980 el minifundio sería una de las causas principales de expulsión de los migrantes rurales, una vez en el país de destino

el acceso a la tierra -fundamentalmente bajo la figura de la mediería, y en menos casos vía compra o arrendamiento-, también es un móvil importante para generar recursos directos de la producción agrícola.

Finalmente, otro de los factores de importancia que surgen en las entrevistas y permiten entender el inicio de los proyectos migratorios es el rol de las redes y cadenas migratorias. Por ejemplo Luis comenzó su trayectoria migratoria a los catorce años, por la década de 1970, con sus hermanos varones. Los varones llegan a través de redes y cadenas migratorias masculinas, que conectan origen y destino.

Podemos decir que son migrantes llegados previamente los que constituyen los nexos con potenciales migrantes y destino. La migración se realiza como un encadenamiento de eslabones al interior de las familias. Son los hermanos más grandes, los cuñados, los tíos aquellos quienes inician a los más jóvenes en la migración hacia la Argentina. Las redes sociales migratorias y el capital social (Portes, 1995) pueden favorecer las migraciones debido a que suelen poner en acto ciertos valores morales tales como la solidaridad y la reciprocidad.

Sin embargo, dichas redes no están exentas de relaciones de poder (Pedone, 2010), “las que afectan sobre todo a aquellas personas recién llegadas que carecen de otro tipo de recursos, ya sea económicos, sociales o simbólicos, lo que incide en sus experiencias cotidianas” (Pizarro, 2015b:8). Observamos que son aquellos que poseen tierras en Argentina los que buscan mano de obra boliviana en sus mismos pagos, activando redes migratorias. Estas redes son jerárquicas pues los migrantes se relacionan desde distintas posiciones de clase, algunos como patrones y otros como trabajadores. Estos patrones del mismo origen suelen financiar el viaje de los nuevos migrantes, quienes arriban con esta deuda. Entonces, el trabajo en un comienzo está destinado a pagar dicha deuda. Incluso se suma el hecho del tiempo de residencia en destino, resultando en un diferencial en el “saber circular” (Tarrius, 2001) o permanecer en destino: capital social (Bourdieu, 1985) que se pone en acto entre los distintos eslabones de las redes. Es decir, entre quienes se encuentran en el rol de “traer” y quienes constituyen el grupo de nuevos migrantes.

A lo largo de este apartado observamos, tal como lo hace Cassanello (2014) en su tesis sobre bolivianxs en Córdoba que:

... las condiciones de precariedad en su país, un escenario de movilidad histórica, redes sociales consolidadas entre el origen y el destino, se convirtieron en facilitadores de la decisión de migrar. La información que recibieron de los familiares ya migrados, el

vínculo previo histórico entre Argentina y Bolivia, la lengua común y la cercanía geográfica, fueron todos aspectos que potenciaron esa posibilidad. (2014:180)

## **4.2 Cruzar la frontera**

Cuando los bolivianos cruzan la frontera se convierten en extranjeros, en inmigrantes, pero no en cualquier migrante. “Quienes atraviesan las fronteras internacionales son definidos como migrantes laborales” (Pizarro, 2015:41). Las categorías inmigrante-emigrante son construcciones que no comprenden a todos los que atraviesan los límites entre los estados nacionales. El poder coercitivo, controlador y clasificador del Estado asigna dichos status sólo a aquellos a quienes se les adscribe una motivación económica (Sayad, 1998) para buscar trabajo en otro país, diferenciándolos de los exiliados, estudiantes, turistas y expatriados/as, entre otros/as (Pedreño Cánovas, 2005). Estos inmigrantes, además de una frontera administrativa atraviesan límites simbólicos que marcan sus vidas mucho después de su ingreso al país (Kearney, 2008; Grimson, 2000 y Pizarro, 2015). De acuerdo con Pizarro (2015:16) “estos límites confinan a ciertos sujetos a posiciones de mayor vulnerabilidad en el marco de ciertas estructuras clasificatorias discriminatorias que legitiman la superposición de diversas desigualdades”.

En el caso de los varones cuyas trayectorias abordamos en este capítulo, la condición en la cual cruzan la frontera está atravesada por distintas desigualdades (Anthías, 2006) que los configuran como sujetos vulnerables. Su condición de nacionalidad infravalorada boliviana; su condición de clase, vinculada al origen campesino; inclusive su condición migratoria, porque en general cruzan sin documentos bolivianos o bien enmarcados en el permiso de turistas (que les otorgan en el puesto de control migratorio) lo cual no refleja su verdadera situación (muchos cruzan sabiendo que permanecerán más tiempo del que permite dicho permiso). Además, su condición de varones los expone aún más a situaciones de violencia física (Rosas, 2008).

Ranulfo, Gerardo y René relatan con claridad las situaciones, vividas o conocidas, de violencia o abuso sobre los cuerpos de los bolivianos, precisamente en el acto de atravesar la frontera boliviano-argentina en los años previos a 2004. Esto nos permite por un lado definir como “peligrosa” la migración en esta etapa y; por otro lado ubicar el relato sobre estas situaciones contadas por los varones, los mismos protagonistas, como parte de la reproducción del mandato de “hombria”.

Ranulfo relata las estrategias para migrar a la Argentina sin tener la documentación correspondiente, en aquellos años: “Antes para pasar a la Argentina te daban solo tres días”, es decir que el permiso otorgado en el puesto de control migratorio le permitía permanecer en Argentina únicamente tres días. Para atravesar este control era necesario tener documentos bolivianos y, lo cierto es que muchos de estos campesinos tarijeños no los tenían. Entonces, una forma de evitar el control migratorio por la falta de documentos, o por el temor de que no los dejaran pasar era “... pasar como quien se bañaba en el río” (entrevista realizada a Ranulfo, Tolomosa Grande, febrero de 2017). Se refiere a cruzar la frontera a través del Río Bermejo.

Ahora bien, cuando pasaban por el puesto de control de gendarmería, los bolivianos registraban su ingreso a la argentina, entonces una vez emprendido el regreso hacia Bolivia, ese permiso había perdido validez: “a la vuelta había que perder el papel (que te daban en migraciones al entrar al país)” y claro, el migrante quedaba sujeto al castigo de la fuerza pública presente en el control fronterizo.

En esta dirección, Ranulfo explicó que “era peligroso el control en el norte. Pero en Santa Fe estabas como en tu casa”. La migración implicaba un riesgo para la persona, un riesgo físico, no obstante, la permanencia en destino, la posibilidad de trabajar y ganar dinero, de algún modo compensaba ese riesgo. Incluso, el hecho de migrar a pesar de lo peligroso que resultaba nos indica cierta forma de ser masculina relacionada al mandato del varón aventurero, aquel que asume riesgos, el que migra y haciéndolo puede probar su hombría (Rosas, 2008).

También Gerardo hizo referencia al cruce de la frontera boliviano-argentina en el momento en que inició su trayectoria migratoria, por la década de 1970:

S: ¿La situación en la frontera ha cambiado?

G: Si ha cambiado mucho. Antes era difícil para ir. Esos años que yo empecé a ir no tenía documento argentino. Y no me dejaban, me decían: ¿dónde está yendo? Yo también tuve que mentir porque decía que iba por dos, tres días, y me iba a quedar dos, tres meses, antes no iba el año completo. Después cuando estaba volviendo ahí era el problema. El permiso que me habían dado ya no me servía. ¡Tenía que tirarlo! Claro, porque si le entrego, peor. Ahí me hacían quedar en el 28<sup>41</sup>, en el escuadrón, antes de llegar a Aguas Blancas, ahí está gendarmería. Bueno ahí, ocho días, muchos éramos.

S: ¿Y cómo era esos ocho días?

G: Claro, no te dan de comer, trabajas, tenes que limpiar en la gendarmería.

---

<sup>41</sup>El 28 refiere al puesto de control 28 de Gendarmería Nacional, ubicado sobre ruta nacional 50. El puesto se encuentra a muy pocos kilómetros de los controles dispuestos en el puente internacional Bermejo – Aguas Blancas

S: Y ¿el dinero que había ganado?

G: Ese año no he ganado mucha plata, no me lo han sacado. Entonces paso de ahí otros ocho días en Aguas Blancas. Dieciséis días detenido. Después ya como dos veces así, iba no dejaban cruzar, vuelta, pasaba y vuelta. Después empecé a ir a Santa Fe y tramité la radicación. Igual ha tardado mucho. En el '84 recién me la dieron, de ahí tranquilo. Tengo la cedula ya. (Entrevista realizada a Gerardo, en Tolomosa Grande, febrero de 2016)

Julio también mencionó la dificultad que implicaba en aquel tiempo, cruzar la frontera boliviano-argentina.

S: ¿Se acuerda del primer viaje?

J: Antes era un camino más fiero desde Tarija a Bermejo. Ahí en Aguas Blancas te hacían una ficha de entrada, y que tenía un carnet con domicilio de Bermejo entonces después de tres días tenías que volver. Pero llegamos como al año.

S: ¿En el '92 era complicada la frontera?

J: Sabía que era complicado. Mi viejo, mi hermano ya me avisaba, tenes que presentar la ficha, más que yo era menor de edad entonces mi viejo me acompaño y se fue de vuelta (entrevista realizada a Julio, octubre de 2016, Apolinario Saravia).

Por su parte, Bertoni nos contó sobre otras historias que conocía en torno a las condiciones en que se cruzaba la frontera antes, en comparación con tiempos recientes:

S: ¿Cruzar la frontera te daba miedo?

B: Claro, se enterábamos allá que hay mucha gente. Que la gendarmería se abusaba de ellos pues. Les pegaban, dicen, la policía, la gendarmería pues ahí el 28 (refiriéndose al puesto de control de gendarmería llamado Km28 en Orán). Antes decían que pateaban a la gente allá, pues. Dicen que agarraban a muchachos por ejemplo, haciendo pasar para allá. Como antes no tenía documentos, no te daban la visa para entrar nada y te agarraban sin nada, bueno, te agarraban ahí en el 28. Para que voy a decir, a mí no me detuvieron jamás, no me paso eso. Pero un amigo mío lo agarraron, lo tuvieron limpiando dos días el baño, algunos tuvieron que volverse, no podían pasar y algunos pasaban desviando, y contaban eso. A mí no me paso eso, pero yo al pasar tenía temor, tenía un pensamiento. Ahora ya no, cambió mucho. (Entrevista a Bertoni, septiembre de 2015, Apolinario Saravia)

Evidentemente, quedar detenido varios días, sin comer, trabajando para los gendarmes argentinos, era una posibilidad intrínseca a la migración para lxs bolivianos que se trasladaban para trabajar en la Argentina. Esta situación de vulnerabilidad se encontraba presente por lo menos en los primeros años de comenzada la trayectoria migratoria, hasta tanto no regularizaban su condición de ciudadanía en destino, lo cual llevaba varios años, implicando un “saber” que era logrado a partir del contacto con otros migrantes.

Buena parte de las trayectorias migratorias de los tarijeñxs en esta etapa inician entre 1970 y mediados de 1980, coincidiendo además con el periodo de la dictadura militar en Argentina. En ese contexto, estos migrantes estuvieron expuestos a situaciones de discriminación, violencia física y abuso de poder, por su pertenencia nacional infra valorada, al cruzar la frontera. Hemos observado que estos migrantes bolivianos, asumen ese riesgo, asociado al

mandato masculino de “hombría”, donde el Estado no solo no vela por su seguridad sino que es parte del riesgo.

Siguiendo a Magliano (2009) el Estado Nación opera en la construcción social del inmigrante. En primer lugar diferenciando a los sujetos entre nacionales y extranjeros y luego, dentro de estos últimos diferenciando los deseables de los indeseables donde se encuentran los bolivianos. En el caso de los inmigrantes limítrofes, Domenech (2011) sostiene el proceso de construcción de la ilegalidad se consolida en un contexto en que la movilidad de trabajadores de países limítrofes, que a partir de la década del sesenta, adquiere amplia difusión en el territorio y mayor visibilidad social. Entonces, esta migración:

... comienza a ser reconocida como inmigración y sus protagonistas como extranjeros indeseables. Fue a través de la producción como ilegales, que estos inmigrantes de países limítrofes pasaron a ser representados como amenaza, heredando el cuerpo de disposiciones estatales creadas y destinadas a aquellos extranjeros europeos considerados, durante las primeras décadas del siglo veinte, también como indeseables. (Domenech, 2011:33)

De acuerdo con Pizarro (2012a) clasificar a ciertos sujetos como migrantes implica establecer una demarcación arbitraria creando la ficción de que efectivamente existen determinados grupos portadores de ciertas características, cualidades y comportamientos. Para la autora, “esta operatoria oculta, por un lado, la heterogeneidad de los sujetos comprendidos por esa denominación: los extranjeros y, por el otro, supone la existencia de un grupo no marcado y homogéneo: los nacionales, que no necesitan justificar su existencia” (Pizarro, 2012a:220). De ese modo, “las políticas migratorias son políticas identitarias que definen, racializando y etnicizando, quiénes no forman parte de la ciudadanía nacional” (Pizarro, 2012a:221).

#### **4.3 La inserción laboral en Argentina y la reestructuración de la unidad doméstica**

La mayoría de los casos que abordamos en este capítulo poseen dos proyectos migratorios diferentes. Uno inicial que corresponde con la salida de la unidad doméstica de sus padres, madres y hermanxs y otro que responde al momento en el cual se construye el proyecto de familia nuclear propio. El primero vincula cadenas migratorias de base familiar y masculina. Hemos mostrado en diversos fragmentos de entrevistas que los viajes suelen realizarse conjuntamente entre hermanos, pero también aparecen los tíos y primos. Este primer período de la trayectoria migratoria duraba cinco años aproximadamente y era de tipo circular, es

decir la permanencia en destino duraba algunos meses y luego regresaban al pago. Esto lo vemos en la trayectoria de Gerardo:

Para Gerardo los primeros años de la trayectoria migratoria conforman los años de mayor frecuencia en la circularidad de los movimientos: “Íbamos y vuelta veníamos, dos meses, vuelta volvíamos paraba aquí, dos meses [...] uno va a hacer allá plantación [...] Empezamos como medieros, tres, cuatro años después ya arrendar solos” (entrevista realizada a Gerardo, en Tolomosa Grande, febrero de 2016).

Pero esta circularidad no conecta únicamente el lugar de origen con un solo destino. Se puede apreciar los nodos de la circulación: “En Saravia entramos en el ‘91 me han traído ahí, siempre pasaba yo por Saravia. Conocía yo, cuando iba a Santa Fe, de Saravia agarraba Tucumán, de ahí seguía” (entrevista realizada a Gerardo, en Tolomosa Grande, febrero de 2016).

Por su parte, Julio nos contaba que en esos primeros tiempos como migrante le resultaba difícil acostumbrarse a las formas de trabajo en la producción hortícola, los horarios de la jornada laboral y también el esfuerzo que significaba. No obstante este período de aprendizaje le permitió luego establecerse luego como productor arrendando tierras en Apolinario Saravia.

S: ¿Usted se pagó el viaje?

J: Nosotros no más, mis hermanos me pagaron.

S: ¿Sabía dónde iba a trabajar?

J: Sí, con mis hermano, en Güemes.

S: ¿Y qué le pareció Güemes?

J: Primero no me gustó nada, porque es otro sistema de vida, allá uno se levanta a la mañana se hace un mate, después diez de la mañana ya vuelta en la casa y aquí había que esperar hasta las doce. Entonces por eso extrañaba un poco, por eso.

S: ¿Qué hacían en Güemes?

J: Plantación de tomates

S: ¿Y de quién era?

J: Finca de Massone, ahí éramos medieros, éramos tres hermanos. Después seguimos, ahí aprendí el tomate, desbrotar esas cosas, es mucho trabajo, después me he venido acá a Saravia. (Entrevista realizada a Julio, octubre de 2016, Apolinario Saravia)

De nuevo surgió en el relato la importancia de las redes familiares que vinculan a los migrantes con ciertos mercados de trabajo. Se viaja con hermanos y con hermanos se trabaja. También comenta que aprende sobre el trabajo en la horticultura, experiencia que le permitirá luego producir de forma independiente.

Por su parte, Bertoni mencionó cómo se aprende el trabajo con las hortalizas y particularmente el cultivo de tomate a partir del mismo “hacer”. También refiere a las redes migratorias que conectan con los mercados de trabajo en Argentina:

B: Cuando vine aquí ella (hablando de su hermana) todavía vivía en Bolivia, no venía todavía y los otros venían por trabajo mensual estaban un par de meses, cinco meses, seis meses, ya vuelta para allá. Vivíamos en la misma finca, después ya nos hemos acostumbrado, la primera vez venís, hay muchas cosas que uno no sabe de la finca por ejemplo, el tomate yo no tenía ni idea. Después ya los últimos años, ya me he acostumbrado ya, o sea le agarré la mano. Ya trabajo más y más. Ya el patrón quería que vuelva no quería que me vaya, quería que vuelva para el año, después ya no he vuelto, he tomado la decisión de ir para La Plata. Allá no se trabaja tomate igual que aquí, sino que son diferentes los invernaderos [...] En micro me fui, en colectivo, fuimos con mis primos, fuimos muchos, éramos como siete. Mi tía, mi tío, mis primos. Eran como cinco, claro, con trabajo seguro. O sea, vos para ir allá, uno tiene que hablar con el patrón que trabaja allá, por ejemplo en La Plata. Yo me comunico con un patrón, ponele, yo quiero trabajar en construcción yo hablo con el patrón, todo bien, quedo bien y recién ahí voy, sino no voy.

S: ¿Cómo tenes el contacto con esa persona?

B: Ellos van igual allá, van, por ejemplo, necesitan tres peones, cuatro peones.

S: ¿A dónde van?

B: Al pago, a Tarija.

S: Directamente.

B: Tienen su gente

S: ¿Son de allá?

B: Los patrones son de Bolivia, ya están viviendo aquí, alquilan algunos tienen sus tierras propias, así que si o si les hace falta la gente, pero ahora ya casi no trabajan mensual casi no. (Entrevista a Bertoni, septiembre de 2015, Apolinario Saravia)

Las trayectorias de Julio y Carlos dan cuenta del tipo de migración circular y con alta rotación entre fincas, al inicio de la trayectoria migratoria:

S: ¿Cómo se entera de Saravia?

J: Porque ellos [sus hermanos] hacían temporada aquí, cuando terminaba en Güemes junio, julio y de ahí veníamos aquí (refiriéndose a Apolinario Saravia), terminábamos en noviembre. Veníamos en abril a hacer los almácigos. Íbamos y veníamos y a fin de año volvíamos a Tarija, los primeros dos años no volvimos después todos los años. Hablaba por teléfono, cartas. Medio difícil para el teléfono. (Entrevista realizada a Julio, octubre de 2016, Apolinario Saravia)

En cuanto a Carlos, junto a su hermano trabajaron en la producción hortícola, pero también en la producción de tabaco ya que, por aquel entonces algunas fincas dedicaban parte de sus tierras a esa producción. En estos dos casos las trayectorias laborales fueron conectando distintas zonas. Circularon por Embarcación, Coronel Mollinedo, y finalmente se establecieron en Apolinario Saravia donde actualmente residen con sus esposas e hijxs. Pero

en este momento el proyecto migratorio fue diferente ya que el objetivo era establecerse en Argentina.

Tanto en el caso de Carlos como de otros entrevistados que actualmente viven en Apolinario Saravia la decisión de establecerse definitivamente en Argentina, se realizó luego de varios años de migrar de forma circular. Una vez que acumularon cierto “saber” y aprendieron el trabajo en las hortalizas que difiere por completo a la forma de producir en la agricultura de sus lugares de origen (por el tipo de productos y la tecnología utilizada), entonces emprendieron el proyecto migratorio permanente. Ese momento también coincidió con la etapa en el cual conforman sus propias unidades domésticas en Argentina con mujeres –en la mayoría de los casos- procedentes de sus mismos lugares de origen. Esto último indica una débil vinculación de estos migrantes con la comunidad de destino, por lo menos en los primeros años.

De estas parejas, algunas arribaron sin hijxs, otras con hijxs pequeñxs y tuvieron otrxs luego de migrar. Son unidades domésticas que terminaron de constituirse en Argentina donde comparten la residencia pero también el trabajo productivo. En estas unidades domésticas también observamos una alta circularidad en los primeros años de arribo, fundamentalmente entre lugares de trabajo. Carlos nos contó:

Nosotros primeramente éramos mensualizados<sup>42</sup>, con ese hombre de Mar del Plata. Era muy buena gente, él iba a Mar del Plata, iba a Embarcación y luego para acá. De ahí pasa la temporada del tomate y empezamos con el tabaco [...] Hemos hecho tomate, melón, choclo, pimiento. El tomate le vendíamos a Cica y el resto al mercado. Pasa esa temporada, entramos al tabaco en el '85, trabajábamos con otro, con un vallisto. Héctor de acá del Valle de Lerma, y hemos puesto tabaco como socios, cincuenta y cincuenta. Él nos daba las herramientas, las semillas, las plantas y nosotros, la mano de obra. Luego cosechábamos, vendíamos y nos daba la plata, pero resulta que hemos fracasado por el clima. Estábamos empezando a cosechar y ha venido una piedra que nos ha quitado todo. Al final del 85' había tabaco que tenía el patrón este, el padre de Sebastián, en frente de ahí en Mollinedo, a 5km, hemos ido a buscar y ahí. Primero nos ha dado trabajo por día, por hora, y para la cosecha, esa campaña en el 86'. Y ya seguimos con este hombre plantamos tomate, cebolla.

S: ¿Como socios?

C: Si, y por día, de todas formas, el asunto era trabajar. Desde esa vez, mire yo, con este hombre con el padre de Sebastián, desde el 86', hasta la fecha, ya no he salido a trabajar con otro hombre, ni a ningún lado. (Entrevista realizada a Carlos, en Apolinario Saravia, abril de 2013)

La rotación entre lugares de trabajo en los primeros años de iniciada la trayectoria migratoria implicó también una alta rotación de lugares de residencia. Tal como mencionamos en el

---

<sup>42</sup>Bajo esta forma, el salario se fija por mes. El trabajador no tiene una tarea definida de antemano y el horario de trabajo suele variar de acuerdo a los requerimientos de la producción y del patrón. Generalmente suele verse como una forma de trabajo anterior a la mediería.

capítulo anterior, los bolivianos residían en los lugares de trabajo, en viviendas precarias que eran otorgadas sin costo por sus empleadores. Esto en general les permitía ahorrar el alquiler de una vivienda. En los casos analizados, esta situación se extendió durante varios años, aún luego de que “trajeron” a sus esposas e hijos. No obstante, los bolivianos que entrevistamos para esta etapa, quienes llevan más de veinte años como migrantes en Argentina, se encuentran residiendo en viviendas fuera de las fincas, en casas que difieren de acuerdo al nivel de capitalización que hayan logrado.

Carlos y su esposa han trabajado a la par hasta unos cinco años. Desde ese momento, él es quien quedó a cargo de todas las tareas junto con sus hijos varones que tienen entre 16 y 22 años. La confianza establecida entre Carlos y su patrón le permitió no solo articularse bajo la forma de mediería, sino también encargarse de la venta de la producción. Esta situación es excepcional pues en el resto de las personas entrevistadas observamos que en general, la comercialización es realizada por el patrón.

Ahora bien, luego de iniciada la trayectoria migratoria con las parejas ¿qué sucedió con los roles y relaciones de género en la nueva unidad doméstica? De acuerdo con Tapia Ladino (2014) la migración en pareja supone con frecuencia la asunción de nuevas o diferentes responsabilidades de género para quienes forman parejas (matrimonios o uniones consensuadas) que pueden conducir a relaciones distintas a las que predominaban en la sociedad de origen. Sin embargo en nuestro análisis de la unidad doméstica conformada por parejas de origen boliviano en Apolinario Saravia hemos observado una tendencia hacia la reproducción de la filosofía patriarcal (Harris, 1986) del campesinado tarijeño, donde es el varón quien detenta el rol de autoridad en la esfera productiva y pública. Como contrapartida, las mujeres fueron cada vez más recluidas a la esfera doméstica, tal como veremos en el próximo capítulo.

En el caso de Carlos él tuvo un rol central en la organización del trabajo. Tenía contacto con el patrón, organizaba las tareas productivas y hablaba con los ingenieros agrónomos que asesoraban en la finca. Inclusive como mencionamos tenía un rol protagónico en la comercialización de la producción. Lo que queremos destacar es que, si bien su esposa trabajaba en la finca junto a él, quien poseía la autoridad dentro de la misma y representaba a la familia frente al patrón y a los vendedores era Carlos.

En este sentido analizamos las trayectorias migratorias de Rubén y sus dos hijos varones, Oscar y Juan. Rubén, arribó a la Argentina desde Tarija en la década de 1980 junto con su esposa y sus dos pequeños hijos varones. Estos forman parte de aquellas pocas familias de

origen tarijeño que han experimentado una rápida movilidad socio económica ascendente, habiendo pasado de trabajadores a propietarios y productores. Rubén y su esposa iniciaron sus trayectorias laborales en Argentina como peones en la producción de caña de azúcar en la provincia de Jujuy, luego trabajaron como medieros en distintas zonas hortícolas de la Argentina hasta que llegaron a Apolinario Saravia, donde a pocos años de vincularse como trabajadores medieros, primero del tabaco y luego en la producción de tomate, arrendaron tierras. Finalmente, en la década de 1990 Rubén compró tierras en Gral. Pizarro y se convirtió en productor. Cuando sus hijos se hicieron “jóvenes” repartió las tierras de la finca entre ellos, de acuerdo al imaginario de origen en el cual los varones a partir de los quince años aproximadamente pueden valerse por sí mismos.

Sobre Rubén y sus hijos nos interesó puntualmente reflexionar sobre las rupturas y continuidades de acuerdo al rol de género, en la unidad doméstica constituida en Argentina. En ese sentido, en primer lugar observamos que, tanto Rubén como sus hijos reconocen el trabajo de su esposa en la agricultura con énfasis. No obstante, actualmente ella se dedica solamente a las tareas domésticas, al igual que la esposa de Carlos. Esto nos permite inferir que estas mujeres adoptaron el modo de ser hegemónico en destino que mantiene a las mujeres alejadas de la actividad agrícola.

Rubén es quien se encarga de gestionar la producción de la finca a partir del trabajo de medieros, generalmente otrxs bolivianxs tarijeñxs. Por su parte, sus hijos Oscar y Juan se han casado con mujeres criollas, de Apolinario Saravia, a pesar de que estos varones se criaron en una unidad doméstica donde tanto su padre como su madre trabajaron juntos en la agricultura siempre. Ellos negociaron los roles en sus hogares de tal modo que sus esposas continúan con su rol como mujeres de acuerdo al sistema de género en destino donde el trabajo en la agricultura no constituye una opción para ellas. Estas mujeres nunca han tenido vínculo con la finca.

El hecho de que las mujeres de Oscar y Juan queden liberadas del ámbito productivo pone en evidencia varias cuestiones. En primer lugar, se observa una ruptura con el sistema de género propio de la sociedad de origen de sus esposos: ellas mantienen su rol asignado en el sistema de género de Apolinario Saravia. En segundo lugar, creemos que incide en esta situación la movilidad socio-económica experimentada por estos sujetos. El hecho de que las mujeres queden asignadas solamente a las tareas del hogar, responde a la posibilidad de hacerlo, es decir, la condición de clase de la familia no requiere de su ingreso económico para la subsistencia de los integrantes de la misma. Las mujeres quedan a cargo del ámbito

reproductivo, cuidan de los hijos y hacen tareas de limpieza y cocina en sus hogares. Todas tareas propias de la esfera doméstica, asignadas a las mujeres tanto en origen como en destino.

Pero también se observa una continuidad en los roles de género de la sociedad de origen, similares a los de la de destino, en el hecho de que son los varones quienes toman las decisiones en el ámbito productivo. Esos varones detentan la autoridad en el espacio productivo y económico, son quienes disponen y administran el dinero. Lo cierto es que esta continuidad no entra en contradicción alguna con el sistema de género en destino. Dicho sistema de género coloca a los varones en las jerarquías decisorias del ámbito público y por lo tanto de las unidades domésticas (Harris, 1986). No obstante los niveles en dichas jerarquías están sujetos a la condición de clase de estos varones. Consideramos esto de acuerdo a varios elementos de análisis que plantearemos a continuación.

Durante nuestro trabajo de campo en Apolinario Saravia, presenciamos tres capacitaciones para el sector hortícola convocadas por la Oficina de Información Técnica del INTA ubicada en Apolinario Saravia. En las mismas observamos que asisten solamente productores varones, la gran mayoría de origen boliviano. En ninguna de estas capacitaciones observamos la presencia de mujeres. Entendemos que esto se vincula al hecho de que dentro de la actividad, se espera que sean los varones quienes estén involucrados mayormente en la esfera productiva y, por lo tanto sea en ellos donde recaigan las decisiones técnicas y organizativas vinculadas al manejo de la finca.

Por otro lado, también asistimos a tres reuniones de Mesa Hortícola<sup>43</sup>, convocadas desde la Secretaría de Agricultura de la Provincia de Salta. La Mesa Hortícola es un ámbito de debate sobre las problemáticas del sector y posibles líneas de acción política. La misma está integrada por los representantes del sector de cada zona productiva (no obstante las reuniones eran abiertas y por lo tanto podían asistir productores que no fuesen referentes de alguna organización).

---

<sup>43</sup> Hacia finales de la década del 2000, el Gobierno de la Provincia de Salta, por medio del Ministerio de Desarrollo Económico promovió el trabajo por cadena de valor, convocando a los actores de cada actividad. Esto fue el punto de inicio de lo que posteriormente se identificará con el término de “Mesa”, tal es el caso de la “mesa hortícola” y las “citricola”, “de frutas tropicales”, “de producción ovina”, etc. En particular, la Mesa Hortícola está conformada por representantes de las organizaciones de productores tales como la Asociación de Frutas y Hortalizas, la Cooperativa de Productores ANTA (Apolinario Saravia), de los Consorcios de Riego y de organizaciones oficiales como el INTA, Universidad Nacional de Salta, Subsecretaría de la Agricultura Familiar, SENASA, entre otras. Las reuniones de Mesa hortícola se iniciaron en agosto de 2009. La Mesa hortícola se reunió una vez al mes, excepto durante el verano. El lugar de reunión se rotaba entre las distintas zonas productoras y la ciudad de Salta. La convocatoria se realizaba desde la Secretaría de Asuntos Agrarios y consistió en el envío de un mail en cadena a los representantes de productores quienes estaban encargados de comunicar sobre la misma en su zona. Tenemos conocimiento de que la Mesa funcionó por lo menos hasta el año 2015.

La primera reunión de Mesa hortícola a la cual asistimos fue realizada en Colonia Santa Rosa<sup>44</sup> (cuya distancia con Apolinario Saravia es de 160 km.). En dicha reunión estuvieron presentes unos diez productores varones, de origen criollo de la zona, tres representantes de la Secretaría de Asuntos Agrarios de la Provincia y dos representantes de la Universidad Nacional de Salta. Aproximadamente un año después estuvimos en una reunión de mesa realizada en Apolinario Saravia en la cual estuvieron presentes el entonces presidente de la Cooperativa de Productores de Apolinario Saravia: un productor de origen criollo, otro productor de origen tarijeño, quien posee una de las fincas más grandes y tecnificadas de la zona, dos productores varones criollos y una mujer productora, también de origen criollo. Finalmente presenciamos otra reunión realizada en la ciudad de Salta en la cual participaron todos productores de origen criollo, principalmente procedentes de Colonia Santa Rosa y Orán, con excepción del presidente de la Cooperativa de productores de Apolinario Saravia que, como dijimos es de origen criollo.

Tanto las capacitaciones como las reuniones de la Mesa Hortícola constituyen el espacio público por excelencia donde se reúnen aquellas personas vinculadas a la producción hortícola. No se especifica en ningún lugar que las mujeres no pueden asistir a estos eventos, pero su ausencia denota que no sería su ámbito de acción. Con respecto a la participación de varones de origen boliviano la misma estuvo marcada por la condición de clase, aunque circunscripta a las capacitaciones locales, en el mismo municipio. En cambio, en las reuniones de mesa observamos la presencia de un solo productor de origen tarijeño, lo cual entendemos está relacionado con su relevancia en el ámbito productivo, ya que es uno de los productores más grandes de la zona.

Ahora bien, con respecto al sistema de género en origen, la autoridad es detentada por los varones. Esto pudimos observarlo en dos situaciones que ocurrieron en Iscayachi. La primera sucedió en febrero de 2016, dialogando con una familia campesina de la zona preguntamos si podíamos ver los cultivos que ellos realizaban y en ese momento, estando presentes la mujer, su esposo, un hijo y un nieto, fue el padre, el varón mayor de la familia quien nos condujo por la recorrida. En su rol de representante de la unidad doméstica nos contó sobre los cultivos, las formas de riego y las problemáticas productivas. La mujer se quedó cocinando. El otro suceso ocurrió en febrero de 2017 cuando visitamos otra familia en Iscayachi. Entonces el varón no se encontraba en la casa. Le preguntamos a su esposa y nos contó que estaba reunido

---

<sup>44</sup>Colonia Santa Rosa es una ciudad del departamento Orán, ubicada al noreste de la provincia de Salta. Constituye una de las zonas de producción hortícola más antigua de la provincia.

con otros campesinos de la zona. Podríamos pensar que, al igual que aquel espacio de discusión de problemáticas y posibles líneas de acción a las cuales asistimos en Salta, también en Tarija, esos espacios de encuentro entre productores tiene a los varones en un rol protagónico, de patriarcas.

A partir del análisis realizado en este apartado es posible afirmar, como lo hace Tapia Ladino (2011:365):

... que las relaciones de género que predominaban antes de la partida no cambiaron de manera sustantiva con la migración. Las identidades, normas e ideologías de género predominantes en la sociedad boliviana que establecen una situación de subordinación de las mujeres y propician la mantención de la jerarquía patriarcal, no son revertidas por el mero hecho de cruzar las fronteras.

Y esto está vinculado principalmente al hecho de que el sistema de género en destino responde a la misma lógica patriarcal que en origen.

La mayoría de las familias que hemos abordado actualmente se encuentran establecidas en Apolinario Saravia luego de haberse movilizado por la “escalera boliviana” (Benencia, 1997) algunos hacia escalones más altos y otros más bajos. Como vimos, comenzaron sus trayectorias laborales como peones, cosecherxs, luego como medieros y en algunos pocos casos lograron arrendar o comprar tierras. No obstante, considerar de forma generalizada que todos los bolivianos tienen una movilidad socio-productiva ascendente no permite ver los vaivenes que conlleva la actividad hortícola para consumo en fresco.

Algunos nos decían que es como una lotería, un año puede irte bien: “como para darse vuelta el año”, lo que significa que se gana lo suficiente como para vivir el resto del año hasta la nueva cosecha, o bien contar con el capital suficiente como para poner en producción las tierras al próximo año. En algunos casos puede significar un ingreso extraordinario que permite adquirir un vehículo, tierra o una casa. Pero también existe la posibilidad de que el trabajo no sea retribuido.

Así lo indica Gerardo cuando dice que a veces regresaba al pago a fin de año y tenía que vender algo para regresar y vivir el resto del año. En primer lugar estuvo en Buenos Aires, en la ciudad de La Plata. “Luego regresó a Tolomosa Grande donde se puso a criar vacas pero no funcionó” (cuaderno de campo, febrero de 2017, Tolomosa Grande). También Luis nos cuenta las idas y vueltas del trabajo en las hortalizas. Durante varios años trabajó en la provincia de Santa Fe, “en total once como mediero, pero no se ganaba” (Ibídem). En el año 1994 se instaló en Apolinario Saravia donde trabajó hasta el año 2001. Desde su punto de vista no le

fue tan bien ya que siempre trabajó como mediero, es decir no logró acrecentar su capital lo suficiente como para arrendar o comprar tierras.

Bertoni nos aclara la diferencia entre trabajar como “mensualero” y “mediero”. Lo cual resultó interesante por la manera en que valoraba los niveles de libertad en cada forma:

S: ¿Qué conviene mensual o mediería?

B: Y, depende. Porque si trabaja mensual ¿cuánto gana? Ponele gana \$5000, \$5500. Y trabajo todo el día. Pero más te conviene medianero porque si uno trabaja medianero el trabajo que tiene es todo el día, más o menos, no tenes que estar matando, ahora si tenes muchas cosas que hacer, tenes muchas cosas.

S: ¿Y en dinero es más o menos lo mismo?

B: Claro

S: Uno es todo junto y otro es por mes.

B: Como mediero es un trabajo que tienes que hacer bien, bien, tener las cosas al día, y entonces ya estas tranquilo. Podes venir de la quinta, comer tranquilo, descansas una hora. Pero es complicado a veces cuando tenes mucho, mucho. Tenes muchas cosas que hacer. El trabajo por día es más obligatorio (hablando del trabajo mensual) ya tenes que estar a las ocho en punto, ya tenes que estar allá, y aquí por día tenes que estar a las dos y media de la tarde, tenes que estar ahí. En cambio (ellxs como medieros) hoy volvimos a las cuatro, si yo tuviera por día, no. Claro ya tenes tú tiempo. Si da tiempo, tranquilo. Todo depende de uno, de acuerdo al trabajo. (Entrevista a Bertoni, septiembre de 2015, Apolinario Saravia)

Por su parte, Julio nos relataba su trayectoria laboral donde también pone en cuestión las bondades del trabajo como mediero:

S: ¿Cuando llegan es como mensualeros?

J: Al mediero, al tanto por ciento, pero eso tampoco es muy bueno, es 35%.

S: Es riesgoso.

J: Uno tiene que hacerlo todo el laburo, vas a cosechar, sacas 100 cajones y solo 35 son para vos. Entonces es poco, al laburo es mucho y llevas poco para vos y todo para otros, y hay que atender la plantación desde abril, hacer los almácigos.

S: ¿Y eso alcanza para todo el año?

J: Y, cuando es año bueno si, sino hay que poner otras cosas, para que no se corte, pones maní.

S: ¿El maní también a porcentaje?

J: También, porcentaje, arriendo. Algunos siguen medieros, otros arriendos.

S: ¿Y usted?

J: Un poquito mediero otro poco arrendando. Lo que es invernadero tomate. Lo otro cebolla, sandía, a campo, pero sandía no he puesto este año. (Entrevista realizada a Julio, octubre de 2016, Apolinario Saravia)

Luis aclara que el mediero “tiene que hacerlo todo el laburo”, es como trabajar para otros y el porcentaje, a su entender no retribuye todo lo el esfuerzo que requiere la producción.

Por su parte, Luis tiene 63 años y hace cinco años se construyó su casa en Aguas Blancas<sup>45</sup> lo cual significó el final de “andar de acá para allá” (entrevista realizada a Luis, Tolomosa Grande, febrero de 2017). Un sentimiento que seguramente tienen lxs migrantes que durante buena parte de sus trayectorias migratorias se encuentran circulando por distintos lugares y distintas producciones. Luego de toda una vida trabajando para otros, hace cinco años logró adquirir tierras en el Km 28. Una finca donde siembra 15 hectáreas con distintas hortalizas. Con orgullo nos dice “tengo todo para producir, todas las herramientas que necesito, hasta tengo invernaderos”. Luis, tiene pensado jubilarse, lo que quiere decir que pretende dejar de trabajar en la finca en poco tiempo y regresar a su casa donde se crió en Tolomosa Grande. Una vivienda que se encuentra refaccionando al momento en que nos entrevistamos, en febrero de 2017.

#### **4.4 Los retornos temporarios y definitivos**

Con respecto a los retornos temporarios son varios los factores que los posibilitan/limitan. Entre ellos podemos mencionar la distancia entre el lugar de trabajo y el lugar de origen pero también, la condición de género. En ese sentido, observamos que, una vez que nacen varios hijos, suelen ser los padres quienes regresan a visitar anualmente a sus familias en Tarija. En cambio, las mujeres y los hijos suelen permanecer en los hogares. Esto puede estar relacionado con que los varones están liberados de las tareas reproductivas y pueden disponer de tiempo fuera de la unidad doméstica.

Gerardo por ejemplo, hace referencia a las distancias entre los lugares de trabajo y su lugar de origen. Nos contó sobre su estadía en la provincia de Santa Fe, si bien rescata lo lindo del lugar, su clima fresco, a diferencia de zonas del norte argentino, también comenta que trabajando allí no era posible estar yendo y viniendo al pago: “estábamos todo el año, no (da) para ir y volver. Estábamos de marzo a diciembre y veníamos para las fiestas, algunos también se quedaban” (entrevista realizada a Gerardo, en Tolomosa Grande, febrero de 2016).

Sobre su decisión de retornar de forma definitiva a Tolomosa Grande, Gerardo valora el hecho de contar con tierras de su propiedad en sus pagos. Pero también insiste en todo el tiempo de vida que ha pasado yendo y viniendo, trabajando. Se detiene en el relato y dice: “Mucho”:

---

<sup>45</sup>Aguas Blancas es una ciudad del departamento Orán, ubicada al noreste de la provincia de Salta.

G: Ya uno se hace más viejo, vuelve de vuelta aquí, a sus tierras, por ahí si no tuviera, no tendría donde volver. Pero como tengo donde venir. Vengo.

G: A la Argentina (voy) desde los 17 años, ya tengo sesenta. Mucho. En Argentina he estado por todas partes, Santa Fe, en distintos lugares, no en una sola parte.

S: ¿Cuál es el lugar que más le ha gustado?

G: Saravia me ha gustado, si desde el '91 (estoy ahí). Vive mucha gente boliviana ahí pues, a fin de año siempre salen. Ahora hay un montón aquí (refiriéndose a Tolomosa Grande). Vienen igual aunque compren casa allá, vienen. Yo no, si pensábamos comprar allá, ¿para qué? Si tengo aquí. Prefiero traer la platita y comprar aquí, claro, he comprado aquí también, dejamos arrendando o a medias, cuando uno viene ya tiene para vender algo,

S: ¿Qué se puede hacer acá además de maíz?

G: Todo lo que quiera, todo produce, todo tiene riego, lo que siembra produce. Hay que atenderlo no más.

S: ¿Y qué pasa?

G: Y ya a lo último me estaba cansando ya me quería venir para acá. Se pierde también, había años que tenías que venir y llevar plata, venir a vender algo así. Trabajando sino, ¿si no ganas con que vas a hacer de vuelta el siguiente año? (Entrevista realizada a Gerardo, en Tolomosa Grande, febrero de 2016)

El ejemplo de René difiere de la experiencia anterior ya que su experiencia migratoria fue breve y durante su juventud. René, migró estacionalmente algunas temporadas hacia Argentina, para realizar trabajos de cosecha. En su caso, la trayectoria migratoria fue reconstruida por sus palabras y por las de su esposa Leonarda que también se encontraba presente durante la entrevista, realizada en casa de ambos, en Tolomosa Grande. Actualmente, René tiene un empleo público en Tolomosa Grande y trabaja en unas tierras que tiene detrás de su casa.

Como varios varones oriundos de Tolomosa Grande René migró muy joven a la Argentina, estuvo en distintos lugares del noroeste, pero en su caso, la experiencia migratoria fue percibida como totalmente negativa por lo cual decidió permanecer en sus pagos donde conformó su familia. A continuación reproducimos el fragmento de la entrevista donde su mujer nos contó algunas de aquellas experiencias de violencia física sufridas por René en Trancas<sup>46</sup>:

¡No! ¡Allá se sufre! ¡Hace mucho calor! Tienes que trabajar hasta bien tarde, a veces encuentras un buen patrón, a veces el patrón es malo. Te mezquinan todo, yo no quiero saber nada. Él [refiriéndose a René] me cuenta que ha ido a las Trancas, que lo han encerrado, le han pegado, le han pateado, le han dejado todo el cuerpo [...] Ahora cambio todo. Pero no, a sufrir no. Aquí me quedo tranquilo, en mi pago que he nacido. Nadie me va a decir nada. Allá me discriminaban, me decían, boliviano, bolita, ojotudo<sup>47</sup>, esas

<sup>46</sup>La ciudad de Trancas es un municipio de la provincia de Tucumán, Argentina, y cabecera del departamento homónimo, al norte de la capital provincial

<sup>47</sup>Aquel que usa ojotas, persona identificada como pobre.

cosas, no voy y listo (entrevista realizada a Leonarda y René, febrero de 2017, Tolomosa Grande).

Rosas (2008) sostiene que estas masculinidades subordinadas por su condición nacional y migratoria están más expuestas a la violencia física en contextos migratorios. Leonarda también se refirió a las duras condiciones de trabajo en las fincas hortícolas argentinas, reconstruyendo la experiencia de un hermano:

R: Además yo he visto a mi hermano en los tendaleros. El calor que hace.

S: ¡Ah! en el invernadero dice usted.

R: Sí, mojadito sale. Un hermano mío esta mayorcito ya, va no tanto ¡pero parece más! Y él dice de jovencito que he venido a trabajar así y ahora tiene la cara ¡sí viera! Pecas, parece de más años. Debe ser que tiene enfermedad de hígado. Está así, ha trabajado tanto debajo de eso. Y curada y curada<sup>48</sup>, mucho habían sido que curan los tomates, las verduras. Mucho sufrimiento (entrevista realizada a Leonarda, febrero de 2017, Tolomosa Grande).

El gran esfuerzo que implica el trabajo en la producción hortícola no pasa desapercibido para quienes deciden quedarse en el pago. Ciertas experiencias propias y de otros cercanos abonan la decisión de quedarse en el lugar de origen.

Carlos, Rubén, Oscar, Juan, Luis y Julio se encuentran viviendo en Argentina, a pesar de encontrarse establecidos (tienen su casa propia), mantienen un estrecho vínculo con el lugar de origen: viajan todos los años a visitar a sus familiares en Tarija. Pero en nuestras entrevistas hemos observado que sus hijxs y esposas no viajaban con ellos y permanecían en Argentina. Varios de lxs hijxs ni siquiera conocen el lugar de origen de sus padres o bien fueron de muy pequeños y no recuerdan.

En el caso de Carlos, él resultó ser el único integrante de su unidad doméstica que mantiene vínculos con su familia en Tarija. Viaja cada año a visitar a su mamá y sus hermanas. En una de nuestras charlas sobre retornar definitivamente a Tarija, nos dijo: “Yo desearía dentro de mí, volver. Pero los hijos ya no quieren, los hijos van al colegio, otro ha terminado pero estamos medio cortos pero vamos a ver cómo hacemos, le estoy haciendo perder este año, ya si sale el otrito, vamos a mandarlo a la universidad” (entrevista realizada a Carlos, abril de 2013, Apolinario Saravia). La trayectoria migratoria está familiarmente constituida, la decisión de migrar, cómo hacerlo y con quién está atravesada por las relaciones familiares. Porque si bien Carlos puede querer retornar al pago, el mandato que lo guía es el de cuidar de su familia, velar por su futuro y sus deseos. Y en el caso de sus hijos esos deseos los alejan de la vida como campesinos en Tarija.

---

<sup>48</sup>Curar hace referencia a la aplicación de agroquímicos como insecticidas o pesticidas para detener las enfermedades que aparecen en los cultivos.

## 4.5 Una trayectoria migratoria diferente

Bertoni es el más joven de los trabajadores bolivianos cuyas trayectorias analizamos en este capítulo. A continuación citamos fragmentos de varias entrevistas que mantuvimos en distintos momentos, de esa forma vemos cómo el proyecto migratorio se transforma. Este primer fragmento corresponde a una entrevista que le realizamos en el año 2015:

B: Hay mucha oportunidad aquí (refiriéndose a Apolinario Saravia), comprar un lote, aquí hay también, puedes. Depende como te vaya la cosecha, cada temporada. La verdura, esto que uno pone, algunos años vale, buenísimo, bueno puedes comprarte un pedacito de tu tierra, un lote, ves ya lo vas construyendo.

S: ¿Te gustaría quedarte entonces?

B: Claro, todo depende de cómo sea la situación de la finca. Depende algunos años, no pasa nada con la verdura, no se vende bien, bueno te quedas ahí no más. Después estaba yo por meter la pata, ir a trabajar en la construcción, más lindo, un trabajo más seguro, en blanco, todo pero ahora es complicado allá en Buenos Aires. Tienes que, por ejemplo yo me alquilo una pieza, antes era más cerca, en media hora ya estaba trabajando en la empresa, pero ahora no. Tienes que estar viajando una hora, una hora y media, más o menos o dos horas. Yo me alquilo en Buenos Aires pónelo y entonces para ir a trabajar en la construcción como albañil, tienes que viajar hora y media, tienes que levantarte a las cuatro de la mañana. Me quedé no más en la finca (entrevista a Bertoni, septiembre de 2015, Apolinario Saravia).

En febrero de 2016 viajamos a Tarija, en esa oportunidad visitamos a la familia de Bertoni y nos vimos con su hermano Emanuel que se encontraba visitando a sus padres. Nos interesa aquí comentar que Bertoni, al finalizar el año 2015, luego de trabajar con su hermana María, regresó a Iscayachi. Ese febrero del 2016 no logramos encontrarlo y supusimos que en marzo regresaría a Apolinario Saravia a trabajar junto a su hermana. Esto no fue así. Bertoni se quedó viviendo con sus padres.

En febrero de 2017 regresamos a Iscayachi y en esa ocasión lo vimos. Llegamos un domingo, había kermesse en el pueblo donde los varones participaban en un torneo de fútbol, el predio era bien amplio, dos canchas de once jugadores. En el centro, distintos grupos de mujeres preparaban comidas para vender. Los varones se encontraban jugando o mirando los partidos. Primero vimos a su mamá, nos saludamos, le preguntamos por Bertoni y nos dijo que estaba justo allí. Entonces dialogamos con él.

En esa entrevista Bertoni nos contó que había estado en la ciudad de Tarija, trabajando en una verdulería, pero que la experiencia no había sido buena, le pagaban poco y tenía que trabajar mucho: “Se puede ganar hasta 6000 bolivianos como mucho. Hay trabajo acá, pero no descansas nada” (cuaderno de campo, febrero de 2017, Iscayachi). Entonces regresó al pago.

Allí se encontraba trabajando junto con su padre en las tierras de la familia. Así subsistía, pero también estaba proyectando un nuevo viaje hacia Buenos Aires. Justamente, nos señaló a un hombre que estaba con la misma camiseta de fútbol que él y nos dijo: “Él tiene taller en la Villa 1-11-14, en Buenos Aires, ya le hablé, capaz me voy a trabajar con él. La horticultura es un trabajo muy duro, creo que la costura es mejor” (cuaderno de campo, febrero de 2017, Iscayachi).

También afirmó: “es mejor ir con alguien que uno conoce así no lo explotan a uno” (cuaderno de campo, febrero de 2017, Iscayachi). De ese comentario entendemos que las redes migratorias otorgan una cierta seguridad no sólo para conectar con algún trabajo sino también para tener alguna garantía sobre ciertas condiciones laborales.

#### **4.6 Rupturas y continuidades generacionales: los hijos varones**

En nuestra intención de indagar sobre los cambios y continuidades producidos en el sistema de género de origen de lxs migrantes incorporamos un análisis sobre los proyectos de vida de algunos de sus hijos varones. Principalmente tomamos como referencia a aquellos jóvenes que tuvieran una edad cercana a la edad en la cual sus padres comenzaron sus trayectorias migratorias, es decir entre los catorce y los veintidós años. Tal como expone Pedone (2008) observamos ciertas rupturas y también continuidades. Las primeras se centran en la búsqueda de proyectos profesionales que los aleje del trabajo duro de la agricultura, en todo caso, se proyecta permanecer en la producción pero desde un lugar gerencial. Esto se vincula directamente con las elecciones educativas de los varones. No obstante, reconocemos la continuidad del rol masculino vinculado al ámbito productivo, ya que muchos de ellos trabajan junto con sus padres en las fincas, lo cual no se observa en el caso de las mujeres, como plantearemos luego.

Como veremos también existen otro tipo de rupturas vinculadas con la paternidad y la construcción de la unidad doméstica propia.

##### **Los hijos de Gerardo**

Gerardo retornó definitivamente a Tolomosa Grande, donde vive solo ya que está separado de su esposa con quien tiene dos hijos varones. Esos hijos trabajan y estudian en la ciudad de Tarija. Cuando Gerardo se separó, su pareja e hijos retornaron a Tarija. Ambos hijos

completaron la primaria y la secundaria en Argentina, pero asistieron a la universidad en la ciudad de Tarija. Uno de ellos culminó sus estudios de ingeniería agronómica y ayuda a su padre en la administración de las tierras que tienen en Tolomosa Grande. El otro aún se encuentra estudiando dicha carrera (entrevista realizada a Gerardo, febrero de 2016, Tolomosa Grande).

### **Los hijos de Carlos**

Carlos vive en Apolinario Saravia, tiene cinco hijos varones, de los cuales sólo uno de ellos – el mayor- conoce el lugar de origen de sus padres. Todos los hijos varones viven con Carlos y su esposa, uno se encuentra terminando la escuela secundaria y “ya puso solo” un invernadero en la finca donde trabaja Carlos. Otro, si bien terminó hace un año la secundaria se quedó en Apolinario Saravia. Según Carlos está viendo en qué momento puede “mandarlo a estudiar a Salta alguna carrera en la universidad”. Este joven ayuda a su padre en la finca. Otro más grande, tiene una hijita de cuatro años con una mujer de Apolinario Saravia, este hijo trabaja como mediero en la finca donde trabaja también su padre. Otro de sus hijos varones al terminar el secundario se mudó a la ciudad de Salta donde se encuentra estudiando la carrera de Seguridad e Higiene. Su madre nos cuenta:

Se ha ido a hacer una carrera a Salta, va a trabajar a Salta, ahora estos días esta acá pero ya el domingo se va. Está estudiando seguridad, alquila una piecita con otro chango de acá de Saravia. Estaba siguiendo otra carrera de computación de arreglar tractores, ha dejado porque otro de mis changos lo hemos operado y ya no lo pudimos ayudar. Ahora ya ha terminado ya seguridad. Ahora está buscando trabajo, le han quedado en hablar de una empresa. Pero vuelta tiene que ir, tiene pagado un mes más la pieza, no sé qué va hacer, porque el campo es mucho calor, para cosechar debajo de los plásticos, hace un calor que dios mío, una transpiración hasta los ojos puede hacer mal, la vista, jodido, y todos los días, duro, hasta diciembre, cansa [...] (entrevista realizada a María Ester y sus hijxs, mayo de 2016, Apolinario Saravia).

Observamos que todos los hijos varones de Carlos se han vinculado con la producción hortícola, pero uno de ellos se encuentra en la ciudad de Salta y proyecta trabajar en otro oficio. El resto de los hijos varones siguen trabajando en la misma finca donde trabaja su padre y viven en Apolinario Saravia.

### **Los hijos de Luis**

Luis no vive en Apolinario Saravia pero allí pasó varios años, trabajando en las hortalizas. Tiene tres hijos varones nacidos en Argentina, que también se dedican a la producción

hortícola en las tierras que Luis adquirió hace pocos años. Ellos fueron a estudiar a la Universidad Nacional de Salta, la carrera de Ingeniería Agronómica pero, según su padre no lograron avanzar y desistieron.

### **Los hijos de Julio**

Julio tiene dos hijos varones, uno de ellos aún asiste a la escuela primaria y otro terminó el secundario en el año 2016. En octubre de ese año nos vimos con Julio y él nos comentó que ese hijo mayor quería estudiar Agronomía en la UNSa. Entonces le comentamos que esa Universidad dictaba la carrera también en una sede ubicada en Metán (un departamento del sur de la provincia de Salta). En el mes de marzo, hablamos nuevamente con su hijo y él mismo nos manifestó las limitaciones económicas por las cuales había desistido de iniciar la carrera.

Actualmente en la sede de Metán de la Universidad Nacional de Salta se encuentran estudiando la carrera de Agronomía dos jóvenes, hijos de bolivianos productores de hortalizas en Apolinario Saravia. Pero estos son hijos de aquellos bolivianos llegados desde Camargo, que llevan más de treinta años en Argentina.

Durante este año, el hijo de Julio está trabajando junto su padre en la finca. Paralelamente se encuentra estudiando el magisterio, una de las pocas carreras terciarias que se dictan en Apolinario Saravia. Según nos cuenta, no fue su elección, sino de sus padres, ellos insistieron en que estudie alguna carrera. Durante una conversación telefónica que tuvimos con el joven al comenzar el año, le preguntamos por sus estudios y nos dijo: “en realidad al principio no me gustaba (el magisterio), pero ahora un poco sí, mayormente son mujeres las que estudian eso”. Lo extraño de este caso, no solamente radica en el hecho de que el joven se encuentra estudiando una carrera diferente a Ingeniería Agronómica sino, principalmente en que el magisterio es una carrera típicamente femenina. Lo cierto es que como dijimos, son pocas las carreras que se dictan en el municipio y en su mayoría corresponden a profesorados, los cuales también tienen una población mayormente femenina. En ese sentido, podemos inferir que es mayor el mandato de estudiar una carrera que aquel mandato de continuar una carrera vinculada a la producción hortícola.

Inclusive, sus padres nos manifestaron la intención de que su hijo se aleje del trabajo duro de la producción hortícola. Como no lograron que estudie la carrera de Ingeniería Agronómica, por las limitaciones económicas resolvieron que estudie otra carrera en el pueblo, aunque la

misma sea típicamente femenina y no haya sido una elección de este joven –por lo menos en principio-. El joven también nos contó sobre sus expectativas con respecto al trabajo en la horticultura: “en el futuro, si Dios quiere, voy a hacer otra cosa [...] No es que no me guste, lo que pasa es que en parte es muy sacrificado y riesgoso”. En definitiva, los proyectos personales del hijo de Julio responden a mandatos que se alejan de aquellos vivenciados por su padre. Ahora bien. ¿En qué medida los proyectos personales de estos hijos varones se asemejan o distancian de las trayectorias migratorias y laborales de sus padres?

En este apartado indagamos sobre las vidas de los hijos varones de lxs bolivianxs cuyas trayectorias analizamos más arriba. Una primera cuestión a resaltar es la mayor cantidad de años de estudio que tienen estos jóvenes en relación a sus padres. Ahora bien, la mayoría de estos jóvenes, tanto aquellos que estudiaron en Tarija como los que estudiaron en la Universidad Nacional de Salta han optado por una carrera vinculada a la producción agrícola: Ingeniería Agronómica. No obstante, sólo uno de los entrevistados ha culminado sus estudios, otros continúan haciéndolo y varios han desistido. Las limitantes son varias, entre ellas se mencionan la falta de recursos económicos por parte de los padres para mantener a los hijos en los lugares donde estudian, como también las exigencias propias de la carrera.

## **Conclusiones del capítulo**

En este capítulo hemos analizado trayectorias migratorias de varones bolivianos que fueron iniciadas antes del 2004. En la construcción de sus proyectos migratorios observamos el peso de la memoria colectiva, transmitida a través de relatos de experiencias de otrxs migrantes. Una memoria colectiva que construye una imagen del lugar de destino atractivo por las bondades que conlleva la posibilidad de conseguir un trabajo y así poder acceder a bienes impensados en el contexto de origen. De acuerdo con Pizarro (2015b) existe un “imaginario migratorio que destaca las bondades de vivir en Argentina, la antigua costumbre de familiares y vecinos de ‘salir’ a trabajar a dicho país, la ayuda recibida por las cadenas y redes migratorias, la creciente atracción de la vida urbana y del consumo así como las utopías de lograr una mejora en su posición subordinada de clase y etnia” (2015b:8). Pero también, hemos visto que en las redes migratorias analizadas circulan informaciones sobre experiencias negativas, traumáticas, de violencia sufrida al cruzar las fronteras o bien en los lugares de trabajo.

Por otra parte, uno de los principales factores que explica la migración de estos varones son las limitaciones en la reproducción social de las unidades domésticas en los lugares de origen,

como consecuencia de la escasez de agua, de tierras y de circulación de dinero. Observamos que los sistemas productivos campesinos en los que nacieron y se criaron estaban basados en la producción de bienes de uso, generalmente destinada al auto consumo. Entonces, en una economía campesina limitada para reproducir a todos sus integrantes las unidades domésticas adoptaron como estrategia la migración de sus integrantes. En ese marco, los varones cuyo mandato, al llegar a cierta edad, es salir a buscar, migrar, auto sostenerse en términos económicos, inician sus trayectorias migratorias.

El momento en que comenzaron sus trayectorias migratorias fue reconocido como un cambio de etapa en el ciclo vital. Aproximadamente a los catorce años los varones se hacen jóvenes, ese es el momento en que junto con otros varones –generalmente mayores- de la unidad doméstica (hermanos y padres) o de la familia ampliada (tíos o primos) se inician en la migración. Son esas cadenas migratorias de base familiar y masculinas (Pedone, 2010) que brindan la seguridad del “saber circular” (Tarrius, 2001), por las experiencias previas que tienen los primeros eslabones de las mismas. En síntesis, respondieron al mandato de varón viajero y aventurero (Pedone, 2008) que se basa en una división sexual del trabajo ellos son los que migran, salen al trabajo productivo y se mantienen alejados del reproductivo propio de la esfera doméstica (Mallimaci Barral, 2012).

No obstante, estos varones también activaron redes migratorias que los conectaron con los mercados laborales. Generalmente esas redes estaban integradas por paisanos procedentes del mismo lugar, que migraron anteriormente y se convirtieron en productores hortícolas en Apolinario Saravia. Estos patrones los reclutaron como trabajadores favoreciendo la segmentación étnica nacional del mercado de trabajo hortícola. Dichas redes permitieron a los migrantes financiar el viaje, así como conseguir trabajo y vivienda, pues muchos vivieron en las mismas fincas donde se emplearon. Pero, como vimos, esas redes migratorias estuvieron atravesadas por relaciones de poder desigual (Pedone, 2010) por cuanto vinculan sujetos que se diferencian por la clase social (patrón-trabajador) y el “saber circular” (Tarrius, 2001). Por ejemplo, muchos migrantes arribaron adeudando el costo del viaje, que debieron saldar con su trabajo.

Por otra parte, estos varones atravesaron la frontera en el marco de una normativa migratoria restrictiva. Inclusive, la mayoría de los casos comenzaron sus trayectorias migratorias durante la dictadura militar en Argentina, en un contexto sumamente represivo en el que se popularizó un discurso abiertamente xenófobo contra los migrantes latinoamericanxs, no deseadoxs, entre ellos bolivianxs. Según Pizarro (2012a:224) “La normativa y el control migratorio se

volvieron cada vez más restrictivos con las dictaduras militares y se justificó la expulsión de extranjeros bajo la doctrina de seguridad nacional, alegando la protección de la población nacional de los peligros que pudieran emanar del cuerpo estatal”. En 1981, esa tendencia cada vez más restrictiva, policial y racializada de la biopolítica migratoria se plasmó en Ley Videla. Justamente, algunos de estos varones nos contaron que sufrieron distintas formas de violencia física por parte de los agentes estatales en su tránsito por la frontera. No obstante, esos relatos, denotan una demostración de hombría porque fueron capaces de migrar aún en esas condiciones. Esa valentía y el hecho de contarlos pueden ser relacionados con el mandato de hombría propio del sistema de género de origen.

Con respecto a la inserción laboral observamos que la filosofía patriarcal que opera en las unidades domésticas campesinas de los lugares de origen es reproducida en destino cuando los migrantes construyen sus propias trayectorias migratorias. Son los varones quienes toman las decisiones: realizan los acuerdos laborales, comerciales, entre otros. Cabe aclarar que observamos dos tipos de trayectorias migratorias entre estos varones. Por un lado, durante la soltería, se asociaron con otros varones de su familia para trabajar en la producción hortícola. Pero también observamos un segundo tipo de trayectoria migratoria realizada en pareja, donde la migración tiene por objetivo el establecimiento definitivo en destino. En ese marco se construye una nueva unidad doméstica que, al igual que en el contexto de origen, también trabaja en la agricultura, específicamente en la horticultura.

Con respecto a los modos de inserción laboral comenzaron a trabajar como dieros o mensuales, para luego insertarse como medieros. La diferencia entre dichas posiciones laborales radica, por un lado, en los niveles de libertad, en la estabilidad laboral y en los ingresos. Por tanto, la mediería es más valorada que el trabajo como dieros o mensuales por dichas razones y porque permite acceder a ciertos bienes como vehículos y hasta una vivienda. Sin embargo, tal como planteamos a lo largo del capítulo, esto no quiere decir que la movilidad social socio económica ascendente haya sido una situación generalizada. En términos generales, las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de los trabajadores migrantes a quienes nos hemos referido, se caracterizan por ser duras, sacrificadas, precarias, informales y con escasas posibilidades de movilidad ascendente.

La vulnerabilidad de estos sujetos también se pone en evidencia en el modo en que atravesaron la frontera, momento en el cual se convirtieron en extranjeros indeseables. En tal sentido, Pizarro sostiene que la vulnerabilidad es:

...por un lado, estructural ya que el actual sistema de acumulación capitalista está basado en la explotación y exclusión de los trabajadores inmigrantes, lo que redundaría en su extrema falta de poder. Por otro lado [...] es cultural, en tanto existen discursos anti-inmigratorios y xenófobos sedimentados históricamente en el sentido común argentino – puesto que dichos inmigrantes encarnan la imagen de lo indígena-campesino que no es reconocido como parte del ser nacional. (2008:3)

Por otra parte, hemos analizado los proyectos de vida de algunos de los hijos de estos migrantes con la finalidad de indagar sobre las rupturas y continuidades con respecto al sistema de género de los padres. Observamos que, al igual que ellos, la mayoría de los jóvenes trabajan en la producción hortícola. Por otra parte, intentaron cumplir el mandato de estudiar una carrera universitaria lo cual responde a su condición de clase -diferente a aquella que tenían sus padres-. Este nuevo mandato no sólo se relaciona con la aspiración de mejorar la condición de clase de sus padres, sino también con el hecho de que sus vidas transcurren en un contexto espacio-temporal distinto.

Ahora bien, la elección de una carrera universitaria vinculada a la producción hortícola, o el hecho de dedicarse a dicha actividad forma parte de elecciones, deseos, expectativas y roles masculinos. Aun así, en dos de los casos analizados hemos identificado proyectos que podrían alejar a los jóvenes del trabajo físico en la producción hortícola. En ese sentido, podemos decir que la opción de estudiar ingeniería agronómica se vincula al hecho de mantenerse en la rama de la actividad pero no como trabajador, más bien en un rol de administrador. El alejamiento del tipo de labores realizadas por sus padres responde a nuestro entender con distanciarse de un trabajo sacrificado y desvalorizado en destino. Esos jóvenes están insertos en un contexto distinto a aquel en el cual se criaron sus padres, donde el trabajo físico en la agricultura constituía la única opción.

## **CAPITULO 5: Trayectorias migratorias femeninas previas al 2004**

En este capítulo analizamos las trayectorias migratorias de mujeres tarijeñas que fueron iniciadas antes del año 2004: María Ester, Natalia, María, Lidia, Juana e Inés. Una de las premisas que guía la reflexión es resaltar la heterogeneidad y la singularidad de los desplazamientos migratorios femeninos y las transformaciones que tienen lugar en los sistemas de género, en comparación con los masculinos (Ariza, 2013). Para ello, nos focalizamos en cuatro momentos en sus trayectorias migratorias:

i. La construcción del proyecto migratorio, indagando en el papel que desempeña la migración en la reproducción de la unidad doméstica (Ariza, 2007) y su articulación con los mandatos de

feminidad (Herrera, 2005 y 2011; Lagomarsino, 2005; Pedone, 2008; Oso y Rivas Mateo, 2012) en el campesinado tarijeño. También visibilizamos la presencia (escasa) de la migración autónoma y el modo en que es explicada por las propias migrantes en un intento de adecuarse lo mejor posible a sus mandatos de género (Herrera, 2005; Mallimaci Barral, 2012); ii. El cruce de la frontera político administrativa indagando en los modos en que son vivenciados por las mujeres; iii. La inserción laboral segmentada (Magliano, 2007; Moore, 2011; Pizarro, 2011a) particularmente en el mercado de trabajo hortícola de Apolinario Saravia, su vinculación con proyectos migratorios de pareja (Tapia Ladino, 2011) y la conformación de unidades domésticas (Harris, 1986) en destino (Gil, 1998; Pacceca, 2009 y Pizarro, 2015) y; iv. Los retornos temporarios y definitivos y su relación con los roles y relaciones de género, específicamente en torno de la distribución de las tareas reproductivas. Asimismo, al final del capítulo presentamos los proyectos de vida de algunas de las hijas mujeres de los casos analizados, identificando el modo en que se acercan o distancian del sistema de género de sus madres (Queirolo Palmas, 2005; Rosas, 2013; Herrera, 2005).

## **5.1 La construcción del proyecto migratorio**

En este apartado nos referiremos a las formas en que las mujeres justifican su migración apelando a los mandatos de feminidad que se corresponden con el sistema de género de sus lugares de origen y que se reproducen en sus unidades domésticas campesinas. La unidad doméstica es el ámbito de consumo y de producción tanto en la sociedad de origen y como en la destino (Harris, 1986 y Ariza, 2007) y termina de constituirse una vez que las mujeres migran a reunirse con sus parejas para trabajar conjuntamente con ellos. No obstante, también veremos que existen otras –aunque menos numerosas- formas de migrar que se alejan del tipo de migración por reunificación familiar o arrastre y se acercan a la llamada migración autónoma (Herrera, 2005).

### **5.1.1 Proyectos migratorios asociacionales**

A continuación abordamos los proyectos migratorios de María Ester, Natalia, María y Juana, que tienen algunas similitudes. “Se juntaron jóvenes” con sus parejas y fueron ellos quienes iniciaron la migración hacia Argentina, migrando con anterioridad a que lo hicieran sus esposas.

Con María Ester (nacida en Iscayachi hace sesenta años aproximadamente) nos vimos en varias oportunidades cuando íbamos a su casa para entrevistar a su marido, Carlos (cuya trayectoria presentamos en el capítulo anterior). En mayo de 2016, llegamos con la intención de dialogar con ella. Entonces se acomodó en una silla, nos alcanzó otra para nosotrxs y a su lado se sentaron su hija de unos veinte años que se encontraba amamantando a su bebe de seis meses y uno de sus hijos varones, de veintidós años. También se encontraba una niña de cuatro años, su nieta, hija de su hijo mayor que se encontraba en la finca en ese momento. María Ester nos aclara a raíz de la presencia de la niña, que su hijo mayor vivía también en su casa pues estaba separado de su madre, motivo por el cual la pequeña vivía con ellxs buena parte de la semana. La casa donde hicimos la entrevista forma parte de un plan de viviendas ubicada a unas siete cuadras de la plaza principal. Allí residían desde hace pocos años, pues desde que arribaron a Apolinario Saravia esta familia vivió en la finca donde trabajaban.

María Ester y Carlos llegaron a Salta a mediados de los años ochenta, a un lugar cercano a Apolinario Saravia llamado Coronel Mollinedo. Allí comenzaron su trayectoria laboral en la producción de tabaco y algunas hortalizas como papa y cebolla realizadas a campo. Luego de algunos años conocieron a su actual patrón quien los llevó a trabajar a su finca en Apolinario Saravia. Desde aquel entonces (treinta años aproximadamente), vivieron en este municipio.

Como en el caso de los varones analizados en el capítulo anterior, esta mujer hace mención a un habitus o cultura migratoria propia de las unidades domésticas del campesinado tarijeño. La migración aparece como parte de la memoria colectiva (Cassanello, 2014). Según relató, era común que los varones circularan entre los lugares de trabajo en Argentina y sus lugares de origen. Situación durante la cual las mujeres permanecían en origen. Y entre ese ir y venir de los varones, nacían los hijos quienes también permanecían en el hogar al cuidado de las personas encargadas de hacerlo: las mujeres. El modo en que María Ester hace mención a este hecho pone en evidencia que el varón migraba como una estrategia de reproducción de la unidad doméstica consuetudinarias y que respondía a la división sexual del trabajo (Harris, 1986). Las mujeres se dedicaban a las tareas domésticas, por lo que debían permanecer en las casas, mientras los varones activos, salían en busca del trabajo productivo:

S: ¿Dónde nació es una zona rural?

ME: Zona de cultivos, agricultores son, nosotros no más hemos producido allá [...] Mi padre años antes ha venido a trabajar acá. En zona de desmontes, dice que era sereno de máquinas. Dice que venía seis meses, claro como hace cualquier familia, por ahí hay chicos que nacen, vuelven y vuelta a venir. [Trabajaba en] Zona de desmontes, cuidaba las máquinas. Yo me acuerdo poquito que él contaba, dice que era sereno de noche. Había mucho tigre, mucho león, había monos, monte [...] Y él trabajaba la temporada y después

se iba a veces a ver a la familia [...] (Entrevista realizada a María Ester, Apolinario Saravia, mayo de 2016).

Sobre la construcción de su proyecto migratorio, muestra la importancia de las redes y cadenas migratorias, aquellas estructuras que posibilitaron su movilidad -en primera instancia- por la información que circulaba a través de ellas, acerca del lugar de destino:

S: ¿Cuántos años tenía cuando vino?

ME: Yo tenía veintidós años, me case acá, tuve mis hijos acá, vine con él, con mi esposo [...] Él si ya había venido [...] él tiene más historias, él es más joven, menor de mí.

S: ¿Como la convence para venir?

ME: Yo, por mi familia que vive en Güemes, la mayoría de mi familia está ahí. Tengo mi hermana, mi media hermana, un hermano, se han venido a vivir para ahí, otros en Córdoba. (Entrevista realizada a María Ester, Apolinario Saravia, mayo de 2016).

En general, para la mayoría de las mujeres cuyas trayectorias analizamos en esta tesis, es el proyecto familiar lo que justifica su migración. En ese sentido la migración es asociativa o de arrastre y se explica como una estrategia para posibilitar la reproducción social de la unidad doméstica. Como veremos, María Ester reprodujo un argumento que esgrimieron tanto los varones como las mujeres entrevistadxs sobre por qué migraron a la Argentina. Nos referimos a la percepción de un contexto que lxs expulsaba: la economía familiar campesina con la cual era difícil sostener a todos sus integrantes. Pero para ella, es el hecho de no tener la posibilidad de criar a los niños dignamente aquello que la motoriza a despegar del lugar de origen, y en ese sentido, reprodujo el rol de mujer como cuidadora. Un rol que no podía concretar en el ámbito de la vida campesina.

Para mí, yo no quería hacer la vida para allá, para mí es medio frío, Iscayachi y Tarija. Por los años que vivíamos en Bolivia los presidentes, no había ninguna ayuda para criar a los niños, yo veía que se morían muchos chicos por lo que no tenían remedios, falta de atención, vacunas. Yo decía a mi esposo, yo no quiero tener los hijos aquí, no tenemos ninguna ayuda. Cuando helaba no había plata y nosotros una pareja que quería tener familia, no había nada [...] Un año hemos vivido allá, y una vez de esos meses, mi cuñada mi conuñado [él se] crió en Perico<sup>49</sup> armó el viaje, yo me voy a la argentina y Rodríguez [refiriéndose a su marido], ha charlado con él, dice yo también me voy pero por dos meses me voy. El cuñado dice si o si me voy. [...] Me voy, tengo que jubilarme porque he trabajado mucho de zafrero, en caña. Allá tengo que hacer mis documentos, y él se ha pegado a él. Y se hemos venido, desde el '84 parece que estamos [...] (Entrevista realizada a María Ester, Apolinario Saravia, mayo de 2016)

No obstante, en otro momento también esgrimió otros argumentos referidos a un proyecto individual, un “sueño” en clave de la preferencia personal. Y también muestra el lugar del patriarca en la familia, donde las jerarquías decisorias colocan al padre en primer término

---

<sup>49</sup> Ciudad de la provincia de Jujuy, donde también hay bolivianos y bolivianas vinculadxs a la actividad hortícola.

(Harris, 1986) y luego al hijo varón mayor quien también ejerce autoridad sobre el resto de la familia:

ME: ¡Uh! de más lindo, para mí, yo le soñaba venirme de allá. A mi primer hermano mayor, yo le decía “papá” a él. Él era mimoso, yo le decía “papá chico”, a parte del papá mío [...] él se ha criado trabajando joven aquí, iba y venía, de soltero.

S: ¿Y él qué le decía?

ME: Es lindo hija decía, pero yo no la puedo llevar, yo no le puedo decir vamos hija, pero cuando yo tenía dieciséis años le dije ¡lléveme, lléveme! Y no, no hijita, no hermanita, mira vos tenés el deber de ver a mi mamá, a mi papá. Usted tiene que atenderlos a ellos, tiene que cuidarle ¿cómo la voy a llevarle yo? Usted se va a hacer del lugar, y se van a olvidar de la mamá, así que no, no los puedo llevar ¡Lléveme!

S: ¿Y usted qué se imaginaba?

ME: Que es lindo, trabajar, lugar lindo, caluroso, lindo, allá están las cosas, hay plata, llega la carne, en la puerta de la casa, hay verdura hay todo, pero hay que trabajar. Yo le decía que me lleve pero él no quería.

S: Para que se quede con los papas.

ME: Y, sí.

S: ¡Pero lo logró! Pudo venir.

ME: Y era mi sueño, yo le he soñado el viaje, me he despedido de mi madre, todo. [...] Eso quería yo, de allá venir y volver a verlos, y volver de vuelta, no quedarme allá [...] El día que ya estábamos armando el viaje con él, la mamá y ella se ha quedado a despedirme. Me decía, no te olvides de mí, ven a verme. (Entrevista realizada a María Ester, Apolinario Saravia, mayo de 2016)

Como adelantamos, en su proyecto migratorio estaba presente la idea de un lugar soñado, de un destino donde podía encontrar aquello que no existía en el lugar de origen. Ciertas comodidades, lugares bonitos, posibilidades laborales, dinero. Pero también en aquel recuerdo, aparecen las condicionalidades del género. María Ester, por su condición de mujer tenía un rol asignado en su familia: el cuidado de sus padres. Un rol que sería enunciado por su hermano mayor, aquel sujeto con autoridad en su vida, tanto así que le llamaba “papá chico”. Su migración autónoma no era aceptada por su hermano. Fue recién cuando su migración formó parte de un proyecto familiar, junto con otro varón, cuando logra concretarla.

Pizarro (2015a) sostiene que para muchas mujeres bolivianas la decisión de migrar y abandonar sus hogares está sujeta al acuerdo de sus parientes masculinos. La autora señala que sólo en pocos de los casos que analizó las mujeres lograron elegir los lugares a donde ir. Afirma que, en la mayoría de los casos, las migraciones de las mujeres estaban asociadas a las decisiones de sus maridos, padres o hermanos, y que sólo pudieron migrar después de obtener el apoyo de un familiar varón.

María Ester logró sortear el rol de cuidadora de sus padres, pero en su relato esta situación no aparece liviana. Ese “no se olvide de mí” es la carga que la acompaña en su migración hacia la Argentina. Esa carga que le recuerda que haber dejado su rol de cuidadora de sus padres ha sido una concesión. Se le permite migrar solo porque lo hace acompañada de un varón y porque concreta su propia unidad doméstica. Sin embargo, se le recuerda también que tiene que regresar, al menos de visita y alimentar el vínculo familiar. Este pedido es reforzado cuando tiene sus hijos. Pues la condición de retornar a origen, de forma temporaria, a partir de aquel momento, estaba fundamentado en llevar lxs nietos a sus abuelxs. Esto puede entenderse en el marco de su rol como reproductora de la identidad y cultura nacionales (Pedone, 2008 y Pizarro, 2015). A su vez, su rol de cuidadora es reproducido posteriormente en la familia que construye con Carlos en Argentina, cuidando de sus hijxs y también de su nieta.

El caso de Natalia difiere del anterior porque se encuentra separada de la pareja con la cual inició su trayectoria migratoria. Con ella nos vimos en tres ocasiones en la finca donde trabaja y vive junto con su actual pareja y los dos hijos (de dieciséis y diecisiete años) que tuvo con su marido anterior. El primer día que nos vimos hablamos solo un momento, pues ella se encontraba ocupada. Entonces nos pidió que regresáramos un domingo, ese día no trabajaba y podríamos hablar tranquilas. Así fue que llegamos un domingo, un rato antes del mediodía. La escena era la siguiente: Mientras cocinaba cuidaba a su sobrina de un año. La casilla donde se encontraba viviendo estaba armada detrás de un antiguo secadero de tabaco y la cocina comedor estaba cerrada con plásticos y algunas chapas. Allí tuvimos nuestra entrevista.

Natalia tiene 40 años y lleva más de veinte años en Argentina. Al igual que María Ester también arriba a la Argentina con un proyecto de pareja y laboral. A diferencia del caso anterior, arriba a la ciudad de La Plata donde en los primeros años se vinculan junto a su pareja como medierxs en la producción de hortalizas. Al contarnos sobre la construcción de su proyecto migratorio, le da un particular peso a la dimensión expulsiva del lugar de origen pero también reconoce que su decisión estuvo vinculada a “seguir los pasos de su marido”:

N: Yo soy de Tarija, del campo, en Tolomosa grande.

S: ¿Dónde están los Girón?

N: Sí, por ahí. Solo que ellos están en pleno centro yo estoy más allá, en el cruce de Tolomosa Grande y Tolomosa. Mi mamá vive ahí. Hace años que estoy, no es mi primer año, yo estuve catorce años en La Plata, en el sur. Mi hijo tenía catorce años cuando me vine de allá de La Plata, para este lado.

S: ¿Cómo llegaste a La Plata? ¿Cómo fuiste desde Tolomosa hasta La Plata?

N: Yo me junte joven, tenía mi marido que era trabajador así. Apareció un patrón, le dijo bueno vamos para la Argentina y él se ha venido más adelante. Y después ya me vine yo [...] decidí seguir el paso de él, irme con él.

S: ¿Él te propuso?

N: Si, me dijo como era la situación. No éramos gente de tener, como hoy por hoy, los chicos nacen con un pan bajo el brazo. En ese tiempo la gente que tenía era muy raro, muy raro, [...] era muy sufrido.

S: ¿Cómo era vivir en el campo?

N: Y, en el campo de vivir cuidando los animales, si había animales, sino te empleabas.

S: ¿De qué?

N: En otra finca, o sea póngale que si usted tenia animales para cuidar y no había chicos, venia y le decía doña présteme, o emplémelo a su hijo o que su hijo me ayude. Por la situación que nosotros vivíamos, mis padres eran muy pobres. No les alcanzaba, nosotros éramos catorce, después quedamos diez, de los diez murió uno, quedamos nueve, o sea éramos familia numerosa.

S: ¿Vos, cuándo te juntaste?

N: Tenía diecisiete años, iba a cumplir diecisiete años, [él] era también de allá y bueno [...] (Entrevista realizada a Natalia, Apolinario Saravia, septiembre de 2016)

En el fragmento que presentamos, Natalia explica el rol del trabajo infantil en las unidades domésticas campesinas, en el marco de familias numerosas y en condiciones de extrema pobreza. El trabajo de lxs niñxs les permitía obtener un ingreso extra. De acuerdo con Pizarro (2015) en la organización familiar del trabajo en las áreas indígenas-campesinas de muchos países, está implicada la "ayuda" de las mujeres y los niños. Sin embargo, los discursos hegemónicos criminalizan tales prácticas entre los migrantes definiéndolos como trabajadores esclavos (Ibídem). En sus investigaciones, la autora plantea que muchas mujeres bolivianas no reconocen el trabajo esclavo ni sobre ellas ni sus hijxs, y además estas mujeres afirman que los inmigrantes suelen no tienen otras opciones debido a su situación de pobreza (Ibídem).

En definitiva lo que reconocemos hasta aquí es un importante peso en los factores de expulsión del contexto de origen pues aparecieron en todos los relatos analizados. Ahora bien, ¿en qué medida la migración solucionaba el problema de la reproducción de las familias campesinas en los lugares de origen? Ninguno de los casos analizados en esta investigación da cuenta de la existencia del envío de remesas. No obstante, hemos podido constatar la presencia de ayuda a los familiares del lugar de origen a través del traslado de mercaderías que básicamente consistían en alimentos no perecederos.

Pero especialmente, la migración hacia Argentina puede ser pensada como una forma de aliviar la carga familiar (menos bocas para alimentar y menos tierra para dividir) justamente en familias numerosas que apenas se sostienen con su economía de subsistencia campesina.

Entonces, los varones y mujeres migraban juntos y en esa práctica permitían la subsistencia de cada una de sus unidades domésticas en origen, a la vez que formaban una nueva unidad doméstica juntxs en el lugar de destino.

El caso de María también responde a una migración asociativa, por reunificación familiar. Cuando la conocí habían transcurrido cinco años del fallecimiento de su esposo. Se encontraba en su casa, emplazada en Apolinario Saravia, a cinco cuadras de la plaza principal aproximadamente. Una vivienda de material con un comedor grande donde se disponían dos camas, en el medio y contra una de las paredes se ubicaba un televisor y una mesa de plástico con cuatro sillas. La vivienda también constaba de dos habitaciones, un baño y una cocina. Luego supimos que la vivienda no poseía cloacas, ni gas de red. Hacia el fondo había un patio de tierra donde hacían fuego con leñas para cocinar y calentar el agua para bañarse. En pocas ocasiones utilizaron la cocina con gas envasado.

María vivía allí con todxs su hijxs: cinco mujeres y un hijo varón, pero también se encontraba viviendo su nieta de seis meses (de su hija mayor). También residía en esa casa, de forma temporaria, un hermano, Bertoni quien trabajaba con ella en la finca. Con María compartimos charlas, comidas y paseos. Ella me presentó a otras mujeres bolivianas en Apolinario Saravia. Incluso me permitió contactar a su familia en Iscayachi (Tarija) a quienes visité en dos oportunidades.

María nos relató aquel contexto de origen del cual se aleja, Iscayachi. Describe las dificultades derivadas de la escasez de tierras y los avatares climáticos, de una economía campesina vulnerable. Así nos describió su vida en Iscayachi, previa a su llegada a la Argentina:

M: [...] como campesinos [...] teníamos más o menos una hectárea de tierrita. Bueno ahí producíamos. Con eso nos manteníamos [éramos] mi mamá, mi papá y doce hermanos [...] Todos trabajaban [...] mi mamá con mi papá trabajaban y nosotros como éramos chicos, en el campo, criando ovejas, chivos. Y eso era para consumo propio claro, porque para vender no alcanzaba. Con tanta familia, imagínate. Para darse vuelta al año, porque allá hay una sola siembra al año. Así la gente, ya la gente se viene para acá, más antes se venía mucho [...] mi papá sembraba y con eso daba vuelta el año, digamos, midiéndose.

S: ¿Qué sembraba?

M: Papa, arveja, cuando el año no hela da, pero cuando hela no da nada.

S: ¿Y ahí que hacían?

M: Y bueno, mi mamá a nosotros nos crio vendiendo pan. Todos los días hacer el pan y mandarnos a vender. Y con eso. (Entrevista realizada a María, Apolinario Saravia, septiembre de 2015)

También la madre de María, Francisca nos contó sobre la migración de sus hijxs, comparando las posibilidades de trabajo para los varones y para las mujeres. El relato de la madre de María resulta importante porque sostenemos que es dentro de las familias donde se reproducen los roles de género (Pedone, 2008) y por lo tanto se negocian las formas legítimas de los proyectos migratorios (Lagomarsino, 2005; Herrera, 2011).

F: Sí, se van, se hacen jovencitos y se van. Es que aquí no tenemos mucho trabajo [...] Es que acá no hay mucho trabajo.

S: ¿Que se puede hacer?

F: Agarrar obritas de albañil para los hombres, construcción, para los hombres. Para la mujer no hay trabajo. Más años no había nada, ahora hay un poco masito, pero no da, se van por ahí, más cerca que la Argentina. Por ahí al lado de Chile más poco van, más se van a la Argentina. (Entrevista realizada en febrero de 2016 en Iscayachi, Bolivia)

María comenzó su trayectoria migratoria, por el año dos mil, con veinte años y con tres hijas pequeñas.

M: Yo me junté jovencita, sería a los diecisiete años, si allá, se llamaba Arnaldo. Él ya sabía venir aquí, iba de mensualero pa' Corrientes. No sé un lugar, no sé cómo se llama, pero él era solo, él ya sabía venir para ahí.

S: ¿Él era más grande que vos?

M: Me llevaba cuatro años, pero ya era conocedor, digamos, el venía por Corrientes y después ya venía por este lugar. Ya se había juntado conmigo. Él iba y venía, todos los años. Porque la juventud de allá era así, iba y venía. Porque esos años vos sabías que el peso valía, rendía y lo que ganaba aquí ¿Cuánto ganaban? ¡Cien pesos mensual! Ponele ¡ese tiempo era como que allá era cien dólares!

S: ¿Qué es lo que se hacía con ese dinero?

M: Llevaba allá. Lo que se compraba, para uno que no conoce plata ¡Ya era plata! ¡Qué sé yo! Se compraba una camita, un buen colchoncito, una mesita, pero uno, ve que uno esa cosita que uno se compraba, lo cuidaba como oro. Eso era lo que uno tenía. Eso era valor para mí. (Entrevista realizada a María, Apolinario Saravia, septiembre de 2015)

En la construcción del proyecto migratorio de María, reconocemos elementos que forman parte de la experiencia migratoria de su pareja. Arnaldo había comenzado su trayectoria migratoria antes y transitado por distintas zonas de la Argentina. Iba y venía cada año. Y traía dinero, ese bien que era prácticamente desconocido en las unidades domésticas campesinas de Iscayachi. En este lugar generalmente se producían bienes de uso, la producción era para autoconsumo. El dinero para María, significaba la posibilidad de adquirir ciertos bienes que desde su economía campesina no podía acceder. Y ciertamente, era el varón quien cumplía el rol de proveedor (Magliano, 2007; Pedone, 2008; Mallimaci Barral, 2012) saliendo a migrar-trabajar.

S: ¿Y allá cuando se conocen?

M: A los dieciséis nos conocimos [con el papá de las niñas]. Yo tuve mis tres nenas allá [en Iscayachi] y no me acuerdo, creo que he entrado en el año dos mil. La mayorcita tenía dos añitos, la otrita un añito y la otrita tenía dos meses, yo me vine para acá, con las tres [...] Él no me dijo nada, realmente la que me convenció fue una tía. El siempre venía de mensualero, era un hombre que va y viene. Como un joven ¿ha visto? Se juntan, dejan con hijos, vienen, pelean, bueno así era (...) un poco irresponsable. Y bueno después la tía le había dicho que me traiga que ¿Por qué no me traía? ¿Cómo va a dejarme? ¡Que ya tiene tres hijos! Que todo eso y bueno la tía le presiono y le ha dicho que me traiga y bueno la tía de él me trajo (Entrevista realizada a María, Apolinario Saravia, septiembre de 2015).

María establece dos momentos en su relato. El primero en que Arnaldo migra de forma circular y lo caracteriza como una situación común dentro de los varones jóvenes en sus pagos. Ellos iban y volvían, pero a diferencia de los casos anteriores, Arnaldo y María ya tenían tres hijas, constituían una familia. María nos contó que era un “poco irresponsable”, porque “dejan con hijos” y se van. Dando cuenta de que en ciertos momentos la migración de Arnaldo no significaba la posibilidad de proveerse de lo necesario para subsistir.

En el segundo momento, ella migra con sus tres hijitas pequeñas. Aquí sí aparece el mandato masculino de varón proveedor, que es indicado por la tía, quien habilita y refuerza el rol de padre: tiene que “hacerse cargo” lo cual significa “traer” a su esposa e hijas y proveer de lo necesario para la reproducción de su familia. Pero también en el relato María mostró la “desviación” de la conducta “normal” de los varones en cuanto a sus obligaciones en la paternidad. Cuando María me interpela en la pregunta “¿ha visto?” supone que puedo reconocer esa conducta masculina como algo frecuente.

Por otra parte, si lo “normal” era que el varón migrase a trabajar, se movilizara temporalmente, lo que se esperaba en las mujeres es que cuidaran a sus hijxs. Pero María tenía dificultades para mantener a sus tres hijas en Iscayachi: “yo también medio obligada a venir, porque, qué iba a hacer con tres chicas. Y allá era feo, esos años eran feos, para comer a veces faltaba, mucho sufría de hambre. En ese tiempo” (Entrevista realizada a María, Apolinario Saravia, septiembre de 2015). Al igual que Ariza (2007) reconocemos que en ciertas ocasiones la migración del varón puede significar un aumento del empobrecimiento de las mujeres, como también una multiplicación en las cargas de trabajo.

María explicó su migración en términos de una movilidad forzada. Se sentía obligada por su situación económica y principalmente por la falta de posibilidades de mantener a sus hijas. Esto contrarrestaba la idea de la migración por amor o vehiculizada por relaciones conyugales (Oso y Rivas Mateo, 2012). María se encontraba en una situación apremiante y veía en la reunificación con el padre de sus hijas una posibilidad de subsistencia para ella y las niñas.

Entonces, nuevamente, apareció el rol de madre/cuidadora como móvil de la migración. La cual en su caso suponía la construcción de una unidad doméstica de producción y consumo (Harris, 1986) en destino.

El caso de Lidia es diferente puesto que se trata de una migración que se da a partir de la muerte de su padre, cuando ella era muy pequeña. En ese momento la llevan a vivir con sus tíos en Argentina. En esa migración no está implicada su decisión o deseos.

L: Según cuenta mi mamá (nací) en la chalana<sup>50</sup> del bermejo. Mi mamá estaba yendo para Tarija, le digo ¡cómo no te has hecho para atrás! Así iba a ser Argentina, le digo. Para pasar, nací ahí. Eso es la historia, con mi mamá también he tenido poco tiempo de estar con ella, porque después ella se enfermó se fue y listo hemos quedado así, solos. Mi mamá era de Tarija, de Bolivia de allá de Palca, no se para ahí, para el lado de los cerros, bien alto. De Tarija para allá [...] Si, mi mamá es de ahí, porque mi papá falleció y todas mis tías, como éramos diez seguiditos, todos los tíos nos quitoneaban de aquí para allá, que dámela y así. Yo en parte me he criado con mis tíos en La Quiaca. Después, cuando mi mamá ha podido nos ha juntado a todos [...] Mi mamá ella trabajaba, venía a trabajar a la Argentina, acá a la caña, según mi hermano mayor. Después se fue mi papá, después mi hermano, después ya mi mamá, y después a lo último se fue mi hermano menor, se fueron cuatro. Nosotros nos hemos quedado acá, en la Argentina, ya cada uno ha hecho su vida. (Entrevista realizada a Lidia, octubre de 2016, Apolinario Saravia)

Nuevamente aparece el habitus migratorio de los varones de las unidades campesinas tarijeñas (primero migra su padre y luego su hermano) articulándose como trabajadores en la producción de caña de azúcar en el norte argentino.

S: ¿Usted cuánto tiempo vivió en Bolivia?

L: Poco, habré estado hasta que falleció mi papá como le digo, después de eso nos han quitoneado. Más o menos todos mis hermanos se han criado juntos, con mis tíos, con mi abuela. Mi mamá se quedó con el más chico, y yo me quedé con mis tíos en la Quiaca, ahí me crié. Después mi mamá me fue a retirar cuando tenía diez años, doce años. No recuerdo bien [...] Después, sí. Ya nos ha juntado a todos acá, en Jujuy, ahí sí, estaba sola mi madre, sola. Había un hombre que la ayudaba, así le alquilaba la casa, pero sola. Entonces, me ha hecho conocer a mis hermanos, la mitad, la otra mitad estaban desparramados todavía. Así nos hemos conocido con mis hermanos mis hermanas, desde esa vez ya no me separé más, estábamos en Jujuy, en Perico, en Monte Rico, ahí.

S: ¿Usted fue a la escuela ahí?

A: Sí, fui un tiempo, después nos trasladamos a Salta, mi hermano justo tuvo trabajo más bien en Salta y se vino a Salta y ahí nos trajo con mi mamá. Ahí nos puso en la escuela, ahí convivimos, así hemos estado, hasta que nos hicimos grandecitos, después mi mamá ya se vino para acá (refiriéndose a Apolinario Saravia) con mi hermana, que se había venido con su marido a trabajar acá, y se quedó acá. Y ella me mandó a buscar para ayudar en el negocio de mercadería. Y bueno se hizo grande y venía con mi mamá a ayudar y al final nos hemos quedado acá con mi mamá. Después aconteció un día que ella ha renegado así por lo se enfermó y fue internada en Jujuy. Y ya no salió de ahí, se enfermó feo, le agarró cáncer sí, no sé si conoces allá, frente de Gerardo, ella es mi

---

<sup>50</sup> La chalana es una especie de balsa con la cual, por poco dinero se puede atravesar el Río Bermejo, que conecta las ciudades de Bermejo (Bolivia) y Aguas Blancas (Argentina). En una chalana pueden entrar hasta diez personas aproximadamente.

hermana la mayor de las mujeres. (Entrevista realizada a Lidia, octubre de 2016, Apolinario Saravia)

Entonces, la trayectoria migratoria de Lidia no es similar al resto, en primer lugar porque ella no participa en la construcción de su proyecto migratorio. No obstante, la trayectoria migratoria de las generaciones que la preceden sí se dispone de manera similar a las trayectorias migratorias analizadas anteriormente. Sus padres y hermanos migran a la Argentina para trabajar en la producción de caña de azúcar. Justamente, en uno de los viajes de su madre ella nace. Pero regresa a la Argentina siendo pequeña luego del fallecimiento de su padre. Comenta que al morir el padre, la unidad doméstica se disuelve, lxs niños son repartidos entre los familiares y a Lidia le toca irse con unos tíos a La Quiaca.

Recién vuelve a encontrarse con su madre a su diez o doce años con quien transitó por distintos lugares del norte. Ella relató que uno de sus hermanos varones “nos trajo con mi mamá. Ahí nos puso en la escuela”, relato donde podemos observar la reproducción del rol de autoridad masculina por parte del hermano, en ausencia del padre.

Posteriormente, una hermana que se encontraba viviendo con su marido en Apolinario Saravia las llevó tanto a Lidia como a su mamá a trabajar allí. Según nos contó Lidia, para que ayuden en un comercio que tenía su hermana en el centro de Apolinario Saravia. Hasta aquí la forma en que relataba los distintos movimientos parecía estar direccionados por las decisiones de otrxs. Primero por sus tíxs, donde la situación está atravesada por el momento en su ciclo de vida, porque son lxs adultos quienes disponen de su movilidad. Luego son sus hermanxs quienes lo hacen.

La mayoría de las mujeres analizadas (con excepción de Lidia) explican su migración a partir de su rol de cuidadoras de lxs hijxs en la unidad doméstica propia del sistema de género en origen:

Si bien la familia es uno de los valores señeros en pro del cual tanto hombres como mujeres se desplazan, para ellos constituye esencialmente el medio para reafirmar su presencia pública al permitirles refrendar el doble rol de proveedores y representantes del hogar ante la colectividad; para ellas es, ante todo el ámbito de realización de la maternidad. (Ariza, 2007:481)

### **5.1.2 Proyectos migratorios autónomos**

María me presentó a Juana, quien vivía en un barrio bastante precario emplazado en el pueblo de Apolinario Saravia al costado de las vías del tren. La casilla estaba conformada mayormente por maderas, plásticos y algunas chapas. Allí, Juana residía con su marido y sus

tres hijxs, una niña de trece años, otra de catorce y un niño de nueve. La trayectoria migratoria de esta mujer inició de forma diferente en comparación a los casos anteriores. Juana no comenzó su trayectoria migratoria como parte de un proyecto de pareja. Su migración fue de carácter autónomo. Su familia se había quedado sin tierras para cultivar cuando ella era pequeña, como consecuencia de la construcción de una represa que inundaron los terrenos donde vivían. Entonces de niña tuvo que emplearse fuera de su hogar.

J: [...] yo soy de Tolomosa, Tarija [...]

S: Y ¿cómo es tu lugar?

J: Es montaña, cerros, luego se hizo una represa grande, y tuvimos que salir para arriba, para el cerro, ya no quedo nada para sembrar en nuestro lugar. Si, nuestros padres lo han vendido, las fincas que teníamos.

S: ¿Les dieron un dinero por la finca?

J: Sí, la empresa.

S: ¿Dónde se fueron? ¿Compraron en otro lado?

J: No, ahí no más quedamos, subimos un poco más al cerro.

S: ¿Cuántos años tenías?

J: Sabía tener ocho años

S: Chiquita ¿Te acordás que hacían antes de la construcción de la represa?

J: Si, sembrábamos de todo papas, arvejas cebollas, maíz, de todo como se siembra en el campo.

S: ¿Tenias más hermanos?

J: Si, somos seis. Tengo un hermano que es mayor de mí, sigo yo, y luego tengo unas tres hermanas más y otro varón.

S: ¿Cuándo se fueron para arriba?

J: Ya salimos todos. El agua ha ido subiendo y nosotros hemos ido para arriba. Ya construyendo casas más arriba, ya nuestros viejos quedaron con poquito, ya era poco lo que quedaba, casi no quedaba nada, queda abajo pero poquito, recién van sembrando y bueno así fue.

S: ¿Y cómo llegas acá?

J: Decidí venir cuando tenía 18 años, me vine a trabajar de mensualera,

S: ¿Cómo sabias del lugar?

J: Mi tío trabajaba por estos lugares, yo vine la primera vez a Gral. Pizarro, en la finca de Tallo, había otros medieros, y mi tío trabajaba con ellos y ahí me vine a trabajar, con ellos.

S: ¿Y antes de venirme que hacías?

J: Antes de venirme. Trabajaba por días, después luego, en la siembra, cosechar, ayudar a plantar cebollas, cosechar maní. (Entrevista realizada a Juana, Apolinario Saravia, septiembre de 2015)

Dos cuestiones nos interesa resaltar sobre el proyecto migratorio de esta mujer. Si bien la migración de Juana es autónoma lo concreta a través de un varón con quien tiene un vínculo

familiar, pero no de pareja. Pero su experiencia migratoria inicia al interior de Bolivia, ya que muy joven viaja a la ciudad de Tarija para emplearse en el servicio doméstico. Luego de esa experiencia migra a la Argentina, a Gral. Pizarro donde conoce a su actual pareja.

En febrero de 2016 en nuestro viaje a Tarija, estuvimos en el dique San Jacinto, a unos 7km de la ciudad de Tarija. Allí se encontraba Juana con su marido y sus hijxs. Ese día hablamos poco, su marido estaba cerca mirando y ella no parecía cómoda. En octubre de ese año volvimos a ver a Juana en Apolinario Saravia, ese día ella preparaba una misa en su casa por motivo de la visita de la imagen de la virgen de la iglesia católica del pueblo. Juana nos pidió que nos quedáramos hasta terminar la misa ya que luego haría una invitación a lxs presentes. Así fue, nos quedamos y una vez terminada la misa las hijas de Juana, algunas vecinas y ella corrieron las sillas y colocaron una mesa grande. Luego sirvieron pizza y gaseosas. El marido de Juana estaba a un costado con otro hombre. Ellos se mantuvieron al margen del evento. Le agradecemos a Juana por la invitación y elogiamos su pizza. Ella nos respondió que sus hijas la habían ayudado, sus vecinas y su comadre. En este evento observamos que las mujeres asumieron los roles de género al cocinar y servir a lxs invitadxs.

En aquel evento acordamos con ella regresar al día siguiente para el desayuno, así podríamos hablar tranquilas. Al otro día llegamos y en el patio de la casa se encontraban dos mujeres, Juana y varios niñxs pequeñxs. Una joven amamantaba a su bebe. Nos sorprendió que Juana nos presentara como sus amigxs. Entonces comentamos al resto de las mujeres sobre nuestro trabajo. Una de ellas nos contó que también era tarijeña, otra nos dijo que en realidad era de Corrientes y que allí había conocido a su marido (tarijeño) con el cual había llegado a Apolinario Saravia, pero que actualmente estaban separadxs y él había retornado a Tarija. La joven que se encontraba con su bebe era la hija mayor de aquella mujer. Allí se percibía un encuentro de amigas, de confianza, entonces volvimos sobre el tema de la migración. ¿Por qué migrar?

Juana comenzó a hablar de su familia en Tarija. Volvió a contarnos que prácticamente no tenían tierras para sembrar, tampoco tenían animales. Las opciones, según relataba, era emplearse en alguna finca cercana o bien migrar. Entonces, comenzó su trayectoria migratoria más temprano que el resto de las mujeres entrevistadas, quizás por estar en una situación de mayor vulnerabilidad. En sus palabras aparece la “necesidad”, en ese sentido, su migración autónoma es explicada como “forzada” (Magliano, 2009). Así se legitima la migración de una mujer cuando no viaja con una pareja, es decir fuera de lo esperado para el sistema de género en origen.

S: Vos primero te fuiste de tu pago a la ciudad. ¿Cómo fue eso?

J: Sí, a un trabajo, necesitaba para vestirme y mis papás no me podían dar eso.

S: ¿Cuántos años tenías?

J: Dieciséis años.

S: Y donde vivías. ¿Había otras chicas que también se iban?

J: Sí, si [...] me cansé de trabajar en el campo y me fui a trabajar al pueblo, a Tarija. Ahí trabajé como tres años, ya me cansé y me vine para acá. Mi hermano vino la primera vez y yo me imaginaba otra cosa, no me imaginaba así la argentina [...].

S: ¿Qué te imaginabas?

J: Yo me imaginaba que era lindo.

J: Todos los que venían aquí, iban allá, decían es lindo.

S: Tal vez hablaban de otros lugares.

J: [...] mi hermano primero se vino y él me decía que tan lindo no era, pero yo me imaginaba que era pueblo, después me vine para acá, el siguiente año. (Entrevista realizada a Juana, Apolinario Saravia, septiembre de 2015)

Aquella imagen de una Argentina “linda” que le transmitieron sus familiares que habían viajado antes y que alimentaron su proyecto migratorio cambió por completo. Apolinario Saravia no cumplió aquellas expectativas del destino soñado.

Por su parte, Inés también inició su trayectoria migratoria de forma autónoma. Con ella nos vimos en tres ocasiones. La primera vez fue en Apolinario Saravia, en septiembre de 2015, el día anterior a su retorno a Bolivia y luego tuvimos dos encuentros más en San Jacinto, el lugar donde retornó. En nuestro primer encuentro nos presentamos en su casa junto a María. Nos sentamos alrededor de una mesa, en una habitación que parecía el comedor. La habitación era grande y ahí mismo en una esquina se hallaba una cama tipo cucheta. Evidentemente allí dormían sus hijxs. Probablemente ella y su pareja dormían en una habitación separada. Ese día no logré concretar la entrevista, aunque sí pudimos intercambiar algunos comentarios. María e Inés se estaban despidiendo. Inés estaba inquieta, tratando de vender algunos muebles y despidiéndose de lxs vecinxs. Luego veremos la instancia del retorno. Ahora nos detendremos en la construcción de su proyecto migratorio.

La trayectoria de Inés se distancia del resto de las trayectorias de las mujeres analizadas anteriormente, donde los factores que explican la migración son la falta de oportunidades laborales y posibilidades de reproducción de las unidades domésticas en los lugares de origen. En el caso de Inés, construye una imagen de su lugar de origen: San Jacinto como un lugar de abundancia y explica el inicio de su trayectoria migratoria como una aventura.

I: Cuando yo era chica cuidaba las vacas, las chivas, las ovejas.

S: ¿Y tenían como para vivir toda la familia?

I: ¡Sobra! ¡Leche, queso y sigue habiendo!

S: ¿Vos fuiste a la escuela?

I: Si, en San Jacinto, hasta quinto. Cuando el río estaba mucho, salíamos por este cerro (me señala el lugar), al otro lado, ahí era la escuela, somos nueve hermanos, seis mujeres y tres varones [...].

S: ¿Cuándo decidís ir para Argentina?

I: En el dos mil me he ido a Mendoza, dos meses. Porque quería conocer, fui con una señora y con mi hermana [...] que nos llevaba. Fuimos dos meses y hemos venido, a trabajar al ajo. Con la otra señora, sembraba ajo ¡cantidad! Ella era dueña, era de San Jacinto, la de Mendoza, a dos horas de la ciudad.

S: ¿Te gustó ese lugar en Mendoza?

I: No tanto. Pero para conocer dos meses está bien. (Entrevista realizada a Inés, San Jacinto, febrero de 2016)

Esta primera experiencia migratoria es corta (la veremos con más profundidad en el apartado de la inserción laboral), pero tres años después, una vez juntada con su esposo realiza un nuevo viaje, esta vez sí por medio de un proyecto migratorio asociativo con su pareja para establecerse en Argentina. Ese proyecto implicó trabajar junto con su marido como mediérxs en la producción de hortalizas en Apolinario Saravia. Posteriormente con un capital que obtuvieron trabajando en esta actividad decidieron arrendar tierras y así se convirtieron en productores. No obstante, luego de varios años, decidieron retornar, aunque dejando abierta la posibilidad para la construcción de un nuevo proyecto migratorio.

## **5.2 Cruzar la frontera**

Ninguna de las mujeres que abordamos en este capítulo hicieron referencia a experiencias personales (o conocidas de otras migrantes) vinculadas a situaciones de violencia al momento de atravesar la frontera argentino-boliviana.

Por un lado, podemos decir que simplemente no las vivieron, lo cual puede estar relacionado con el momento en que ingresan al país, ya que todas lo hacen en períodos democráticos, a diferencia de varios varones que indagamos en el capítulo anterior que lo hicieron durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1982). Esos varones nos contaron distintas situaciones de abuso de poder al cruzar la frontera. Si bien, tanto los varones como las mujeres iniciaron sus trayectorias migratorias antes del año 2004 en el marco de la Ley Videla, quizás el período atravesado por la dictadura militar dio lugar a un contexto más estricto y represivo respecto al ingreso de los inmigrantes “indeseables” hacia Argentina.

En este sentido, podemos suponer que estas mujeres no nos contaron sobre experiencias similares a las vividas por los varones simplemente porque no las sufrieron. Inclusive, las mujeres no desconocían estas situaciones, pero las identifican en las trayectorias migratorias de los varones. María Ester contaba de su padre y en su relato aparecen situaciones de secuestro en la frontera, lo cual puede vincularse al control estatal y al contexto represivo de la ley migratoria vigente en ese momento y principalmente de la época transcurrida durante la dictadura en Argentina.

ME: cuando yo me acuerdo mi padre no se retiraba, yo solía tener diez años, doce años. Que escuchaba la conversación de ellos [refiriéndose a su mamá y su papá]. Después de esos años ya mi padre no se iba. Contaba todo lo que pasaba, lo que hacía él. Me he ido mucho a la Argentina, dice hay mucho secuestro también para venirse, claro porque al ir a veces le quitaban sus cosas en la frontera, o así también, en el campo era jodido salir del pueblito solitario, a la ciudad al pueblito, ahí no más venían, pegaban quitaban las cosas, era parte solitaria, así como acá de las fincas hasta el pueblo. De noche, en los caminos por ahí, les pillaban.

S: ¿En que se venía?

ME: Tren dice que andaba mucho, en cambio yo nunca he subido, ni he puesto mis pies en el tren ¡debe ser lindo! (Entrevista realizada a María Ester, Apolinario Saravia, mayo de 2016).

Pero también, podemos suponer que el hecho de que los varones hicieran referencia a la violencia sufrida en el cruce de la frontera está relacionado con el orgullo masculino de haber soportado esas situaciones, bajo el mandato de hombría lo cual es esperable desde su condición de género. Además, bajo ese mandato, los varones, están más expuestos a la violencia física que las mujeres (Rosas, 2013). No obstante, ellas quizás vivenciaron situaciones similares pero optaron por no contarlas porque no quisieron verse en un lugar tan diferente de lo esperable por el sistema de género.

Ahora bien, aunque no encontramos ese tipo de relatos en las mujeres, ellas dieron cuenta de la dificultad que revestía cruzar la frontera en este marco restrictivo. Por ejemplo, María ingresa a la Argentina con sus tres hijas pequeñas. En ese acto, su marido Arnaldo contrató los servicios de una mujer: Lidia, quien por ese entonces se dedicaba a “pasar gente”. Lidia nos contó cómo fue ese momento:

L: En ese momento, bueno no sé, era estricta la frontera. Ahora hay control igual. [...] era muy muy controlado, parece, porque siendo otros los gendarmes me hacían ver. Me revisaban completamente al niño, me hacían ver que no era una niña, porque yo los disfrazaba como changos. [A las niñas de María para que pasen las vestía] como changuitos, a su nena. Yo pasaba con dos primero, la otrita caminaba, como hijos míos y los míos los dejaba botando acá, ¿no? Ella estaba allá con todos los chicos, ya la hice pasar, como ella tenía tres, yo tenía tres, la hice pasar con los tres primero, nos fue bien.

S: Los tuyos eran nacidos acá, por eso no había problema.

L: Como coincidía la edad, les hacía pasar, como antes los documentos no tenían foto de chiquitito, apellido, pasan no más. Le digo yo, le he hecho pasar a ella, el marido me había hablado para que yo le haga pasar, le he hecho pasar pues.

S: Así pudo llegar la María acá. (Entrevista realizada a Lidia, Apolinario Saravia, octubre de 2016)

Por su parte Juana, quien migra sola como vimos en el apartado anterior nos relató el momento de ingresar a la Argentina:

S: ¿El viaje cómo fue?

J: Viajamos por Yacuiba.

S: ¿Tenían temor?

J: Yo la verdad que no tenía miedo. Nunca me trancó la gendarmería, y eso que yo me vine sin ningún papel de allá. Me habían traído con un certificado de nacimiento que no era mío, era prestado. Porque mi papá y mi mamá no querían que venga.

S: ¿Como los convenciste?

J: No los convencí. Yo me vine a la vencida, ya como que una se cansa, desea salir para otras partes, porque trabajaba en el pueblo lo que ganaba no me alcanzaba para lo que yo necesitaba, era muy poco lo que pagaban, me vine para acá, y aquí decidí hacer mi vida, estuve dos años sola aquí después ya me junté. (Entrevista realizada a Juana, Apolinario Saravia, octubre de 2016)

Juana no contaba con el permiso de sus padres, entonces atraviesa la frontera nacional con la partida de nacimiento de otra persona. Esta situación podría representar un posible problema en los trámites de migraciones, pero no fue un obstáculo para que concretara su proyecto migratorio. Resulta significativo que ninguno de los varones entrevistados en esta investigación comentó una situación similar, relacionada al otorgamiento de un permiso para migrar por parte de sus padres. Esto se ajusta a la condición de mujer de Juana, son las mujeres quienes requieren del permiso para migrar. Según Pizarro (2015) incluso cuando las personas migran solas, las decisiones frecuentemente no son individuales sino parte de un proyecto migratorio familiar, y son el resultado de una negociación entre miembros cuyas posiciones en la estructura familiar son desiguales.

En el caso de Juana, no recibe el permiso, lo cual puede estar vinculado al hecho de que pretendía migrar de forma autónoma, siendo soltera. El estado civil constriñe los capitales económicos y sociales que las mujeres migrantes tienen antes de viajar (Pizarro, 2015). Y aunque Juana aún contra la voluntad de sus padres viaja hacia Argentina, rompiendo con ese mandato de género que justifica la migración de las mujeres cuando es realizada en pareja. Una vez que se encuentra en destino y en pareja con un varón también oriundo de San Jacinto, reproduce su rol de mujer hegemónico de la sociedad de origen: el de cuidadora de los hijos.

Aunque paralelamente también asume el rol hegemónico para la mujer boliviana de origen campesino: trabajar a la par de varón en la agricultura.

De acuerdo Pizarro (2015) en el caso de las mujeres, los estereotipos xenófobos y la discriminación étnico-racial se acentúan si pensamos en las fronteras simbólicas que atraviesan, además de las administrativas. Las fronteras internacionales no son solo geográficas, políticas y administrativas; también son simbólicas y siguen marcando las vidas de los migrantes mucho después de haber ingresado al país de destino. Hognadeu-Sotelo (2013) y Ariza (2013) instan a investigar las constricciones de género en contextos migratorios no solamente dentro de la esfera doméstica

Es necesario buscar su conexión sistémica con otros ejes de diferenciación y otros planos de la vida social. Reparando en la manera en que el cambio de vida que la migración propicia altera simultáneamente los vasos comunicantes de diversas instancias: *individuo -la familia -el trabajo -el espacio comunitario de referencia – la relación con el estado.* (Ariza, 2013:483-484 cursiva en el original).

En ese sentido, nos interesa referirnos a una situación que vivió María cuando se vinculó con los representantes del Estado argentino en Apolinario Saravia. En una de nuestras visitas a María, por el año 2015 nos contó que había extraviado la Tarjeta social<sup>51</sup> y que había intentado iniciar nuevamente el trámite para obtenerla. Entonces se encontró con la persona encargada del área de Desarrollo Social del Municipio, y en ese encuentro experimentó la discriminación por su origen nacional y su condición de género y clase. Precisamente, la respuesta que recibió María ante su consulta fue la siguiente: “¡Si ya la perdiste, ya está! ¿Por qué no te vas a tu país? ¿Cuántos hijos tenés?” Al contarnos el episodio intermediaba su relato con comentarios del tipo: “Como si tuviese muchos (hijos) ¿vio?”

En aquel momento, María fue marcada por su nacionalidad boliviana, inferiorizada frente a la argentina; además fue estigmatizada por una maternidad “numerosa” mal vista en sectores pobres y peor aún, en mujeres extranjeras. Desde esta lógica su condición de boliviana la situó en la lista de quienes son menos merecedoras de los beneficios de las políticas sociales, a diferencia de las mujeres nacionales. Y esta falta de “merecimiento” se acentúa si –además– tienen varios hijos, suponiendo una mayor carga para el Estado Nacional, al cual no pertenece, desde una lógica discriminatoria. En definitiva, la experiencia de María limitó su accionar, porque no regresó a aquella oficina pública. Entonces, no pudo recuperar ese

---

<sup>51</sup>Esta tarjeta es gestionada por un jefe/a de hogar, en situación de vulnerabilidad, de forma gratuita en la oficina de Acción Social de cada municipio. La tarjeta corresponde a un ingreso económico a partir de \$ 70 (hasta el año 2015) según la cantidad de hijos del grupo familiar, destinado a la compra de alimentos.

beneficio al cual estaba en condiciones de acceder solamente por el hecho de ser jefa de hogar, madre y trabajadora no registrada.

### **5.3 La inserción laboral y la unidad doméstica**

En este apartado abordaremos la inserción laboral de las mujeres. Como vimos, la esfera familiar y la laboral están conectadas en la unidad doméstica que construyen con sus parejas en destino. Como dice D'Aubeterre Buznego (2013), la movilidad asociativa y la migración laboral pueden cruzarse porque muchas mujeres que migran junto con sus familias generalmente tienen que trabajar para aumentar los escasos ingresos de sus grupos domésticos. Y en el caso de estxs bolivianos, se emprende una trayectoria laboral conjunta, en sociedad como un mercado matrimonial en la agricultura argentina. La cual generalmente apareció bajo la forma de mediería.

Nos interesa analizar cuáles son las consecuencias de que esos proyectos de pareja sean también laborales. ¿Cómo son las relaciones entre varones y mujeres que se traducen en ciertas formas de organizar el trabajo en la producción? ¿Qué consecuencias tiene el rol de buena trabajadora que aparece en los discursos de patrones y trabajadores sobre las condiciones de vida y trabajo de estas mujeres? ¿De qué modo el rol de cuidadoras y reproductoras del hogar incide en las condiciones de vida y trabajo de estas mujeres? ¿Qué sucede en la relación laboral, cuando existen conflictos al interior de las parejas? De acuerdo con Ariza (2013) resulta relevante no solamente dar cuenta del modo en que las unidades domésticas se insertan en la economía capitalista y sus estrategias de reproducción, inclusive es necesario observar los conflictos y tensiones desencadenadas en contextos migratorios. Esto “guarda relación con la crítica feminista a la ideologización del mundo familiar como espacio armónico e igualitario” (Ariza, 2013:471).

En primer lugar reconstruimos la manera en que en las sociedades de origen se vincula a la mujer no sólo a la esfera reproductiva sino también a la productiva, a partir de los relatos tanto de varones como de mujeres, tanto en entrevistas realizadas en origen como en destino. Retomando los fragmentos de las entrevistas citadas arriba, podemos afirmar que lxs niñxs se vinculan con la esfera productiva de sus unidades domésticas campesinas desde muy temprana edad. Cuidando los animales o vendiendo el pan, en otros casos, donde la unidad doméstica no cuenta con tierras para desarrollar la producción, entonces lxs niñxs se emplean en otras unidades domésticas que lxs requieran.

Las mujeres bolivianas que entrevistamos en este trabajo hicieron uniones matrimoniales o de hecho con hombres bolivianos, generalmente del mismo lugar de origen. En ese sentido podríamos suponer que han existido pocas condiciones para transformar las configuraciones de género. Ambos traían una concepción hegemónica desde Bolivia sobre los roles y relaciones de género. No obstante, el contexto de destino y los nuevos vínculos también constituyen factores a considerar en la posibilidad de ciertos cambios en el sistema de género.

Las mujeres bolivianas son valoradas por su capacidad de trabajo, esto lo registramos en los discursos de los patrones de las fincas donde trabajaban y por sus mismas parejas e hijxs. En los lugares de origen, como vimos, cuando son niñxs no se reconoce una división de tareas por género en la esfera productiva. Lxs niñxs generalmente se encargaban del cuidado de los animales. En cambio, en la esfera doméstica sí encontramos diferencias, a las niñas se les asignan tareas de cuidado de hermanxs menores, limpieza y cocina en el hogar, no así a los varones. Cuando crecen estas mujeres continuaban realizando trabajos productivos y reproductivos, no así los varones quienes se dedicaban exclusivamente a las tareas productivas.

Refiriéndose al trabajo de sus hermanas que viven en Bolivia, Carlos nos decía: “Allá las mujeres trabajan en la agricultura igual que los hombres, trabajos fuertes, todo” (Notas de trabajo de campo, Apolinario Saravia, mayo de 2016). Nosotrxs mismxs hemos observado a las mujeres trabajando en la finca junto a los varones en el campo tarijeño y también en Apolinario Saravia.

Veamos en particular la trayectoria laboral de Natalia. Con su esposo migraron y trabajaron como medieros en la producción hortícola de La Plata. Lo particular en su trayectoria, que no hemos visto en otras es que decidió separarse de su pareja. Esto nos permitió realizar un análisis en dos sentidos. En primer lugar, como rompe con el sistema de género de origen, dentro del cual no es habitual que las mujeres se separen. En segundo término lo que sucede una vez que una mujer se separa y a la vez, disuelve la unidad doméstica, donde lo afectivo y lo económico estaban conectados pues con su pareja, formaban parte de una sociedad, trabajando como medieros.

Con respecto a la primera cuestión, podemos inferir que, a partir de la migración, en un contexto diferente la mirada de la comunidad local no estaba marcando de cerca lo que se debe hacer. El control social disminuyó con la distancia física y en su caso pudo optar por otros caminos que cuestionaron el mandato femenino de origen. No obstante, esta capacidad

de cuestionamiento fue excepcional y estuvo vinculado a la presencia de violencia física por parte del marido. Esa es la experiencia de Natalia.

N: [...] A los 19 años decidí separarme, con mis dos hijos.

S: ¿Estando allá en La Plata?

N: Si, o sea [...] me separe por motivo de (se detiene en el relato, y luego retoma) Yo siempre vi a mis padres peleando, discutiendo y eso para mí no era una vida. Así sea una vida de matrimonio, una vida de pareja, no. Y bueno, llegó un momento que dije basta, prefiero quedarme con mis hijos, sufrir con mis hijos, que sufrir los maltratos de otra persona. Porque yo como yo le digo, viví eso que mi viejo llegaba borracho y se agarraba a los golpes, y nosotros era que teníamos que estar temblando en un rincón. Y yo no quiero eso, así que me separé cuando mis hijos, el mayor tenía tres añitos y el otro tenía un año. (Entrevista realizada a Natalia, Apolinario Saravia, septiembre de 2016)

La violencia machista constituye un acto de poder sobre el cuerpo de la mujer. Esa violencia física que sigue las leyes del patriarcado: la norma del control o posesión sobre el cuerpo femenino y la norma de la superioridad masculina (Segato, 2003). De acuerdo con Segato la violencia tiene un papel fundamental en la reproducción del orden del género. La articulación violenta ejerce el papel central en la reproducción del orden del género (Ibidem). Con la violencia, el patriarca alecciona sobre los cuerpos de las mujeres. Pero Natalia se libera en parte de aquel orden jerárquico, al separarse de aquel hombre.

S: ¿Y vos estabas en La Plata, trabajabas con él me imagino?

N: Si, trabajábamos los dos, él trabajaba por una parte y yo trabajaba por otra.

S: ¿Y cómo hacías para trabajar con los chicos?

N: Y así como me ve, [se ríe] siempre era la golosina que no le faltaba, o sea, porque yo sabía que el chico a las dos, tres horas tenía hambre. Así que yo le llevaba una galleta, un pan, un yogurt, algo para que llenen la panza hasta la hora que yo salga a cocinar.

S: Y, ¿vos siempre trabajando en finca?

N: Si, siempre, ese es mi trabajo, hasta el día de hoy lo sigo haciendo. (Entrevista realizada a Natalia, Apolinario Saravia, septiembre de 2016)

Natalia trabajaba en la horticultura pero también ejercía su rol de cuidadora de lxs hijxs, a diferencia del varón, enlazaba los dos trabajos a la vez: productivo y reproductivo (Herrera (2005). En el reparto de tareas domésticas, los varones suelen mantenerse alejados. Tareas que, por su parte son infravaloradas (Herrera, 2011). Por otra parte, observamos que la inserción laboral en la sociedad de llegada no representa un alivio en las obligaciones y tareas domésticas para las mujeres (Magliano, 2007).

Pero también en el relato aparecen las vivencias dramáticas de cuando era una niña. Con un padre alcohólico que le pegaba a su madre. Esto marcó a Natalia de tal forma que a los pocos años de vivir con un hombre con características similares decidió separarse. Pero debe ser sopesado el hecho de que el padre y los hermanos de Natalia se encontraban también

trabajando en las hortalizas en La Plata. Ella no se encontraba totalmente sola. Con respecto al consumo de alcohol en Bolivia, es necesario aclarar que corresponde con una práctica común fundamentalmente en las fiestas, tanto en hombres como en mujeres. Igaki (2012) sostiene que “la embriaguez no es patología social ni individual como normalmente se piensa desde las perspectivas modernista y occidental de medicina y psicología, sino buscada, institucionalizada y controlada en el contexto andino para una mayor comunicación y cohesión sociocultural de la comunidad” (2012:59).

Regresando a la separación de Natalia, la misma significó para ella el transformarse en jefa del hogar, única sostén del mismo a la vez que debía cuidar de sus hijxs pequeños. Entonces nos comentó las estrategias que adoptó para realizar el doble trabajo productivo y reproductivo en ausencia de la pareja. Entre ellas reconoció la existencia de las cadenas familiares (Pedone, 2010) colaborando en el cuidado de sus niños: “tenía el apoyo de mis hermanas, de mis hermanos también que están allá. Porque por ahí a veces me salvaba que los chicos se levanten de dormir y me los lleven. Entonces bueno decían, dejalos a las diez, once, a la hora que se levantan, vení a llevarlos. Ellos me los miraban” (Entrevista realizada a Natalia, Apolinario Saravia, septiembre de 2016).

Estos favores funcionan a través de la generación de obligaciones –reciprocidad- que ella practica cuando cuida de su sobrina. Tal como describimos arriba, al momento de la entrevista, Natalia se encontraba cocinando y cuidando de su sobrina de un año. Situación que la colocaba como reproductora del rol femenino de cuidadora. De ese modo, a pesar de haber roto con ciertos mandatos femeninos cuando se separa, también reproduce aquellos que parecen incuestionables: las tareas del hogar que la posicionan como cocinera y cuidadora de los niñxs, en este caso de una sobrina. También estas cadenas le permitieron continuar trabajando como mediera en las hortalizas luego de la separación.

N: Pero como digo, tuve el apoyo de mi viejo, también que estaba trabajando, trabajábamos los dos así, el agarraba el trabajo y los dos íbamos, O sea nunca me quedaba quieta.

S: ¿Entonces, cuando te separaste ibas con tu papa a trabajar?

N: Luchando, luchando. Hasta que uno apareció un día, me volví a juntar. Ahora vivo con mi pareja. Ya hace doce años que vivimos juntos y no tengo hijos, tengo los dos hijos que acarreo hace mucho [se ríe]. Recién acaba de salir uno, ahora vuelvo me dijo (Entrevista realizada a Natalia, Apolinario Saravia, septiembre de 2016).

S: ¿Y en Saravia hace cuánto estas?

N: Cuatro, cinco años más o menos

S: ¿Cómo llegaste?

N: Con él decidimos. En La Plata trabajamos tantos años, decidimos venir a probar suerte.

S: ¿Cómo sabían de Saravia?

N: Tengo mis parientes que trabajan en Saravia, trabajan en Pizarro, tengo mis parientes, bueno digo vamos a probar suerte a otro lado, acá no se va a hacer nada. Acá en esta finca estoy trabajando hace cuatro años. (Entrevista realizada a Natalia, Apolinario Saravia, septiembre de 2016)

Apolinario Saravia no es un destino conocido para todos los bolivianos. No es una ciudad grande y no tiene atractivos por fuera de lo estrictamente laboral. Quienes llegan lo hacen a través de cadenas de base familiar y redes de paisanaje. En el fragmento arriba citado se observa nuevamente la importancia de las cadenas familiares integradas mayormente por varones.

A diferencia de Natalia, María migró con tres niñas pequeñas a Apolinario Saravia para reunirse con su marido, sin ningún vínculo familiar en la zona. Los primeros tiempos de llegada estuvieron marcados por sus limitaciones en el rol de cuidadora, lo cual se sumó al hecho de no conocer a nadie y vivir en la finca, a unos cinco kilómetros de distancia del centro de Apolinario Saravia. Además, al llegar tuvo tres niñas más. Esta situación la mantuvo totalmente dedicada a sus cuidados. Entonces, su vida cotidiana se desarrollaba dentro de la finca. El resto del pueblo no era parte de su día a día, ni la plaza, ni la iglesia, las ferias, etc. “¡A dónde iba a salir!” (entrevista realizada a María, septiembre de 2015, Apolinario Saravia). Me respondió alguna vez al preguntarle si no salía a pasear en aquellos tiempos.

No obstante, ante la ausencia de posibilidades de trabajo en Apolinario Saravia, durante una parte del año, la unidad doméstica se trasladaba hacia otras zonas:

[...] primero hemos ido por Monte Rico<sup>52</sup>, buscando trabajo en el tabaco, en la cosecha. Claro, como uno no conoce, no sabe ¿dónde son las fincas? ¿Qué patrones? Uno no conoce, ya hemos vuelto aquí [...] Después hemos ido a otro lugar, a Aguas calientes<sup>53</sup>, y bueno, es una zona tomatera, como él [refiriéndose a su pareja] sabía de tomate bueno ahí sí. Entró a trabajar por día, a cosechar tomate, por tanto, por día. (Entrevista realizada a María, Apolinario Saravia, septiembre de 2015)

El ser migrante reciente agudiza la situación de vulnerabilidad, por la falta del “saber circular” (Tarrus, 2001) por ejemplo el desconocimiento de determinadas tareas productivas, desconocer dónde se encuentran las oportunidades de empleo y cuáles son las características de los patrones (“buenos patrones”, “patrones pagadores”, o “malos patrones”).

---

<sup>52</sup>Monterrico es una ciudad de la provincia de Jujuy. Se encuentra en el noroeste del departamento El Carmen, a 30 km de la capital provincial San Salvador de Jujuy.

<sup>53</sup>Aguas Calientes es una localidad del departamento El Carmen, en la provincia de Jujuy.

Luego del fallecimiento de su marido, María se encargó de criar a sus hijas y sostener económicamente su hogar. Pasó a tener un rol preponderante en su unidad doméstica tomando las decisiones que atañen a la vida cotidiana de todos sus integrantes. Comenzó a organizar las tareas dentro del hogar y a administrar el dinero que ingresaba. También comenzó a realizar los arreglos contractuales con el patrón, el mismo con el cual trabajaba con su marido. De algún modo este hecho traumático la obligó a adoptar un rol que podría asociarse a lo masculino.

Cuando la conocimos a María se encontraba trabajando como mediera con uno de sus hermanos: Bertoni. En una visita hablamos primero con el patrón de la finca, hijo de un boliviano que había llegado a Apolinario Saravia a finales de la década del setenta, procedente de Camargo. En esa ocasión el patrón nos dijo “pero si es guapa ella, trabaja más que los varones” (nota del cuaderno de campo, mayo de 2016).

Para los patrones la pertenencia nacional y la condición de género: ser mujer y boliviana la convierte en buena trabajadora, sacrificada, aún por sobre los varones bolivianos. Esto podría pensarse a priori como algo que posiciona a las mujeres en mejores condiciones para negociar su situación laboral. Pero esto no es así, aquello que la posicionaba a María como “buena trabajadora” también la asignaba a un lugar subordinado con respecto al patrón y de dependencia/subordinación en relación a su pareja (esto último podremos analizarlo mejor en el caso de Juana). Es decir las mujeres aparecen como subalternas tanto en el orden familiar como laboral. Esta jerarquización laboral y familiar es resultado de su condición de género, etnia y de clase. Como indica Moore (2011) los patrones suelen aprovechar la imagen positiva etnicizada y generizada de “buena trabajadora” en el caso de las mujeres bolivianas, para reforzar prácticas explotadoras y, quizás de forma más intensa cuando ambos, patrón y trabajadora son de una misma etnicidad nacionalidad.

Pero también encontramos a las mujeres atendiendo a los niños, cocinando o realizando otras tareas asociadas a roles típicamente femeninos en origen y en destino. Observamos que las mujeres realizaban dobles tareas, productivas y reproductivas, resultando en general en una mayor cantidad de horas de trabajo respecto de los varones.

En relación a la inserción laboral de las mujeres en la producción hortícola observamos diferencias con respecto a los varones. Esa diferencia estuvo vinculada al hecho de ser una actividad cuyos arreglos contractuales laborales, comerciales o de asesoramiento técnico, suelen realizarse entre varones. La ideología patriarcal de las unidades domésticas en origen y destino colocaron a los varones en la posición de autoridad en la esfera productiva. Esto tiene

consecuencias en relación al modo en que las mujeres se insertan como trabajadoras en dicha actividad.

Hemos observado que la mediería ha sido una de las formas más comunes de inserción laboral en la actividad hortícola para las parejas de origen boliviano. Varones y mujeres quienes conformaron su unidad doméstica en Argentina se insertaron en algún momento de su trayectoria laboral como medieros en la actividad. Pero también observamos hijas con sus padres y cuando los varones viajaron solos se asociaron entre hermanos. En ningún caso vimos mujeres solas insertaron como medieras. Estando solas, se articularon como dieras, mensualeras, o al tanto en la cosecha (por ejemplo de maní). Es decir, la presencia del varón apareció como condicionante en la inserción laboral de las mujeres en la actividad.

María nos contaba que, desde que falleció su marido depende de que algún hermano pueda y quiera venir a trabajar con ella. Cuando le preguntamos qué haría en caso de no contar con algún varón para trabajar, nos dijo: “tendré que trabajar como mensualera” (entrevista realizada a María, septiembre de 2015, Apolinario Saravia). Es decir tendría que, obligadamente, insertarse bajo una forma que percibe como más precaria pues “pagan poco y hay que hacer lo que te pidan, a cualquier hora”.

En el caso de María, luego del fallecimiento de su marido, continuó trabajando en la misma finca donde lo hacía con él. Primero se asoció con su hermano mayor, David pero luego de algunos años este hermano conformó su propia unidad doméstica y migró a Mendoza para trabajar también en las hortalizas. Entonces María se asoció con otro hermano: Bertoni, con quien estuvo trabajando durante todo el 2015.

En marzo de 2016 cuando regresamos a Apolinario Saravia, Bertoni no estaba con María. Entonces le preguntamos cómo haría con el trabajo en la finca. En su respuesta nos enumeró las opciones laborales a las cuales entiende que puede acceder, donde aparece atrapada en el trabajo agrícola:

S: Van las mujeres solas al maní.

N: Si sos madre soltera tienes que salir a trabajar de lo que sea.

S: ¿A porcentaje?

N: No, por día.

Las mujeres pueden acceder a trabajar en el maní como dieras o tanteras y en las hortalizas como mensuales, pero no como medieras.

S: ¿Y las cosas en el trabajo? ¿Siguen a porcentaje?

M: Si, pero creo que es el último año.

S: ¿Por qué?

M: No vale. Lo que gana no alcanza. Si, porcentaje es muy poco, trabajas para el patrón. Tiene que valer \$300 el cajón, para poder sacar ganancia.

S: ¿Y si no, qué puedes hacer?

M: Trabajar por día ¿será?

S: ¿Y eso no es peor?

M: Es lo mismo. Y por día.

S: ¿Hay trabajo?

M: Eso también, es complicado en un trabajo fijo, hay por semana, por día o dos.

La necesidad de insertarse como mediera junto con un varón es explicada por ella a partir de la existencia de ciertas tareas que requieren de “una fuerza que solo pueden hacer los varones”. Si bien advertimos que los arreglos contractuales se realizan entre varones, existen excepciones como el caso de María y su patrón quien le propuso ser su mediera, pero ella no aceptó:

S: ¿Para ir porcentaje se necesita un varón?

M: Si, depende. Yo mi [patrón] me conoce hace mucho. Él me quiere dar para que haga sola pero yo no quiero porque es mucha responsabilidad. El trabajo pesado lo tiene que hacer un hombre. Yo ya me cansé. Siempre con mis hermanos. El trabajo así más liviano, hormonear<sup>54</sup>, desbrotar<sup>55</sup>, atar<sup>56</sup>. Eso sí yo lo hago. Pero el alambre, machetear, sacar la alambre, los palos, yo lo hago todo pero de ahí hay que cargar en el tractor, manejar y así esa parte si necesito un varón. Después si lo hago yo.

Sobre la existencia de otras opciones laborales, María considera tener un negocio, pero no cuenta con capital para hacerlo. Para María varias situaciones se conjugan en sus limitadas opciones laborales: su condición de género, sin una pareja o un varón con quien pueda asociarse para trabajar, pero también su condición de clase ya que no cuenta con tierras en origen para retornar, ni un capital para iniciar un negocio.

S: ¿Y trabajar de otra cosa?

M: No hay, es complicado, para poner un negocio hay que tener capital.

S: ¿Y de empleada?

M: Igual te pagan muy poco.

S: Estaba hablando con ella [con su hija] me decía que es mejor allá [en Tarija] (Entrevista realizada en abril de 2016, Apolinario Saravia)

---

<sup>54</sup>Refiere a colocar las hormonas a los cultivos.

<sup>55</sup>Es una actividad que se realiza particularmente en el cultivo de tomate, realizada a medida que la planta va creciendo, tal como explicamos en el capítulo 3.

<sup>56</sup>Hace mención a las tareas de tutorear la planta de tomate. Cuando crecen se ata la planta con alambres, cuyas estructuras están armadas sobre postes de madera que también son colocados por lxs trabajadorxs.

Entonces, comenta la importancia de los beneficios sociales que recibe del Estado como jefa de hogar sin trabajo formal y que se traducen en una ayuda en el ingreso familiar en la compra de los bienes de primera necesidad. Beneficios que aparecieron en la última década, como parte de una política de desarrollo social, del Gobierno Nacional:

M: Si. La economía, para vivir, acá apenas hay para comer. Menos mal que cobro la Asignación por Hijo sino. Para comprar la verdura, la mercadería o para el puchero, para el día.

S: ¿Y con la tarjeta social<sup>57</sup>?

M: Si, pero no es mucho, son \$160 pesos, por mes, poquito. Qué voy a comprar, poquito, sacas pequeñas cositas, para un shampoo no más, arroz, aceitito.

S: ¿Y vos, cómo haces para que dure?

M: Y, cada vez que cobro tengo que comprar arroz, pero por bolsa, harina compramos una bolsa para que me dure. Cada vez que me falta una cosa (entrevista realizada en abril de 2016, Apolinario Saravia).

El caso de Juana es diferente al de María porque junto con su esposo han logrado una movilidad socio económica ascendente reflejada en su capacidad de arrendar tierras e invertir en un invernadero en las mismas. El día que la conocimos aparecimos en su casa (junto con María) cuando Juana y su esposo recién llegaban de la finca en su camioneta, con el acoplado repleto de melones. Pero Juana como comentamos en el apartado referido a la construcción de los proyectos migratorios inicia su trayectoria de forma autónoma, en la producción hortícola insertándose como mensualera en Gral. Pizarro. Aquí relata el modo en que funcionan las redes de paisanaje, financiando viajes que conllevan deudas a pagar con su trabajo por parte de lxs migrantes:

S: ¿Con que plata te viniste? ¿Tenías tus ahorros?

J: No, eso ponía, por ejemplo. Un patrón te busca para que vengas a trabajar. Ellos te pagan el boleto, después uno le devuelve con el trabajo y pagar.

S: ¿Y ese patrón era de San Jacinto?

J: Era Don Cadena ¿Lo conoce usted doña Lili? Vive de donde ella vive un poquito más arriba.

S: Y él lo conocía a tu tío.

J: Si, y acá yo tenía otro tío. Él ha decidido venir y se vino.

S: Y de ese primer tiempo ¿qué te acordas?

J: No sé, yo como que siempre me acostumbre, lo único que al tiempo, ya quería volver pero ya no se podía porque ya tenía familia, mi vida hecha aquí con mis hijos. (Entrevista realizada a Juana, Apolinario Saravia, octubre de 2016)

---

<sup>57</sup>Esta tarjeta es gestionada por un jefe/a de hogar, en situación de vulnerabilidad, de forma gratuita en la oficina de Acción Social de cada municipio. La tarjeta corresponde a un ingreso económico a partir de \$70 (hasta el año 2015) según la cantidad de hijos del grupo familiar, destinado a la compra de alimentos.

Cuando Juana formó su unidad doméstica en destino, comenzó a trabajar junto con su pareja. Menciona la circulación por distintos nodos en el noroeste argentino durante los primeros años de arribo. La circulación tiene como objetivo articularse con mercados de trabajo en otras zonas cercanas. Menciona las localidades de San Pedro y Aguas Calientes pertenecientes a la provincia de Jujuy, y comenta sobre otros cultivos hortícolas.

S: ¿Dónde lo conoces a tu marido?

J: Él es de mi pago, solo que no teníamos nada que ver allá, y aquí si funciona todo.

S: Tenían que estar lejos.

J: El destino.

S: O sea, ¿vos ya lo conocías?

J: Yo trabajaba con la hermana de él, la hermana de él era la señora de mi tío.

S: Ah, así es la cosa.

J: Ahí estábamos cerca, ahí nos encontramos, hasta ahora

S: ¿Y cuando vienen para acá (refiriéndome a Apolinario Saravia)?

J: De ahí, vinimos para acá, de aquí nos fuimos para aguas calientes, de ahí un tiempo nos fuimos para el lado de San Pedro.

S: ¿Es lindo por ahí o solo es que había trabajo?

J: Antes había trabajo. Ahora ya no, en Aguas Calientes por ejemplo dicen que no.

S: ¿Eso es hortalizas?

J: Verdura, tomate, dicen que ya no.

Otra de las mujeres: Hacen más lechuga, acelga.

J: Si verdeo, tomate como que ya no, porque tienen mucha peste. Hasta cierta parte viene bien la planta y luego como que entra la peste y no le para más, se empieza a secar a secar. Algunos, ya casi no hay muchos, que quieran llevar para ahí gente.

S: ¿Y ustedes?

J: Habíamos ido de medieros, la temporada era de tres, cuatro meses. (Entrevista realizada a Juana, Apolinario Saravia, octubre de 2016)

Juana nos explicó por qué durante la maternidad, cuando los hijxs eran pequeños, el rol feminizado de cuidadora la mantuvo alejada de la finca. Su argumento se basaba juntamente en su rol de cuidadora de sus lxs hijxs:

S: ¿Cómo haces para trabajar con los chicos chiquitos?

J: En realidad, una mujer con los chicos chiquitos no se puede trabajar.

S: ¿Cuánto tiempo tiene que tener un niño para que la mamá pueda trabajar?

J: Tres, cuatro años. Si esta chiquito capaz se enferma y el problema es para la mamá. Y te cuesta más.

S: O sea que durante ese tiempo solo trabaja el varón

J: El marido, si porque si una se va, los chicos lloran y ya no se puede. Si, así es, no se puede (entrevista realizada a Juana, Apolinario Saravia, octubre de 2016).

Insistimos en conocer sus vivencias en el momento en que nacieron sus niños, viviendo en la finca, a 5km del centro de Apolinario Saravia, alejada de sus familiares del lugar de origen, prácticamente sin conocer a nadie. Entonces relató el momento en que nace uno de sus hijos y tuvo que ser internada en otra localidad porque le realizaron una cesárea (intervención que no se hacía en el hospital de Apolinario Saravia). Nos comentó que al permanecer internada sentía que dejaba solxs a sus otrxs hijxs. Lo extraño es que no mencionaba el hecho de que también se encontraba el padre de lxs niñxs. Esto da cuenta de una concepción de la paternidad que aleja a los varones de las tareas de cuidado de lxs hijxs. Ella recién se tranquiliza cuando su madre viene desde Tarija a visitarla.

J: Si, al principio sí te sentís sola, después ya no. Yo tuve eso así, cuando me han hecho la cesárea de Axel, yo vivía en la finca, de ahí me derivaron a González<sup>58</sup>. Yo ya tenía a Brisa, Érica y Esteban. Y era por Axel, yo en ese momento pensaba, y si yo no vuelvo mis hijos con quien van a quedar, era una desesperación. Después hablé a Bolivia, allá me contestó mi hermano, que me quede tranquila que dentro de dos, tres días ya iba a venir la mami. Él me llevó (refiriéndose a su marido), me han derivado a la tarde, ya se ha vuelto a llevar a los chicos [...] Porque [...] no sabía dejar en ninguna parte a mis hijos. Es una angustia grande que te agarra, y bueno, después ya vino la mami, ya pasó, se quedó como quince días. Pasa que mi hermanito el más chico tiene la edad de mi hijo. La Érica, tiene catorce años, tenía que volver a la escuela [...] Bueno, quince días ya eran quince días, ¿no?

S: Y, sí, toda tu recuperación, ya te sentías un poco mejor. ¿Y en la finca tenías alguna comodidad?

J: Eh. No, tenía mi piecita, nada más, es feo cuando uno está trabajando por ahí, de diero, en la finca, que uno no tiene definido que tiene que hacer, mensualero no más (Entrevista realizada a Juana, Apolinario Saravia, octubre de 2016)

La vulnerabilidad que siente Juana se relacionaba directamente con su situación precaria de vida y trabajo, la cual es generalizada en la horticultura de la zona: “mi piecita, nada más, es feo”, “uno no tiene definido qué hacer” y estar de “diero” o “mensualero” son las frases que refieren a la situación de encontrarse viviendo en el mismo lugar de trabajo. Como comentamos en el capítulo 3, los lugares donde habitan lxs trabajadorxs en las fincas generalmente no tienen agua potable, luz, ni gas de red. Las habitaciones realizadas con chapas, algunas maderas y plásticos suelen ser muy calurosas y en los meses de invierno frías. Siguiendo a D’aubeterre Buznego (2013) al trastocar las dimensiones de espacio y tiempo, la migración afecta el tipo, el monto y la forma como las mujeres se allegan recursos materiales y simbólicos. La migración conlleva un reordenamiento de los espacios de vida, de los lugares transitados, habitados y, en otros casos, evitados. Por esto, la migración propicia un reordenamiento de fronteras, límites y cierres que acotan espacios significados como

---

<sup>58</sup>Se refiere a Joaquín V. González, ciudad cabecera del departamento de Anta.

masculinos o femeninos y que implica, a la vez, una conmoción del tiempo de las mujeres. Un tiempo que está especialmente condicionado por su rol de cuidadoras.

No obstante, la situación mejora con el transcurso del tiempo, así lo recuerda y lo compara con su presente donde ella se encuentra un poco más liberada de las tareas domésticas porque es reemplazada en parte por sus hijas, quienes reproducen ese rol feminizado. No obstante esas tareas tampoco fueron concebidas como “trabajo” sino como ayuda (Herrera, 2011).

S: ¿Cómo se hace con el doble trabajo, en la finca y en la casa?

J: Tiene que volver y seguir haciendo en la casa. ¡Ay! ¡Qué pesado que era antes! ¡Una pesadilla, como para no acordarse! Ahora por ejemplo, tengo mis nenas más grandes, una va a la mañana al colegio y la otra va a la tarde, a la técnica. Ella, la que se queda a la mañana ya cocina, eso es una ayuda muy grande. Pero quizás cuando una viene, ¡no ha hecho esto! ¡no ha hecho lo otro! Después una se pone a pensar que no es así, no? Pero ellas ayudan. (Entrevista realizada a Juana, Apolinario Saravia, octubre de 2016)

Cuando la conocimos, Juana se encontraba en crisis con su marido. Sobre la posibilidad de separarse de su pareja manifestaba: “¡es muy difícil separarse! ¿Qué voy a hacer yo? ¿De qué voy a vivir? Nadie me va a querer dar trabajo” (entrevista realizada a Juana, septiembre de 2015, Apolinario Saravia). Entendiendo que su condición de género la condicionaba en su inserción laboral y en definitiva su capacidad de sostener económicamente a la unidad doméstica.

Aquella entrevista con Juana que citamos anteriormente, transcurría mientras su marido negociaba con los compradores el precio de los melones. Tal como afirmamos anteriormente los arreglos comerciales en la actividad son realizados entre varones, en su rol vinculado al espacio público, situación propia de las unidades domésticas que reproducen la filosofía patriarcal (Harris, 1986). Pero también quisiéramos plantear otra situación que nos permitió inferir las relaciones de poder que se juegan al interior de la pareja y en vinculación con la organización del trabajo.

En esa misma ocasión, en un momento de la entrevista Juana permaneció varios minutos en silencio, tenía el gesto de agotamiento. Imaginé que estaría cansada de todo el día de trabajo, eran cerca de las ocho de la noche y recién llegaba de la finca. Le dije:

S: Debes estar cansada ¿quieres que pase mañana?

J: No, cansancio no, amargura. Hoy me enoje tanto, me quise venir de la finca, yo me voy a trabajar con él para que él salga con el hermano y se vaya a tomar, se gasta el dinero,

S: ¿Te vas a tener que ir de la casa?

J: Y si no me queda otra lo voy a tener que hacer. (Entonces me cuenta con mucho pesar sobre el problema que su marido tiene con el alcohol).

S: ¿Cuántos años tienen tus chicos?

J: El más chiquitito tiene seis, el que sigue tiene diez años, la otra de trece y la otra de quince. Yo a él, hace poco vino, me quiso pegar yo no dude y fui a la policía, así como estaba, descalza, yo quería en ese momento quería que lo encierren hasta el otro día, que la policía, me decían, que si yo no le podía pasar el mensaje que el pase un ratito a la policía ¡así fue! Me dio bronca, porque él vino y me hizo pasar vergüenza, en toda la gente que vive alrededor, toda la gente escucha, y agarré al menor de mis hijos y me fui. Yo lo denuncié, a la semana recién le encontró la policía, y yo le decía más o menos la hora que le podía encontrar a la policía. Después me habían dicho que me iba a llamar la fiscal, la jueza de familia, el día lunes. (Entrevista realizada a Nati y María, septiembre de 2015, Apolinario Saravia)

¿Qué sucede cuando hay un conflicto en la pareja? ¿Quién tiene mayor autonomía para disponer del tiempo/dinero? De acuerdo con el relato es el varón quien tiene el poder para irse cuando quiera y dejarla trabajando. Juana relató dos formas de violencia, una psicológica porque su marido “se gasta la plata” que es ganada a partir del trabajo de lxs dos. En ese acto de gastarse la plata sin el acuerdo de Juana está demostrando que tiene el derecho de hacerlo, que puede disponer de ese dinero sin su consentimiento. Inclusive, la violencia psicológica está presente porque ella sufre lo que escuchan sus vecinxs. También apareció la violencia física: “me quiso pegar”. Ambas son disciplinadoras del sistema de género donde el patriarca es quien alecciona. Ambas están reflejando relaciones de poder desigual. A la vez, Juana sufre la violencia del Estado, ya que cuando hizo la denuncia, en la comisaría le preguntan en qué horario pueden encontrar a su marido y le solicitan que ella misma le avise que pase por la comisaría, minimizando la violencia que esta mujer denunció.

Reconocimos violencia psicológica también en el caso de María, quien nos comentó sobre el sufrimiento que padecía con su marido:

S: ¿Vos también tenías problemas con tu marido?

M: Sí. Hasta que ha fallecido, él no era alcohólico, cada persona tiene su defecto, él era mujeriego (entrevista realizada a Nati y María, septiembre de 2015, Apolinario Saravia).

Queremos resaltar que, si bien ambxs, tanto los varones como las mujeres, en su articulación como trabajadores o como productores se insertan en la actividad de forma subordinada. En los varones la subordinación estaba atravesada por su condición de clase y de nacionalidad. En cambio, en las mujeres la dependencia estaba atravesada por su condición de clase, por su nacionalidad y se profundiza por su condición de género. Como dijimos las mujeres bolivianas se ubicaron en una posición subordinada como trabajadoras, con respecto a sus patrones, pero también dentro de la unidad doméstica, en relación a su pareja varón.

No obstante los niveles de subordinación varían con la antigüedad de la migración. Podemos inferir que las mujeres en los primeros tiempos de llegada, sin amistades propias, cuando las personas conocidas generalmente mantenían vínculos familiares con sus maridos, las

posibilidades de negociar mayores niveles de libertad, de mostrar descontento o resistencia frente a algún tipo de situación de opresión eran ciertamente escasas.

La situación que relatamos sobre la denuncia que realiza Juana por la violencia que sufrió por parte de su marido nos permitió hacer un análisis sobre los marcos de contención que favorecieron mayores niveles de autonomía en las mujeres. La presencia de una red de contención (amigas, vecinas, comadres) seguramente ya existía en la vida de Juana. De hecho en otra entrevista que le hicimos nos encontrábamos rodeadas de tres de sus vecinas, una de ellas madrina de su hija menor. Lo que queremos resaltar es que evidentemente los años transcurridos, las amistades logradas, los vínculos con otras mujeres, le permitieron a Juana accionar sobre la situación y hacer la denuncia. Una denuncia quizás impensada en aquellos primeros tiempos de la migración.

Con estos ejemplos queremos resaltar que la opresión que sufrieron las mujeres se agudiza si se intersecta con otros factores como puede ser su condición migratoria (llegar recientemente a un lugar donde no se conoce a nadie, no tener documentos, etc.). O bien el ciclo vital (tener niños pequeños) y también la clase social. Todo lo cual reduce las posibilidades de movilidad y de insertarse en el mercado laboral hortícola de forma autónoma.

Cuando presentamos la trayectoria migratoria de Lidia, observamos que se aparta del resto pues arriba a La Quiaca de muy pequeña tras la muerte de su padre. En este apartado nos interesó analizar la diversificación de empleos que forma parte de su trayectoria laboral, y que no está presente en otras mujeres de origen boliviano en nuestro caso:

S: ¿Y con tu pareja, trabajaste en la producción?

L: No, no le gusta mayormente la finca. Yo varias veces yo le he dicho para que coseche, bah, no para que ponga, berenjena, maní, pero no. Pero has visto que no da para la finca, así que para qué voy a remar yo, y el no.

S: ¿Usted alguna vez puso?

L: Con el sí, pero sola no me animo, porque me mata el calor a mí, después es lindo para poner es lindo. Yo le decía a la María, porque ella sufría, se había ido el finadito y ella ha puesto sola, y digo yo. Bueno, ella está bien ahí en la finca. Pero el año pasado ella me decía que ya no quería trabajar en la finca, bueno, le digo no trabajemos nada. Vendamos le digo no más, yo me sabía ganar la vida vendiendo sanguches, empanadas. Vendamos le digo, yo te hago la pasta y vos salí a ofertar. Como estaba sola. Y hagamos a medias, la plata le digo, hasta que vos hagas tu capital. Y después vos trabajas con eso y hemos estado así. Y después ya no ha querido parece, y después dijo que no iba a trabajar en la finca, y ahora ya tiene ayuda.

S: ¿Será que no quiere quedarse sola?

L: ¡Si no está sola, va! yo estaría chocha, en mi caso ha sido porque no he tenido a donde ir, realmente no tenía nada, estaba estorbando a mi hermana. Yo vivía con ella, no tenía a donde ir, no podía salir a trabajar porque no tenía quien me cuide a los chicos y eran dos

nenitas, hasta eso, así que. (Entrevista realizada a Lidia, Apolinario Saravia, octubre de 2016)

Dos cuestiones quisiéramos resaltar de este fragmento. El primero referido a las posibilidades de empleo para las mujeres en caso de estar no estar en pareja con un varón. La agricultura desaparece como opción y aparece la venta de comida, como un nicho típicamente femenino ya que implica dos tareas feminizadas en origen y destino: la cocina y la venta ambulante. Por otro lado la concepción del varón sobre las responsabilidades del hogar y de lxs hijxs. En el relato desliza el hecho de haberse tenido que juntar y convivir con un hombre porque no tenía “donde ir” y no podía salir a trabajar porque no tenía quién cuide a los chicos, porque ella había quedado sola, a cargo de sus hijos. Del padre de esos niños no me cuenta pero podemos inferir que luego de la separación no colaboró en el cuidado y crianza afectiva o económica de esos niños.

Finalmente realiza una descripción general de los varones como sujetos ausentes de las tareas del hogar. Quizás esté refiriéndose al padre de sus hijos pues cuando menciona a su actual pareja, que no es de origen boliviano (y se encarga de marcarlo, suponiendo una diferencia con respecto a los varones bolivianos) sostiene: él en cambio si la ve muy “atareada”, entonces la ayuda. Pero esa ayuda suena a una situación sujeta a las circunstancias y no como parte de una tarea cotidiana.

S: ¿Para los hombres es un poco más fácil que para las mujeres?

L: Si es más fácil parece, comen, prácticamente es solo, tenga mujer o no tenga él es solo. No tienen nadie a cargo. Ellos están más para llegar y que esté la comida lista o ayudar un poco a ver si hay, o si no de comer, descansar y eso.

S: No son muy del cuidado de la casa, digo, en general.

L: En el caso de mi pareja que tengo ahora él es atento a todo, para que me voy a quejar, es de acá, si ve que estoy atareada con la comida o con la lavada de ropa, me ayuda en todo, no está quejándose, que por qué recién estoy sacando la comida. (Entrevista realizada a Lidia, Apolinario Saravia, octubre de 2016)

Al indagar en el caso de Inés, reconocemos dos etapas migratorias. Una en la cual migra junto con su hermana en un proyecto que podemos definir como autónomo y otro que realiza después junto con su pareja. Ahora presentamos su inserción laboral en la primera etapa de su trayectoria migratoria, cuando migra a trabajar a la finca de una mujer de Mendoza que era de sus pagos:

S: ¿Te viniste con algo de plata?

I: Nada, la mujer se enojó y no nos pagó nada.

S: ¿Por qué se enojó?

I: Porque dice que nosotros teníamos que estar un año. Ella nos trajo y no nos pagó nada. Todo el camino no hemos comido nada. Después vuelta en el dos mil tres, ahí he ido a Saravia, me he juntado con alguien de ahí, y me he ido. Él es de Iurquina, se hemos ido, después ya nació una de mis hijas allá y cuando tenía casi tres años recién he vuelto. (Entrevista realizada a Juana, San Jacinto, Tarija, febrero de 2016)

Esta migración esta motorizada por una cadena de base familiar, porque ella viaja con su hermana quien ya tenía experiencia migratoria. Pero también ese viaje es activado por una red de paisanaje, a través del ofrecimiento laboral por parte de una mujer oriunda de San Jacinto. Esa mujer quien tenía tierras en Mendoza y se dedicaba a la producción de ajo ofrecía trabajo a las mujeres en sus pagos. Entonces Inés inicia su trayectoria migratoria para articularse como trabajadora en el sector ajero. En esa red podemos observar relaciones asimétricas que derivan en un conflicto entre Inés y su hermana con la patrona que las lleva a Mendoza. El desacuerdo con respecto al tiempo de permanencia en Mendoza derivó en la falta de pago como castigo por parte de la patrona. Entonces, estas mujeres deciden abandonar la finca como modo de resistencia. Aun sabiendo que no contaban con dinero durante el viaje de regreso.

Luego inicia un nuevo proyecto migratorio, pero esta vez junto con su pareja:

S: ¿Te gustaba Saravia?

I: Si

S: ¿Por qué te gusto?

I: Se ganaba siempre, también estuve en Aguas Calientes, cerca de Jujuy ahí vivimos mucho tiempo, ahí fueron mis hijas al jardín, primer grado.

S: ¿Siempre como medieros?

I: Siempre como medieros con mi marido, en Aguas Calientes no se ganaba tanto, en Saravia más.

S: ¿Se ganaba como para qué?

I: Para trabajar el año siguiente, para venir de vacaciones. Se veníamos a Bolivia en noviembre, y cuando veníamos aquí no gastábamos la plata porque él pescaba, porque hay mucho pescado aquí. Entonces las plata que traíamos de allá, quedaba sanita y cuando íbamos allá vuelta para seguir trabajando. (Entrevista realizada a Juana, San Jacinto, Tarija, febrero de 2016)

La unidad doméstica de Inés y su pareja representa el caso de una movilidad ascendente, ellxs logran arrendar tierras convirtiéndose en productores. Pero en un nuevo contexto económico deciden retornar. Esto lo veremos en el próximo apartado.

## 5.4 Los retornos temporarios y definitivos

En este apartado veremos que la movilidad de las mujeres pos migración estuvo condicionada por su rol de cuidadoras de la unidad doméstica, especialmente por el momento en el ciclo vital correspondiente a la maternidad.

Veamos el caso de María Ester y sus retornos temporarios:

Tuve un solo hijo, el mayor, después de ahí, hemos vuelto al papá de él pero como dos meses, hemos vuelto de varios meses, he vuelto con mi bebe, con él, con un solo bebe.

S: ¿Y qué le han dicho allá?

ME: Y se han alegrado porque les he dado nietos. ¡Que va hacer ya! han querido al nieto y querían que se quedemos, pero ya no le he sentido bien al lugar, muy frio. Ya nos hemos acostumbrado, porque ahí en Embarcación, todos los días sabíamos comer pescado, están los ríos cerquita, trabajo no faltaba.

S: ¿Cada cuánto volvían?

ME: Y de ahí cuando estábamos en Embarcación hemos vuelto prontito a verles seis meses, ha pasado un año, por darles el gusto a ellos, se han encariñado con el chico, la mamá. Hemos estado como un año casi, nueve meses tenía mi changuito, se hemos venido de nuevo, ahí ya definitivo, de ahí hemos vuelto a los diez años.

S: ¿Y en ese tiempo?

ME: Ya de esa vez no, de ahí no he vuelto, he tenido otro chango. Pero él no más ha vuelto a Bolivia, no he ido sola, él iba por una semanita [...] (Entrevista realizada a María Ester, Apolinario Saravia, mayo de 2016)

En los primeros años de iniciada la trayectoria, la misma incluía retornos temporarios, en esos retornos aparecieron cambios en los puntos de vista sobre el origen en virtud de la migración. Ahora bien, luego del nacimiento de su tercer hijo esos retornos desaparecieron. Ni ella, ni sus hijxs regresaron a Tarija, pero su pareja sí. Esto nos da indicios de los roles esperados por las mujeres, aquellos que se encuentran en el origen y se reproducen en destino. María Ester se quedaba en la casa pues allí su rol de mujer cuidadora tiene sentido. De ese modo, el proyecto migratorio que estaba configurado en la idea del ir y venir, de visitar cíclicamente a su familia cambia cuando cambia su momento en el ciclo de vida familiar. Cuando sus hijxs comenzaron a formar parte de la comunidad de destino, por ejemplo al asistir a la escuela. Estxs jóvenes no veían como atractivo el lugar de origen de su madre y padre.

Por su parte, Carlos, el marido de María Ester no dejó nunca de visitar sus pagos. Podemos inferir que el varón puede ausentarse de su casa durante varios días. Su mandato masculino no lo requiere exclusivamente para el funcionamiento del hogar, en contraposición al mandato

femenino. Creemos que esto incidió en la posibilidad de continuar con los retornos temporarios en el caso del varón y no así en la mujer.

En el caso de María, a partir de su migración regresó a sus pagos en dos ocasiones, durante los primeros años de haber llegado a Apolinario Saravia. Al preguntarle por qué no había viajado con más frecuencia a sus pagos nos respondió:

A mi marido no le gustaba allá [refiriéndose a Bolivia]. A él no le gustaba, [estaba] acostumbrado aquí, las tierras de acá, [decía] aquí es más fácil [...]. De mediero uno puede progresar más rápido, aquí es más liviano para trabajar en la agricultura, en cambio allá no pues, tenes que estar con bueyes, arado de hombre [...] Ya cuando uno tiene marido y tiene una vida, ya es difícil acostumbrarse con el padre y la madre y los hermanos que van creciendo, y así (Entrevista realizada a María, Apolinario Saravia, septiembre de 2015)

En su relato, las posibilidades de retornar a sus pagos se encontraban condicionadas por la percepción que tenía su pareja, sobre las ventajas comparativas entre origen y destino. Él era quien tomaba la decisión en última instancia.

Como comentamos anteriormente, hace algunos años la pareja de María falleció y su vida cambió rotundamente. Entre las decisiones relevantes que tomó en aquel momento podemos mencionar la venta de la camioneta que habían comprado juntos. Con el dinero que obtuvo compró una casa en el pueblo donde pretende quedarse con sus hijas. María, ante dicho evento dramático, podría haber tomado un nuevo rumbo en su vida. Retornar a Iscayachi, estar cerca de su familia, su madre, su padre y sus hermanxs. Pero decide quedarse. ¿Qué cuestiones pesaron en esa decisión?

M: Y, no porque vuelta ir allá, comenzar de nuevo, es muy complicado, más que todo allá por el tema que uno no tiene donde ir. Por ejemplo acá los finqueros tienen sus fincas, ponen. Pero allá no, en que vamos a ir a vivir, ellos tienen tierras y siembran, venden, y están bien acomodados allá. Pero en el caso de mí, no porque mi papá tiene varios hijos. Y él sigue sembrando en esas tierritas donde él tiene y sus nietos, de mis hermanos que viven ahí, yo soy la única que estoy por acá.

S: Pero ¿quisieras volver a Bolivia?

M: Si pero no. Mis hijas no quieren, porque ya se han acostumbrado aquí ya tienen sus amigas, sus amigos, ya han estudiado, ya van al colegio aquí y no se para ir allá, es como que de nuevo.

S: ¿No te ves yendo?

M: No, difícil.

S: ¿Preferís quedarte acá?

M: Si, si me fuera allá ¿qué podría hacer? Estar en el campo, y mis hijas no quieren.

S: No quieren la vida en el campo

M: No, quieren estudiar,

S: ¿En Salta?

M: Y, si tal vez. Cuando ya sean más grandes, decidirán dónde. (Entrevista realizada a María, Apolinario Saravia, septiembre de 2015)

La percepción de sus hijas tiene peso a la hora de decidir quedarse en Apolinario Saravia. Sus hijas tienen toda una vida en Apolinario Saravia y no quieren vivir en aquel lugar de origen que para su madre representa la pobreza extrema. Un lugar donde las unidades domésticas producen para autoconsumo y donde la circulación de dinero es reducida. En Apolinario Saravia el ingreso de su madre como trabajadora en la horticultura les permitió comprar lo necesario para subsistir pero también, en algunas pocas ocasiones adquirieron bienes como un televisor o ropa.

El contraste de origen y destino es muy grande. En una oportunidad María nos contó sobre ciertos momentos del año en que gente del norte llegaba a Iscayachi. Personas a quien ella percibe como más pobres, a intercambiar productos. En ese relato describe el modo en que se desarrolla la economía campesina entre distintas unidades domésticas de distintas regiones de Bolivia:

M: [...] Antes sabían venir del norte ahí en el pago, traían así aritos, digamos, anillos de su tierra ¿no? Traían carne de llama, canjeaban con papa, con haba, con trigo.

En medio del relato su rostro se entristeció.

S: ¿Por qué lloras?

M: Porque es feo, mucha gente sufre muchas necesidades, hambre.

S: ¿vos lo sufriste?

M: Si, mucho. Y, es muy difícil pues, la vida de un pobre.

S: Si claro, mucho sacrificio.

M: Si (Entrevista realizada a María, septiembre de 2015, Apolinario Saravia)

La idea de empezar de nuevo no es atractiva para María. En nuestra conversación plantea escenarios posibles para retornar. Piensa que volver al campo no es posible pues no tiene tierras, las tierras familiares sostienen apenas a quienes viven en el hogar de sus padres (dos hijos y una hija), el clima es hostil, además sus hijas no quieren vivir en el campo.

En este mismo relato María planteaba la transformación del contexto económico en ambos países. Fundamentalmente el cambio en la conversión peso / dólar, hace sopesar las opciones de distintas maneras en distintos contextos económicos en destino:

M: Porque allá, también por el clima, porque allá es muy frío. Y allá, mucha vida en el campo no hay. Ya te digo, ahora para ir a la ciudad, que se yo. Para ir a la ciudad uno tiene que tener plata, plata para poner un negocio, un comedor, qué se yo, pero hay que tener plata. Y aunque ganes aquí 70.000, vas a hacer cambiar allá, cuanto vas a hacer cambiar, no vale ni la mitad. Nada, salís perdiendo, en vez de con eso, que vas con 10.000 pesos, allá vas hacer cambiar 2500, 3000. No te sirve, para eso te quedas con esos 10.000 pesos y te quedas tranquilo aquí, descansando, esperando de vuelta la temporada. Sino

con esos 10.000 te puedes comprar una cama mejor donde vivís. (Entrevista realizada a María, Apolinario Saravia, septiembre de 2015)

Dentro de los casos analizados el de Inés constituye el único retorno definitivo. Como adelantamos, luego de algunos años de llegados a la Argentina, Inés y su pareja lograron un cierto ascenso económico. Dejaron de trabajar como medieros y comenzaron a arrendar tierras. No obstante, ante un contexto percibido como de estancamiento económico en destino, a partir del aumento de los costos de producción, la disminución de los precios, en definitiva la caída en la rentabilidad de la actividad hortícola, no se plantearon la posibilidad de no arrendar y trabajar como medieros sino que decidieron retornar a origen.

Ese retorno colocó a Inés como protagonista ya que el regreso tenía como objetivo emprender un negocio familiar que la posicionó en el centro de las decisiones y las actividades. En un terreno de propiedad de su familia, en el margen del dique San Jacinto construyeron un comedor. ¿Cuáles son las condiciones en dicho lugar que incidieron en esta decisión? En términos generales, el dique y sus alrededores experimentaron una revalorización turística, la zona es visitada los fines de semana por un turismo tanto interno como extranjero lo cual generó un crecimiento en el sector de servicios, entre ellos los gastronómicos.

¿Por qué Inés será la protagonista del retorno? En Bolivia la división de tareas por género, asigna a las mujeres el rol de cocineras, no solo en los hogares, sino también en los comedores/restaurantes. Por ese motivo, fue ella quien llevó adelante el negocio familiar. Su marido tuvo la tarea de construir el comedor y actualmente se dedica a la pesca que provee de insumos al negocio. También cuenta con un gomón que le permite ofrecer un circuito de navegación a través del lago.

Para esta familia, el retorno ha constituido una posibilidad por la existencia de tierras disponibles en su lugar de origen. Ese retorno fue favorecido por su condición de clase, Inés y su marido contaban no sólo con las tierras que les sede el padre de ella, sino también con un capital económico con el cual iniciaron la construcción del negocio.

No obstante, este retorno no es pensado como definitivo. Inés tiene dos hijas nacidas en Argentina, al preguntarle si tramitaría los documentos bolivianos para sus hijas respondió que no, porque: “nunca se sabe, si cambian las cosas quizás ellas quieran volver, con sus documentos argentinos será más fácil” (Entrevista realizada a Inés, San Jacinto, Tarija, febrero de 2016).

Durante los primeros años en Argentina Juana no regresó a sus pagos. Sólo cuando su primera hija cumplió siete años regresó y, desde hace tres años en familia retornan de visita cada año.

Podríamos pensar que, a partir de ese momento, los ingresos derivados del trabajo entre los meses de marzo a noviembre les permiten a Juana y su pareja tomarse tres meses de vacaciones en sus pagos, regresando en marzo justamente teniendo en cuenta el ciclo escolar de sus hijxs.

S: ¿Y regresas allá?

J: Me vine aquí, me quedé. ¿Cuántos años? Mi hija tenía cinco años, yo volví como a los siete años recién de aquí.

S: ¿Y cómo fueron esos años? ¿Extrañabas?

J: No, la verdad que no. Y después tengo mi vida hecha, lo que me importa son mis hijos, yo tan solo quiero luchar por ellos, no quiero que nunca sufran, es lo único que me importa ahora.

S: ¿Y cuándo fuiste?

J: Fuimos todos, ya tuve dos nenes. Hemos terminado de trabajar la temporada y luego hemos decidido irse para allá, y bueno, de vuelta uno allá va dos tres semanas y se vuelve.

S: ¿y cuando estas allá que haces?

J: Visito a mi familia, a mi mamá que la adoro y a mi papá, yo siempre quiero estar al lado de ellos, ni siquiera tengo ganas de ir al pueblo [se refiere a la ciudad de Tarija] porque solo quiero estar con ellos, después ya empiezan las clases. Si voy a fines de diciembre me quedo hasta principios de marzo, primeros días de marzo, ya como tres años me fui a quedarme así, ahora sí, ya como tres años me fui a quedarme así. (Entrevista realizada a Juana, Apolinario Saravia, octubre de 2016)

En este fragmento también Juana explica que el retorno definitivo no es opción para ella y lo explica a partir de su rol de cuidadora de sus hijxs.

## **5.5 Rupturas y continuidades generacionales: las hijas mujeres**

En este apartado abordamos los proyectos de vida, las expectativas sobre la maternidad y del trabajo de las hijas de algunas de las mujeres cuyas trayectorias analizamos en este capítulo. Nos focalizaremos en los casos de las dos hijas mujeres de María: Rosa y Gimena, cuyas edades son cercanas al momento en que su madre se junta con su marido y tiene sus primeras hijas. También analizamos los casos de Florencia y Gabriela.

Una de las diferencias entre estas jóvenes se vincula con la posición de clase de sus familias. María, la mamá de Rosa y Gimena, si bien tiene su casa propia, se articula como trabajadora mediera en la producción hortícola, al igual que Gabriela. En el caso de Rosa y Gimena colaboran con su madre en caso de ser necesario, principalmente durante el período de cosecha, pero no piensan continuar con ese trabajo. En su familia no hay hermanos varones, solo uno de cuatro años. La economía de la unidad doméstica según reconocen es ajustada y

por lo tanto, las opciones de sus hijas, acotadas. En cambio Gabriela, con veintitrés años y con una beba se encuentra viviendo con su pareja, ella se ha mantenido alejada del trabajo en la finca. Su padre y sus hermanos varones se han encargado de la misma, trabajando como medieros.

Por su parte, Florencia hija de Elva tiene una posición de clase diferente. Sus padres son dueños de una finca en Gral. Güemes, donde trabajan con medieros de origen boliviano, incluso son dueños de un corralón, donde venden todo tipo de materiales y herramientas para la construcción. Florencia no tuvo la necesidad de trabajar en la finca.

### **Las hijas de María**

Rosa tiene diecinueve años. Cuando la conocimos en el año 2015 se encontraba terminando la escuela secundaria en la modalidad nocturna (de adultxs) y tenía una niña de un año. Según nos había contado el papá de la pequeña era Tarijeño y vivía allí. Lo había conocido un verano que pasó en Iscayachi en casa de sus abuelxs. Ella tenía pensado terminar de estudiar en Apolinario Saravia y luego mudarse a Tarija para reunirse con el papá de su beba. En febrero de 2016 estando en Iscayachi, nos encontramos con ella que estaba visitando a sus abuelxs y tíxs. También nos dijo que había viajado para ver a su pareja.

En abril de ese año, en Apolinario Saravia estuvimos en la casa de María, allí también estaba Rosa. Entonces nos contó que estaba esperando un nuevo bebe y que había decidido pasar su embarazo en Apolinario Saravia y luego del nacimiento se mudaría a Tarija para vivir con su pareja. Su idea era juntar algo de dinero, de lo que recibía por la AUH<sup>59</sup> antes de viajar a Tarija. Además, aprovecharía para ayudar a su mamá que también estaba iniciando un embarazo. En aquel momento observamos que Rosa colaboraba en la casa de su madre en las tareas domésticas y en el cuidado de sus hermanxs pequeñxs. Rosa no piensa como opción de vida el trabajo en la agricultura. En aquel encuentro explicó por qué creía que Tarija le ofrecía más oportunidades.

S: ¿Por qué es diferente Salta de Tarija?

R: La economía. Aquí es muy costoso. Allí puedes hacer algo. Pero tengo que conocer mucho.

S: ¿Por qué no la ayudas a tu mamá acá con la hortaliza?

R: No me gusta, es muy pesado. No es un trabajo para ir mejor.

S: Sin embargo tu mamá pudo comprarse una casa.

---

<sup>59</sup>Asignación Universal por Hijo.

R: Si, pero con mucho esfuerzo. Ahora está sola y para mí es muy pesado.

S: ¿Es un trabajo para las mujeres? ¿Las chicas de tu edad no trabajan en la agricultura?

R: No, si, trabajan algunas. Las que tienen finca, las que no, no. De vez en cuando ayudan a los padres. No conozco muchas chicas que trabajen. (Entrevista realizada a Rosa, septiembre de 2016, Apolinario Saravia)

De sus palabras podemos inferir que, en Apolinario Saravia las familias bolivianas (las cuales se dedican especialmente a la producción hortícola), no conciben la ayuda de sus hijas en la finca como trabajo. Y ese trabajo percibido como ayuda aparece nuevamente en el siguiente fragmento:

S: ¿Entre Saravia y Tarija?

R: Allá no.

S: ¿No te gusta Saravia?

R: No me gusta el trabajo en el campo. Es muy pesado. Me gusta, pero a la vez no, no para toda la vida. Allá plantaban tomate, plantan, cosechan.

S: ¿Vos la ayudabas a tu mamá no?

R: Antes si la ayudaba, ahora ya no, porque estaba embarazada por lo menos me quedaba en la casa, ayudando ahí.

S: Y, tu mamá ¿trabajó estando embarazada no?

R: Y ella trabajó en la finca hasta los ocho meses. (Entrevista realizada a Rosa, febrero de 2017, ciudad de Tarija)

A continuación Rosa nos cuenta sobre sus expectativas en Tarija. En su relato se caracteriza la división de tareas al interior de su pareja. La mayor parte del día, ella ejerce el rol de cuidadora del hogar y sus hijxs. El marido permanece en el rol de proveedor de los bienes materiales. Ella si bien piensa estudiar y trabajar, considera como opciones aquellas que puede articular con sus obligaciones de madre (Herrera, 2005). Incluso los trabajos que piensa como opciones son generizados: maquillaje y peluquería.

S: ¿Cuáles son tus planes?

R: Y ahora estoy con los chicos, ya cuando me dejen hacer algo voy a hacer algo.

S: ¿Qué tenés ganas? ¿Trabajar? ¿Estudiar algo?

R: Trabajar y estudiar algunos cursos. Quisiera estudiar maquillaje.

S: ¡Bien! ¡Vos te maquillas bien!

R: Más o menos, viendo los videos. Quisiera aprender eso y peluquería, me gusta eso.

S: No creo que sea mucho tiempo.

R: No, tres meses será. Así son.

S: Y ¿el marido que dice? ¿Le gusta la idea?

R: Esta bien, que haga algo. O que lea, me pone a leer [...] (Entrevista realizada a Rosa, febrero de 2017, ciudad de Tarija)

## **Gimena**

En el año 2015 también conocimos a Gimena. Ella tiene un año menos que Rosa y en el 2017 se encontraba terminando el quinto año del colegio secundario en Apolinario Saravia. Al igual que su hermana Rosa ella también ayudaba a su madre en la finca en los momentos en que era necesario. Aunque siempre la prioridad de ella y su madre fue la escuela.

En febrero de 2017 durante nuestro trabajo de campo en Tarija visitamos a Inés quien había retornado junto a su esposo y sus dos hijas. Tal como comentamos más arriba, Inés comenzó un negocio familiar: un comedor a orillas del dique San Jacinto. En un recorrido de 300 metros aproximadamente, a orillas del lago se emplazan numerosos comedores que ofrecen distintas platos con variedad de pescados. En general son mujeres las que cocinan y atienden los negocios. Precisamente, en el negocio de Inés se encontraba trabajando Gimena. En aquella ocasión Inés nos comentó sobre su preferencia por emplear a personas de su confianza y así explicó la presencia de Gimena (hija de María, su amiga) trabajando en el comedor.

A continuación presentamos fragmentos de la entrevista que mantuvimos con Gimena en el comedor de Inés en San Jacinto:

S: Y ¿ya sabés que vas a hacer?

G: No sé, estoy pensando ¿que será bueno? Es que no sé qué carrera estudiar.

S: Y ¿que hay para estudiar en Saravia?

G: Profesorado no más, pues.

S: ¿De qué?

G: De maestro, de materias así, química, matemática, pero yo para esas materias de matemática no soy tan buena.

S: ¿Y aprendiste algo acá en la cocina? ¿Te gusta?

G: Digamos a limpiar así. Así no más, digamos a trapear pisos así nomás. Lavar platos, eso nomás. Después cocinar, cocina la señora, ella es la que cocina.

S: ¿Y qué se te dio por venir?

G: Vine a trabajar, para quinto año. Viste que en quinto año hace mucho gasto, bueno, por eso.

S: ¿Y por qué acá y no allá?

G: Porque allá no hay trabajo pues, ya pregunté ya.

S: ¿Y de qué preguntaste?

G: Pregunté si necesitaba alguien de limpieza o atender, pero dicen que por el momento no, porque allá cuando se terminan todas las clases ya como que no hay gente mucho, y no necesitan pues, hay trabajo pero poco así, casi nada para ganar.

S: ¿Y en la agricultura?

G: ¡No tampoco ya, para hacer nada ya!

S: ¿En el maní no?

G: No, bueno maní. Pero yo no voy al maní, no me gusta.

S: ¿Por qué?

G: No me gusta el maní, no me gusta casi el campo.

S: ¿Por qué no te gusta?

G: Y por el sol y otra cosa más, no me gusta casi, no me acostumbro. Estaba por ir a trabajar al pueblo pero después ella me ha llamado pues, me ha dicho que la venga a ayudar y bueno le he ayudado

S: Y acá ¿cómo llegas?

G: No, vine. Mi mamá me trajo hasta Bermejo. Después me ha dicho andá en un taxi. Me fui y me ha dejado en la terminal de acá de Tarija. Y de ahí me ha ido a recoger mi tío.

S: ¿A tu tío, quién?

G: Mi tío. Después me he quedado en la casa de mi tía, un rato ahí.

S: Tu tío ¿quién?

G: Mi tío Eberto. Otro, debe ser que no lo conoce.

S: ¿Es el que tiene el comedor?

G. Sí, creo que sí (entrevista realizada a Gimena, febrero de 2017, San Jacinto).

Gimena migra de forma estacional (por el verano) a trabajar en el negocio de la amiga de su madre quien estaba retornada en Tarija. En esa situación reconocemos el papel de las redes migratorias que articulan la migración de mujeres jóvenes con mercados de trabajo generizados. Además esa red integra lazos de confianza y amistad entre la madre de Gimena y la dueña del comercio lo cual, le permite a Gimena vivir y trabajar en el mismo lugar. La presencia femenina en ciertos circuitos migratorios promueve el movimiento de otras mujeres al menos en dos sentidos: contribuye a la aceptación social de la migración de las más jóvenes y al mismo tiempo se espera que las mayores funjan como protectoras de las novatas (D'aubeterre Buznego, 2013:463). Es posible que la migración de Gimena haya sido permitida por su madre, a partir de la presencia de Inés, esperando que se vincule con ella como patrona y también como cuidadora.

Además observamos el distanciamiento de Gimena del trabajo de su madre, en la agricultura. Ella prefiere migrar de forma temporal a Tarija para insertarse en un empleo que considera se ajusta más a sus preferencias, a permanecer en Apolinario Saravia donde el trabajo que puede encontrar es en la agricultura.

S: ¿Y aquí trabajás de qué hora a qué hora?

G: A la mañanita a veces me levanto a las siete, a limpiar el piso. Después me pongo a lavar los platos, lo que ha quedado de anoche. Me pongo a eso, eso nomás y pongo las bebidas y después la otra chica limpia las mesas las sillas y va a limpiar el baño y pone la

pava para que así tenemos ya. No es difícil, no es difícil, como allá ha visto haces limpieza mucho, viste, no es. Tranquilo nomás!

S: ¿Y acá trabajas con alguien más?

G: Sí, con la chica aquella rubia.

S: ¿Y qué tal es?

G: Bien no más

S: ¿Es de acá?

G: Si, ella si [...] Ella atiende la mesa y ya cuando termina de alzar los platos yo voy a lavar los platos nomás. Yo voy a lava los platos y si yo termino ya se sentamos por ahí, hasta que llegue más gente. (Entrevista realizada a Gimena, febrero de 2017, San Jacinto)

El dique San Jacinto y sus alrededores han experimentado un proceso de revalorización turística en los últimos años. Además se observan viviendas nuevas que, según dicen en la zona, corresponden a bolivianos que trabajan en la Argentina.

G: Año nuevo, se llena de gente. Vienen a conocer ha visto, el lugar. Si, vienen muchos [turistas].

S: ¿De dónde?

G: Dicen que vienen de Santa Cruz, otros de Argentina, otro de Córdoba, otros de acá nomás. Más de acá no más, turistas vienen pero, no sé de dónde. Los traen en colectivo y vienen, comen y se van, vienen a ver un rato. (Entrevista realizada a Gimena, febrero de 2017, San Jacinto)

Para Gimena sus opciones laborales son trabajar en algún comercio, o bien en el servicio doméstico remunerado. También, la limpieza y atención en un comercio de comidas. Todos mercados laborales generizados. Como pretendo mostrar a continuación, en los nuevos escenarios de vida varían sus posesiones y experiencias laborales de acuerdo con la posición generacional y el lugar primordial que las define en la trama del parentesco en calidad de hijas, madres, hermanas o esposas.

### **La hija de Carlos y María Ester**

Con Gabriela nos entrevistamos en casa de sus padres, donde se encontraba con su beba viviendo de forma transitoria. Se encontraba esperando que terminara la construcción de su vivienda, en Coronel Mollinedo donde piensa vivir con su pareja. En esa entrevista estaban presentes su mamá y uno de sus hermanos mayores. Cuando le pregunté a Gabriela sobre su vinculación con el trabajo en la producción hortícola me responde su madre: “¡No, mimosa salió!” y Gabriela completa: “tengo cinco hermanos varones”.Y su madre aclara: “Ella es mamá” (entrevista realizada a Gabriela, su madre y su hermano mayor, mayo de 2016, Apolinario Saravia). Son tres frases cortitas que involucran los roles de género esperados para

los hijos varones y las hijas mujeres. Son los varones quienes tienen el mandato de ayudar a su padre en las tareas de la finca mientras que la mujer está eximida de aquel trabajo pues, por un lado están los varones para hacerlo y por otro ella ya es mamá y por lo tanto su función principal es cuidar de su bebé.

S: ¿Y vos por qué no en el campo?

G: No, nunca fui, si vivía ahí, recorrer pero trabajar no.

S: ¿Las mujeres no van?

G: No, Yo prefiero trabajar de empleada, que ir a la finca.

Hermano: No le gusta el oficio.

G: Prefiero trabajar en una tienda, o en mercado, eso sí.

S: ¿Puede ser que antes las mujeres iban más a la finca y ahora ya no?

Mamá de Gabriela: Claro [...] más antes, siempre venía gente de Bolivia, mujeres que cosechaban hilvanaban, ayudaban al marido.

Hijo: Había mujeres. Eran parejas venían, como ellos vinieron (refiriéndose a sus padres) en su juventud, sin hijos, les gustan el trabajo y si vienen, las mujeres trabajan más, se las bancan, hemos visto muchas mujeres así. (Entrevista realizada a Gabriela, Apolinario Saravia, mayo de 2016)

En el fragmento de arriba puede verse cómo se compara el trabajo de las mujeres en la agricultura, en dos momentos distintos. Momentos que responden también a los cambios en el sistema de género tanto generacionales como también en relación a los lugares de origen y destino. Dentro del sistema de género de origen, las mujeres forman parte de la unidad doméstica como trabajadoras en la esfera productiva y reproductiva. Entonces, en las familias campesinas se espera que trabajen en la agricultura. Inclusive, tal como surgió del análisis de las mujeres en este capítulo, las mujeres son valoradas por su capacidad de trabajo. No obstante, ese modelo de mujer no se encuentra presente en el imaginario del lugar de destino. Sus hijas prefieren vincularse a otro tipo de empleos que son considerados acordes al ideario de mujer en Apolinario Saravia como, por ejemplo, atender un negocio, el servicio doméstico, la docencia u oficios como maquillaje o peluquería, todos feminizados. Asimismo esos mercados de trabajo son marcadamente desfavorables: empleos temporales, trabajo subcontratado bajo esquemas de precariedad, ingresos bajos e inestables.

### **La hija de Elva**

Con Florencia nos conocimos en Tolomosa Grande, mientras se encontraba visitando a sus abuelxs. Si bien los padres de Florencia viven actualmente en la ciudad de Güemes, han trabajado en la producción hortícola de Apolinario Saravia durante varios años.

El caso de Florencia es distinto al de las dos jóvenes anteriores, ella tiene veinte años y según nos dice no ha tenido necesidad de trabajar en la finca, pero sí “ayuda” en la atención comercial del corralón de sus padres algunos días de la semana. Sus padres prefieren que se dedique sólo al estudio y así lo hace. Actualmente se encuentra realizando la carrera de abogacía en una universidad privada de la ciudad de Salta. Florencia vive con sus padres en la ciudad de Gral. Güemes y para ir y venir de Salta se moviliza en su vehículo propio. No tiene pensado mudarse de la casa de sus padres hasta no terminar su carrera. Tampoco proyecta ser madre pronto.

## **Conclusiones del capítulo**

En este capítulo analizamos las trayectorias migratorias de mujeres, iniciadas antes del 2004. En las mismas observamos que el contexto de origen es similar al planteado en el capítulo anterior. Integraban unidades domésticas campesinas cuyas economías se basaban en la producción para autoconsumo, con escasa circulación de dinero. El sistema productivo se caracterizaba por la producción de algunos cultivos a campo, con riego por surco y baja tecnificación en general.

No obstante la modalidad de la migración fue diferente pues estuvo estructurada por su condición de mujeres. En términos generales estas mujeres no responden al diagnóstico de la feminización cualitativa de las migraciones. Su migración “sigue los pasos” de sus parejas, como decía Natalia. Y el principal argumento que esgrimen es la posibilidad de reproducirse como mujeres madres en una unidad doméstica.

Con respecto al cruce de la frontera no relataron situaciones de violencia física ni de otra clase. Aunque las dificultades de atravesar la misma fueron expuestas en el relato de María, al cruzar con tres bebas, para lo cual su marido contrató a una mujer que por esos tiempos se encargaba de “pasar gente”, haciendo uso de su “saber circular” (Tarrus, 2001).

También observamos dos trayectorias migratorias femeninas que inician de forma autónoma. En uno de los casos, Juana explica que la decisión de migrar se debe a la dificultad que tenía para subsistir en su unidad doméstica ya que no contaba con tierras. Ella había comenzado su trayectoria laboral de muy pequeña, justamente para colaborar con la subsistencia familiar que tenía a su madre como único sostén económico. Juana inicia su trayectoria migratoria a la ciudad de Tarija, para insertarse en el servicio doméstico y luego formula otroproyectorio con un tío para trabajar en las hortalizas, como mensualera en Gral.

Pizarro. Todo esto puede enmarcarse en una ruptura con el sistema de género de origen, pero finalmente al establecer una relación de pareja termina trabajando como mediera en sociedad con su marido, y reproduciendo el doble trabajo, como productora y reproductora de la esfera doméstica.

En esta como en el resto de las unidades domésticas que se constituyen por migrantes bolivianxs observamos una reproducción de la autoridad masculina. Como sostiene Tapia Ladino (2011) las relaciones de género predominantes en la pre migración no cambiaron de manera significativa con la migración. “Las identidades, normas e ideologías de género predominantes en la sociedad boliviana que establecen una situación de subordinación de las mujeres y propician la mantención de la jerarquía patriarcal, no son revertidas por el mero hecho de cruzar las fronteras” (2011:365).

Son los varones quienes realizan los arreglos laborales, la comercialización de los productos, etc. La división sexual de las tareas relega a las mujeres a la esfera doméstica pero no las exime de las productivas, aunque este trabajo es concebido solo como ayuda. Sin embargo, sí es posible observar que los ajustes que suscita la migración dan lugar a nuevos aprendizajes en los hombres y -también en las mujeres- generando la oportunidad de transformar las formas predominantes de esa relación jerarquizada. Esto pudimos observarlo en el caso de Natalia, quien ante situaciones de violencia machista por parte de su pareja decide separarse. No obstante, esta mujer se asocia primero con su padre y luego con una nueva pareja para continuar articulada con el mercado de trabajo hortícola.

En todo caso, es necesario tal como sostiene Ariza (2007) abandonar la creencia ingenua en el potencial emancipatorio de la migración sobre las mujeres. Fundamentalmente, en los casos que abordamos en los que las cadenas y redes migratorias que favorecen la migración de las mujeres son mayormente masculinas. Inclusive el mercado laboral donde se insertan está jerarquizado por género, siendo los varones quienes detentan el poder decisorio. Quizás en el caso de Natalia, o bien de María, constituyéndose en jefa de familia tras la muerte de su marido, o bien de Inés, quien se encuentra al frente de su propio negocio en Tarija, lo que podemos encontrar es una reestructuración de las desigualdades o de reacomodo de las fronteras de género (Ariza, 2007), lo que puede verse con más nitidez en el caso de algunas de las hijas.

Al analizar las trayectorias de algunas de las hijas de las mujeres de observamos que se distancian del trabajo en la agricultura y en particular de la producción hortícola. Estas jóvenes se insertan en otros nichos laborales, también precarios, como el servicio doméstico o

la atención al público en comercios, pero típicamente femeninos en origen y destino. También observamos que algunas se distancian del modelo de maternidad de sus madres y hermanas mayores pues no tienen hijos en las mismas edades en que aquellas ya eran madres. Se advierte una preferencia por posponer la edad de la maternidad y residir durante más tiempo en el hogar de sus padres.

En caso de no necesitar un ingreso familiar, las hijas jóvenes son liberadas del trabajo y la preferencia es que se dediquen únicamente a terminar sus estudios. En el caso presentado la carrera elegida tiene la particularidad de no tener vinculación directa con la producción hortícola a la cual se dedicaron sus padres durante la mayor parte de su vida

## **CAPÍTULO 6: Las nuevas generaciones de migrantes (posteriores al 2004)**

En este capítulo analizamos las trayectorias migratorias de varones y mujeres que iniciaron la migración luego del año 2004. Este criterio que adoptamos para agrupar las trayectorias nos permitió observar cómo los cambios de contexto en origen y destino inciden en las trayectorias migratorias. En primer lugar, a diferencia del momento anterior nos encontramos en una etapa enmarcada en una normativa migratoria basada en los derechos humanos en Argentina, lo cual incidió en la forma en que se atraviesa la frontera internacional. En segundo lugar, la devaluación de la moneda en dicho país de 2002 es indicada como un cambio que desalienta la migración, en comparación con la paridad cambiaria del peso con respecto al dólar que existía en una parte del periodo anterior. En tercer lugar, surgió la imagen de un contexto de origen menos expulsivo, especialmente en el caso de los hermanos

más jóvenes de aquellas unidades domésticas donde el resto de sus integrantes (hermanxs) habían migrado anteriormente. Finalmente observamos que esta nueva generación de migrantes percibe la existencia de diferentes opciones migratorias y laborales.

Nos interesa mencionar la crisis Argentina del año 2001 resultado de las políticas neoliberales iniciadas con el gobierno militar en la década de 1970 y profundizadas durante la década de 1990. En abril del año 2002 la tasa de desocupación alcanzó el 23% de la población activa, la pobreza casi el 50% y la indigencia el 17,8%. A priori podemos pensar que esto pudo haber tenido un efecto desalentador para los potenciales inmigrantes. Para Hinojosa Gordonava (2006:156) cuando sobrevino la crisis algunos trabajadores migrantes retornaron a su lugar de origen por la caída del peso argentino; sin embargo el autor señala que luego de varios años de la crisis y en virtud a un repunte económico, la Argentina continuó siendo un lugar de atracción para los migrantes. Sin embargo aquellos sectores bolivianxs con mayor poder adquisitivo decidieron tomar nuevos destinos como España, Chile, Estados Unidos, Brasil u otros. Posiblemente, no se trató del sector de los migrantes de origen campesino que integraron la población objeto de esta investigación.

Por otra parte indagamos sobre la influencia del momento en el ciclo vital de esta nueva generación de migrantes, quienes en algunos casos migraron solterxs y sin hijxs o bien formaron su unidad doméstica recientemente y sus hijxs son pequeños.

En este capítulo abordamos las trayectorias migratorias de Imar, Beatriz, Juliana, Emanuel y Fany. Al igual que en los capítulos anteriores, analizamos: i. La construcción del proyecto migratorio en dentro de la unidad doméstica como ámbito de negociación y en el marco de la economía campesina tarijeña (Magliano, 2009; Mallimaci Barral, 2012; Herrera, 2011; Oso y Rivas Mateo, 2012); ii. El cruce de las fronteras en un nuevo contexto normativo migratorio enmarcado en los derechos humanos (Pizarro, 2014); iii. La inserción laboral segmentada y la formación de las nuevas unidades domésticas en destino (Harris, 1986; Herrera, 2005; Herrera, 2011; Rosas, 2014; Pizarro, 2015 y 2017); iv. Los retornos temporarios y definitivos; y, v. Los proyectos futuros. Al final incluimos un caso que se aleja de los anteriores analizando cuales cambios de contexto incidieron sobre esta trayectoria migratoria, como también la incidencia de la revisión crítica que hizo la migrante sobre las experiencias de las generaciones precedentes (Queirolo Palmas, 2005).

## 6.1 La construcción del proyecto migratorio

Comenzaremos con la construcción del proyecto migratorio de Imar (nacido en San Andrés hace treinta años aproximadamente), con quien nos entrevistamos en dos oportunidades durante el año 2015 en Apolinario Saravia, en la finca donde trabajaba como mediero con su pareja. En esa misma finca vivían ambos con su hijo de seis años en una vivienda que constaba de una habitación construida de madera y chapas. Afuera de la misma se disponía una mesa y sillas donde nos acomodamos al momento de las entrevista.

En las dos ocasiones, cuando llegamos a la vivienda, Imar no se encontraba presente, pues estaba trabajando en el invernadero. En la primera entrevista Imar parecía desconfiar de nuestra presencia y el diálogo no fue fluido. No obstante hablamos sobre su lugar de origen: San Andrés. Nos dijo era “lindo, hay ríos, cerros” (entrevista realizada a Imar, septiembre de 2015, Apolinario Saravia). En aquel lugar vivió junto a sus hermanxs: tres varones y cinco mujeres de “lo que daba una hectárea y media de tierra que apenas tenían”.

Imar comenzó su trayectoria migratoria cuando tenía catorce años. Aquella edad en que los varones se hacen jóvenes y el mandato masculino indica que tienen que migrar para trabajar y ser su propio sostén económico, como vimos en el capítulo 4. Inclusive, el marco en el que comenzó su trayectoria migratoria era similar a la de aquellos varones que lo hicieron en la etapa anterior. Formaba parte de una unidad doméstica campesina, en la cual los varones migraban como parte de una estrategia de reproducción social. Entonces, reproduciendo el mandato del varón como sujeto público, económico, valiente y activo (Pedone, 2008; Mallimaci Barral, 2012; Herrera, 2011; Rosas, 2013), comenzó su trayectoria migratoria junto a su padre y hermanos varones con destino a la ciudad de La Plata, donde se insertó en la producción hortícola como mediero. Nuevamente aparecieron las cadenas migratorias familiares masculinas motorizando la migración (Pedone, 2010).

En relación a la historia migratoria de su unidad doméstica, entendiendo la importancia que tiene la misma en la reproducción de los roles de género (Pedone, 2008;) y en la transmisión del “saber circular” (Tarrus, 2001) destacamos una conversación que tuvimos con su madre. Durante una entrevista con Imar en la finca donde trabajaba nos encontramos con esta mujer quien estaba de visita por pocos días. Ella nos contó brevemente que en su juventud, siendo aún soltera, había trabajado en la ciudad de Santa Fé, pero que esa experiencia había sido corta. Sin embargo, una vez que conformó su propia unidad doméstica “no salió a trabajar nunca más a la Argentina” (cuaderno de campo, abril de 2015, Apolinario Saravia). Estando

con el padre de Imar permaneció en Tarija con sus hijxs mientras su esposo “salía a trabajar a la Argentina” (cuaderno de campo, abril de 2015, Apolinario Saravia). En aquel momento ella se encontraba visitando a sus hijxs por un tiempo breve, pues estaba a cargo de cuidar de su madre.

De acuerdo con Ladino (2011):

... la vía por la que se reproducen las inequidades de género en la sociedad emisora, -su vinculación con la migración internacional y su expresión en el contexto de destino- está dada fundamentalmente por la división sexual del trabajo. Se trata del eje principal por el cual se explica la persistencia de las desigualdades y la centralidad del género como organizador de la migración. Es el reparto de tareas de acuerdo al género el que define las expectativas, los motivos y las oportunidades laborales de quienes deciden migrar, incluso independientemente de las capacidades y habilidades adquiridas antes de migrar (p.367).

Podemos analizar en estos relatos cuáles son los roles asignados y las inequidades en el sistema de género en origen, donde en las unidades domesticas campesinas son los varones los que migran y las mujeres quienes se quedan. Excepto, como vimos, cuando los varones deciden establecerse de forma definitiva y constituir la unidad doméstica en destino. Imar entonces reproduce el mandato de género. Asimismo, tal como hemos visto en prácticamente todos los casos, la migración es negociada en la unidad doméstica y es colaborativa de la supervivencia familiar (Mallimaci Barral, 2012). Finalmente, observamos que hace referencia a experiencias migratorias que se transmiten las nuevas generaciones de migrantes en la memoria colectiva familiar (Cassanello, 2014).

Imar inicia su trayectoria migratoria con su padre y hermanos varones en la Ciudad de La Plata. Toda una cadena migratoria de base familiar y masculina (Pedone, 2010) que se asocia para trabajar en la horticultura. Asimismo, migran a trabajar en la finca de un patrón del mismo lugar de origen, quien además financia el viaje de Imar. Así se reproduce una situación similar a otros casos, con la existencia de una red migratoria que une patrones y trabajadores del mismo lugar de origen. Una red cuyas relaciones están atravesadas por relaciones de poder desigual (Pedone, 2010) que responden a desigualdades de clase, por condición migratoria (Anthias, 2006), de saber circular (Tarrius, 2001), entre otras.

Con Beatriz (actual pareja de Imar) nos conocimos en septiembre de 2016, allí comenzamos nuestras visitas concertadas los días domingos. Pues, tal como dijimos, el domingo es el día de descanso para aquellxs que trabajan en la producción hortícola de Apolinario Saravia. En algunas ocasiones la vimos a ella sola con su hijo, en otras se encontraba acompañada de Juliana, su cuñada (quien residía en una vivienda adyacente a la de Beatriz e Imar, con su

beba y su marido) y en otras también la acompañaba su marido Imar. Estas dos familias trabajaban como medieros en la misma finca.

Beatriz (de treinta y tres años y nacida en San Andrés) inició su trayectoria migratoria de forma autónoma de un modo que se asemejaba al inicio de la trayectoria migratoria autónoma de Juana, que analizamos en el capítulo 5. Al igual que aquella mujer, Beatriz tuvo una primera experiencia migratoria a la Ciudad de Tarija. Inclusive, al igual que Juana provenía de una familia de origen campesino, sin acceso a la tierra, lo cual resultaba en una situación aún más vulnerable que el resto de lxs migrantes estudiados.

Cuando Beatriz nos describió el contexto de origen del cual migra, se mostró sorprendida de que su madre haya logrado criar sola a sus seis hijxs, trabajando por día, como jornalera en tierras de otrxs personas. Esas dificultades fueron las condiciones que resultaron claves para que comenzara a migrar.

S: ¿Cómo es San Andrés? ¿Me contas?

B: Es un lugar, tiene sus valles, tiene sus plantas, más antes era un pueblito olvidado, no había tanta circulación de gente.

S: ¿Qué se hacía cuando eras chica?

B: Se plantaba papa, maíz, arveja un poquito de todo. Ahora se planta, en este tiempo se planta la papa, muy poquito falta para cosecharla. Dos veces al año [se cosecha], hay lugares donde no llega el agua.

S: ¿Tienen riego?

B: Si, a canal se riega, se turna, porque hay mucha gente que siembra y le falta agua, se riega por turnos.

S: ¿Se organizan?

B: Si, ya sale con horario.

S: ¿Tu familia formaba parte de alguna comunidad indígena?

B: No, éramos campesinos no más.

S: ¿Y tu familia cuantos son?

B: Nosotros somos seis hermanos, más mi madre somos siete. Mi papá ha fallecido cuando yo tenía unos diecisiete años, por ahí. Y entonces no teníamos recursos ni mi papá, ni mi mamá.

S: ¿Tenían lo que plantaban?

B: Nada, en ese entonces, mi familia en particular no.

S: ¿No tenían tierras?

B: Mi abuelo si tenía tierras, pero como no se llevaban con mi madre. Porque como mi padre ya falleció como que se han alejado ¿no? Y mi madre estaba sola tenía que trabajar por jornal, por día. Y así nos sacó a los seis, no sé cómo hacía. Hoy día que no alcanza y yo tengo un nene. (Entrevista realizada a Beatriz, septiembre de 2015, Apolinario Saravia).

Beatriz comienza su trayectoria migratoria de forma autónoma y en ese sentido rompe con el sistema de género en origen, porque lo hace sola, sin un varón de su unidad doméstica. Pero al relatar las dificultades presentes para subsistir en su lugar de origen explica su migración como “forzada” y así legitima la autonomía de su movimiento (Mallimaci Barral, 2012). Ahora bien, en la ciudad de Tarija se insertó en el servicio doméstico remunerado, un nicho laboral típicamente feminizado y de los más bajos en la jerarquía laboral (Herrera, 2005).

A partir de esta experiencia migratoria construyó un nuevo proyecto migratorio, también autónomo hacia Argentina. Sobre ese proyecto Beatriz nos contó el peso que tuvieron aquellos relatos que “dicen” sobre las “bondades” de la Argentina, como un destino en el cual se puede soñar con tener lo que en sus lugares de origen es inaccesible.

S: ¿Y tenes algún hermano o hermana en Tarija?

B: Si, hay una que sigue estudiando ella que es la última, se va a recibir de profesora este año, de los seis una.

S: ¿Vos fuiste a la escuela?

B: Si por fin, yo terminé la secundaria, en Tarija en el de adultos, porque yo le había dejado un tiempo, de vuelta empecé.

S: ¿Cómo hacían para sobrevivir?

B: Trabajando, yo trabajaba en la ciudad como empleada doméstica, desde los doce años, empecé como niñera primero.

S: ¿Y tus hermanos la misma historia?

B: La segunda hermana también, la tercera ya se quedaron en la casa, y ahí va creciendo. Ya tenía que hacer un poco más. Ya cambiaba de casa, vivía en lugares que no me gustaban. Ya me salía. Después encontré un lugar donde con mi hermana duramos como cinco años, un patrón en Tarija, después a los veinticinco años ya migre para acá

S: ¿Cómo fue eso?

B: La gente te dice allá se gana bien, hay trabajo. Uno que tiene esa esperanza de querer superarse tener un poquito más, armar la casa. ¿Vivir bien, no? Nosotros, mi mamá no tiene eso, alquila allá, no tiene casa propia. Y así me vine, deje mi trabajo allá y el señor me decía no, quedate, yo te voy a ayudar a estudiar, pero como decían que acá es mejor, se gana mejor. Yo peche para venir para acá (entrevista realizada a Beatriz, septiembre de 2015, Apolinario Saravia).

Una cuestión que surge en esta y otras entrevistas es lo que sucede con lxs hermanxs menores. A medida que las unidades domésticas “expulsan” a sus integrantes, la carga familiar disminuye y la situación pareciera encontrarse más aliviada cuando aquellxs hermanxs que quedan van creciendo. Este contexto generó –a nuestro entender- menos limitaciones para lxs hermanxs menores y sería la causa por la cual han tenido, por ejemplo, la opción de estudiar más años que el resto de lxs hermanxs.

Beatriz llegó a La Plata para trabajar en la actividad hortícola pero también transita por otros mercados laborales, como veremos luego. A los pocos años de estar en Argentina comienza una relación de pareja con Imar con quien finalmente construyó su unidad doméstica. Desde aquel momento trabajaron juntos como medieros en la producción hortícola. Luego de algunos años iniciaron un nuevo proyecto migratorio, esta vez en pareja para trabajar juntos en Apolinario Saravia, también en las hortalizas (sobre esto profundizaremos en el apartado referido a la inserción laboral).

El caso de Juliana, quien mencionamos antes, (hermana de Imar) es diferente al de Beatriz. Su trayectoria migratoria inició hace dos años y estuvo motorizado por la intención de reunificarse con su pareja, el padre de su única beba. Si bien Juliana está dedicada por completo al cuidado de su hija, reproduciendo su rol de cuidadora (Pedone, 2008). Junto con Beatriz articulan sus actividades de cuidado de lxs niñxs y la casa con el trabajo hortícola (Herrera, 2005). No obstante, Juliana se encuentra con una beba que no camina y por lo tanto está más limitada que Beatriz para trabajar en la finca. El hijo de Beatriz asiste a la escuela por la mañana y por lo tanto durante ese tiempo puede trabajar en la finca y también cocinar para el almuerzo. La diferente inserción laboral de ambas actualmente está especialmente vinculada al momento en que se encuentran en el ciclo de vida familiar y rol de género de origen que las asigna a las tareas domésticas (reproductivas) y también en la finca (productivas) (Harris, 1986).

Por su parte, Emanuel (nacido en Iscayachi hace veinte años) inició su trayectoria migratoria a los catorce años. Cuando lo conocimos (en febrero de 2016) estaba soltero pero luego de un año no enteramos de que se encontraba viviendo en la ciudad de Tarija donde había construido su unidad doméstica. Con él nos entrevistamos en casa de sus padres Roberto y Francisca, en febrero de 2016 en Iscayachi. Al igual que el resto de los varones, inició su trayectoria migratoria activando cadenas migratorias familiares masculinas (Pedone, 2010) ya que viajó con su hermano mayor David, a través del contacto que ambos tenían con la red (Pedone, 2010) de un patrón oriundo de Tolomosa, dueño de una finca en Apolinario Saravia. Así, se insertó como mediero junto a este hermano en la producción hortícola.

S: ¿Vos estuviste en Saravia?

E: Si, desde los catorce años, ahora tengo veinte.

S: ¿Y con quien te fuiste?

E: Con Rueda, un hombre que es de Tolomosa. Si, digamos con mi hermano más mayor (David) que ya estaba trabajando con él.

A las preguntas sobre ¿Por qué migrar a la Argentina? Y ¿Cómo construyó su proyecto migratorio? Emanuel respondió que el motivo principal fue la posibilidad de trabajar. Nuevamente para el varón el vehículo de la migración es la dimensión económica y laboral siguiendo el mandato del varón activo que “sale a buscar” (Pedone, 2008; Mallimaci Barral, 2012; Magliano, 2009; Rosas, 2013). Pero especialmente se refirió a la disponibilidad de trabajo en Argentina durante todo el año, comparado a Bolivia donde el trabajo era intermitente.

Al igual que en el caso anterior, Emanuel construye su proyecto migratorio a la edad en que los varones de su lugar de origen se hacen jóvenes y salen a trabajar. En ambos casos reproducen el mandato del varón que a partir de cierta edad no debe depender económicamente de su unidad doméstica, sino que debe hacerse cargo de sí mismo y ser su propio sostén económico. Justamente, en el marco de la economía doméstica campesina caracterizada por sus dificultades en la reproducción de todos sus integrantes.

## 6.2 Cruzar la frontera

Ninguno de los entrevistados que migraron luego de 2004 relató situaciones de violencia o abuso similares a las encontradas en los relatos de los varones en el período anterior. Lo cual no significa que desconocieran lo que significaba para un varón atravesar la frontera en la etapa anterior. Esto formaba parte de la memoria colectiva, transmitida por los relatos de hermanos, padres, tíos, primos, etc. Esa misma memoria colectiva a la cual referenciamos en varias oportunidades en este trabajo, planteaba una imagen positiva o atractiva, de todo aquello a lo que se podía acceder a partir de la migración, pero también contenía lo negativo como las situaciones de abuso de poder sufridas por los migrantes en la frontera y las condiciones sacrificadas constitutivas del trabajo en la agricultura.

Sin embargo, se produjo un cambio en la percepción sobre el cruce de la frontera en estos nuevos migrantes:

S: Y ¿cómo se hace para ir todo el año (a la Argentina)?

E: En la frontera te dan permiso para noventa días si te pasas esa fecha pagas la multa de doscientos pesos argentinos. Si te vuelves antes, faltas dos días, no tenes que pagar nada. Después de dos semanas, te dan otra visa. En cambio si sos radicado ya está. (Entrevista realizada a Emanuel, febrero de 2016, Iscayachi)

Para Emanuel atravesar la frontera argentino boliviana no constituye un peligro como en la etapa anterior. Tampoco significaba un problema para él pues puede resolverlo con un monto de dinero accesible.

Los migrantes atraviesan una frontera internacional administrativa pero también una frontera “simbólica” que separa formas de vida y la intensidad de esta separación aumenta al alejarse de la frontera. Entendemos que no es lo mismo arribar a Apolinario Saravia, una ciudad pequeña de una provincia fronteriza, que “aterrizar” en la ciudad más grande y “europea” del país. En el caso Beatriz esa distancia tuvo esa intensidad pues su viaje conectó su lugar de origen: una zona rural de Tarija, con una economía campesina basada en el intercambio de bienes de uso, donde como vimos el dinero era un bien prácticamente inexistente, con la ciudad de Buenos Aires. Ella no solamente migró de forma autónoma, sino que, además hizo el viaje en soledad:

B: Si, la sobrina me había dejado la plata y yo me vine sola, sin saber ¿no? Agarré el remis para llegar hasta Bermejo, después de Bermejo hasta Oran. Eso fue en el 2006, y después ya agarré el micro en Oran. No sabía cuál tomar, tomé uno que llegaba hasta Once. No era que yo tenía que llegar a Once, yo tenía que ir hasta Retiro. La señora me dijo que yo tenía que llegar hasta Retiro y el micro me llevó a once, es que decía que iba a Retiro. De Once me baje sin saber, ni cómo eran los micros, ni cómo hay que pagar, todo distinto ¿viste? Pregunto ahí, a un señor, tengo que ir a Retiro. Tomate tal micro, había tres, cuatro micros, pasaban, no sabía cuál tomar. Y el señor me dice, aquel micro subite, a una cuadra dos cuadras. Subí así como zombi, no sabía cómo tenía que pagar, y toda la gente parada, agarrándose. Y porque allá no, allá te sentas y pagas directamente al micrero, no. Después me baje de ahí y pregunté para llegar y llegué pero el horario ya se había pasado. Que la chica me tenía que esperar, ella me buscaba y ella me buscaba y tanta gente y yo decía ¿qué hago aquí? (entrevista realizada a Beatriz, septiembre de 2015, Apolinario Saravia).

En este relato Beatriz reconoció la distancia cultural que tenía con respecto al modo de vida moderno de una metrópoli y las dificultades de su no “saber circular” (Tarrus, 2001).

### **6.3 La inserción laboral y la unidad doméstica**

Todos los casos presentados en este capítulo inician sus trayectorias laborales en la actividad hortícola, a través de redes masculinas (Pedone, 2010). En el caso de Imar, al comienzo de su trayectoria migratoria se asocia con uno de sus hermanos trabajando de medieros en una quinta en la ciudad de La Plata hasta que conoce Beatriz, su actual pareja. Desde ese momento en que constituye su propia unidad doméstica (Harris 1986), comienza a trabajar junto a ella también como mediero en la horticultura.

Imar, explica que la experiencia en La Plata no fue buena porque el modo de trabajo era muy distinto al que caracterizaba a su lugar de origen. Esto también lo hemos resaltado en el caso de Julio (trayectoria analizada en el capítulo 4). Imar decía: “La Plata es lindo, pero no hay descanso”. Trabajando allí, no solamente el tiempo de descanso era breve durante la semana, inclusive no lograba regresar anualmente a San Andrés para visitar a su familia debido a la distancia reflejada en el costo del pasaje y el tiempo de viaje. Entonces, con sus hermanos y Beatriz decidieron migrar hacia Apolinario Saravia, un lugar donde sabían de la posibilidad de encontrar trabajo para ellos, inclusive sopesaba en hecho de que era un lugar cercano a Tarija.

Regresando a Beatriz, como comentamos en el apartado de la construcción del proyecto migratorio, ella inicia su trayectoria de forma autónoma. A continuación presentamos el fragmento de la entrevista donde relató sobre el rol de la red migratoria que activó para llegar a destino. Una red migratoria que también financió el viaje y la conectó con un empleo.

S: ¿Cómo hiciste? ¿El pasaje?

B: Eso me lo pagaron. Eso era en La Plata, yo me fui de Tarija directamente a La Plata. Y sin saber ¿no?

S: ¿Fue alguien que te llevó?

B: Eran personas conocidas, que de años ya venían. Mediante esa persona había otra más cercana y me dijo que su tío necesitaba para trabajar en una plantinera<sup>60</sup>. Hacían plantines de tomate, lechuga, todo, cuestión de plantas (entrevista realizada a Beatriz, septiembre de 2015, Apolinario Saravia).

Sobre su articulación como trabajadora, Beatriz cuenta que luego de emplearse en la plantinera en La Plata (lugar que caracteriza como “lindo” pero “peligroso”), comenzó a trabajar en el servicio doméstico. Un trabajo con cama adentro, en un hogar de familia, en la Ciudad de Buenos Aires. En este trabajo se sentía más segura porque conocía el trabajo a partir de su experiencia en Tarija. En este empleo reprodujo el rol de cuidadora propio del sistema de género en origen y destino, pues en ambos este nicho laboral está segmentado por género, siendo las mujeres las que se insertan mayormente. Inclusive la red con la cual ingresa en esta actividad es femenina, ya que logra el contacto laboral a través de una tía. Esto justamente se diferencia del mercado de trabajo hortícola donde como vimos, las redes son masculinas.

Lo cierto es que su trayectoria laboral la vinculó a mercados de trabajo precarios segmentados por etnia nacionalidad, género y condición migratoria (Anthias, 2006). Como sostiene Pizarro (2015) las fronteras internacionales son también límites simbólicos que continúan marcando

---

<sup>60</sup> Lugar donde se realizan plantines de diversas especies hortícolas para vender a lxs productoxs.

la vida de los migrantes mucho después de que ingresaron al país de destino. “Estos límites confinan a ciertos sujetos a posiciones de mayor vulnerabilidad en el marco de ciertas estructuras clasificatorias discriminatorias que legitiman la superposición de diversas desigualdades que se multiplican en el caso de muchas mujeres migrantes” (2015:15).

El problema con el empleo doméstico para Beatriz, radicaba en la distancia entre su lugar de trabajo y aquel donde podía descansar los fines de semana y reencontrarse con sus familiares en La Plata. Beatriz prefirió regresar a la horticultura en La Plata. El hecho de que las mujeres bolivianas de origen campesino prefieran vincularse a los mercados laborales rurales radica, según Pizarro (2015) en la posibilidad de vivir en el campo, pero también por los prejuicios xenófobos nativos y las ideologías bolivianas tradicionales de género en sus lugares de origen. Todos mecanismos sociales que mantienen alejadas a las mujeres en empleos urbanos feminizados.

S: Y en La Plata ¿conocías el trabajo?

B: No sabía nada, usted hableme de cocina de ropa, porque ese trabajo lo hacía yo, pero el trabajo era distinto.

S: ¿Te gustó La Plata?

B: El lugarcito es lindo pero entraban muchos chorros a robar de la quinta, pero a otra gente, sí. Ahí estuve como tres meses, cuatro. Justo mi tío trabajaba en La Plata, en la Ruta 36, ahí estaba yo. Después me encontré, no sé cómo se enteraron mis tíos que yo si trabajaba en La Plata. Y bueno ya después me fui de La Plata. Después me fui un tiempo a Buenos Aires mediante una tía a trabajar, de ama de casa. Después ya me casé.

S: ¿Dónde trabajabas?

B: En la Estación Callao, en un departamento. Era cansador, desde La Plata tenía que agarrar el tren hasta Constitución y de ahí tenía que agarrar el subte hasta Callao, así tenía que hacer todos los fines de semana para descansar. En La Plata estaban mis tíos. En el trabajo teníamos cama, me daban, pero uno busca siempre a la familia ¿no? Para charlar, tomar unos mates, pero ahí los señores esos eran buenos, pero ya me canse, después ya lo busqué a mi esposo, y así.

S: ¿Dónde lo encontraste?

B: Ahí en La Plata. Después ya dejé de trabajar, ya me quedé en la quinta. Como él trabaja en el tomate. No sé cuántos años estuvimos en la plata. Hace tres años estamos para acá.

S: ¿Cómo llegan a Saravia?

B: Vino primero su hermano, se cansó de allá. Que trabajaba y trabajaba y no ganaba casi nada, ganaba solo para vivir y estar. Se vino él y nos llamó. Y así, si nos queremos venir, vamos, uno quiere lo mejor, el nene cuatro añitos tenía. Cargamos los bolsos, nos vinimos en el trucho, el que llega a Güemes, sale de Once. Hicimos como seis, siete bolsos. Y así perdimos la bici de mi hijo, las ollas de la cocinas, complicado. No nos dimos cuenta, ya cuando el micro llegó al destino, de ahí nos fue a buscar el patrón de acá, a Güemes. Y así estamos, de acá se vamos dos veces al año, tres veces al año.

S: ¿Te gusta acá?

B: Sí, es una zona linda, trabajo no falta. Eso es lo importante, sino que hacemos, si no hay trabajo aunque el lugar sea lindo (entrevista realizada a Beatriz, septiembre de 2015, Apolinario Saravia).

En relación a la opción de trabajar en Apolinario Saravia en comparación a La Plata, aparecen dos cuestiones que quisiéramos destacar. En primer lugar las condiciones de trabajo, que también menciona Imar. Por lo que comenta en La Plata se trabajaba muy intensamente en relación a lo que se ganaba. Por otro lado, la cercanía de Apolinario Saravia a Tarija les permitía ir y venir a un costo más accesible y también hacerlo de forma más frecuente.

Con respecto a la organización del trabajo en la producción hortícola, en su relato nos contó cómo es trabajar en la horticultura y nuevamente aparece la diferencia entre trabajar como medierxs y como mensualerxs, basada en los niveles de libertad que implican cada uno. Pero también resaltó que, como medieros, deben correr con los costos de los cosecheros.

S: ¿Se gana con el porcentaje?

B: Cuando vale si, igual se necesita gente. A parte se necesita gente y uno si o si se necesita gente, es una cadena, el patrón necesita nuestro trabajo y nosotros también de otra gente, si vamos a agarrar 200 raíces si o si se necesita gente, y buscamos cosecheros.

S: ¿Cómo es el trabajo?

B: Son módulos que se reparten, un invernadero agarra él y el otro el hermano.

I: Un módulo tiene media hectárea, es lo que uno puede atender 200 raíces.

J: Después, la cosecha, pagamos para que coseche. Se cosecha por tanto más que nada

S: ¿La venta quien la hace?

J: Y Sacan la fruta al galpón, y el que se encarga es el patrón.

B: El patrón tiene los cajones, pero el embalado lo pagamos nosotros, lo que nos corresponde, te descuenta, tenemos que pagar el 36%.

S: ¿Cómo es la administración de ese porcentaje durante el año?

B: Son cuatro meses.

S: ¿Quién administra?

B: Entre los dos, y si hace falta, y uno también se da un gustito. O si no comprar para los chicos, mi enano me pide la bici. Porque te piden ellos, uno le dice que sí y después te dicen mentirosa.

S: ¿Cómo es la diferencia entre a porcentaje y el mensualero?

B: [...] Más que todo, nosotros estamos acostumbrado a trabajar así, trabajamos hace mucho tiempo así, ya no, no estamos acostumbrados a eso, no nos gusta que nos manden uno mismo ya sabe a qué hora va a salir. Cuando uno trabaja por día tiene que salir a horario, entrar a horario y hacer lo que el patrón te diga y eso no nos gusta, porque si estás haciendo una cosa y el patrón viene y te dice anda a hacer otra cosa y eso no nos gusta a nosotros, a la mayoría de la gente no le gusta. (Entrevista realizada a Beatriz, septiembre de 2015, Apolinario Saravia)

Por su parte Juliana nos explicó cómo lxs bolivianxs migran desde su lugar de origen para trabajar en una finca hortícola en Argentina. Mayormente, puso de relieve la función de las

redes que activan la migración laboral: “No se entra sin conocer, siempre hay un tío, un amigo o algo, y acá más buscan gente de Bolivia porque somos gente más trabajadores más de confianza” (entrevista realizada a Juliana, septiembre de 2016, Apolinario Saravia). En su narrativa Juliana reprodujo el estereotipo de buen trabajador del boliviano, donde las aptitudes, resistencia al trabajo y confianza está dado por su origen nacional como una cualidad innata. No se explica por su condición de vulnerabilidad social y laboral o su escasa posibilidad de negociación frente a los patrones.

En el diálogo con Juliana, Beatriz y su marido, como en otras entrevistas, surge el tema del cambio en el régimen monetario. “Muchos dicen que no conviene venir porque la plata de aquí no vale allá, pero ya estamos acostumbrados aquí. Te conviene quedarte acá, por el cambio. Mas antes la plata valía, ahora no, ya no es lo mismo” (entrevista realizada a Juliana, septiembre de 2015, Apolinario Saravia). A pesar del cambio en el contexto económico, con un tipo de cambio que pareciera no ser beneficioso para permanecer una parte del año en Bolivia, para aquellxs que trabajan en Argentina, porque la plata argentina allá “no vale”, de todos modos elige trabajar en Apolinario Saravia y luego pasar varios meses en Tarija. En ella, la explicación pasa por “estar acostumbrados a trabajar así” (entrevista realizada a Juliana, septiembre de 2015, Apolinario Saravia). Creemos que también se vincula a disponer de las redes que lxs articulan a este nicho laboral y no a otro.

Por su parte, para Beatriz la importancia de este trabajo radica en el hecho de que le permite adquirir bienes para lxs hijxs. Esto muestra la relevancia que tiene para ella ser una “buena madre”. En el caso de Juliana el énfasis para ella estaba puesto en el tipo de bienes que le permiten vivir más cómodamente, sobre todo a las mujeres, por el tipo de tareas que realizan. Nos decía: “Más que todo una mujer, que todo le hace falta en la casa, para estar más cómoda”. Ese comentario nos indica cuál es el espacio propio de las mujeres: la esfera doméstica. En ambas narrativas, los bienes integran aquello necesario para reproducir su rol de cuidadoras de la esfera doméstica, siguiendo su mandato femenino.

A su vez, la organización del trabajo dentro de las parejas mantiene a la mujer de Imar al cuidado permanente del su hijo, cuando no está en la escuela. También ella es quien cocina al mediodía y la noche. Mientras el niño permanece en la escuela esta mujer se encuentra trabajando en la finca junto a Imar. Es decir, como dijimos más arriba, realiza el doble trabajo productivo y reproductivo.

Si bien Beatriz inició su trayectoria migratoria de forma autónoma activando su “capacidad de agencia al intentar cruzar las fronteras de clase, etnia-nacionalidad, género, generación y

condición migratoria” (Pizarro, 2015b). No obstante, siguiendo a la autora, las migraciones “pueden generar nuevas oportunidades para cruzar las fronteras de género pero, al mismo tiempo, otras fronteras y jerarquías sociales pueden generar nuevas formas de dependencia dentro de sus familias y en otros contextos más amplios. Por lo tanto, las migraciones de las mujeres no necesariamente conducen a su empoderamiento” (2015b:16). Por el contrario, el empoderamiento en las mujeres no es algo lineal a la migración sino que tiene que ser evaluado (Rosas, 2013). Tal como observa Gil (1998) los cambios económicos y sociales que se dan a partir de la migración tienden más hacia la reproducción de las desigualdades de género que a su eliminación.

De lo observado, la trayectoria migratoria de Imar es similar a las vividas por los migrantes de la generación anterior en los primeros años. En términos generales responde a un alto ritmo de circulación, dentro del mercado de trabajo agrícola y en particular dentro de las fincas hortícolas, donde se insertan como medieros.

Cuando lxs conocimos en 2015, Imar y su pareja trabajan como medieros junto a su hermana y cuñado en la misma finca. Al terminar el año aún no sabían dónde estarían al próximo año porque consideraban que la tierra en el lugar donde trabajaban “no estaba buena ya” (entrevista realizada a Imar, abril de 2016, Apolinario Saravia). Estaban considerando cambiar de finca, pero de lo que no había dudas es que trabajarían en la horticultura.

En el caso de Emanuel, si bien su trayectoria laboral comienza en la horticultura, luego se articulará en otros nichos laborales, también precarios, informales y mal pagos como en los talleres de costura. Estos a su vez están generizados ya que, históricamente han sido ocupados por mujeres. En definitiva, son nichos laborales donde se prefiere que lxs trabajadorxs sean migrantes irregulares, deseosos de aceptar las condiciones de trabajo extremadamente precarias y flexibles que lxs nativxs no aceptarían (Pizarro, 2015a). Para Emanuel la oferta laboral es mejor en Argentina porque no se interrumpe, entonces continúa reproduciendo aquel proyecto migratorio basado en una lógica estrictamente laboral que sigue el mandato masculino:

E: Allí hay trabajo seguro (refiriéndose a la Argentina), aquí (hablando de Tarija) hay empresas pero te contratan para tres, cuatro meses, de ahí nos vamos a otro lado, a Cochabamba, La Paz. En Argentina hay trabajo todo el tiempo, hasta noviembre, luego empieza el maní. (Entrevista realizada a Emanuel, febrero de 2016, Iscaiyachi)

En su caso, esa diversificación laboral también implicó transitar por distintos lugares y realizar una comparación de los mismos de acuerdo al peligro y en ese sentido en su narrativa reproduce el mandato de varón valiente que migra solo, sin miedo (Pedone, 2008). Pero

también compara las condiciones laborales en la actividad hortícola y en la costura donde se inserta en Buenos Aires. Veamos.

S: ¿Y, te gusto Saravia?

E: Lindo, tranquilo no como otros lugares donde hay delincuencia. Otros lugares, llegas a las doce de la noche, te roban. He visto. Saravia es más tranquilo. Allí estaba como mensualero, estuve dos años después me fui a Buenos Aires, tres meses. Me fui solo, no tenía miedo. Fui desde Oran directo a Buenos Aires. Tenía un conocido de Iscayachi (aquel hombre que nos señaló Bertoni en la kermesse en Iscayachi) que trabaja en costura. No sabía nada, pero es fácil. Primero no sabes, pero después una vez que sabes es lindo.

S: ¿Dónde estuviste?

E: En la Villa 1-11-14. El taller estaba ahí.

S: ¿El arreglo es mejor que en la hortaliza?

E: Lo mismo que las hortalizas, solo que es un poco más liviano, no estás al sol, nada de eso, después lo mismo. Tienes tu dormitorio aparte. Cuando pase el carnaval, estoy pensando en ir otra vez.

S: ¿Vas a ir a Buenos Aires?

E: Si (entrevista realizada a Emanuel, febrero de 2016, Iscayachi).

Luego detalló un poco más las condiciones laborales en ambos mercados laborales.

E: Mas que todo aprendí a plantar la berenjena, pimiento y el tomate. Hormonear, más maquinaria, tractor, manejar, eso sí, más trabajo en eso. Maquinaria, camioneta.

S: ¿Te gusta más el trabajo textil? ¿Es menos duro?

E: Si.

S: Pero, ¿no son muchas horas?

E: Pero pasan las horas. Son horas extras. Trabajas desde las seis de la mañana hasta las diez, once de la noche, a la tarde descansas dos horas. Luego vuelves a trabajar a las dos de la tarde, hasta las seis. Vas a cenar y vuelves. Si quieres hacer horas extras depende de vos y tu sueldo va subiendo.

S: ¿Así te queda un ahorro?

E: Si, está lindo, por ahí.

S: ¿Y ahora qué pensas? ¿Te vas a quedar allá?

E: No sé, desde que me he empezado a venir. Algo más diferente. Quedarme ahí la vida es más fácil, aquí es un poquito más pesado (entrevista realizada a Emanuel, febrero de 2016, Iscayachi).

Un año después de aquella entrevista, Emanuel se encontraba trabajando en la construcción en la ciudad de Tarija, donde residía junto a su pareja y su beba recién nacida. Reconocemos que más allá de los deseos que puedan expresarse en las entrevistas, de las opciones que se manejen en ciertos momentos, los migrantes direccionan sus trayectorias migratorias condicionadas también por su ciclo vital. Lo novedoso en este caso es que aparece la opción

de trabajar en los talleres de costura lo cual en la etapa anterior no aparece como una actividad difundida.

### **El trabajo en las hortalizas vs los talleres textiles**

De las entrevistas realizadas correspondientes a las primeras generaciones de migrantes, como también de las nuevas, hemos identificado una percepción negativa sobre el trabajo en la producción hortícola. El trabajo en esta actividad es considerado duro, sacrificado y sucio. Un trabajo que se hace porque no se presentan otras opciones, pero también porque existen posibilidades de crecimiento económico. Sin embargo, en los últimos años, aparecen en los relatos otros posibles nichos laborales para lxs migrantes. Uno de ellos es en la industria textil, un nicho laboral típicamente generizado, cuyas condiciones son concebidas por lxs migrantes como mejores en comparación con la horticultura, aun para el caso de los varones.

En Argentina, la industria textil se ha caracterizado por ser un sector laboral feminizado y estructurado en torno a una división sexual del trabajo donde las mujeres se han ocupado de las tareas vinculadas con la confección de prendas, es decir, en el último eslabón de la cadena productiva (Magliano, 2015). Con una particularidad: desde inicios del siglo XX la modalidad de los talleres manufactureros de delegar parte de las diversas tareas (corte, estampado, bordado, confección, terminación) al trabajo del costurero y su familia fue construyendo la institución del trabajo a domicilio, por subcontratación a pedido y pago a destajo (González, 2006 en Magliano, 2015).

De acuerdo con Magliano (2015) hacia finales del siglo XX y en especial a partir de la implementación de políticas neoliberales en Argentina se producen importantes transformaciones en la industria textil. La autora señala que, con la desregulación económica disminuyeron los controles sobre el empleo y las condiciones laborales. Según Barattini (2010) en ese escenario de falta de regulación del Estado y por las estrategias empresariales tendientes a tercerizar determinados procesos productivos y no responsabilizarse por lo que sucede en dichos espacios se produjo una gran expansión en la contratación por hora o a destajo, que finalmente fueron dando lugar a la inserción de migrantes sudamericanos (Benencia, 2009; Bastia, 2007).

Avanzado el siglo XX, el trabajo en la confección de prendas caracterizado por las escasas posibilidades de movilidad social y donde prima el uso intensivo de la fuerza de trabajo, reproduciendo formas de explotación social, fue abandonado por los varones y mujeres

argentinos. De esa manera se convirtió en un mercado segmentado destinado a migrantes “no deseables” como peruanos y bolivianos. Esto pudimos observarlo en nuestro caso, pues en esta nueva generación de migrantes apareció dicha opción laboral.

#### **6.4 Los retornos temporarios**

El hecho de que la frontera haya dejado de ser peligrosa para estos migrantes bolivianos es explicado en sus relatos a partir de su ir y venir constante que, a su vez es favorecido por la cercanía entre Apolinario Saravia y Tarija.

S: ¿Pero volvían a Tarija?

B: De La Plata era más complicado porque necesitas más recursos, en ese momento [...] De ahí era más complicado una vez al año, o cada dos, tres años.

S: ¿Pensaban en volverse definitivamente?

B: No, solo a visitar. De acá más cerca uno puede irse un fin de semana, dos veces al mes puede ir, si está cerca (entrevista realizada a Beatriz, septiembre de 2015, Apolinario Saravia).

Tanto Imar y Beatriz: “Nos vamos a fin de año” (entrevista realizada a Beatriz, Juliana e Imar, septiembre de 2015, Apolinario Saravia), como también Emanuel comentaron que regresan cada año a sus pagos: “Sí, para las vacaciones. Para las fiestas” (entrevista realizada a Emanuel, febrero de 2016, Iscayachi).

Otra de las cuestiones que surgió del análisis de estas trayectorias laborales es que tienen una alta circulación a través de los lugares de trabajo. En el caso de Imar, Beatriz y su esposo esa circulación se reconoce en el cambio de fincas entre un año y otro. En el caso de Emanuel lo observamos en su regreso a Bolivia, donde migra a la ciudad de Tarija.

La alta circulación entre lugares de trabajo puede considerarse como un proceso común en los primeros años de iniciada las trayectorias migratorias pues, esto también pudimos reconocerlo en los primeros años de la migración en los casos indagados en la etapa anterior (capítulos 4 y 5).

#### **6.5 Los proyectos futuros.**

Como adelantamos, una de las diferencias entre estos casos y aquellos analizados en los capítulos anteriores está vinculado al momento en que se encuentran en el ciclo vital. Todos los casos que abordamos en este capítulo se encuentran iniciando sus proyectos familiares,

con hijxs pequeños. Entonces, nos interesó indagar sobre sus proyectos futuros. Sobre esto analizamos una entrevista que tuvimos con Beatriz en la cual manifestó nuevamente su rol de madre, reproduciendo su rol de cuidadora propia del sistema de género de origen y de destino. El proyecto de Beatriz es tener una casa, lo cual, a nuestro entender responde al deseo de dejar de permanecer de forma provisoria, dejar de circular, en tanto eso es percibido como “no tener nada”. La casa significa establecerse, quedarse, encontrar estabilidad y especialmente “dejar algo” a lxs hijxs.

S: ¿Qué quisieras para vos, para el futuro?

B: Hacerse algo, hacerse una casa. Dejarle algo a los chicos, porque estar así es como no tener nada ¿no? Más que el trabajo, no tener su casa propia, eso es lo malo ve, de los políticos, no hay ayuda. Esas casas que dan [refiriéndose a los planes de viviendas] para nosotros no hay. Ya tenemos la radicación, pero de ese barrio nuevo, piden que si o si sean argentinos. No es que la gente de acá solamente necesita. Por allá hay gente que necesita mucho más que uno y pues están ahí, tienen una casilla, no sé si tendrán luz, agua, y esa cuestión. Pienso dentro de uno, porque uno no puede mandar los sentimientos de los que están arriba, no debería decir que estos papeles tiene que ser, uno necesita, aunque sea cuotas, mínimo, uno como trabaja siempre puede pagar (entrevista realizada a Beatriz, septiembre de 2015, Apolinario Saravia).

En este fragmento de la entrevista realizada a Beatriz también apareció otra cuestión vinculada al modo en que el Estado Argentino interpela a lxs migrantes bolivianos en Apolinario Saravia, a través de por ejemplo las políticas habitacionales.

Entre las acciones más importantes del municipio de Apolinario Saravia en los últimos años, se destacan los planes de viviendas, a los cuales pudieron acceder los argentinos nativos y por opción, entonces lxs bolivianxs radicadxs en el país tenían posibilidad de inscribirse. Pero como vimos en el relato de Beatriz esto no se concreta para su unidad doméstica, aun cuando ellxs están radicados.

Juliana también nos contó sobre el trámite de inscripción a los planes de vivienda: “Mi marido averiguó para hacerse la casita, tenés que pagar el impuesto, tenés que ser casado, tenés que tener tres hijos, no sé qué más, *pero argentino*. Te anotás, si tenés suerte te sale” (entrevista realizada a Juliana, septiembre de 2015, Apolinario Saravia, cursiva nuestra). De ambos relatos podemos inferir en principio una falta de información sobre el mecanismo de selección de los planes de viviendas y las posibilidades de acceder a los mismos. En este sentido, las entrevistadas hacen referencia a ciertas inhibiciones construidas por aquellos que están en el lugar de ejecutar las políticas públicas. Inhibiciones que los excluyen por no tener “estos papeles” o no ser “argentino”. Nuevamente observamos que las fronteras internacionales no son solo geográficas, políticas y administrativas; también son simbólicos y siguen marcando

las vidas de los migrantes mucho después de haber ingresado al país de destino (Pizarro, 2015a).

## **6.6 Una trayectoria migratoria diferente**

En los relatos de algunxs de lxs migrantes hemos reconocido la presencia de situaciones diferentes para lxs hermanxs menores. Mencionamos por ejemplo una entrevista en la cual Beatriz nos contó sobre su hermana menor (ambas nacidas en San Andrés) quien a diferencia de todo el resto de lxs hermanxs había logrado estudiar una carrera terciaria. Esto también lo observamos en la familia de Roberto y Francisca (padres de Emanuel, Bertoni, María y David) oriundos de Iscayachi, en la cual todxs sus hijxs migraron para articularse en trabajos precarios tanto en Argentina como en Tarija, con excepción de una de las hijas menores, Fany.

Justamente, en uno de nuestros viajes a Tarija pudimos conocerla y entrevistarla. Fany tiene veinte años, es soltera, no tiene hijxs y migró a la ciudad de Tarija a sus dieciséis. Al momento de la entrevista (en febrero de 2017) trabajaba como empleada doméstica y se encontraba realizando una carrera universitaria.

De los hermanxs que anteceden a Fany, excepto una, el resto tienen alguna experiencia migratoria hacia Apolinario Saravia, articulándose con el mercado de trabajo hortícola. Sin embargo, Fany no siguió esa trayectoria migratoria. Su prioridad, lo que la motivó a migrar es la posibilidad de estudiar, lo cual la llevó a distanciarse de la construcción del proyecto migratorio de su hermana María cuya motivación era reunirse con su pareja y así generar las condiciones para subsistir junto a sus tres hijas.

Al momento de iniciar su trayectoria migratoria, a diferencia de varias de las mujeres que lo hicieron en la generación anterior, Fany no tenía ni hijos ni pareja, su migración fue autónoma. Pero también se distanció de aquellos proyectos migratorios autónomos femeninos analizados anteriormente como el de Beatriz (abordado en este capítulo) y el de Juana (analizado en el capítulo 5).

Una de las diferencias que Fany percibe con respecto al resto de las hermanas es el contexto familiar en que transcurre su crianza y particularmente la relación que tiene con sus padres. Consideramos que los mandatos de género femenino (convertirse en esposa y madre y partir con el marido a construir su propia unidad doméstica) en su contexto de crianza no fueron asignados con la misma intensidad que en el resto.

F: Me crié en un contexto diferente al de María [su hermana]. Cuando ella era niña hacia todo lo que mi padre le decía. Mis padres fueron más duros con ella. Pero, en cambio cuando yo estaba, era totalmente diferente. Mis padres no eran como que tanto así ¿no? Yo desde el colegio busqué independizarme, trabajar, estudiar, y eso.

S: ¿Vos estudiaste más años que ella?

F: Sí, estoy en la universidad. En Iscayachi estudie hasta octavo, luego me vine aquí. El colegio lo curse aquí [refiriéndose a la ciudad de Tarija].

S: ¿Y cómo te decidiste venir para aquí?

F: Es que yo quería tener más oportunidades para mí, porque mis padres son de escasos recursos. No podían satisfacer mis necesidades. Yo quería cubrir lo que era importante para mí. Lo más importante era estudiar, aquí puedes estudiar mañana, tarde o noche. Puedes trabajar en tus tiempos libres.

S: ¿Y cuándo te viniste?

F: Me vine a los dieciséis años y ahí empecé a trabajar.

S: ¿De qué trabajas?

F: En labores de casas, en una casa trabajaba y estudiaba.

S: ¿Y así te cubriste tus estudios?

F: Ahora bueno, mejoró. También tuve más oportunidades de trabajo, y me puedo cubrir. No todo de la mejor manera, pero ahí voy.

S: ¿Que estudias?

F: Ingeniería ambiental, es un poco medio complicado.

S: ¿A vos que temática te gusta?

F: Me encantan las plantas, luchar contra la contaminación, me gustan todo, los animales, los ríos.

S: ¿Y ahora estas pudiendo trabajar de algo afín a lo que estas estudiando?

F: Por el momento no, pero.

S: Y tu idea es insertarte ¿dónde?

F: Por el momento, terminar la universidad y después de ahí ver qué más puedo hacer. Una vez que termine, puedo seguir. Ya veré las oportunidades que se presenten. En mi caso es un poco complicado, por motivos económicos más que todo.

E: ¿No te dieron ganas de ir a la Argentina?

F: [...] nunca quise ir. Porque ahí el método de estudio es diferente ahí, como que ya estaba acostumbrada, ya. No me animé a ir porque es. No me hayo, nunca ni me llamó la atención viajar ahí.

S: ¿No te motivaba?

F: No, para nada, siempre quise estudiar y terminar la universidad. Tal vez cuando termine la universidad (entrevista realizada a Fany, febrero de 2017, ciudad de Tarija).

Estas opciones nuevas (trabajar y estudiar en la ciudad de Tarija), creemos que están vinculadas a la percepción de un contexto de origen menos expulsivo. En su caso, prefirió seguir esta opción a migrar como trabajador/a precaria a otro país. Además Fany se crió en un

contexto menos difícil que el de María, cuando su familia tenía que sostener económicamente a varios integrantes más.

En el fragmento que presentamos a continuación podemos observar el modo que Fany realiza una revisión crítica de la experiencia de sus generaciones precedentes (Queirolo Palmas (2005). Cuyas vivencias lxs articularon con el trabajo en la agricultura caracterizado por ser precario y sacrificado.

S: ¿Cuándo pensaste en estudiar?

F: Porque yo veía el esfuerzo que hacían mis hermanos mayores, yo casi soy la última hermana. Entonces yo veía su sufrimiento porque tienen que trabajar duro, ganar poco y a veces eso no les alcanzaba para satisfacer sus necesidades. Y de ahí nació, de ver a mis papás trabajar tanto y llegar a nada. Entonces, porque trabajar en la agricultura es un trabajo re pesado y muchas veces simplemente tienes para comer. Entonces de allí nació, a mí no me gustaba ser así. De alguna forma tenía que cambiar mi vida.

S: ¿Tus papás te entendieron?

F: Al principio mi papá como que me desmotivaba. Si, que no tenemos dinero ¿con que vas a estudiar? Como que me bajoneó un poco, pero mi mamá ahí no más. Entonces yo dije, yo puedo y voy a poder ¿Por qué si otros pueden yo no? No importa si tengo que trabajar más que los demás, igual tengo que lograrlo (entrevista realizada a Fany, febrero de 2017, ciudad de Tarija).

Fany reconoce que su caso es excepcional pues según nos cuenta, sólo dos de sus compañeros de escuela de Iscayachi se encuentran estudiando en la universidad. El resto está “ya con hijos, casados” (entrevista realizada a Fany, febrero de 2017, ciudad de Tarija). Si bien rompe con el mandato de género al migrar de forma autónoma y proyectar terminar una carrera universitaria, al momento de conectarnos con ella se encontraba trabajando en un nicho laboral precario y generizado como es el servicio doméstico.

## **Conclusiones del capítulo**

A lo largo de este capítulo analizamos las trayectorias migratorias de dos varones: Imar y Emanuel y tres mujeres: Beatriz, Juliana y Fany. En todos los casos el contexto de origen es similar, integran unidades domésticas campesinas donde la reproducción social de la familia estuvo basada en una práctica que los antecede: la migración. La migración ha sido siempre colaborativa de la economía familiar y forma parte de la memoria colectiva de nuestrxs casos.

Asimismo, como vimos la migración está condicionada por el sistema de género que regula, desde la filosofía patriarcal (Harris, 1986) quiénes migran, cuándo migran, con quiénes migran y hacia dónde. La unidad doméstica es el ámbito donde se reproduce el sistema de género y se legitima la migración.

Para los varones el momento es “cuando se hacen jóvenes”, a partir de los catorce años deben sostenerse por sí mismos, salir a buscar, migrar, trabajar, buscar el dinero para su reproducción. Ahora bien, cuando formaron su unidad doméstica son los encargados de sostener económicamente a la misma, mientras las mujeres permanecen en origen, en su rol de cuidadoras, de reproductoras de la esfera doméstica. Por su parte las mujeres explicaron su migración a través de las relaciones conyugales, pero también como consecuencia de un contexto de origen que limita la reproducción de la unidad doméstica campesina.

Con respecto al cruce de la frontera no observamos relatos que den cuenta de una frontera peligrosa como en la etapa anterior. A su vez, identificamos una alta circulación en los movimientos tanto entre lugares de trabajo como entre origen-destino. Creemos que esta situación está relacionada tanto a la presencia de una frontera más porosa, pero también como parte de la dinámica de movilidad de los primeros tiempos de las trayectorias migratorias.

Por su parte, observamos que son otros migrantes aquellos quienes constituyen los eslabones que unen la cadena migratoria y activan nuevos proyectos migratorios en origen. Como vimos, esas cadenas migratorias (Pedone, 2010) de base familiar son mayormente masculinas. No obstante, migrar también requiere activar vínculos con antiguos migrantes que se convirtieron en patrones y que articulan a lxs migrantes con el mercado laboral hortícola. Estos vínculos son concebidos como redes (Pedone 2010) que permiten a los migrantes conseguir empleo, pero también son redes que “enclaustran” (Herrera Lima et. al., 2006) porque conducen siempre a los mismos trabajos precarios, informales, mal pagos, segmentados por etnia nacionalidad, clase y condición migratoria. Pero también por género pues los arreglos laborales son en su mayoría entre varones. Las mujeres pueden insertarse pero generalmente junto con un varón.

La inserción laboral en la horticultura está segmentada por género y también por momento en el ciclo vital de la familia. Dos de las mujeres de este capítulo son madres de niños pequeños que se encuentran bajo su cuidado. Un cuidado que está naturalizado (Harris, 1986). Estas mujeres además se dedican al resto de las tareas domésticas y en los momentos que pueden, también trabajan en las fincas. Esa doble tarea productiva y reproductiva limita a nuestro entender la capacidad de agencia de las mujeres.

Hemos observado la presencia de trayectorias migratorias femeninas asociativas basadas en la relación conyugal como el caso de la trayectoria migratoria de Juliana. Pero también autónomas en dos mujeres donde a priori podrían pensar en una ruptura con el sistema de género de origen. En el caso de Beatriz inclusive activa una red femenina que la conduce a

otro nicho laboral: el servicio doméstico. Sin embargo ese nicho también es precario y generizado. Inclusive, al constituir su unidad doméstica con Imar, reconocemos una reproducción del rol femenino en el sistema de género de origen, como productora y reproductora (Harris, 1986).

Por su parte, hemos observado la presencia de otras opciones laborales como es el trabajo en talleres de costuras, el cual aun siendo un nicho laboral generizado, históricamente ocupado por mujeres, es considerado una opción para un varón joven tarijeño que se encuentra en los primeros años de su trayectoria migratoria. En la decisión de insertarse en ese trabajo pesa el hecho de constituir una opción menos sacrificada que el trabajo en la horticultura.

En el caso de Fany es diferente no sólo porque es soltera, no tiene hijos, sino también porque a diferencia del resto de los casos se encuentra estudiando una carrera universitaria. En ella destacamos su capacidad de agencia, de la revisión crítica que hace sobre las experiencias de sus hermanos mayores. No obstante, también se insertó en un nicho laboral precario y generizado como Beatriz.

## **Conclusiones finales**

En esta tesis nos propusimos analizar, por un lado, el modo en que los sistemas de género incidieron en las trayectorias migratorias de lxs tarijeñxs que se articularon con el mercado de trabajo hortícola de Apolinario Saravia en la provincia de Salta y, por el otro, los cambios y continuidades de los sistemas de género de lxs migrantes inducidos por sus trayectorias migratorias. Con ese objetivo trabajamos con una estrategia metodológica cualitativa con enfoque etnográfico, en base a entrevistas y observación participante. Como recurso utilizamos la biografía con la cual reconstruimos las trayectorias migratorias de lxs migrantes. Entre las principales dificultades que tuvimos para realizar la investigación podemos mencionar nuestra condición de género femenino. Precisamente, uno de los ámbitos más frecuentados durante nuestro trabajo de campo fueron las fincas hortícolas, espacio productivo fuertemente segmentado por género masculino. Como vimos, son los varones quienes constituyen la autoridad dentro del espacio productivo, no obstantelas mujeres también trabajan en las mismas. La presencia de las mujeres es visibilizada por su vestimenta

acorde al trabajo y generalmente se encuentran trabajando con un varón. Entonces mi arribo a las fincas generó desconfianza en varias oportunidades, ya que la presencia de mujeres externas al lugar –en mi caso fácilmente asignada por mi vestimenta y mi tono de voz foráneo- estaba relacionada con controles por parte de instituciones gubernamentales. Sin embargo, mi presencia constante durante los años que duró la investigación (2012-2017) y los vínculos de amistad que pudimos establecer con varias mujeres y algunos varones nos permitió avanzar en la investigación.

Con respecto a los casos que hemos analizado en esta tesis, todos tienen un origen común ya que formaban parte de unidades domésticas campesinas tarijeñas sostenidas en base al trabajo productivo, siendo el destino de la producción el autoconsumo, el intercambio y en menor medida la venta en los mercados. En prácticamente todos los relatos biográficos vinculados a la construcción de los proyectos migratorios se mencionaron las dificultades en la reproducción social por escasez de tierras, agua y de circulación de dinero. Lo cual indica que las migraciones constituyeron una forma de reproducción social de la unidad doméstica campesina, tal como evidenciaron Bendini et. al (2012) en otros trabajos. En nuestro caso, la migración de sus integrantes permitió a la unidad doméstica disminuir la carga (en alimentos y tierra para distribuir). A su vez, esas experiencias migratorias históricas dan cuenta de un habitus migratorio (Hinojosa Gordonava, 2012) o cultura migratoria (Rivero Sierra, 2015) que circula como memoria colectiva (Cassanello, 2014) entre y al interior de las familias en las comunidades de origen.

Asimismo, en dichas unidades domésticas observamos una división sexual de tareas donde, si bien todos sus integrantes (varones, mujeres y niñas) trabajaban en los predios, las tareas domésticas eran asignadas principalmente a las mujeres y niñas. Asimismo, observamos que los varones ejercían la autoridad tanto en el ámbito productivo y como en el reproductivo, en consonancia con el sistema patriarcal (Harris, 1986). En este ámbito es donde observamos la reproducción del sistema de género y la construcción del proyecto migratorio (Lara Flores, 2010) –también generizado-. Precisamente, en el análisis de los relatos biográficos analizamos la incidencia del sistema de género en origen sobre los proyectos migratorios. Es decir, las formas de migrar diferentes de varones y mujeres: ¿Cómo migraron? ¿Con quién? ¿Cuándo lo hicieron? ¿Por qué?

En la presentación de los datos realizamos un primer agrupamiento donde abordamos las trayectorias migratorias de los varones iniciadas antes del 2004. En esos casos observamos que sus proyectos migratorios estuvieron marcados por el factor de expulsión de su contexto

de origen, articulado con los mandatos de masculinidad del sistema de género. Tales mandatos indican que, cuando un varón se “hace joven”, hacia los catorce años aproximadamente, cambia su momento en el ciclo vital y tiene que “salir a buscar”, migrar para trabajar y ganarse su propio sustento. Esto nos permite plantear la importancia del ciclo vital como una dimensión socialmente construida en cada contexto espacio-temporal y relevante en el análisis de las migraciones, siempre atravesada por otras como el género, la clase, la etnia, la condición migratoria, la nacionalidad y el origen (Anthías, 2006).

Estos varones atravesaron la frontera en el marco de una normativa migratoria restrictiva. Inclusive la mayoría de los casos comenzaron sus trayectorias migratorias durante la última dictadura militar en Argentina, en un contexto represivo y donde se instaló un discurso abiertamente xenófobo contra lxs migrantes latinoamericanxs, no deseadx, entre ellxs lxs bolivianxs que fue planteado en otros trabajos (Domenech, 2011). Algunos de estos varones hicieron mención a distintas experiencias de violencia física por parte del Estado en su tránsito por la frontera. No obstante, esos relatos, denotan una demostración de hombría porque estos varones fueron capaces de migrar aún en esas condiciones. Esa valentía y el hecho de relatar esos sucesos pueden ser considerados como una puesta en acto del mandato de hombría propio del sistema de género de origen. Por su parte, las mujeres que iniciaron sus trayectorias migratorias previas a la Ley 25871 no relataron ninguna experiencia similar, aunque sí conocían que ese tipo de situaciones solían ser experimentadas por los varones que migraban. En ese sentido, creemos que o bien esas situaciones efectivamente no fueron vividas por ellas o bien no fueron contadas, quizás por vergüenza, justamente por no constituir una experiencia digna de ser contada por una mujer. De esa manera, observamos que los modos en que lxs migrantes atraviesan las fronteras, esas experiencias de movilidad física y subjetiva, están vinculados con el sistema de género.

Regresando a los varones, esos proyectos migratorios se concretaron por medio de cadenas y redes migratorias, mayormente masculinas. Estas cadenas de base familiar, estuvieron integradas por hermanos mayores, padres, tíos o primos, a través de quienes circuló información sobre el lugar de destino. Son ellos quienes “animaron” a los nuevos migrantes, brindando la seguridad de migrar acompañados. Inclusive, estos varones se insertaron como trabajadores en la agricultura también junto con otros varones vinculados por lazos familiares. Además, la migración se concretó a través de redes migratorias, las cuales vincularon a migrantes anteriores, convertidos en patrones (propietarios de fincas) con esos nuevos migrantes para trabajar en sus fincas. Esas redes articularon sujetos, atravesados por

relaciones de poder desigual, por su distinta posición de clase y un “saber circular” diferencial (Tarrus, 2001). En este sentido, resultó fructífero mirar los lazos entre los migrantes a la luz de la propuesta de redes y cadenas migratorias de Pedone (2010), permitiendo diferenciar tipos de lazos de acuerdo a la verticalidad de sus vínculos. Asimismo, observamos que este tipo de redes favorecieron la segmentación étnica nacional del mercado de trabajo hortícola, lo cual tiene continuidad con la idea de “redes que enclaustran” postulada por Herrera Lima et. al (2006).

Esos varones comenzaron sus trayectorias migratorias como peones (dieros o mensuales) en la producción agrícola y en algún momento de sus trayectorias laborales lograron convertirse en medieros, presentando una movilidad por la escalera boliviana (Benencia, 1997). La diferencia entre las distintas modalidades de inserción laboral radica en que la mediería otorga una mayor libertad a los trabajadores. Por otra parte, también les otorga la posibilidad de obtener ingresos que les permiten acceder a ciertos bienes como vehículos y hasta una vivienda o tierras. Sin embargo, tal como planteamos, aun cuando algunos de los casos analizados lograron esta mejora en sus posiciones laborales, esto no quiere decir que la movilidad social socio económica ascendente haya constituido una situación generalizada. Inclusive, las condiciones de vida y trabajo de todos los migrantes que se articularon con el mercado de trabajo hortícola a lo largo de todo el período estudiado, pueden caracterizarse como duras, sacrificadas, precarias, informales y con escasas posibilidades de movilidad ascendente, tal como reconocieron otros trabajos para otras zonas del país (Pizarro, 2011 y 2012a y b).

Luego de algunos años de ir y venir desde sus lugares de origen al norte argentino, algunos de estos varones emprendieron un nuevo proyecto migratorio de carácter definitivo con sus parejas en su mayoría del mismo lugar de origen. De esa forma se constituyeron nuevas unidades domésticas en destino, donde el reparto de tareas colocó a los varones principalmente en la esfera del trabajo permaneciendo distanciados de las tareas domésticas. Asimismo, estos varones reprodujeron su rol de patriarcas en destino, detentando la autoridad en la nueva unidad doméstica. En ese sentido, hemos observado que este rol masculino no entró en contradicción con el sistema de género de destino. En definitiva aparece una tendencia mayor hacia la reproducción de las relaciones de poder desiguales entre varones y mujeres en detrimento de las últimas.

Al analizar los proyectos de los hijos varones de algunos de estos migrantes hemos observado rupturas y continuidades con los mandatos de género de sus padres. Observamos que la

mayoría de los jóvenes trabajaban en la producción hortícola, continuando la trayectoria laboral de sus padres. Pero también algunos intentaron cumplir el nuevo mandato de estudiar una carrera universitaria lo cual responde a su condición de clase, diferente a aquella que tenían sus padres en edades similares. A su vez, varios optaron por una carrera universitaria vinculada a la actividad agrícola, lo cual forma parte de elecciones, deseos, expectativas y roles masculinos en destino.

En dos casos identificamos proyectos que alejan a los jóvenes de la producción hortícola. Por eso creemos que el mandato de estudiar una carrera tiene mayor peso que el de continuar en el trabajo de la finca. Sobre esto último, en varios relatos hemos identificado una revisión crítica de las trayectorias laborales de sus padres. Algunos han caracterizado al trabajo en la horticultura como un trabajo sacrificado y desvalorizado. Esos jóvenes están insertos en un contexto distinto al marco en el cual se criaron sus padres, donde el trabajo agrícola aparecía como la única opción. Para estos jóvenes en cambio, el trabajo en la horticultura constituye una última opción. En definitiva el cambio de contexto de crianza, la presencia de otros modelos de vida en destino, donde el trabajo en la horticultura se encuentra desvalorizado permea los proyectos de vida de estos jóvenes.

Por su parte, muchas de las mujeres que iniciaron sus trayectorias migratorias antes del 2004 lo hicieron “siguiendo” a esos varones que mencionamos anteriormente y en ese sentido no integran la modalidad de la feminización de las migraciones. Estas mujeres construyeron sus proyectos migratorios de forma diferente a los varones. En ese mismo contexto de origen de los anteriores, las unidades domésticas concebían que la única forma legítima de migrar para las mujeres era el hacerlo junto con una pareja. En ese marco, las mujeres negociaron su proyecto migratorio con los varones de sus unidades domésticas (padres o hermanos mayores) quienes detentaban el poder para darles el permiso o no de migrar. Y el principal motivo para migrar fue la posibilidad de reproducirse como madres en su propia unidad doméstica, siguiendo el mandato de mujer cuidadora propio del sistema de género en origen. Esta situación no difiere de aquellos casos que fueron investigados en otros contextos migratorios (Ariza, 2007) y en ese sentido pareciera que la migración femenina sigue un formato común que legitima su migración.

No obstante, hemos observado que, en algunas de las mujeres con las que hablamos realizaron migraciones autónomas, en un caso la mujer indicó que se debió a su situación limitada de subsistencia y en el otro, lo hizo como aventura. Si bien en ambos casos podemos pensar en una ruptura con los roles de género en origen, luego de algunos años ambas establecieron una

relación de pareja, constituyeron nuevas unidades domésticas en Apolinario Saravia con varones con quienes trabajaron como medierxs, y reprodujeron así el doble rol: como trabajadoras en la producción y reproductoras de la esfera doméstica propios del sistema de género en origen.

Hemos observado también que las nuevas unidades domésticas reprodujeron el sistema patriarcal y la dominación masculina, que en algunos casos se evidenció en situaciones de violencia física y psicológica sobre las mujeres. Esta violencia funciona disciplinando sobre la subordinación femenina en el propio cuerpo de las mujeres. Tal como sostiene Ariza (2007) es necesario abandonar la creencia ingenua en el potencial emancipatorio de la migración sobre las mujeres. Fundamentalmente, en los casos que abordamos cuyas cadenas y redes migratorias son mayormente masculinas y donde el mercado laboral donde se insertan –junto con sus parejas- está jerarquizado por género, siendo los varones quienes detentan el poder decisorio.

Con respecto a los retornos temporarios, observamos que son los varones quienes mantuvieron mayormente los vínculos en origen a partir de viajes anuales (retornos temporales), no así las mujeres. Sobre esto, podemos plantear que las mujeres tienden a permanecer en los hogares con los hijos “cuidando” de la esfera doméstica, en cambio, los varones, al no estar asignados a la misma, pueden disponer del tiempo para ausentarse.

Ahora bien, en el análisis de las hijas de estas mujeres observamos en primer lugar una reproducción del rol de cuidadoras y encargadas de las tareas domésticas. No obstante, se alejan del rol femenino de sus madres en cuanto al trabajo en la producción ya que optan por otros empleos feminizados en el sistema de género de destino, aunque en su mayoría también precarios. Además, observamos que, en algunos casos –cuando tienen posibilidades económicas de hacerlo- las jóvenes optan por estudiar carreras en varios casos feminizadas.

En el último capítulo hemos analizado una serie de trayectorias migratorias de varones y mujeres iniciadas luego del 2004. Una primera cuestión que surgió de las mismas es el modo en que conciben a la frontera boliviano-argentina, ya que en este nuevo momento, la misma dejó de aparecer como “peligrosa”. Por otro lado observamos que el contexto de origen y los modos de migrar de acuerdo al sistema de género de origen no cambiaron sustancialmente con respecto a lxs migrantes de la etapa anterior. Más bien, la diferencia principal puede reconocerse en cuanto al momento en el ciclo vital de estxs nuevos migrantes. Algunos permanecen solteros, otros se encuentran iniciando sus unidades domésticas, con niños

pequeños, lo cual limita principalmente el accionar de las mujeres que se encuentran totalmente dedicadas a su rol naturalizado de cuidadoras.

No obstante, también en los momentos que pueden trabajar junto con sus parejas en la finca, aunque este trabajo, es concebido sólo como una “ayuda”. Situación que ha sido reconocida también en diversos casos con respecto al trabajo (productivo y reproductivo) de otras mujeres, a lo largo de la tesis.

Por otra parte, observamos diferencias en las trayectorias migratorias de lxs hemanxs menores de estos migrantes. En ellxs pueden reconocerse diversas opciones migratorias y laborales que los alejan de la migración hacia el trabajo hortícola en Argentina. Por ejemplo, apareció la opción del trabajo en talleres de costura, un nicho laboral feminizado que es concebido como una mejor opción para los mismos varones jóvenes en detrimento del trabajo en la horticultura. Por su parte, también observamos la opción de la migración hacia la ciudad de Tarija, en la cual lxs migrantes piensan en las posibilidades de estudiar una carrera terciaria o universitaria. Lo cierto es que en estos hermanos menores se reconoce un contexto de crianza diferente al resto de sus hermanxs cuyo destino casi obligado fue la migración.

Finalmente creemos necesario profundizar sobre la incidencia del ciclo vital como dimensión explicativa de las migraciones, asimismo consideramos que falta trabajar aún más sobre lxs hijxs de lxs migrantes bolivianxs en destino en torno a las rupturas y continuidades con respecto al sistema de género que representa a sus padres y madres. Esperamos que este trabajo constituya los primeros aportes en ese sentido.

## **Bibliografía**

Alfaro Aramayo, Yolanda (2009), “Trayectoria de los estudios migratorios en Bolivia”, en SIMA Sistema de Información sobre Migraciones Andinas. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Ecuador. Programa de Sociología.

Andrada, Damian (2014), *El Nuevo Estado Boliviano: la construcción de hegemonía*. Tesis para optar por el título de Magíster en Ciencia Política y Sociología. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, Sede Argentina.

Anthias, Floya (2006), “Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional”, en Rodríguez, P. (ed) *Feminismos periféricos*. Granada, Editorial Alhulia, 49-68.

Aparicio, Susana y Carla Gras (1998), “El mercado de trabajo tabacalero en Jujuy. Un análisis desde los cambios en la demanda”, en *Estudios Sociales del NOA*, año 2, n°1.

Ariza, Marina (2007), “Itinerarios de los estudios de género y migración en México”, en Marina Ariza y Alejandro Portes Coordinadores, *El país transnacional: migración mexicana*

y cambio social a través de la frontera. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. Pp.453-515.

Attademo, Silvia (2008), "Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas?" En *Mundo Agrario*, vol. 9, n° 17, segundo semestre de 2008. Centro de Estudios Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Ataide, Soraya (2015), Trayectorias, redes migratorias y procesos identitarios, en la conformación del mercado de trabajo agrícola destinado a bolivianos. Estudio en dos municipios del este salteño (1960-2013) (Tesis para optar por el título de Magíster en Estudios Sociales Agrarios). FLACSO, Sede Argentina. Recuperado de: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/8925#.WDRRXtLhDIU>

Ataide, Soraya (2016a), "El rol del boliviano en las transformaciones socio productivas de Apolinario Saravia y Gral. Pizarro". En Soraya Ataide (Compiladora) *Desarrollo Rural en debate. Estudios en el espacio agrario salteño*. Editorial La Colmena. Buenos Aires. 320p.

Ataide, Soraya (2016b), "Inserción desigual de inmigrantes bolivianos en un mercado de trabajo segmentado. Estudio en municipios del este salteño", en *Revista Andes* N°27. CEPIHA Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/127/12749260009.pdf>

Balbi, Fernando (2012), "La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica" en *Intersecciones en Antropología* 13: 485-499

Barattini, Mariana (2010), Trabajo esclavo y organización: el caso de la Unión de Trabajadores Costureros en Argentina. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25(2), 461-481

Barsky, Andrés (2015), "Las producciones familiares bolivianas y el rol del Estado. Análisis de las políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura periurbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2015)", en *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época N° 28, primavera de 2015, pp. 33-47.

Bastia, Tanja (2007), "FromMiningtoGarmentWorkshops: BolivianMigrant in Buenos Aires", en *Journal of Ethnic and MigrationStudies*, 33(4), 655-669.

Bastia, Tanja (2013), 'I am going, with or without you': autonomy in Bolivian transnational migrations. *Gender, Place & Culture: A Journal of FeministGeography*, 20, 2, 160-177.

Bastia, Tanja (2014), “La reproducción de las desigualdades de género en origen y en destino: un estudio transnacional a partir de las migraciones bolivianas”, en Papeles del CEIC, vol. 2014/2, n°110, Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva. Universidad del País Vasco, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.12982>

Benavides del Carpio, Maya Alejandra (2014), La construcción social de lo racial: Nociones sobre raza, racismo y diferencia racial en las y los jóvenes universitarios de la ciudad de La Paz. PIEB –Programa de Investigación Estratégica en Bolivia- y otras instituciones educativas y de investigación en Bolivia. Disponible en <http://www.pieb.org/construccionracial/resultados.html> consultado el 15 de noviembre de 2014.

Benedetti, Alejandro y Esteban Salizzi (2011), “Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano”, en Revista Transporte y Territorio N° 4, Universidad de Buenos Aires pp. 148-179. Disponible en [www.rtt.filo.uba.ar/RTT00409148.pdf](http://www.rtt.filo.uba.ar/RTT00409148.pdf) Consultado el 20 de marzo de 2014.

Benencia, Roberto y Gabriela Karasik (1995), Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 127p.

Benencia, Roberto (1996), "Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola”, en *Estudios del Trabajo* N° 12, Aset, Buenos Aires.

Benencia, Roberto (1997), “De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires.

Benencia, Roberto y Germán Quaranta (2003), “Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 74, abril.

Benencia, Roberto (2005), “Redes sociales de migrantes limítrofes: Lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)”, Ponencia presentada en ASET 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 10 al 12 de agosto, Buenos Aires, Argentina.

Benencia, Roberto y Geymonat (2005), “Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina. Río Cuarto, Córdoba”, *Cuadernos de Desarrollo Rural* (N°55) Universidad Javeriana de Colombia. pp 9-28.

Benencia, Roberto (2006), “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”, en Grimson, A. y Jelin, E. (comp.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Benencia, Roberto y Germán Quaranta (2006), “Los mercados de trabajo agrarios en la Argentina: demanda y oferta en distintos contextos históricos”, en *Revista estudios del trabajo*, n°12, julio – diciembre, p. 81-119.

Benencia, Roberto (2009), “El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las ‘exitosas’ economías étnicas”. *Avá*, (15), 43-72.

Benencia, Roberto (2012a), “Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina”, en *Política y Sociedad*, Vol. 49 Núm. 1: 163-178.

Benencia, Roberto (2012b), *Perfil migratorio de Argentina*. Organización Internacional para las migraciones. Oficina Regional para América del Sur. Ciudad de Buenos Aires. Argentina. 190p.

Benencia, Roberto y SorayaAtaide (2015), “Segmented Labor Market and Migratory Identity Constructions in Two Horticultural Areas in the Province of Salta” In *Bolivian Labor Immigrants' Experiences in Argentina*. Edited by Cynthia Pizarro. Lexington Books. New York City.

Bendini, Mónica; Radonich, Martha y Norma Steimbregger (2012), “Mundos migratorios: Periplos en los ciclos de vida y de trabajo” en *Trabajo y Sociedad*.(18), Pp25-41.

Bertoni, Leandro (1995), “El complejo tabacalero y la intervención estatal”, en Norma Giarraca, Susana Aparicio, Carla Gras y Leandro Bertoni, *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*, Editorial La Colmena, Buenos Aires, Argentina.

Betrisey, Débora (2009), *Experiencia migratoria y procesos identitarios de japoneses en Madrid*. *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 60, pp. 123-149.

Briones, Claudia (2008), “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”. En *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.

Boyd, M. y E. Grieco (2003), “Women and migration”, en [www.migrationinformation.org](http://www.migrationinformation.org),

- Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Caggiano, Sergio (2005), *Lo que no entra en el crisol*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Caggiano, Sergio (2008), “Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina”, en: Novich, Susana (comp.) *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: Catálogos.
- Calvo Buezas, Tomas (2011), “Reseña: Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago. Carolina Rosas.” en *Política y Sociedad*, 2011, Vol. 48 Núm. 1: 211-213.
- Camacho, Gloria y Katya Hernández (2005), *Cambió mi vida. Migración femenina percepciones e impactos*, Quito, UNIFEM CEPLAES.
- Cardoso, Federico y Eduardo Faletto (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México DF: Siglo XXI).
- Carrillo, Cristina (2005), “El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos” en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (editoras) *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO, Sede Ecuador Quito – Ecuador. 512p.
- Cassanello, Carina Alejandra (2014), *Historia reciente de los inmigrantes bolivianos en la Argentina, 1970-2000. Trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad* (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA Repositorio Institucional de Acceso Abierto <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/67>.
- Ceja Cárdenas, Iréri (2015), “Migraciones haitianas en la región andina”, en *Andina Migrante Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas - FLACSO Sede Ecuador - N.º 19 – febrero*, pp 2-13.
- Celton, Dora y Adrián Carbonetti (2007), “Argentina – Bolivia: historia de un espacio fronterizo”, en Hervé Domenach, Dora Celton, Hugo Arze, Philippe Hamelin, Ceydrick Martin, et al. *Movilidad y Procesos Migratorios en el Espacio de Frontera Argentino Boliviana*, Universidad de Córdoba - Institut de Recherche pour le Développement, pp.274, 2007.
- Censo Nacional de Población, hogares y viviendas (2010) página web del INDEC: <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>

Ceriani Cernadas, Pablo (2011), “Luces y sombras en la legislación migratoria latinoamericana”, en revista Nueva Sociedad N° 233, mayo-junio.

Ciarallo, Ana (2006), “Estrategias de reproducción de familias bolivianas en el alto valle del Río Negro”, ponencia presentada en ALASRU, Quito, Ecuador.

Cortes, Geneviève (2009), “Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio”. *Párrafos geográficos*, vol. 8, n° 1: 35-53.

Courtis, Corina y María Inés Pacceca (2010), “Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Papeles de Población*, Vol. 16, Núm. 63, enero-marzo, pp. 155-185 Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Cruz González, Gerardo (2016), Frontera cerrada, haitianos y africanos en Tijuana. Crisis migratoria de haitianos varados en la frontera con Estados Unidos. IMDOSOC. Disponible en <http://www.imdosoc.org/web/wp-content/uploads/2017/02/Frontera-Cerrada-Informe-Final-4.pdf> Consultado el 27 de Julio de 2017.

Dandler, Jorge y Carmen Medeiros (1988), “Temporary Migration from Cochabamba, Bolivia to Argentina: Patterns and Impact in Sending Areas”, en P. R. Pessar (Ed.), *When Borders don't divide: Labour Migration and Refugee Movements in the Americas*, Centre for Migration Studies, New York, pp. 8-41.

D'aubeterre Buznego, María Eugenia (2013) “Cautivas en el laberinto: migración femenina a california, comercio informal e inserción en lo global”, en *Ellas se van: Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, coord. Martha Judith Sánchez Gómez, Inmaculada Serra Yoldi. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. p. 453-484.

De Barbieri, Teresa (1992), “Sobre la categoría de género: una introducción teórico–metodológica”, en *Fin de Siglo, Género y cambiocivilizatorio*, Chile, ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres No 17.

De la Torre Ávila, Leonardo (2011), “Más notas sobre el retorno cíclico boliviano Control y libertad en los proyectos de movilidad entre España y Bolivia”, Ponencia presentada en el IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Crisis global y estrategias migratorias: Hacia una redefinición de las políticas de movilidad. 18, 19 y 20 de mayo. FLACSO. Quito, Ecuador.

Domenech, Eduardo y María José Magliano (2007), “Migraciones internacionales y política en Bolivia: pasado y presente”, en Estudios Migratorios Latinoamericanos; Buenos Aires; p. 3 – 41.

Domenech, Eduardo (2011), “Crónica de una ‘amenaza’ anunciada. Inmigración e ‘ilegalidad’: visiones de Estado en la Argentina contemporánea”, en La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías / coordinado por BelaFeldman-Bianco. [et al]. - Quito: FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO: Universidad Alberto Hurtado. (En FLACSO Serie Foro; en CLACSO Colección Cátedra Iberoamericana de Estudios sobre Migraciones) 366 p.

Echeverri Buriticá (2014), “A los dos lados del Atlántico. Reconfiguraciones de los proyectos migratorios y la vida familiar transnacional de la población colombiana en España”, en Papeles del CEIC vol. 2014/2, nº 109, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.12988>

Fernández Weisse, Ivonne y Hartwig Meyer-Norbisrat (2006), “Presentación”, en Laruta Bustillos, Carlos et. al., *Las Migraciones bolivianas. Opiniones y análisis 83*. Fundemos Ediciones. La Paz. Bolivia. 90p.

Flores Klaric, Mónica (2010), “De la representación del salteño y sus tradiciones a la construcción de los primeros discursos del turismo (1910-1945)”, en Poder y salteñidad: Saberes políticos y representaciones sociales. Sonia Álvarez Leguizamón (comp.). sociales. . - 1a ed. - Salta: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología - CEPIHA, 2010. 251p.

García Corrochano, Carolina Stefoni, Edgardo Riveros y Tania Vasquez (2013), Generación de diálogo Chile – Perú – Perú – Chile. Documento 4. Aspectos Migratorios. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI), Pontificia Universidad Católica del Perú , Konrad Adenauer Stiftung y Universidad de Chile. Disponible en: [http://priem.cl/wp-content/uploads/2015/04/Stefoni\\_Transformaciones-sociales-a-partir-de-los-nuevos-procesos-migratorios.pdf](http://priem.cl/wp-content/uploads/2015/04/Stefoni_Transformaciones-sociales-a-partir-de-los-nuevos-procesos-migratorios.pdf) Consultado el 27 de julio de 2017.

García Matías y Claudia Kebat (2008), “Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos”, en Revista Realidad Económica, 237. p. 110-134.

García, Matías (2009), “Fuerza de trabajo en la horticultura platense. Cap. 5”. Tesis de doctorado titulada: El análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos.

Giarracca, Norma; Leandro Bertoni y Carla Gras (1995), “El complejo agroindustrial tabacalero en el noroeste”, en *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*. Norma Giarracca, Susana Aparicio, Carla Gras y Leandro Bertoni, Editorial La Colmena, Buenos Aires, Argentina.

Giarracca, Norma (2003), *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad, Lules en Tucumán*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Gimenez, María Laura (2003), *Trayectoria y organización productiva de sectores medios de productores tabacaleros en la provincia de Salta*. Tesis de maestría. Universidad de Buenos Aires. Centro de Estudios Avanzados. Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo.

Herrera, Gioconda, Cristina Carrillo, María y Torres, Alicia (2005), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Sede Ecuador Quito – Ecuador.

Gil Araujo y González-Fernández, T. (2014), “International Migration, Public Policies and Domestic Work. Latin American Migrant Women in the Spanish Domestic Work Sector”, en *Women’s Studies International Forum* 46. Pp13-23.

Glick-Schiller (2006), “Introduction: What Can Transnational Studies Offer the Analysis of Localized Conflict and Protest?” *Focaal* 47 (Summer): 3–17.

Glick-Schiller, Nina (2009), “Toward a Global Perspective on Migration and Development”, en *Social Analysis*, Volume 53, Issue 3, Winter 2009, pp. 14-37.

Glick-Schiller, Nina y Noel B. Salazar (2013), “Regimes of Mobility Across the Globe”, en *Journal of Ethic and Migration Studies*, vol. 39, n° 39. 2, pp. 183-200.

Gregorio Gil, Carmen (1998), *Migración Femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Ediciones Narcea. Madrid. 288p.

Guber, Rosana (2001), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma Lins

Guber, Rosana (2005), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Paidós, Estudios de comunicación. Buenos Aires.

Giddens, Anthony (1984), *The Constitution of Society*, University of California Press.

Gutman, Pablo; Graciela Gutman y Guillermo Dascal (1987), *El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR)*. 155p.

Hang, Guillermo [et. al.] (2003), “Estrategias comerciales de la horticultura empresarial en el sur del Gran Buenos Aires. Argentina”, en: *Revista desarrollo Rural de la Facultad de Agronomía*, Año 2-3, No. 4-5, pp 53-72, Maracay: Universidad Central de Venezuela, Julio 2001-junio 2002.

Hang, Guillermo [et. al.] (2009), “Caracterización de los sistemas de producción hortícola en el municipio de La Plata-Argentina. Análisis dinámica desde una perspectiva cualitativa”, en *Revista Agronomía*. Vol.17 N<sup>o</sup>2, Universidad de Caldas, ISSN 2027-338X. <http://agronomia.ucaldas.edu.co/index>.

Hall, Stuart (1992), “La cuestión de la identidad cultural”, en Stuart Hall, David Held y Tony McGrew (eds.), *Modernity and Its Futures*. pp. 273-316. Cambridge: PolityPress, 1992. Traducido por Alexandra Hibbett.

Harney, Robert (1984), *Dalla frontera alleLittleItalies*, Roma.

Harris, Olivia (1986), “La unidad doméstica como una unidad natural”, en *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, noviembre, pp. 199-222 Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México

Herrera, Gioconda y Martínez, A. (2002), “Género y migración en la región Sur” *Informe de investigación*, Quito, FLACSO-Ecuador.

Herrera, Gioconda (2005), “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado”, en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (editoras) *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO, Sede Ecuador Quito – Ecuador. 512p.

Herrera, Gioconda (2011), “Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva”, en *Política y Sociedad*, 2012, Vol. 49 Núm. 1: 35-4.

Herrera, Gioconda (2012), “Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva”. *Política y Sociedad* 49 (1) 35-46.

Herrera Lima, Fernando [et. al.] (2006), “Redes que comunican y redes que enclaustran: evidencia de tres circuitos migratorios contrastantes”, Ponencia preparada para el Segundo

Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo: migración, transnacionalismo y transformación social, Cocoyoc, Morelos, México 26, 27 y 28 de octubre.

Hinojosa, Alfonso, Liz Perez y Guido Cortes (2000), *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*, La Paz, Fundación PIEB, 106p.

Hinojosa Gordonava, Alfonso (2006), “La transnacionalización de los procesos migratorios en Bolivia, en Laruta Bustillos, Carlos et. al., *Las Migraciones bolivianas. Opiniones y análisis* 83. Fundemos Ediciones. La Paz. Bolivia, pp 137-178.

Hinojosa Gordonava, Alfonso (2010), *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*, Ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO. 120p.

Hinojosa Gordonava, Alfonso; Domenech, Eduardo; Lafleur, Jean Michel (2012), “Surgimiento y desarrollo del ‘voto en el exterior’ en el ‘proceso de cambio’ boliviano”, en *Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen* (Segunda edición). La Paz; p. 41 – 63.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2007), “La incorporación del género a la migración: ‘no solo para feministas – ni solo para la familia’”, en Marina Ariza y Alejandro Portes Coordinadores, *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Pp 423-453.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2011), "Estudios de género y migración: una revisión desde la perspectiva del siglo XXI". *Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm. 1, pp. 219-233.

Lagomarsino, Francesca (2014), “Familias en movimiento: más allá de los estereotipos de la maternidad transnacional” en *Papeles del CEIC*, vol. 2014/2, n° 108 (Centro de Estudios sobre la Identidad colectiva) Universidad del País Vasco, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.13002>

Lanusse, Paula y Axel Lazzari (2008), “Salteñidad y pueblos indígenas: continuidad y cambio en identidades y moralidades”, en Briones, Claudia *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

Lara Flores, Sara (2010), “Introducción”. En Lara Flores Coordinadora *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México: CONACYT-Miguel Ángel Porrúa. Pp7-15.

Le Gall, Julie y Matías García (2010), “Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde?”, *EchoGéo* [on line] 11, Consultado el 15 de febrero de 2015. URL: <http://echogeo.revues.org/11539>

Lizárraga, Pilar y Carlos Vacaflores (2007), *Cambio y Poder en Tarija, La emergencia de la lucha campesina*, La Paz: PIEB, JAINA, Plural Editores.

Macdonald, J. y Macdonald, L. (1964), “Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation and Social Networks”, en *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 1, pp. 82-96.

Magliano, María José (2007), “Mujeres, migración y roles de género. El caso de la migración boliviana hacia Argentina” en *XI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. Departamento de Historia Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán. San Miguel de Tucumán.*

Magliano, María José (2009), “Migración, género y desigualdad social. La migración de mujeres bolivianas hacia Argentina” en *Estudios feministas, Florianópolis 17(2)344 mayo-agosto. P349-367.*

Magliano, María José, María Victoria Perissinotti y Denise Zenklusen (2013), “Mujeres bolivianas y peruanas en la migración hacia Argentina: especificidades de las trayectorias laborales en el servicio doméstico remunerado en Córdoba” en *Anuario Americanista europeo, 2221-3872, n°11, Sección Tema Central. p71-91.*

Magliano, Maria Jose (2015a), “Varones peruanos en Argentina y trayectorias laborales en costura. Masculinidades, roles de género y organización del trabajo en contextos migratorios” en *Revista Javeriana universitas humanística No.81 enero-junio. pp: 331-356 Bogotá – Colombia.*

Magliano, María José (2015b), “Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos”, en *Estudios Feministas, Florianópolis, 23(3): 406, setembro-dezembro. P.691-712.*

Mallimaci Barral, A. (2012), “Revisitando la relación entre géneros y migraciones. Resultados de una investigación en Argentina”, en *Mora (B. Aires) vol.18 no.2 Ciudad Autónoma de Buenos Aires dic.*

Malgesini, Graciela y Carlos Gimenez (2000), *Guía de los conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Ed. La Catarata.

Mahler, Sarah y Patricia R. Pessar (2006), “Gender Matters: Ethnographers Bring Gender from the Periphery toward the Core of Migration Studies”, *IMR Volume 40 Number 1 Spring: Pp.28–63.*

- Margulis, Mario (1999), “La racialización de las relaciones de clase”, en Mario Margulis, Marcelo Urresti y otros. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. BIBLOS. Buenos Aires. 331p.
- Marcus, George (2001), “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, en *Alteridades*, 11 (22): Pp. 111-127.
- Massey, Douglas [et. al.] (1993), “Teorías de migración internacional: Una revisión y aproximación”, en *Population and Development Review*, Vol.19, n. 3, septiembre.
- Meillassoux, Claude (1977), *Mujeres, graneros y capitales economía doméstica y capitalismo*, Siglo XXI Editores, Madrid, España.
- Meñaca, Arantza (2005), “Ecuatorianas que “viajaron”. Las mujeres migrantes en la familia transnacional” en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (editoras) *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO, Sede Ecuador Quito – Ecuador. 512p.
- Míguez, Eduardo (1995), “Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas” en, *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Buenos Aires, CEMLA-IEHS-, pp 23.34.
- Moore, Susana (2011), *La construcción social del trabajo de mujeres bolivianas en verdulerías de Buenos Aires Trabajo, género y etnicidad-nacionalidad*. Tesis para optar por el título de Magíster en Antropología Social. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Argentina.
- Mora, Claudia (2008), “Globalización, género y migraciones Mondialisation, Genre et Migrations Globalization, gender and migraton” en *Polis* [En ligne], 20, mis en ligne le 20 juillet 2012, consulté le 30 septembre 2016. URL: <http://polis.revues.org/3544>.
- Nicola, Luciana (2008), “La migración en la unidad doméstica: un estudio de caso en dos municipios de la frontera argentino-boliviana (Los Toldos, Salta y Padcaya, Tarija)”, en *Mundo Agrario*, vol. 9, n° 17, segundo semestre de 2008. Centro de Estudios Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Oso, Laura y Natalia Rivas Mateo (2012) “De la sorpresa a la incertidumbre: abriendo etapas en el estudio de la temática sobre género y migración en el contexto español”, en *Papers* 97/3 p.511-520.

Owen, Marisa; Judith Hughes y Susana Sassone (2007), “Migración y dinámicas rurales en el Valle inferior del Río Chubut”, en IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba, 2007. Disponible en: <https://www.academica.org/000-028/63.pdf> Consultado el 10 de agosto de 2017.

Pacceca, María Inés y Corina Courtis (2008), “Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas”, En Serie Población y Desarrollo 84, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

Pedone, Claudia (2004), ‘Tú siempre jalas a los tuyos’. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Geografía Humana, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona

Pedone, Claudia (2008), “‘Varones aventureros’ vs. ‘Madres que abandonan’: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana”, en *REMHU*. Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana, Año XVI, N° 30, 2008, pp. 45-64.

Pedone, Claudia y Sandra Gil Araújo (2008), Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar. En *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, coords. Carlota Solé, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti, 149-176. Madrid: OPI-Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Pedone, Claudia (2010), “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios”, en *Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N° 19, enero-junio, 2010, pp. 101-132. ISSN: 1139-5737.

Pedone, Claudia (2011), “Familias en movimiento. El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español”, en *revista latinoamericana de estudios de la familia*. Vol. 3, enero - diciembre, 2011. pp. 223 – 244.

Pedone, Claudia (2014), “Rupturas y continuidades de los roles de género en contextos migratorios transnacionales. Relatos sobre sexualidad y salud reproductiva de los hijos e hijas de la inmigración ecuatoriana en Cataluña”, en *Papeles del CEIC*, vol. 2014/2, n° 111, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.12968>

Pedreño Cánovas, Andrés (2005), “Sociedades etnofragmentadas”, en Andrés Pedreño Cánovas y Manuel Hernández y Pedreño (compiladores), en *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Universidad de Murcia.

Pizarro, Cynthia (2007), “Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la colectividad boliviana de Escobar”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 63: 211-244.

Pizarro, Cynthia (2011a), “Introducción”, en Cynthia Pizarro (Coordinadora) *Migraciones internacionales contemporáneas: estudios para el debate*, 1ºed, Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, CICCUS, 496p.

Pizarro, Cynthia (2011b), “Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de migrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba”, en Cynthia Pizarro (Coordinadora) *Migraciones internacionales contemporáneas: estudios para el debate*, 1ºed, Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, CICCUS, 496p.

Pizarro, Cynthia (2012a), “Clasificar a los otros migrantes: las políticas migratorias argentinas como productoras de etnicidad y de desigualdad” *MÉTIS: historia& cultura*, 11(22), 219-240.

Pizarro, Cynthia (2012b), “(Des) marcaciones de la bolivianidad en los hornos de ladrillos de dos localidades argentinas, en *Revista Electrónica Temas de Antropología y Migración* N° 3 junio, Buenos Aires Argentina.

Pizarro, Cynthia (2014), “Redes y espacios sociales transurbanos de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina”, en Benencia, Roberto, Andrés Pedreño Cánovas; Germán Quaranta Coordinadores, 1º ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS, 416p.

Pizarro, Cynthia (2015a), “Intersection of Inequalities: Migratory Trajectories, Labor Experiences, and Family Life of Bolivian Women on the Outskirts of Buenos Aires and Córdoba. *Bolivian Labor Immigrants` Experiences in Argentina*. Edited by Cynthia Pizarro. Lexington Books. New York City. Pp. 51 – 66.

Pizarro, Cynthia (2015b), “Bolivianos y bolivianas en la vida cotidiana cordobesa: Trabajo, derechos e identidad en contextos migratorios”. Córdoba. Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

- Pizarro, Cynthia y Ana Ciarallo (2017), “Documento de Trabajo, eje Mercados de Trabajo”, en co-autoría con: Verónica Trpin, Ana Ciarallo, Ana Mallimaci, María José Magliano y Cecilia Jiménez Zunino. *V Seminario de la Red de Investigador@sArgentin@s sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas*. Buenos Aires, 10 y 11 de agosto.
- Portes, Alejandro (1997), “Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities”, *International Migration Review*, vol. 31, N°4, pp. 799-827.
- Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut (2010), “América Migrante”, Anthropos Editorial; Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía – Junta de Andalucía, 2010. 363p.
- Posada, Marcelo (1995), “La articulación entre formas capitalistas y no capitalistas de producción agrícola. El caso de la mediería en América Latina”, en *Revista Agricultura y Sociedad* N° 77 (octubre – diciembre 1995) pp 9-40.
- Piore, Michel (1979), *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Quaranta, Germán (2007), “Reestructuración y organización social del trabajo en producciones agrarias de la región pampeana argentina”, Tesis Doctoral, ISEC, Universidad de Córdoba, España. Capítulo II, Los clásicos y el trabajo asalariado y dependiente e las producciones agrarias. Capítulo III, Los enfoques de la modernización de la agricultura y el estudio del trabajo agrario. Capítulo IV, La sociología y la economía política de la agricultura y sus estudios sobre los mercados de trabajo.
- Queirolo Palmas, Luca (2005), “Entre ciudadanía, discriminación e integración subalterna. Jóvenes latinos en Génova”, en Gioconda Herrera María, Cristina Carrillo y Alicia Torres Editoras, *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades* pp.397-432.
- Ramella, (1995), “Por un uso fuerte del concepto red en los estudios migratorios”, en *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Buenos Aires, CEMLA-IEHS, pp. 9-21.
- Ribeiro, Gustavo (1989), “Decotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica” en *Cuadernos de Antropología Social* 1: 65-69.
- Ringuelet, Roberto; et al. (1991), *Cuestiones agrarias regionales*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Rivas, Ana y Nateras Rivas (2008), "Inserción de la inmigración boliviana en la actividad hortícola del departamento Lules (Tucumán, Argentina) a mediados de la década de los noventa", en Cuadernos Geográficos, 41 (2007-2), 113-131.

Rivera Moseoso, Ramiro (1992), "El neoliberalismo en el mundo: Las consecuencias en Bolivia", en Temas Sociales [online], n.16 [citado 2014-10-14], pp. 57-64. Disponible en: <[http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1234-43211992000100004&lng=es&nrm=iso](http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1234-43211992000100004&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1234-4321.

Rivera Sánchez, Liliana (2012), "Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo" en Marina Ariza y Laura Velasco (coord.) Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de la Frontera Norte, pp. 455-494.

Rivero Sierra, Fulvio (2006), "Redes agujeradas". Condiciones de recepción del migrante boliviano en lules-Tucumán, *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*, (31), 67-78.

Rivero Sierra, Fulvio (2008), Los bolivianos en Tucumán. Migración, cultura e identidad, 1ª ed. - Tucumán: el autor, 276 p.

Rivero Sierra, Fulvio (2015), "Mi papá se fue pero va a volver Experiencias de la migración entre los no migrantes. 'Cultura migratoria' en el Barrio Plan 3000 en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia". En *Trabajo y Sociedad*, Núm. 24, 2015.

Rodríguez Faraldo, Marcelo .A. y Orestes Zilocchi (2012), Historia del cultivo de tabaco en Salta. Buenos Aires: MAGyP.

Rosas, Carolina (2008), "Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago" Tesis doctoral. México, D.F, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, 307 pág.

Rosas, Carolina (2009), "Género y transformaciones al interior del hogar en la posmigración de Perú a la Argentina, entre siglos. Ponencia presentada en las X Jornadas argentinas de estudios de población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina. San Fernando del Valle de Catamarca.

Rosas, Carolina (2013), “Las participaciones migratorias de los varones y las concesiones del género. Veracruzanos (Mexicanos) en Chicago y peruanos en Buenos Aires” en Revista Científica de UCES. Vol.XVII N°1, Otoño. Sección Artículos. p 111 – 131.

Rosas, Carolina; Verónica Jaramillo Fonnegra y Albano Blas Vergara (2015), “Trabajo domestic y migraciones latinoamericanas desde Argentina, hallazgos y reflexiones frente a los destinos extrarregionales” en Estudios demográficos y urbanos vol. 30 n°2 (89). pp. 253-290.

Ruiz, Martha Cecilia (2002), “Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio” *ICONOS* n°14, agosto 88-100, Quito, Flacso Sede Ecuador.

Rutledge, Ian (1987), Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy 1550-1960, Buenos Aires, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales.

Sala, Gabriela (2001), “Inserción laboral precaria de migrantes limítrofes en Jujuy”, Ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de estudios del Trabajo ASET, Buenos Aires 1,2 y 3 de agosto.

Sassen, Saskia (2003), *Contradeografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transnacionalizados*. Edición: Traficantes de Sueños. Madrid. 147p.

Marshall, Adriana y Dora Orlansky (1983), Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1960, en *Desarrollo Económico*, 89 (23), 34-48.

Sassone, María Susana y Carolina Mera (2007), “Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial”, en Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos, Bruselas: Ponencia presentada en el V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas, 11 al 14 de abril.

Sassone, Susana (2009), “Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina”. In Maronese, Leticia (ed.). *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 389-402.

Sassone, Susana (2012), “Bolivianos en la Argentina: entre la precarización laboral y el empresariado étnico”. *Voces en el Fenix*; Lugar: Buenos Aires.

Sayad, Abdelmack (1984), “Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración”, Traducción: Victoria Pais Demarco. Edición: Gabriel Vommaro. Traducido de: Sayad, A. (1984) *État, nation et immigration: l'ordonnement national à l'épreuve de l'immigration*. *Peuples méditerranéens*. 27-28, 187-205.

- Sayad, Abdelmack (1998), "O que é um migrante" en *A migração os paradoxos da Alteridade*. Traducción Cristina Muracho. Sao Paulo. Editora Universidade de Sao Paulo.
- Segato, Rita (2003) *Las estructuras elementales de la violencia* - 1a ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. 264p.
- Stefoni, Carolina (s/f) "Introducción". En *Inmigración en Chile. Nuevos desafíos*. Flacso Andes. Disponible en: <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=12089> Consultado el 27 de julio de 2017.
- Stefoni, Carolina (2002), "Mujeres inmigrantes peruanas en Chile". *Papeles de Población* 8 (33). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Tapia Ladino, Marcela (2011) "Las relaciones de pareja entre migrantes bolivianos/as en Madrid: ¿cambios, resistencias o continuidades?" *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 6, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 341-371.
- Tarrius, Alais (2000), "Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad", en *Relaciones* 83, verano, vol xxi. Universidad de Toulouse Le Mirail.
- Torrico Zas y Núñez Reguerin (2009), "Contaminación cultural y la purificación de la identidad en Tarija". In *Observando el racismo. Racismos y regionalismos en el proceso autonómico: Hacia una perspectiva de clase*. La Paz: Defensoría del Pueblo y Universidad de la Cordillera. Available at: <https://ia801400.us.archive.org/20/items/RevistaObservandoElRacismo13.RacismoYRegionalismoEnElProceso/ObservandoElRacismo.pdf>
- Trpin, Verónica y Cynthia Pizarro (2017), "Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de Argentina: Abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales" en *REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.*, Brasília, v. 25, n. 49, apr. 2017, p. 35-58.
- Vargas Becerra, Patricia (2010), "Migración, género y salud sexual y reproductiva: la vulnerabilidad de los migrantes haitianos en la República Dominicana" en *Alapop, Serie investigaciones*. Disponible en: <http://www.alapop.org/alap/SerieInvestigaciones/Serie10/Serie10.6VargasCanalesMontiel.pdf> Consultado el 26 de julio de 2017.

Velasco, Laura y Gianturro, Giovanna (2012), "Migración internacional y biografías multiespaciales: Una reflexión metodológica", En Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre la migración internacional, Marina Ariza y Laura Velasco Coordinadoras. México. UNAM Instituto de Investigaciones Sociales. El Colegio de la Frontera Norte, A C.

Villagrán, Andrea (2010), "El general gaucho, Historia y representaciones sociales en el proceso de construcción del héroe Güemes", en Poder y salteñidad: Saberes políticos y representaciones sociales, Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), sociales, - 1a ed. - Salta: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología - CEPIHA, 2010. 251 p.

Wallerstein, Imanuel (1979), The capitalist world economy (Cambridge: Cambridge University Press).

Whiteford, Scott (1976), "Migration in Context: A Systematic Historical Approach to the Study of Breakdown Before Urbanization", vol. 62. no. 3, pp. 147-162.

Wieviorka, Michel (2009), El racismo, una introducción. Gedisa. Barcelona. 207 p.

Wolf, Eric (1993), Europa y la gente sin historia, México: Fondo de Cultura Económica.

Yudi, Javier (2012), Kollas de Nuevo: Etnicidades, trabajo y clasificaciones sociales en los Andes de Salta (Argentina). Tesis para optar por el título de Doctor en Estudios Sociales Agrarios Centro de Estudios Avanzados Facultad de Ciencias Agropecuarias Universidad Nacional de Córdoba.

Zalles Cueto, Alberto (2002), "El enjambramiento cultural de los bolivianos en la Argentina", en Nueva Sociedad N°178. Caracas, Venezuela. Marzo – Abril.

## ANEXO

### Entrevistas

1. Ranulfo, sesenta años de edad aproximadamente, nació en Tolomosa Grande, casado con Elsa. Entrevistado en febrero de 2017 en Tolomosa Grande (Tarija).
2. Elsa, sesenta años de edad aproximadamente, nació en Tolomosa Grande, casada con Ranulfo. Entrevistada en febrero de 2017 en Tolomosa Grande (Tarija).
3. Elva, cuarenta y cinco años, nacida en Tolomosa Grande, casada. Entrevistada en febrero de 2017 en Tolomosa Grande (Tarija).
4. Florencia, veinte años, nacida en Gral. Güemes, provincia de Salta, hija de Elva, soltera. Entrevistada en febrero de 2017 en Tolomosa Grande (Tarija).
5. Gerardo, sesenta y cinco años, nació Tolomosa Grande, separado. Entrevistado en febrero de 2016 en Tolomosa Grande (Tarija).
6. René (hermano de Gerardo), cuarenta y cinco años, nacido en Tolomosa Grande, casado con Leonarda. Entrevistado en febrero de 2017 en Tolomosa Grande (Tarija).
7. Leonarda cuarenta años, nacida en Tolomosa Grande, casada con René. Entrevistada en febrero de 2017 en Tolomosa Grande (Tarija).
8. Roberto, sesenta años, nacido en Iscayachi, casado con Francisca. Entrevistado en febrero de 2016 en Iscayachi (Tarija).
9. Francisca, sesenta y tres años, nacida en Iscayachi, casada con Roberto. Entrevistada en febrero de 2016 y febrero de 2017, en ambas ocasiones en Iscayachi (Tarija).
10. Emanuel, veinte años, nacido en Iscayachi, juntado con su pareja con quien tiene un bebe. Entrevistado en febrero de 2016. Entrevistado en febrero de 2016 en Iscayachi (Tarija).
11. Fany, veinte años, nacida en Iscayachi, soltera. Entrevistada en febrero de 2017 en la ciudad de Tarija.
12. Bertoni, treinta años, nacido en Iscayachi, soltero. Entrevistado en septiembre de 2015 en Apolinario Saravia (Salta) y en febrero de 2017 en Iscayachi (Tarija).
13. María, treinta y ocho años, nacida en Iscayachi, viuda. Entrevistada en septiembre de 2015, en abril y mayo de 2016, en todas las oportunidades en Apolinario Saravia (Salta)

14. Gimena, diecisiete años, nacida en Iscayachi, soltera, hija de María. Entrevistada en febrero de 2017 en San Jacinto (Tarija).
15. Rosa, dieciocho años, nacida Iscayachi, hija de María, casada. Entrevistada en septiembre de 2016 en Apolinario Saravia (Salta) y en febrero de 2017 en la ciudad de Tarija.
16. Carlos, cincuenta y siete años, nacido en Iscayachi, casado con María Ester. Entrevistado en abril de 2013 en Apolinario Saravia (Salta).
17. María Ester, cincuenta y cinco años, nacida en Iscayachi, casada con Carlos. Entrevistada en mayo de 2016 en Apolinario Saravia (Salta).
18. Gabriela, veintitrés años, nacida en Apolinario Saravia, hija de Carlos y María Ester, casada. Entrevistada en mayo de 2016 en Apolinario Saravia (Salta).
19. Rubén, sesenta años, nacido en Tarija, casado con Marta. Entrevistado en septiembre de 2014 en Apolinario Saravia (Salta).
20. Marta, sesenta años, nacido en Tarija, casado con Marta. Entrevistada en septiembre de 2014 en Apolinario Saravia (Salta).
21. Oscar, cuarenta años, nacido en Tarija, casado. Entrevistado en septiembre de 2014 en Apolinario Saravia (Salta).
22. Juan, treinta y cinco años, nacido en Tarija. Entrevistado en septiembre de 2014 en Apolinario Saravia (Salta).
23. Julio, cuarenta años, nacido en Tolomosa Grande, casado con Claudia. Entrevistado en octubre de 2016 en Apolinario Saravia (Salta).
24. Claudia, treinta y cinco años, nacida en Apolinario Saravia casada con Julio. Entrevistada en octubre de 2016 en Apolinario Saravia (Salta).
25. (Hijo) de Julio y Claudia, dieciocho años, nacido en Apolinario Saravia, soltero. Entrevistado en octubre de 2016 en Apolinario Saravia (Salta) y en marzo de 2017 (comunicación telefónica).
26. Luis, sesenta años aproximadamente, nació en Tolomosa Grande, casado. Entrevistado en febrero de 2017 en Tolomosa Grande (Tarija).
27. Juana, cuarenta años aproximadamente, nació en San Jacinto, casada. Entrevistada en septiembre y octubre de 2016 en Apolinario Saravia (Salta) y en febrero de 2016 y 2017 en San Jacinto (Tarija).
28. Natalia, cuarenta años, nació en San Andrés (San Andrés), separada del papá de sus hijos y juntada con otra persona. Entrevistada en septiembre de 2016 en Apolinario Saravia (Salta).

29. Imar, treinta años, nació en San Andrés (Tarija), hermano de Natalia, casado. Entrevistado en septiembre de 2015 en Apolinario Saravia (Salta).
30. Beatriz, treinta y tres años, nació en San Andrés (Tarija), casada con Imar. Entrevistada en septiembre de 2015 en Apolinario Saravia (Salta).
31. Juliana, veinticinco años, nació en San Andrés, hermana de Imar y Natalia, casada. Entrevistada en septiembre de 2015 en Apolinario Saravia (Salta).
32. Lidia, cuarenta años, nació en una zona rural de Tarija que no logra precisar en la reconstrucción de su biografía. Entrevistada en octubre de 2016 en Apolinario Saravia (Salta).
33. Inés, treinta y cinco años, nació en San Jacinto, casada. Entrevistada en septiembre de 2015 en Apolinario Saravia (Salta) y en febrero de 2016 y febrero de 2017 en San Jacinto (Tarija).

## Cuadros

Cuadro 1. Provincia de Salta. Población total nacida en el extranjero por lugar de nacimiento, según sexo y grupo de edad. Año 2010

| Lugar de nacimiento | Población total nacida en el extranjero | Sexo y grupo de edad |            |              |              |               |            |               |              |
|---------------------|---|----------------------|------------|--------------|--------------|---------------|------------|---------------|--------------|
|                     |   | Varones              |            |              |              | Mujeres       |            |               |              |
|                     |   | Total                | 0 - 14     | 15 - 64      | 65 y más     | Total         | 0 - 14     | 15 - 64       | 65 y más     |
| <b>Total</b>        | <b>28.132</b>                           | <b>13.280</b>        | <b>892</b> | <b>9.226</b> | <b>3.162</b> | <b>14.852</b> | <b>843</b> | <b>10.885</b> | <b>3.124</b> |
| AMÉRICA             | 25.779                                  | 12.066               | 785        | 8.533        | 2.748        | 13.713        | 751        | 10.300        | 2.662        |
| Países limítrofes   | 24.848                                  | 11.506               | 692        | 8.111        | 2.703        | 13.342        | 699        | 10.000        | 2.643        |
| Bolivia             | 22.516                                  | 10.393               | 567        | 7.368        | 2.458        | 12.123        | 579        | 9.171         | 2.373        |

Fuente: Página Web del INDEC. Datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

[http://www.indec.gov.ar/nivel4\\_default.asp?id\\_tema\\_1=2&id\\_tema\\_2=41&id\\_tema\\_3=135](http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135)

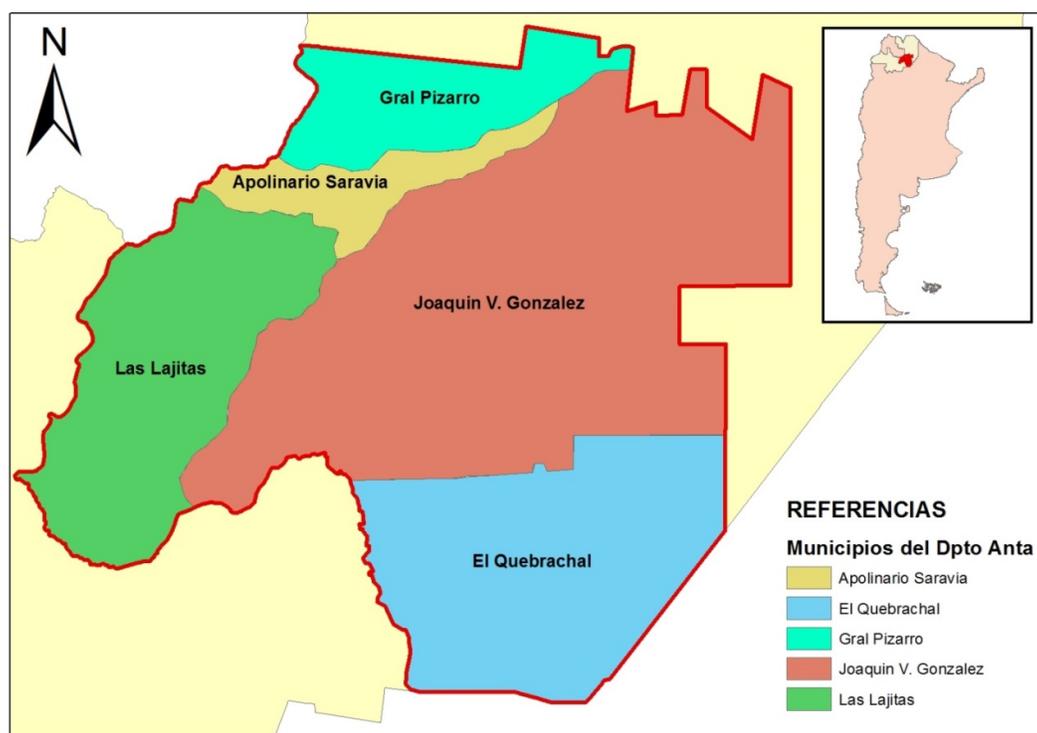
Cuadro n°2 Provincia de Salta, departamento Anta. Población total nacida en el extranjero por lugar de nacimiento, según sexo y grupo de edad. Año 2010

| Lugar de nacimiento | Población total nacida en el extranjero | Sexo y grupo de edad |           |            |           |            |           |            |           |
|---------------------|---|----------------------|-----------|------------|-----------|------------|-----------|------------|-----------|
|                     |   | Varones              |           |            |           | Mujeres    |           |            |           |
|                     |   | Total                | 0 - 14    | 15 - 64    | 65 y más  | Total      | 0 - 14    | 15 - 64    | 65 y más  |
| <b>Total</b>        | <b>1.046</b>                            | <b>595</b>           | <b>56</b> | <b>487</b> | <b>52</b> | <b>451</b> | <b>43</b> | <b>371</b> | <b>37</b> |
| AMÉRICA             | 995                                     | 554                  | 55        | 459        | 40        | 441        | 42        | 367        | 32        |
| Países limítrofes   | 981                                     | 545                  | 53        | 453        | 39        | 436        | 41        | 363        | 32        |
| Bolivia             | 951                                     | 528                  | 48        | 445        | 35        | 423        | 38        | 355        | 30        |

Fuente: Página Web del INDEC. Datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010  
[http://www.indec.gov.ar/nivel4\\_default.asp?id\\_tema\\_1=2&id\\_tema\\_2=41&id\\_tema\\_3=135](http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135)

## Mapas

Mapa 1: Apolinario Saravia. Departamento Anta. Provincia de Salta, Noroeste de Argentina.



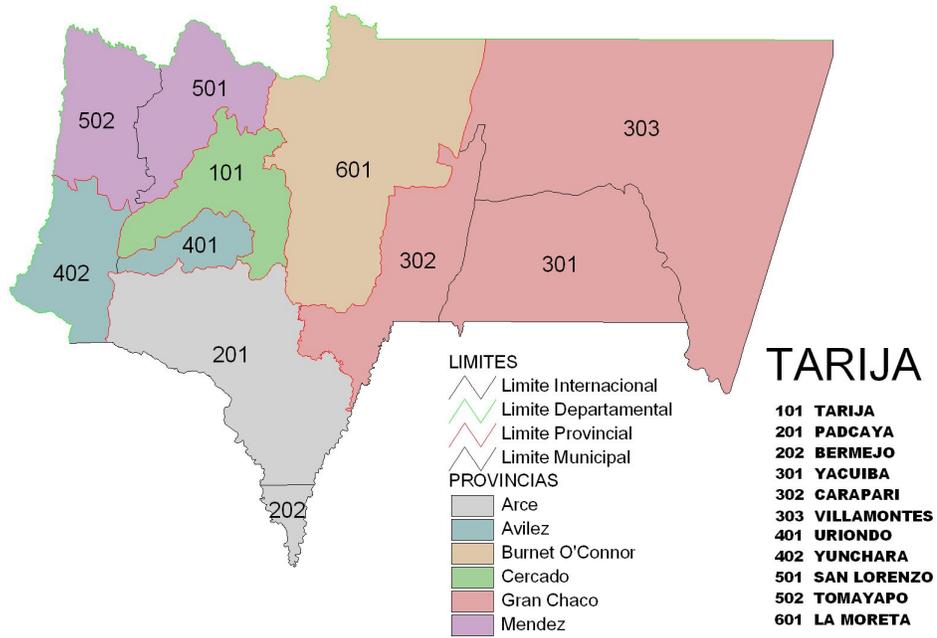
Elaborado por el Ing. Agrónomo Santiago Miranda.

Mapa n°2. Bolivia. División departamental.



Fuente: <http://www.lib.utexas.edu/maps/bolivia.html>

Mapa n°3. Departamento de Tarija, Bolivia



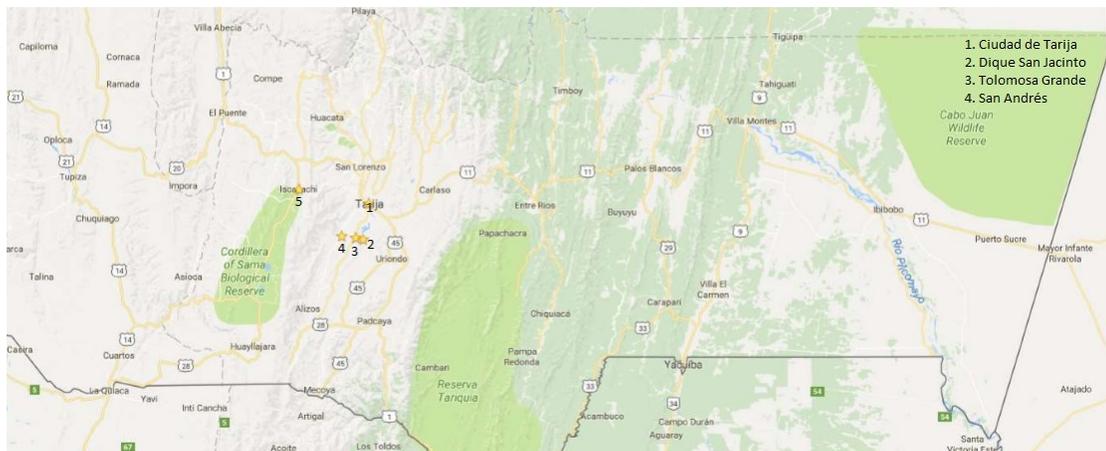
Fuente: [http://www.udape.gob.bo/portales\\_html/portalSIG/inicio2.htm](http://www.udape.gob.bo/portales_html/portalSIG/inicio2.htm)

Mapa n°4. Bolivia. Lugares de origen de lxs tarijeños y tarijeñas migrantes



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Google Maps.

Mapa n°5. Departamento de Tarija.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Google Maps.

## Imágenes

Imagen 1. Recorrida por las fincas hortícolas. Pimientos y berenjenas en invernadero.

---



Foto: Soraya Ataide, Apolinario Saravia, septiembre de 2015.

Imagen 2: Planta de pimiento.

---



Foto: Soraya Ataide, Apolinario Saravia, septiembre de 2015.

Imagen n°3. Planta de berenjenas.

---



Foto: Soraya Ataide, Apolinario Saravia, septiembre de 2015.

Imagen n°4. Joven arreglando los postes del invernadero.



Foto: Soraya Ataide, Apolinario Saravia, mayo de 2016.

Imagen n°5 Mediero en su producción bajo invernadero



Foto; Soraya Ataide, Apolinario Saravia, mayo de 2016.

Imagen n°6 Cultivo de maíz.

---



Foto: Soraya Ataide, Tolomosa Grande, Tarija. Febrero de 2016.

Imagen n°7. Plaza principal de Tolomosa Grande.



Foto Soraya Ataide, Tolomosa Grande, Tarija. Febrero de 2016.

Imagen n°8. Tolomosa Grande. Tarija.



Foto: Soraya Ataide, Tolomosa Grande. Febrero de 2016.

Imagen n°9. Iscayachi, Tarija



Foto: Julian De Micheli, Iscayachi, Tarija. Febrero de 2016.

Imagen n°10. Cultivo de habas. Iscayachi, Tarija.

---



Foto: Soraya Ataide, Iscayachi, Tarija. Febrero de 2016.

Imagen n°11. Familia de Iscayachi. Tarija.

---



Foto: Soraya Ataide, Iscayachi, Tarija. Febrero de 2016.

Imagen n°12. Comedor en el Dique San Jacinto.



Foto: Soraya Ataide, dique San Jacinto, Tarija. Febrero de 2016.

Imagen n°13. Comedor dique San Jacinto, Tarija



Foto: Soraya Ataide, dique San Jacinto, Tarija. Febrero de 2016.

Imagen n°14. Dique San Jacinto.

---



Foto: Soraya Ataide, dique San Jacinto, Tarija. Febrero de 2016.

Imagen n°15. Dique San Jacinto.



Foto: Soraya Ataide, dique San Jacinto, Tarija. Febrero de 2016.

Imagen n°16. Mujeres preparando comida para vender en la kermesse de Iscayachi.



Foto: Soraya Ataide, Iscayachi, Tarija. Febrero de 2017.

Imagen n°17. Partido de fútbol en Kermesse de Iscayachi.



Foto: Soraya Ataide, Iscayachi, Tarija. Febrero de 2017.

Imágen°18. Chalanas en el río Bermejo

---



Foto: Soraya Ataide, frontera entre Aguas Blancas y Bermejo. Febrero de 2017.